

# Construyendo geopolíticas otras desde Abya Yala: Pueblos ancestrales, luchas por dignidad y producción de conocimiento

Clara Arenas Bianchi  
Pilar Lizárraga Aranibar  
Pamela Marconatto Marques  
Tomás Palmisano  
(coords.)

# **Construyendo geopolíticas otras desde Abya Yala**

Pueblos ancestrales, luchas por dignidad y  
producción de conocimiento

Construyendo geopolíticas otras desde Abya Yala: pueblos  
ancestrales, luchas por dignidad y producción  
de conocimiento / Clara Arenas Bianchi... [et al.];  
Coordinación general de Clara Arenas Bianchi... [et al.] - 1a  
ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Nueva  
York: Fundación Ford, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-631-308-266-7

1. Análisis Sociológico. 2. Antropología. I. Arenas Bianchi,  
Clara II. Arenas Bianchi, Clara, coord.

CDD 301

Corrección: Eugenia Cervio (español) y Santiago Basso (portugués)

Diseño de interior: Santiago Basso

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

# **Construyendo geopolíticas otras desde Abya Yala**

Pueblos ancestrales, luchas por dignidad y producción de conocimiento

**Clara Arenas Bianchi,  
Pilar Lizárraga Aranibar,  
Pâmela Marconatto Marques  
y Tomás Palmisano**

(Coords.)

**Ford  
Foundation**

 **CLACSO**



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Pablo Vommaro** - Director Ejecutivo

**Gloria Amézquita** - Directora Académica

**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones

### **Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory** - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [libreria.clacso.org](http://libreria.clacso.org)

*Construyendo geopolíticas otras desde Abya Yala. Pueblos ancestrales, luchas por dignidad y producción de conocimiento* (Buenos Aires: CLACSO / Nueva York: Ford Foundation, abril de 2026).

ISBN 978-631-308-266-7

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### **CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <[clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar)> | <[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>

# Índice

Introducción ..... 7

*Clara Arenas y Pilar Lizárraga Aranibar*

Capítulo 1. “A gente não tinha capital, mas de verdade a gente era rico. Como hoje a gente é”. A pobreza e a riqueza narradas por mulheres em luta pela terra e pela reforma agrária no Sul do Brasil..... 13

*Dayana Cristina Mezzonato Machado e Pâmela Marconatto Marques*

Capítulo 2. *Jun t'ot' yoo ch siyaak li iyaj na'leb'ak chirix li xchutub'ankil li qanawom sa' Tezulutlan Verapaz: Teep releb'aal iq' b'ar nake' risi xq'emal li ch'och' re li tenamit Watemaal* / Un caracol semilla que está germinando: reflexiones situadas sobre el encuentro de saberes en Tezulutlán Verapaz, Región Extractiva, Norte de Guatemala..... 45

*Elizabeth Moreno y Rosa Macz*

Capítulo 3. Conflictos y resistencias en tiempos de pandemia en la Montaña de Guerrero, México .....99

*Rosalba Díaz Vásquez y María del Carmen Díaz Vásquez*

Capítulo 4. Ciudadanía rural en tiempos de pandemia. El caso de Costa Alegre, Itá, Paraguay ..... 137

*Aldo Jones*

Capítulo 5. Espacios y tiempos de las disputas territoriales en Putaendo (Chile) .....169

*Tomás Palmisano*

|  |     |
|--|-----|
| Capítulo 6. O evento/crime na condução governamental do derramamento do petróleo e da pandemia da Covid-19 no Brasil ..... | 203 |
| <i>Lucas Zenha Antonino e Eraldo Da Silva Ramos Filho</i>  |     |
| Capítulo 7. El Ajayu: el retorno de Evo Morales a Bolivia.....   | 229 |
| <i>Marcelina Vacaflorés Lizárraga</i>  |     |
| Capítulo 8. Golpe de Estado como retorno de las violencias coloniales .....  | 275 |
| <i>Pilar Lizárraga Aranibar y Carlos Vacaflorés Rivero</i>   |     |
| Sobre las y los autores.....   | 315 |

# Introducción

*Clara Arenas Bianchi y Pilar Lizárraga Aranibar*

Los procesos de investigación del Grupo de Trabajo: Autonomías, territorios y memorias: geopolíticas en disputa, se sitúan en un momento de la historia en el que la ruptura de la normalidad capitalista, provocada por la pandemia COVID-19, no sólo acentuó las desigualdades, sino que también visibilizó la emergencia de alternativas de re-existencia (Porto Gonçalves, 2006) desde los entramados más profundos y marginales de los núcleos de dominación y de la formación constitutiva de las sociedades latinoamericanas.

Este período se entrelaza con la disputa geopolítica liderada y exacerbada por la Administración Trump que configura un escenario de guerra entre Rusia y Ucrania, el genocidio en Palestina y las tensiones en Oriente que se materializan en la violación flagrante contra Irán.

La disputa geopolítica resulta en un fuerte impacto multiplicador en las economías, la producción de bienes y servicios, el replanteamiento de las fuentes de energía y una crisis que se manifiesta multidimensional. En América Latina, esta plantea escenarios de reconfiguración política regresiva con el avance de las derechas radicales que se expresan en el ascenso de gobiernos con agendas libertarias, configurando nuevas formas de fascismo.

Estos procesos devinieron en contextos privilegiados para observar tanto la reconfiguración de los poderes geopolíticos macros, como las disputas por el control de los territorios.

En este escenario, los elementos contextuales y la diversa ubicación geopolítica permitieron identificar numerosos procesos de despojo y resistencia que entrelazan diversos pliegues del espacio y el tiempo. A partir de las luchas y memorias de los colectivos sociales movilizados, nos propusimos contribuir a la visibilización de una geopolítica de las resistencias y re/existencias (Porto Gonçalves, 2006), que dispute tanto con los relatos oficiales liberales como con las interpretaciones creadas desde los movimientos de nueva derecha que se expanden en la región.

La restitución de la memoria de los pueblos en resistencia permanente, que desde escalas locales han desarrollado a lo largo de su historia una serie de estrategias para poder resguardar y restituir sus territorios y formas de vida en el marco de las estructuras de dominación, se constituye en un sustantivo de lucha de los pueblos. La memoria no es un ejercicio de nostalgia, más bien es una herramienta de acumulación y síntesis para construir esos otros mundos, con lo que marca cartografías de esperanza que, a su vez, se nutren de sentires y haceres.

Este libro expresa sentires y haceres diversos en un momento en que se evidencian las tensiones de un orden capitalista que gobierna el mundo y de formas comunitarias diversas que resisten y re-existen.

En este proceso de traducción que nos tocó jugar, resaltamos que las acciones que son las inspiradoras de estos escritos son aquellas de las mujeres campesinas indígenas de los barrios populares que andan, piensan, hablan y hacen en clave descolonizadora e intercultural, con la esperanza de vivir bien a pesar de todas las condiciones adversas. Como también de esa diversidad de pueblos y naciones que se articulan en torno a la lucha anticolonial y desde donde nace la fuerza para restituir los tiempos de la transformación frente al despojo.

La lucha de los movimientos tiene como una de las fuentes principales de energía-sabiduría a los principios y valores provenientes de epistemologías propias ancestrales que se revitalizan y reinventan en los territorios donde nos encontremos; incluso llegan a dialogar, como veremos en la sentida narración del caso de la lucha por la tierra de las mujeres del sur de Brasil, que nos enseña cómo mantener la vida abrazadas a las esperanzas y la creencia del Buen Vivir.

Cuando revisamos las dinámicas geográficas y políticas, particularmente cuando se asocian a economías extractivistas y despojadoras, son las mismas experiencias de luchas territoriales de la gente, con sus concepciones de vida, las que nos demuestran que intentar vincular las categorías de análisis dominantes no alcanza para explicar realidades ni emancipaciones. Así, nos encontramos con la experiencia del equipo PICTA de AVANCSO que sistematizó una década de trabajo desarrollado con una metodología que demuestra la relevancia de establecer condiciones para el encuentro de saberes, en contextos donde se desempeñan proyectos extractivistas históricamente afincados, donde las luchas y reinversiones no solo consisten en resistir una acción, sino en convivir en un territorio con una larga historia de expoliación en la que se evidencian los ciclos, modos y comprensiones del despojo. A pesar de todo esto, los territorios y las comunidades nos demuestran que existen violencias y una lucha permanente que solo se pueden enfrentar bajo paradigmas ancestrales de vida, que coinciden con otras luchas similares. En este caso, esas experiencias nos hacen ver que el alcance de los conceptos tradicionales ya fue superado o que requiere retroalimentarse con la producción conceptual colectiva de los movimientos.

Otra gran lección de este tiempo de permanente sistematización y reconstrucción de situaciones es la urgencia de incorporar otras categorías para explicar los hechos y respaldar las lecturas de las realidades y sus consecuencias en la toma de decisiones.

Podemos decir que existen geografías racializadas, como sucede en la montaña baja de Guerrero en México, territorio Nahua, lugar, sitio, ubicación de criminalización, violencias, despojos, abandonos

y empobrecimiento, pero no por ello deja de ser lugar de reproducción de vida y de establecimiento de sistemas paraestatales de cuidado de las vidas, que enfrenta la pandemia con medicina y conocimientos propios, lidia con el avasallamiento criminal de la acción comunitaria a partir de formas propias de organización y defensa territorial, o de provisión de insumos. Todo lo desplegado por los Nahuas no puede explicarse solamente como una acción de resistencias, sino de reinención y re-existencia.

Cada caso nos demuestra cuán vacías, alejadas o limitadas están las categorías con las que se suelen presentar las lecturas de realidades desde lo moderno colonial, que entran en tensión con un pensamiento que nace en la lucha y la resistencia. Así pues, nos encontramos con la experiencia de una ciudadanía rural en Paraguay, más ruralizada por la pandemia. En este caso, la situación tan adversa para las regiones y comunidades alejadas de los centros en la época de pandemia ha sido un movilizador, un alimento y un estímulo para reconstituir el concepto de comunidad, un concepto —tradicionalmente atribuido— al sujeto campesino, pero que en la Comisión Vecinal San Jorge de Costa Alegre, un barrio rural, se ha constituido en una de las fortalezas para hacer de su territorio —marginado— un espacio de despliegue de estrategias de cuidado colectivo de la vida, en suma, de autogestión y autodeterminación. Si antes la comunidad era un bastión territorial que se organizaba a la luz del calendario agrícola, ahora vemos que las y los comunarios de San Jorge reavivaron sus epistemologías ancestrales y hacen comunidad incluso sin ser agricultores.

Desde la experiencia de la comuna de Putaendo (Región de Valparaíso, Chile), tuvimos la oportunidad de analizar la dinámica global asociada a la dinámica local. Así nos explicamos como existen huellas que los períodos temporales dejaron en los espacios y las memorias, tanto en las poblaciones como en los ecosistemas, re/creando nociones de comunidad biótica, donde el pensarse como sujetos de disputas territoriales y socioambientales tiene que ver con re/pensarse y re/imaginarse los ciclos de las disputas, los movilizadores, las narrativas que las yerguen y la diversidad de sujetas que las sostienen no

solamente en modo de defensa, sino también en modo de trascendencia y emancipación colectiva, comunitaria entre lo humano y la naturaleza, que construyen memoria y estrategias de vida.

Las geolocalizaciones de la resistencia surgen por la disputa permanente por el control de los territorios como se evidencia en el evento/crimen relacionado con el manejo gubernamental del derramamiento de petróleo y de la pandemia COVID 19 en Brasil. Lo que genera grafías para analizar los paralelos entre la gestión gubernamental y la negación de lo acontecido.

En este entramado tan complejo de situaciones, la violencia colonial por la vía de la interrupción del orden democrático vuelve a aparecer como cultura política del fascismo para frenar los proyectos de emancipación popular. El golpe de Estado de 2019 en Bolivia se erige como un fragmento de la historia que debe ser registrado y denunciado: un evento donde la violencia racista y el uso de los mecanismos represores del Estado buscaron castigar el proyecto histórico de los pueblos.

Como contraparte al olvido institucional, la memoria visual de Bolivia nos recuerda el poder de lo simbólico. Registrar estos quiebres constituye una de las coordenadas fundamentales de la geopolítica de la memoria. Así, en formato de documentación fotográfica se registra un momento simbólico como es el Ajayu: el retorno de Evo Morales a Bolivia. Esta documentación fotográfica acompaña el recorrido desde Villazón (frontera de Bolivia con Argentina) hasta la localidad de Chimoré en el trópico del Chapare en el Departamento de Cochabamba. Las imágenes se suceden registrando la diversidad de identidades sociopolíticas, que se van tejiendo a lo largo de un viaje en el que se expresa la emotividad. Las imágenes vueltas en palabras nos conectan a un tiempo, en el que se condensa la lucha anticolonial ancestral contra el poder de un fascismo que se ha instalado y con el uso de los mecanismos represores del Estado han iniciado la venganza contra el proyecto histórico de la emancipación de los Pueblos.

Los escritos que presentamos y que tejen la narrativa del libro son resultado de un proceso de documentación entre los actores

involucrados. En estos escritos nos encontramos con sujetos y territorios que no se situaron como víctimas, sino como emancipadores, luchadores y transformadores.

Los pueblos y las comunidades nos muestran, en estas diversas trayectorias, que re/producen Buen Vivir de diversos modos, escalas y facetas, tanto para las y los sujetos que resisten, como para las y los que escriben porque reciben todo el conocimiento en su andar, participar y acompañar. Para nosotras y nosotros tiene especial importancia decir que el proceso de escritura ha sido desarrollado por una academia que ha acompañado los procesos y que ha sido parte de las experiencias políticas que se fueron forjando desde estas historias diversas.

Tenemos la esperanza de que nuestros textos aporten a la comprensión de la diversidad de luchas que se despliegan en los territorios y que se constituyan en parte de un archivo vivo de la memoria. Estas páginas son una invitación colectiva para comprender que los territorios en los que se dan los procesos de resistencia son lugares de creación conceptual y de epistemologías otras. Cada escrito es un testimonio de que frente a la violencia y la muerte que propone la geopolítica imperial emergen desde la acción de los pueblos procesos de construcción y cuidado de la vida, que conforman parte de la historia de nuestra propia emancipación.

## **Bibliografía**

- Porto Gonçalves, Carlos Walter (2006). *A Reinvenção dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenha*. En Ana Esther Ceceña (coord.), *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (pp. 151-197). Buenos Aires: CLACSO.

## CAPÍTULO 1

# “A gente não tinha capital, mas de verdade a gente era rico. Como hoje a gente é”

A pobreza e a riqueza narradas por mulheres em luta pela terra e pela reforma agrária no Sul do Brasil

*Dayana Cristina Mezzonato Machado e Pâmela Marconatto Marques*

## **Introdução**

Neste ensaio, experimentamos o diálogo respeitoso com teorias produzidas por mulheres em contextos de lutas sociais, problematizando uma temática bastante estudada: a pobreza. As narrativas das mulheres apresentadas aqui compõem parte da pesquisa de campo do curso de doutorado de uma das autoras, Dayana, com orientação da outra, Pâmela, e que está sendo realizada no Assentamento Filhos de Sepé, em Viamão, Sul do Brasil (mapas 1 e 2); uma área de reforma agrária conquistada por meio da luta junto ao Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST). A pesquisa de caráter exploratório usou a metodologia estórias de vida, realizada com nove mulheres. Além das entrevistas, que foram gravadas e transcritas, houve

o registro em diário de campo das observações e participações em reuniões e eventos diversos com membros da comunidade durante os meses de setembro a novembro de 2021. A fim de preservar a noção de escrita situada, o texto, embora resultado de reflexões intensivas compartilhadas nessa relação de orientação e afeto, fará uso da primeira pessoa sempre que se referir às experiências de campo conduzidas por Dayana.

*Mapa 1. Localização do município de Viamão, RS, Brasil*



Fonte: Diel, 2011.

“A gente não tinha capital, mas de verdade a gente era rico. Como hoje a gente é”

*Mapa 2. Território do assentamento Filhos de Sepé em marrom situado dentro do município de Viamão, em amarelo*



Fonte: Diel, 2011.

O interesse pelo estudo da pobreza se deu às duas autoras com a constatação de que na literatura de área, nos textos institucionais e marcos legislativos que circulavam tanto na área de desenvolvimento rural quanto na de relações internacionais, os “pobres” eram insistentemente definidos por aquilo que supostamente lhes faltava. A

experiência viva de ambas com territórios decodificados apenas por sua pobreza impunha, na contramão disso, uma atitude de suspeição diante dessa assunção homogeneizadora e arbitrária.

O encontro de Pâmela, a partir de 2008, com a teoria social haitiana sobre pobreza passou a lhe oferecer um novo repertório para lidar com a impossibilidade sentida de narrar dignamente a vida vivida em países como o Haiti, mas também em uma multiplicidade de territórios tradicionais no Brasil. Esse encontro foi o marco da construção da tese de doutorado “Nou Led, nou La! Estamos feios, mas estamos aqui! Assombros haitianos à retórica colonial sobre pobreza”, defendida em 2017.

Quanto a mim, Dayana, isso me incomodava, mas as ferramentas analíticas que eu possuía na época só me permitiam compreender tais definições como parte de uma certa lógica institucional. Os agricultores “mais pobres” apareciam como aqueles com “menos condições de reivindicar seu direito a ter direitos [...] carentes de condições de saneamento, acesso à água, energia e coleta de lixo, além de baixos níveis de alfabetização e ausência de documentos entre os membros das famílias. [...]” (Campello e Mello, 2014, p. 40). Fazia certo sentido evidenciar tantas “carências” afinal, o capitalismo e o patriarcado produzem desigualdades intrínsecas ao seu funcionamento, e de algum modo isso ajudava justificar a necessidade de políticas públicas específicas para essas populações. No entanto, compreender a urgente necessidade de tais políticas não excluía meu sentimento de incômodo com textos que insistentemente objetificavam “os pobres”, moldurando-os exclusivamente na falta, na carência.

Encontrei-me ainda com textos que, ao contrário, o conceito de pobreza servia como pressuposto para não incluir essa parcela da população nas políticas públicas, como aconteceu na criação do Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (PRONAF), por exemplo, quando os agricultores considerados “pobres” ficaram de fora da política. Em um dos principais documentos que antecedem e dá as bases para a criação do PRONAF, o relatório diagnóstico FAO/INCRA, de 1994, os autores afirmam que uma

importante fatia da agricultura familiar tendia “à degradação, seja pela migração para as cidades, seja por meio da pulverização minifundiária que gera estabelecimentos de terceira categoria” (FAO/INCRA, 1994, p. 5). Tais estabelecimentos eram “subfamiliar e periférico”, local de “residência e subsistência de uma mão-de-obra desempregada ou subempregada” (FAO/INCRA, 1994, p. 5)”. Os “pobres” sendo minuciosamente definidos pelos “especialistas” pela sua lista de carências e debilidades, tendendo “à degradação”, “à terceira categoria”. A noção de pobreza confundindo-se com a de miséria de um modo absurdamente naturalizado.

O incômodo tinha raízes nas minhas experiências em territórios conhecidos como “pobres”. Por quase dez anos eu havia trabalhado como agrônoma e militante em assentamentos de reforma agrária em Minas Gerais e Rio Grande do Sul, e desde 2012 vivo no Assentamento Filhos de Sepé, em Viamão. Vidas simples e pessoas comuns evidenciavam modos tão diversificados, íntegros e complexos de estar no mundo, que colocavam sob suspeita a aparente homogeneidade degradante daquela pobreza dos textos institucionais que eu tivera contato.

Lusco fusco, latejantes e subterrâneos mundos pareciam espiar pelas frestas. O diário de campo é sempre um bom espaço para o registro de acontecimentos da vida em comunidade, eis um pequeno trecho:

Era uma noite fria de setembro quando cheguei à casa de Augusta. A música se ouvia de longe. Pude ver, com alguma dificuldade, carros e cavalos no pátio; ao redor da casa e do galpão alguns pequenos grupos conversavam e riam alto. Quando entrei pelo galpão de madeira, que estava bem iluminado, Augusta veio me saudar, a alegria estava em seus olhos, brilhantes e simpáticos. Com sua calma de sempre, disse-me que a aniversariante já estava esperando o momento de entrar. Um pouco surpresa olhei para o chão de terra onde estava um enorme tapete vermelho e mais a frente todos os tipos de enfeites para a festa de 15 anos. Procurando um lugar para sentar, meio perdida — como nos sentimos quando chegamos a uma festa — vi muitos

conhecidos, cumprimentando-os à distância encontrei uma vizinha que me indicou cadeiras desocupadas. A aniversariante entrou por uma cortina de TNT, estava linda e radiante, seus amigos do assentamento e da escola a aplaudiram com um entusiasmo contagiante! Discurso e poesia dos amigos e amigas; as irmãs mais velhas, a mãe e o pai também falaram. O pastor fez uma oração e abençoou a jovem. Churrasco acompanhado de muita comida boa e, é claro, bolo de aniversário! Augusta me disse, no dia seguinte, que sobrara carne da vaca que haviam carneado, para o caso de eu querer comprar.

Mas afinal, o que estava acontecendo? Como era possível esse desencontro entre as narrativas institucionais sobre pobreza, ainda que preocupadas em promover o desenvolvimento rural, e os modos de estar no mundo, como eu os percebia?

Será do encontro com a tese de Pâmela, já referida acima, e, a partir daí, com intelectuais que produziam suas teorias desde locais decodificados como “pobres”, como o haitiano George Anglade, o iranian Majid Rahnema e o beninense Albert Tèvoèdrjé, a contribuição vital de novas lentes para ajudar a suportar e acolher o incômodo. Lentes que ajudaram a olhar para essa questão com teoria séria, capaz de tensionar a naturalização com que a narrativa da pobreza vem sendo produzida e reproduzida.

Foi o desejo de compreender o que acontecia daqueles desencontros que me levou a uma busca, sempre mediada (no sentido mais ético possível da tradução), pelas narrativas daquelas que, em tese, personificavam os “pobres” e os territórios da “pobreza”. Esse ensaio é uma tentativa de evidenciar tais narrativas, colocando-as em diálogo com narrativas hegemônicas da pobreza.

O texto está dividido em três partes, na primeira, por meio da memória das mulheres assentadas e fragmentos do diário de campo, buscarei apresentar como o tema da pobreza aparece no cotidiano, desvelando o imaginário colonial sobre a luta pela terra e os assentamentos de reforma agrária, deslegitimados a partir da associação à uma certa noção de pobreza perigosa, violenta, miserável. Na segunda seção, experimentaremos dialogar com teorias produzidas nas

lutas e nas lidas, debatendo conceitos e noções de pobreza e miséria, bem como riqueza e vida digna. Na terceira apresentamos algumas questões que essa pesquisa tensiona no debate da pobreza e do desenvolvimento rural no Brasil. E na última parte apresentamos algumas considerações finais.

### **Memória e cotidiano de mulheres Sem Terra: como os discursos e imaginários coloniais associam a luta pela reforma agrária à noção degradante de pobreza**

Convidei cada uma das mulheres para contarem suas histórias de vida, a partir do desejo e da necessidade de comunicação que cada uma sentisse, de modo bem livre. Optei por fazer a primeira abordagem dessa maneira ampla, pois desejava compreender se a temática da pobreza aparecia nos seus relatos de vida. De certo modo, eu queria saber se fazia sentido para elas falar de pobreza, e se sim, em que termos. Caso o tema não aparecesse de modo espontâneo eu faria a abordagem diretamente. Vale ressaltar que todas as vezes que a voz for das interlocutoras elas aparecerão em itálico.

Agendei a entrevista com Mercedes por WhatsApp. Foi um dia bastante chuvoso, mas quando cheguei a sua casa não chovia mais. Os cachorros me receberam e, do galinheiro, Mercedes me avistou, disse para eu ir chegando enquanto caminhava até a varanda onde nos cumprimentamos. *“Vamos entrar porque aqui fora está frio”*. Deixei meu calçado na porta e ela gentilmente me emprestou um chinelo. Perguntou se precisaria de mesa para escrever, respondi que não era necessária, então ela me indicou para sentar em um dos sofás, que ficava na sala, em um ambiente amplo e bem iluminado, onde também havia uma mesa grande e estava separada da cozinha por uma bancada. O barulho repetitivo de um aparelho de choque e um cachorrinho que ora vinha até mim e ora até Mercedes, acompanhavam nossa conversa. Disse que com a pandemia as coisas não estavam fáceis, suas vendas tinham caído muito, pois já não havia mais

feiras. Mercedes faz pães e outros panificados para vender em feiras e “*de porta em porta*”, também comercializa hortaliças e plantas medicinais. Perguntou em que poderia me ajudar. Senti necessidade de retomar a apresentação do objetivo da pesquisa e então, com a voz tremula, pois estava um pouco nervosa, expliquei que a pesquisa com as mulheres do assentamento tinha por intuito proporcionar alguma possibilidade para que a “voz” de nós mulheres assentadas ocupe espaço na universidade. Busquei explicar que “voz”, nesse caso, era entendida enquanto as nossas compreensões de mundo. Com concentração e aparente curiosidade seus olhos me olhavam atentamente, o que aumentava minha preocupação e cuidado com o andamento da entrevista: Estaria sendo clara na minha explicação, fazia sentido para ela? Enfim, tentando suportar as dúvidas, convidei-a para contar sua estória de vida, indicando que ficasse bem à vontade para destacar o que quisesse, e que eventualmente eu faria algumas perguntas. Perguntei se poderia gravar, ela me disse que sim.

Mercedes e seu esposo Carlos moravam em Passo Fundo quando um irmão do Carlos os convidou para irem para o acampamento, no ano de 1996.

*Esse irmão do Carlos nos propôs isso, mas aí a gente tinha o Eduardo bem problemático de saúde, na época eu nem sabia, mas ele tinha adenoide. Ele tinha rinite alérgica e um monte de complicação, ficava tão sufocado que não conseguia nem respirar, daí tinha que sair correndo com ele pro pronto socorro. Daí pensamos, pensamos, porque a gente sabia como era, pra entrar e sair era uma dificuldade, né? Mas a vontade era imensa. O que que vamos fazer? Conversamos, conversamos, conversamos e eu disse: Tu vai, tu vai e eu fico com as crianças. Eu fiquei com os três pequenos. Eu fiquei.*

“A gente não tinha capital, mas de verdade a gente era rico. Como hoje a gente é”

Foto 1. Mercedes no quintal da sua casa no Assentamento Filhos de Sepé



Fonte: Machado, 2021.

Quando Mercedes reafirmou que ficou, ela fez uma pausa e instalou-se uma atmosfera de emoções, que traduzi como uma espécie de orgulho de si mesma — por ter conseguido — misturado às memórias das possíveis dores e dificuldades que esse ato de ficar implicou.

*Eu tive muito problema com o Eduardo, ele chorava, chorava, chorava, fazia ‘N’ barbaridades na creche. Teve uma época que eu entrava no ônibus e estava tudo bem, quando chegava perto da creche — ele já conhecia o caminho da creche né? Pra você ver o psicológico da criança — ele começava ter ânsia de vômito, ele vomitava mesmo. Ai às vezes eu me fazia de doida, chegava na creche e deixava como se nada tivesse acontecido. Então daí um pouquinho já estavam tentando se comunicar com os meus patrões, lá vai eu de volta. Ai um dia a psicóloga me chamou. “A gente tá preocupada. Tem alguma coisa acontecendo com o Eduardo. O que que é?” Ai eu contei pra ela. Fiquei com vergonha até, mas contei toda a história como é que era, como é que não era. “Bah, mas o pai dele tem que vir ver ele mais seguido”. Eu disse, não tem como, eles não liberam, não sai do acampamento assim.*

Entendi as razões da proibição de sair do acampamento na entrevista com Marta. Ela me disse que, no final dos anos 80 e início dos 90, era extremamente perigoso se algum *Sem Terra* sozinho fosse identificado na rua, havia muita perseguição naquela época; algumas pessoas já tinham sido presas e torturadas, além disso colocava-se toda a luta do acampamento em risco. Ao mesmo tempo, em algumas situações não se podia sair porque a política não permitia. Celeste, mãe de Marta, me contou que a polícia cercou seu acampamento, proibindo qualquer tipo de contato externo.

*O INCRA levou nosso acampamento pra uma área em Bagé, disse que era pra ensinar nós a trabalhar. Levou e cercou. Tudo na volta era polícia. Isolaram nós lá e cercaram, eles não deixavam sair. O que mais me marcou foi quando nós tivemos uma epidemia de sarampo. Imagina duas mil famílias, quantas crianças não eram! Praticamente cada fim de semana nos perdía uma criança. Porque lá não tinha divisão, os filhos eram de todos, não tinha esse negócio de esse é meu, esse é seu! Eram nossas crianças, nossos jovens. Até que um dia, me lembro como se fosse hoje, nós perdemos a finadinha Fabiana. Nós dissemos: Não! Deu! Chega! Eles vão ter que deixar nós passar! Agora ou é vida ou é morte, e com ela nos braços, nós fomos lá enfrentar o batalhão de brigadiano! (Os grifos são formas de tentar representar a ênfase da fala de Celeste).*

“A gente não tinha capital, mas de verdade a gente era rico. Como hoje a gente é”

*Foto 2. Celeste em sua casa no Assentamento Filhos de Sepé*



Fonte: Machado, 2021.

As estórias das mulheres me ajudavam a perceber os sentimentos envolvidos na decisão de ir e permanecer no acampamento lutar pela terra e, ao mesmo tempo me traziam questões: porque pessoas simples e organizadas pelo objetivo comum de ter um pedaço de chão estavam sendo cercadas? Por que seus direitos de ir e vir estavam sendo violados e seus modos de cultivarem a terra estavam sendo impugnados, a ponto de o INCRA afirmar ser necessário ensinar-lhes a plantar?

Enquanto o Estado agia com brutalidade colocando seu braço policial para oprimir os Sem Terra, a imprensa invertia o jogo, construindo sistematicamente o imaginário de que se tratava de uma organização com pessoas violentas. Em 15 de agosto de 1990, a revista *Veja* publicou uma edição cuja capa dizia “Violência. A escalada de selvageria assusta o país”. Acompanhando os dizeres, uma imagem na qual se veem, em meio à fumaça das bombas, dois homens simples, não brancos, cada um com uma foice, diante de vários policiais fortemente armados e protegidos por escudos.

Na edição de 16 de abril de 1997, período em que Celeste e Marta já eram assentadas e o companheiro de Mercedes estava acampado, a mesma revista publicou uma matéria intitulada “A marcha dos radicais — quem são e o que querem os sem-terra”. No texto, a seguinte apresentação: “Representantes de um Brasil Arcaico, descalços, dentes ruins, bicho-de-pé e pouco estudo, os sem-terra invadem propriedade, desrespeitam a lei e enfrentam a polícia. Já morreram e mataram nesses conflitos. Parecem um pouco os fanáticos do beato Antônio Conselheiro”. Assim como na edição de 1990, a revista está insistindo na associação dos Sem Terra com a violência e a selvageria, a desqualificação da mobilização e de suas legítimas reivindicações ocorre por uma estratégia que os vincula à pobreza, à miséria. Como se bastasse dizer que são pobres, funcionando como uma espécie de auto-definição, suficiente para bloquear todo tipo de credibilidade ou confiança em qualquer que fossem seus atos. No limite, o que estava em jogo era a impossibilidade de continuarem existindo ao seu modo, com autonomia e liberdade para fazer o que desejassem numa terra que estavam ousando sonhar.

Mercedes lembra bem da tristeza que sentiu quando uma pessoa da sua família disse que queria mesmo era que jogassem uma bomba em cima do acampamento e acabassem com tudo. Ela conta que a maioria dos seus familiares tinha preconceito.

*Os meus familiares demoraram muito pra virem me visitar depois que eu vim para o assentamento. Dentre todos os problemas que eu tive dificuldade, eu tive mais essa dificuldade também. Porque os meus familiares viam assim como verdadeiro pavor o acampamento, o Carlos estar num acampamento e eu vir pra um assentamento. Eles demoraram tempos, muito tempo pra vir me visitar. E aí o dia em que vieram, uma sobrinha minha teve coragem de dizer, me olhou assim e disse: — “Bah tia, te juro que eu nunca pensei que era assim”. — E como que tu pensou que era? — “Ah, eu pensei que eu ia chegar aqui e eu ia encontrar um barraquinho em cima do outro, aquilo que a gente vê lá nas vilas de Passo Fundo, todo mundo numa pobreza, numa tristeza, a gente nem queria vim”. — Tá,*

“A gente não tinha capital, mas de verdade a gente era rico. Como hoje a gente é”

*mas eu sempre falei pra vocês que não é assim... Mas a imprensa diz que é assim, né? Que é miséria, que é pobreza, que é uma vagabundagem.*

O mecanismo midiático de insistentemente vincular pessoas simples e em luta com a violência, a miséria e a infelicidade, no limite, com o lugar onde não se deve estar, indigno sequer de receber visitas, era muito eficaz, e Mercedes o compreendia bem. As memórias de tristeza e dificuldade reveladas por ela remetem a sentimentos vividos por seu corpo-território que, mesmo elaborando estratégias cognitivas para lidar com o imaginário hegemônico, reconheceu absolutamente deslegitimado seu lugar de enunciação. Esses relatos me provocaram a pensar em como era possível a associação que a mídia insistentemente fazia produzir tais efeitos.

Na entrevista que fiz com Rita perguntei como havia sido o início dela aqui no assentamento, ela me contara que tinha chegado em 2009, quando se casou com Ademar, que é assentado.

*Só estando junto que a gente conhece e sabe como é que funciona. Porque tem muita gente que nem tem ideia de como é. Tem muita gente que acha que é uma vida diferente do outro povo que tá na roça. Eu tive questões assim até de uma médica. Conversando na consulta, ela me perguntou, mas você mora aonde? Aí eu disse, eu moro no assentamento em Águas Claras. Aí ela: — “Assentamento, o que que é? Vocês moram em barraca? Vocês moram em barraca preta?”. Ela me olhava assustada. Eu disse: — Não, nós não moramos mais em barraca de lona preta. Quem mora em barraca de lona preta é os que estão acampados. Ela queria saber o que eram os acampados. Eu expliquei que eram aqueles que estão em luta para conseguir um pedacinho de terra e os assentados são aqueles que já conseguiram o seu terreno e estão em cima já com sua casa que com muita luta, muita dificuldade, muita garra eles conseguiram conquistar a terra e hoje, aonde eu estou morando, é uma casa de material. Ela disse: — “Ah é? Eu pensava tudo ao contrário, eu achava que vocês eram como uns favelados.” Bem assim ela me disse. Eu disse: — Não! Nós temos onde morar, tem água à vontade, tem luz, tem a sua morada, se pode viver da produção que planta, pode trabalhar fora também. E outras pessoas também questionam, e aí o que que eu digo quando eles perguntam se é uma*

*vida muito difícil, uma vida pobre demais, eu digo: Não! Vocês têm que ir lá conhecer!*

O relato de Rita revela, como visto até aqui, que o imaginário que associa assentamento/acampamento com lugar “pobre demais” afeta a vida das mulheres, exigindo esforço quase cotidiano de elaboração de contra-narrativas, inclusive para poderem suportar a relação com o Outro. E a estória de Rita reforça ainda a questão levantada anteriormente: como é possível que o discurso que insistentemente condenou a luta pela terra e seus membros ao associá-los à pobreza, à miséria e à violência, tenha se tornado, de modo tão eficaz, um discurso hegemônico?

O argumento que será desenvolvido aqui parte da compreensão de que o discurso que condenou os Sem Terra e sua luta teve êxito pelo fato de haver, em nossa sociedade, um imaginário colonial de pobreza compreendida como sinônimo de miséria, em que pessoas consideradas em condições degradantes precisam ser salvas por serem todo-carência ou, precisam ser contidas por sua violência e selvageria.

Maria Carolina conta que no município em que ela nasceu e se criou, Cachoeira do Sul, não se tinha muitas notícias sobre as atividades do Movimento Sem Terra.

*Cachoeira não deixava entrar esse tipo de notícia. Eu não me lembro de nenhuma situação de eu ter visto alguma coisa de Sem Terra em Cachoeira. Na época, o Jorge morava em Porto Alegre e eu em Cachoeira, então a gente se via no final de semana, quando eu passava em Arroio dos Ratos tinha um pessoal ali acampado e eu chamava de vagabundo. Que são as ideias que as pessoas põem e a gente corre atrás. Eu vinha sexta de noite e voltava domingo de tarde, nesse final de semana a gaita tava batendo, gaita e violão, aí tu fazias o cálculo que aquilo era só festa a semana inteira. Podia ser só um cara brincando, mas já passava que era todo mundo numa festa só. Como a gente muda quando começa a entender o processo lá dentro mesmo, né?*

Compreendi que Carolina me apresentava sua visão inicial dos *Sem Terra*, denominados vagabundos, para explicar que assim como ela, muitas pessoas também eram influenciadas pelas *ideias que as pessoas colocam*. Essas “ideias” não toleram gente simples vivendo em barracas improvisadas na beira da estrada, fazendo festa e divertindo-se, como forma de luta para conquistar terra. Assim como Mercedes também me explicou que havia uma construção pela mídia que associava Sem Terras e assentamentos com vagabundagem e infelicidade, Carolina, por meio do seu exemplo, evidenciava que havia uma construção a respeito do comportamento dos Sem Terra, moralmente desclassificados, pois desordeiros e indignos.

No dia 08 de maio de 2004, ano em que Carolina e Jorge foram para o acampamento, o jornal *Folha de São Paulo* publicou, na coluna Opinião, um texto de Xico Graziano, ex-presidente do INCRA no governo de Fernando Henrique Cardoso e ex-deputado federal pelo Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), no qual argumenta que a reforma agrária no Brasil não tem mais nenhum sentido, já que o rural — para ele representado univocamente pelo agronegócio — modernizou-se e insistir na reforma agrária é um empecilho ao desenvolvimento. O engenheiro agrônomo passa a sustentar uma campanha aberta contra as lutas pela terra e pela reforma agrária.

Gente boa, miserável, mistura-se aos oportunistas e malandros para ganhar um lote nos assentamentos. Iludidos com promessas de futuro fácil, massas são manipuladas e treinadas para invadir fazendas e erguer lonas pretas. A classe média se apieda, enquanto a burguesia, assustada com a marginalidade, apoia veladamente: faça o favor de seguir para bem longe daqui! Assim, a favela mudou de lugar - dos barracos na periferia para os acampamentos rurais. Imaginar que um pobre alienado, sem aptidão nem cultura adequada, possa se tornar um agricultor de sucesso no mundo da tecnologia e dos mercados competitivos significa raciocinar com o absurdo. (Graziano, 2004)

Não coincidentemente, Graziano constrói um discurso conduzindo a dois tipos de “pobres” que, supostamente, estariam presentes nos movimentos de luta pela terra, os “gente boa e miseráveis” e os “malandros e marginais”. Todos, porém, unificados enquanto “pobres alienados, sem aptidão nem cultura adequada”, constituiriam os assentamentos, uma “favela que mudou de lugar”. Vemos aqui mais uma vez se repetir o amálgama dos Sem Terra com a miséria, associada à marginalidade e à malandragem.

Vemos que o autor se utiliza de um mecanismo discursivo que exotiza a pobreza. No ensaio “Pobreza e desenvolvimento: imaginários coloniais e insurgências teóricas desde o Sul” apresentamos os dois mecanismos que configuram a exotização da pobreza, que ora a dociliza pela decodificação enquanto todo-carência à espera da salvação e ora a demoniza, configurando-a enquanto corpos miseráveis e violentos, que precisam ser contidos (Marques e Machado, 2021). Dividida entre a demonização de corpos “malandros e manipuladores” e a docilização de corpos “alienados, sem aptidão nem cultura adequada”, a pobreza é condenada incapaz de se adaptar, por seus próprios meios, à modernidade. O merecimento à integração no mundo “desenvolvido” e “tecnologizado” requer obediência às leis e à ordem; exige educação, cultura e disciplina.

Ao final da entrevista com Marlete, ela me disse que lembra como se fosse hoje da primeira vez que ouviu falar sobre a luta dos *Sem Terra* — ela tinha aproximadamente 12 anos, e estava na escola quando a professora conversou com os alunos sobre o que tinha acontecido na Fazenda Annoni. Era o ano de 1985, Marlete morava em Três Passos, município relativamente perto de Sarandi, e quando houve a ocupação da Fazenda Annoni, a região como um todo tomou conhecimento. Ao final da explicação da professora um dos alunos disse: “Tudo *shuartz*, né professora?”. Não entendi o bem a expressão, e perguntei a Marlete o significado, ela me disse que o menino, filho de alemães, tinha dito “Tudo preto, né professora?”. Marlete estava me passando uma informação importante, e ela, como mulher não branca, não estava me dizendo aquilo por acaso, com esse relato,

vem à tona outra associação incontornável, entre o que se apresenta como crime, violação, baderna, problema, a corpos negros.

Os testemunhos compartilhados pelas mulheres nos ajudam a entender que a noção de pobre e pobreza é usada para definir e homogeneizar corpos-territórios, aniquilando a diferença, declarando-a incapaz, selvagem, atrasada. O pensador iraniano Majid Rahnema (2001) vai dizer que essa noção naturalizada, despolitizada e homogeneizada da pobreza é parte de um discurso moderno que nasce no pós-segunda guerra mundial associado à ideia da falta de desenvolvimento. Assim, a pobreza passa a ser decodificada como fenômeno global, construindo imaginários de uma pobreza unívoca, essencializada, sempre associada à miséria (Marques e Machado, 2021).

As graves consequências dessa rápida vinculação entre pobreza e miséria foram o envilecimento, a condenação e, no limite, a destruição de modos de vida, cosmovisões e tecnologias eminentemente locais. O discurso moderno consolidou um imaginário de pobreza degradante, miserável, lugar de onde se deve sair, onde não é possível viver ou criar (Machado e Marques, 2021) promovendo um desperdício de experiências, de modos de estar e pensar no mundo. A próxima seção está dedicada ao exercício de experimentar essas outras possibilidades de conceitos que envolvem a temática da pobreza, elaborados pelas mulheres em seus processos de luta e lidas cotidianas.

## **Narrativas contra-hegemônicas: a Riqueza e a Pobreza sob suspeita**

*A minha infância eu passei lá em Jabuticaba, Tenente Portela. Lá, todo mundo vivia daquilo da roça, meu pai sempre plantou arroz, soja, trigo e milho. E daí tinha o aipim, feijão, a terrinha que tinha era 12 hectares, ele tinha fruta, tinha a plantação de tudo e nós tinha o leitinho né, a vaca, o porco, galinha. Então... assim...a gente nunca passou fome, necessidade não. Claro, nós morávamos na roça, não tinha, como agora, é fácil ir ali*

*pegar a guloseima né? Não, não existia isso. Era arroz, feijão, mandioca, batata e era isso no cotidiano, mas se vivia bem, todo mundo saudável, gordinho e se sentia necessidade, algum outro vizinho ajudava, a gente ia trocar de trabalho, fazia muito mutirão de um ajudar o outro. E quando alguém tava doente era fácil das vizinhanças irem lá ajudar. Claro, na época que tinha seca, o pai tinha feito empréstimo, eu lembro que ali foi difícil, aí fazer tudo de novo e aí quando os meus irmãos começaram a crescer e a plantar na roça dos outros pra aumentar a plantação, a produção, aí eles sentiram e aí veio a sugestão de ir trabalhar em Sapiroanga, lá é a cidade calçadista. Eles vieram prali, trabalhar ali, aí depois de quatro-cinco anos o pai veio ali também. Eu saí da roça e fui morar com as irmãs [ursulinas] com 17 pra 18 anos.*

Na continuidade de sua estória, Rita disse que hoje, no assentamento, continua tendo de tudo. Sua reafirmação em dizer que continua tendo de tudo me levou à pergunta sobre o porquê “tem de tudo”, ao que, após uma pausa, me disse:

*Eu digo de tudo, mas, por exemplo, nós tínhamos vaca e não temos mais. Por quê? Dificuldade de distância, de roça, de alimentação pra vaca. A gente procura ter de tudo pra se manter. Por exemplo, matamos um porco, eu disse, já não quero mais porco. Hoje já compramos um. [Risadas]. Por que tem que ter. Um pouco é por costume também. Parece que falta alguma coisa. Por exemplo, galinha, se tu não tem galinha parece que falta alguma coisa, pode viver sem também, né? Tu vai comprar o ovo, vai comprar uma galinha no mercado. Mas a satisfação de tu ir lá, de tratar dos bichinhos, de tu correr atrás de um, e pega aqui e pega lá, é muito bom. A gente se desestressa também, né? Então eu disse: um dia que eu me aposentar, que eu ficar mais tranquila, que eu parar das feiras eu vou comprar uma vaquinha também, pra ter o leite, pra ter o queijinho. A gente procura ter de tudo pra isso né? Um pouco é hábito, um pouco é o bom gosto de ver os bichinhos aí, né?*

Quando Rita me apresentou essa reflexão, baseada numa relação concreta de afetos, desejos e necessidades, senti sua motivação no estar-com e cuidar desse seu lugar e dos seres que habitam esse espaço. Minha pergunta sobre “o porquê ter de tudo” tinha inspiração

em alguns textos que propõem analisar o mundo rural descrevendo os modos de viver, como o de Rita, como de subsistência, associado diretamente ao atraso e, conseqüentemente, como num passe de mágica, enquadrando-os numa noção abstrata de pobreza e subdesenvolvimento. Conjectura-se assim, que a ideia de uma “agricultura de subsistência” ou seja, do parco, do estritamente necessário para manter a vida, precisa ser superada, substituída pelos agronegócios. Na fala dela também destacamos o modo como viver com vacas, galinhas, porcos vai integrando uma prática que se dissocia do utilitário e se aproxima do cuidado e do “bom gosto”, que percebe e que nutre vida boa nessa relação.

Numa tentativa de excluir a reforma agrária do cenário político e econômico, Xico Graziano (2013) defende o agronegócio como modelo universal, sendo o novo paradigma agrário para o Brasil, alegando arcaísmo os outros modos de estar no rural.

Não há nada de errado com os agronegócios. O cultivo de subsistência, esse sim, está ultrapassado pelos tempos, massacrado pela intermediação danosa. Aqui reside o grande desafio: modernizar a agricultura familiar, integrando-a nos agronegócios, transformando os pequenos agricultores em empreendedores rurais. Exportar, agregar valor, identificar origem, aprimorar embalagens, contratar demanda, lastrear preços, tudo isso — o mundo dos agronegócios precisa chegar aos pequenos do campo. Imaginar diferente, as famílias rurais vendendo na esquina da feira, um montinho aqui, outro ali, significa desejar que os pequenos agricultores continuem fracos. E pobres. (Graziano, 2013, pp. 25 e 26)

O que vemos se repetir na narrativa hegemônica é a decodificação de modos de vida inteiros traduzidos como pobreza. A feira, por exemplo, é lida pelo pesquisador como uma atividade que mantém os agricultores “fracos” e “pobres”. Negando as formas como os “pequenos agricultores” vivem, o pesquisador apresenta soluções para o que ele considera ser o “problema” do Outro, ou seja, as carências

dos “pobres rurais” só serão superadas com a integração de todos aos agronegócios, por sua transformação em empreendedores.

Quando Rita me diz que no assentamento onde vive não tem “*as-sim grandes riquezas, mas nós temos onde morar, tem água à vontade, tem luz, tem a sua morada, se pode viver da produção que planta*”, e segue afirmando que tem “*de tudo*” no seu lote, ela está causando certa tensão nessa noção hegemônica da pobreza. Ao ouvir Rita, não consigo sentir que ela se imagina uma agricultora “fraca”. Há dez anos trabalhando como feirante, ela avalia que superou muitas dificuldades. Contou-me que conseguiu colocar irrigação nas hortas e aumentar o seu pomar graças às feiras, que segundo ela *dá muito serviço*. [...] Foi o esforço do suor do dia a dia, não foi ganhando nada de graça, foi sempre trabalhando, sempre na luta. Elaborada com a experiência de seu corpo, sua definição de pobreza expressa-se como um conceito que, carregado de sentidos e sentimentos, mostra a pobreza compreendida como simplicidade e ao mesmo tempo abundância. A bonança, a fartura de *ter de tudo* em tempos de monocultura.

A reflexão de Rita aproxima-se daquilo que o beninense Albert Tèvoèdjré, em seu livro *Pobreza, a riqueza das nações*, afirmou: “Pobreza não é nem miséria, nem indignância. É a vida cotidiana conquistada com o trabalho”. Perguntei a Rita se para ela existe diferença entre pobreza de miséria. Ela me disse:

*Tem. Porque o pobre ele é pobre, mas ele pode viver do pouco e a miséria é aquele que não tem nada. Uma mulher esses dias passou na feira e disse “eu não tenho leite pra dar pra minhas crianças eu não tenho nem um centavo pra eu comprar o gás, eu não tenho como cozinhar se eu ganhar o arroz”. Então são situações assim, de miséria, se ganhar, não tem onde cozinhar o feijão, o arroz.*

O testemunho de Rita nos ajuda a entender a diferença e a importância em desamalgamar pobreza da miséria, movimento epistêmico que alguns pensadores do sul global afirmaram veementemente em suas obras. Não inocentemente, intelectuais como o já citado Majid Rahnema e o geógrafo haitiano George Anglade tiveram suas

produções intelectuais negligenciadas ou mesmo construídas como inexistentes pelas narrativas canônicas. Para eles, pobreza e miséria são conceitos distintos, sendo a miséria sinônimo de indignidade, e, ainda como diz Mercedes, na *miséria a pessoa já não vê nem mais saída, não se encontra mais nem pra lutar por nada*. Desse amálgama, como afirma Anglade (1983), passou-se a combater a pobreza sem conhecê-la, sem reconhecê-la como resultado de despojo, e, principalmente, deixou-se de aprender com seus mecanismos e estratégias de construir vida digna em meio às dificuldades da herança colonial.

Parte da obra de Monteiro Lobato, que além de escritor era proprietário de fazendas de café no interior paulista, está dedicada à crítica de um certo modo de vida no Brasil rural. Em 1924, o livro infantil *Jeca Tatuzinho* retratou as transformações na vida do que viria a ser o famoso personagem Jeca Tatu, um homem simples, que vivia na zona rural e se tornou um milionário, moderno e bem sucedido fazendeiro. “Jeca Tatu era um pobre caboclo que morava no mato, numa casinha de sapé. Vivia na maior pobreza, em companhia da mulher, muito magra e feia e de vários filhinhos pálidos e tristes” (Lobato, 1966). A história segue dizendo que todo ano Jeca plantava uma rocinha de milho, feijão e abóbora; tinha uns porquinhos e algumas galinhas; se contentava em caçar, pescar e coletar, sua casa era muito simples, tendo somente o necessário. Lobato construiu seu personagem como preguiçoso, bêbado e doente. Após ser medicado — vale destacar a não inocente relação de pobreza com doença — Jeca Tatu curou-se da preguiça, comprou fazendas e maquinários; passou a produzir e criar em larga escala, adquiriu eletrodomésticos e aprendeu inglês. “Ficou rico e estimado, como era natural” (Lobato, 1966, p. 13).

Vemos que a noção naturalizada de riqueza é aquela associada ao acúmulo de bens que garante um status social, apresentando comportamentos e estilos de vida padrões para uma sociedade que se almeja desenvolvida. Percebe-se também como sendo isso o gerador de estima. Na década de 1960, esse conto foi distribuído gratuitamente nas escolas brasileiras. Jeca Tatu, que simbolizava grande parte da

população brasileira, em sua maioria rural naquela época, precisava ser salvo, ou ainda, curado pela modernidade. O discurso que associa diferentes modos de vida com subsistência e pobreza é comumente encontrado em textos hegemônicos de expressiva circulação sobre os estudos rurais, como é o caso do “Relatório FAO/INCRA”, de 1994, apresentado no início desse ensaio.

Na entrevista com Marta, que atualmente é dirigente do setor de Gênero do MST, ao falar do assentamento onde vive desde 2004, ela associa esse território com a noção de riqueza.

*Nós tamos num assentamento que está na região metropolitana de Porto Alegre, praticamente no centro, e aí ter uma riqueza nesse assentamento que engrandece qualquer um, um assentamento livre de agrotóxico, um assentamento que tem a preservação do cervo do pantanal, a preservação de espécies e de pássaros que inclusive alguns estão em extinção. Então nós temos aqui um bem que não é do assentamento, um bem que é do mundo.*

Foto 3. Marta no quintal da sua casa no Assentamento Filhos de Sepé



Fonte: Machado, 2021.

Ao afirmar isso, Marta imediatamente lembra-se de um documentário sobre o Refúgio da Vida Silvestre Banhado dos Pachecos (RVSBP) exibido no programa *Globo Repórter*, da Rede Globo, uma das maiores redes de TV aberta do Brasil, no qual mostram em detalhes as belezas da flora e da fauna, e das espécies ameaçadas de extinção; mas em nenhum momento mencionam a existência do assentamento no qual esses seres coabitam, e segundo Marta, uma das razões dos mesmos continuarem existindo é porque as famílias do assentamento ajudam na sua preservação. Em tom de indignação, ela denuncia que o documentário mostrou apenas parte da realidade. Para ela, para ser verdadeiro, o documentário deveria ter evidenciado que a vida silvestre nesse espaço é possível porque é compartilhada com pessoas que produzem de modo agroecológico, que *as famílias assentadas, além de produzirem alimentos, elas preservam a vida.*

Achei surpreendente o modo como Marta articulava a noção de riqueza com o seu território, e então falei sobre alguns textos que eu havia lido que associavam os assentamentos com a pobreza, e que ela havia me apresentado um conceito bem diferente. Perguntei o que seria riqueza para ela:

*É tu saber que tu pode passar em qualquer lugar na beira da estrada que tiver fruta tu pode comer, o radice tu pode comer que ele vai estar livre de veneno. Então pra mim riqueza é isso, eu sei que eu tô respirando um ar 100% puro. É claro que nós temos também os nossos bens materiais, como a produção de arroz orgânico, que o assentamento é o maior produtor de arroz orgânico da América Latina, além da produção de hortifrúti que tem muitas famílias envolvidas. É saber que nós somos 100% orgânicos, agroecológicos e cultivadores da vida.*

A foto do perfil de Marta no whatsapp é ela com o filho plantando uma árvore nativa com uma placa onde se lê “*Ana Leite Vive!*”. Em meio à pandemia, Ana, mulher negra, mãe, militante histórica do MST e combativa do feminismo popular, enfrentou as pressões dessa sociedade colonial patriarca com a decisão de,

pelas próprias mãos, interromper o curso da vida. Ainda no seu WhatsApp, a frase no perfil é: “*Comer tomate direto da roça. Não tem preço*”.

Se por um lado, os enunciados de minhas amigas são combatidos, como vimos no texto de Xico Graziano, que debocha das feiras e só enxerga o agronegócio como possibilidade para se estar no espaço rural, por outro lado, há setores na academia e nos próprios movimentos sociais que escutam as vozes das mulheres. No entanto é uma escuta em que seus enunciados não são levados a sério. Há escuta, mas não consideração suficiente a ponto de influenciarem nas tomadas de decisões. Ao plantarem árvores para fazer a vida continuar por outros modos, ao dizerem que são cultivadoras da vida são lidas como aguerridas e lutadoras, mas, por exemplo, não são convidadas para ajudar a elaborar propostas de políticas públicas, ou ainda são excluídas de cargos de diretoria nas cooperativas, como elas denunciam seguidas vezes nas reuniões de mulheres. Eis a questão-dilema trazida por Spivak (2010) na obra *Pode o subalterno falar?*: há voz, há escuta, mas o lugar de enunciação está deslegitimado a priori. O que elas falam não se sustenta, é imediatamente rebaixado ou simplesmente não é levado à sério o suficiente para sustentar políticas de reparação ou modos de estar no mundo.

Que efeitos poderiam ter se, na elaboração de políticas públicas, fossem levados a sério os conceitos de riqueza e vida digna que as mulheres estão enunciando? Procurar pensar e sustentar as tensões desde esse limite, onde a vida digna é enunciada em primeiro lugar, sem a possibilidade de negociação, pode ser um dos desafios para os estudos sobre desenvolvimento rural e para pensar políticas públicas de reparação.

## Terra, liberdade e vida digna

Na obra *Donos do Orvalho* do escritor haitiano Jacques Roumain, o personagem Manuel, um jovem camponês que busca coletivamente construir uma fonte de água na sua comunidade, para fazer perseverar a vida naquele lugar, fala sobre a terra:

Mas a Terra é uma luta dia a dia, uma batalha sem descanso; lavar, plantar, limpar, regar até a colheita, e então se vê o campo da gente madura se dobrar no vento da manhã, debaixo do orvalho, e a gente diz: eu, fulano, sou dono do orvalho, e o orgulho entra no coração da gente. (Roumain, 1954, p. 39)

Lembrei desse romance quando, na entrevista com Mercedes, ela me falou da terra.

*O meu pai era muito guerreiro e minha mãe também, eu sempre admirei. Eu via ela assim. Era muito pobre aqueles tempos de ditadura, agora que a gente se dá conta, mas a gente só não passou fome — minha família era grande, né — não passou fome porque a gente tinha terra. Essa coisa da terra, gente. Terra não é só terra, Terra é algo muito, muito além de terra né? Porque a gente vivia assim — eu conto pros meus — o meu pai, eu passava às vezes quase uma semana sem ver o meu pai. Porque — eu sou a caçula — ele saía antes de eu acordar pra trabalhar, e às vezes ele voltava tão tarde, conforme o lugar que ele ia trabalhar de peão, que eu já tinha dormido. Mas era assim, funcionava assim, o meu pai e os meus irmãos faziam tudo o serviço pesado, digamos da terra, de arar, deixar prontinho. E aí quem fazia o resto daí era minha mãe com as minhas irmãs, porque os meus irmãos já saíam também trabalhar. Ela sempre tinha horta cheia de comida, de verduras, a gente sempre tinha frutas, porque plantavam, né? Então essa coisa é interessante a gente refletir, de como as pessoas não dão o devido valor pra terra. Mas terra, você está livre né? Eu acho que terra é sinônimo de liberdade. Porque você não tem que se submeter a tudo, porque você tem o essencial né? A gente não tinha dinheiro, a gente não tinha capital, mas de verdade a gente era rico. Nem sabia. Como*

*hoje a gente é. As pessoas dizem, “Ah! São pobres! São num sei o que, são sem terra; mas gente, a gente tem tudo, né?”*

Mercedes nos convida a refletir junto com ela sobre a relação entre terra e liberdade, mas para além da importância da terra na sua vida — no seu modo de vida — e no modo de vida daqueles que ela considera “os seus”, ela parece nos convocar a refletir sobre o que implica escolher viver com liberdade. Sua reflexão me fez pensar que essa não é uma escolha simples, requer luta cotidiana. A provocação de Mercedes ganhou profundidade quando perguntei o que seria uma vida digna para ela.

*Eu vou ser bem sincera pra ti. Pouca coisa a mais, eu não preciso de muita coisa a mais. De verdade. Eu acho que um pouquinho a mais em termos financeiros pra gente não passar por certos apertos. De resto, eu acho que a minha vida tá muito boa, eu não posso reclamar. Talvez muitas pessoas digam “Ah! a Mercedes precisa ter...” Porque as pessoas têm tanta ganância, né? A gente vê, a pessoa quer ter mais, mais, mais, mais, mais, sempre mais, nem que se mate! Fique exaurido! Hoje, tu ter uma casa pra morar, ter comida e comida boa, não é bobajada que comem por aí. Tu ter uma casa boa, não é de luxo, mas é boa, me abriga da chuva, do sol, não entra frio; ter alimentos, tu ter saúde, tu ter liberdade de organizar no seu trabalho, a gente trabalha bastante, sim, mas não tem alguém ali... Viver assim, eu deito e durmo. Hoje eu comentava com o Eduardo, eu não durmo, eu apago. [Risadas]. Eu apago! Gente, isso é muito! Pra que que a gente vai querer tanto mais? Sabe? O ser humano não precisa dessa loucura. Eu acho que eu tenho uma vida bem digna, sinceramente.*

A reflexão de Mercedes aproxima-se do termo árabe-persa *faqr o qana’at*, que foi resgatado pelo pensador iraniano Majid Rahnama (2001) e que significa literalmente “satisfeito na pobreza e na moderação”, podendo ser considerado um modo de viver e de ser. Em seu ensaio *A potência dos pobres*, Majid Rahnama (2001) diz que *faqr o qana’at* está vinculado a tradições que remetem a arte de viver do homem comum, que o autor associa à potência daqueles

que estão criando modos de escapar das ameaças sempre latentes da miséria. Pela reflexão de Mercedes, fiquei pensando se miséria não seria a vida apressada e o tempo insuficiente de quem busca *sempre mais*, que o Progresso e o Desenvolvimento apresentam como modelos ideais. Ela parece sugerir uma concepção de vida digna que é simples, mas suficiente, que nada tem de impotente e débil, que é inclusive desejada.

É como se Mercedes dissesse que para ser livre você precisa renunciar a vários tipos de padrões que a sociedade moderna estabelece como “normal” e mesmo «desejável». Sua liberdade não está dada como um *a priori*, não basta apenas escolher por ela; ao contrário, é uma busca conquistada a cada dia, é o que a mantém em movimento. Para manter acesa a chama dessa vida digna parece que Mercedes se nutre na sua relação viva e presente com a terra. E é essa força-potência que parece se “instalar antes do progresso” — para usar uma analogia à brilhante reflexão feita pelo professor cabo verdiano-brasileiro José Carlos Gomes dos Anjos, no ensaio, *Brasil: uma nação contra suas minorias*. Interessado no efeito de pensamento das perspectivas das religiões de matriz africana para, a partir de aí analisar as condições minoritárias da existência, o antropólogo vai dizer que “sob os ritmos dos tambores, a perfeição se instala *antes* do progresso como outro modo de eclodir do tempo que não o dos relógios da ascensão social sob a teleologia da felicidade ilimitada ao sol do consumo meritocrático” (Anjos, 2019, p. 513, grifos nossos).

Não é difícil notar o medo que essa contra-narrativa provoca nos poderosos, e é por isso que os processos de luta e mobilização social organizados por pessoas simples precisam ser imediatamente associados à violência e à vagabundagem, sendo deslegitimados de antemão. Pelo imaginário colonizado jamais se espera do “pobre” autonomia para viver como deseja, o “pobre” tem um corpo e um lugar muito bem definidos na sociedade colonial, marcada por privilégios de classe e de raça. Desse modo, associar a luta social de pessoas simples, em sua maioria não brancas, com

uma noção hegemonicamente consolidada de pobreza tem sido uma estratégia do discurso colonial para a manutenção dos privilégios no Brasil.

Não é surpreendente que a narrativa que condenou a luta pela terra, os corpos-territórios dos assentamentos a partir da associação direta destes com uma noção de pobreza degradante e perigosa seja a mesma narrativa que apresenta como solução para a pobreza o desenvolvimento rural. A Pobreza, que nada mais é do que a não inocente generalização de modos de vidas não alinhados à lógica do desenvolvimento, precisa ser enfaticamente transformada em um problema. Nesses termos, os enunciados das mulheres jamais irão compor espaços de poder, pois eles, em si, são a contestação deste espaço, carregados de sentidos e outros modos de estar no mundo, perturbam a ordem capitalista patriarcal colonial.

*Foto 4. Altar de orações e celebrações da casa de Vania*



Fonte: Machado, 2021.

## Considerações finais

A condenação dos Sem Terra pela lógica colonial deu-se por meio da sua vinculação a um discurso que, historicamente construiu, e conseqüentemente condenou, a pobreza no Brasil. Por isso a associação dos assentamentos à favela, pois no imaginário colonial a favela é o lugar onde só existe a Pobreza. Uma associação rápida e direta que não precisa de muitas explicações para alcançar êxito. Não é por acaso a associação dos Sem Terra com a luta de Canudos, liderada por Antônio Conselheiro. Como sabemos, a luta era feita por pessoas simples, mas foi condenada pelo Estado e combatida com armas de guerra.

O discurso que condenou os Sem Terra teve êxito pelo fato de haver, em nossa sociedade, um imaginário colonial de pobreza compreendida como sinônimo de miséria, em que pessoas consideradas em condições degradantes precisam ser salvas por serem todo-carência ou, precisam ser contidas por sua violência e selvageria.

Apesar de o discurso hegemônico presumir a “agricultura de subsistência” como um modo de produzir que precisa ser superado, sendo substituído pelos agronegócios, nesse ensaio vemos que mulheres Sem Terra lutam para poderem continuar tendo de tudo. O modo como viver com vacas, galinhas, porcos vai integrando uma prática que se dissocia do utilitário e se aproxima do cuidado e do *bom gosto*, que percebe e que nutre vida boa nessa relação.

As reflexões provocadas junto com as mulheres colocam questões que nos remetem a pensar se miséria não seria a vida apresada e o tempo insuficiente de quem busca ter *sempre mais*, que o Progresso e o Desenvolvimento apresentam como modelos ideais. As mulheres Sem Terra, que cotidianamente lutam para poderem continuar existindo como desejam, parecem sugerir uma concepção de vida digna que é simples, mas suficiente, que nada tem de

impotente e débil, que é inclusive desejada. As mulheres *Sem Terra* nos apresentam um modo específico de estar no mundo no qual a luta parece ser um motor que as coloca em movimento constante por essa vida digna, que não cabe negociações com o capitalismo e o patriarcado, na qual a esperança e o gosto por viver bem se mostram vivos, aqui e agora.

## Bibliografia

Anglade, Georges (1983). *Éloge de la Pauvreté*. Montréal: ERCE Études et Recherches critiques d'espace. Em [http://classiques.uqac.ca/contemporains/anglade\\_georges/elogue\\_de\\_la\\_pauvrete/elogue\\_de\\_la\\_pauvrete.html](http://classiques.uqac.ca/contemporains/anglade_georges/elogue_de_la_pauvrete/elogue_de_la_pauvrete.html)

Anjos, José Carlos dos (2020). Brasil: uma nação contra as suas minorias. *Revista De Psicanálise Da SPPA*, 26(3). <https://revista.sppa.org.br/RPdaSPPA/article/view/469>

Campello, Tereza e Mello, Janine (2014). *O processo de formulação e os desafios do Plano Brasil Sem Miséria: por um país rico e com oportunidades para todos*. BRASIL. Brasília: Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome.

Casimir, Jean (1980). *La cultura oprimida*. México: Nueva Imagen.

FAO/INCRA (Organização Das Nações Unidas Para Agricultura E Alimentação/ Instituto Nacional De Colonização E Reforma Agrária) (1994). *Diretrizes de política agrária e desenvolvimento sustentável para a pequena produção familiar*. Brasília: FAO/INCRA.

Graziano, Xico (2004). Reinventar a reforma agrária. *Folha de São Paulo*, 8 de maio. <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/opiniao/fz0805200410.htm>

Lobato, Monteiro (1966). *Contos completos*. São Paulo: Biblioteca Azul.

“A gente não tinha capital, mas de verdade a gente era rico. Como hoje a gente é”

Marques, Pâmela Marconatto e Machado, Dayana (2021). Pobreza e desenvolvimento: imaginários coloniais e insurgências teóricas desde o Sul. *Desenvolvimento em Debate*, 9(1), janeiro-abril. <https://revistas.ufrj.br/index.php/dd/article/view/40806>

Rahnema, Majid (2010). Poverty. Em Sachs, Wolfgang (ed.), *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*. Londres e Nova Iorque: Zed Books.

Rahnema, Majid (2001). *The Richest of the Poor: An archeology of poverty* (s/d: s/d). <https://www.pudel.samerski.de/pdf/majid.pdf>

Roumain, Jacques (1954). *Donos do Orvalho*. Rio de Janeiro: Ed. Vitória.

Spivak, Gayatri (2010). *Pode o subalterno falar?* Belo Horizonte: Editora UFMG.



## CAPÍTULO 2

*Jun t'ot' yoo ch siyaak li iyaj na'leb'ak chirix  
li xchutub'ankil li qanawom sa' Tezulutlan  
Verapaz: Teep releb'aal iq' b'ar nake' risi  
xq'emal li ch'och' re li tenamit Watemaal*

Un caracol semilla que está germinando:  
reflexiones situadas sobre el encuentro  
de saberes en Tezulutlán Verapaz, Región  
Extractiva Norte de Guatemala

*Elizabeth Moreno y Rosa Macz*

### **Introducción**

La Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala [AVANCSO] y su Instituto de Investigación, desde su planteamiento de investigación estratégica, evitan separar los saberes buscando la articulación desde y con sujetxs diversxs en medio de las luchas comunes de hoy y las venideras. Desde esta perspectiva estratégica, los campos de estudio son campos

políticos y de lucha, situándose la investigación estratégica en la pugna,

entretejer los tiempos políticos y los tiempos de investigación co-construyendo espacios políticos, zonas de contacto y espacios reflexivos entre *ellos y nosotros* [...]. Estos lugares de encuentro de saberes, de otras perspectivas, de otras miradas y de otros ritmos posibilitan que el Instituto pueda discernir sobre qué es lo estratégico que debemos hacer en determinada circunstancia, coyuntura o momento. (AVANCSO, 2006a, p. 46, énfasis agregado)

Desde las reflexiones de la comunidad epistémica de AVANCSO, se planteó, como una experiencia necesaria de investigación y acción política, la creación de Equipos Inter Áreas, conformándose el Equipo Pueblos indígenas, campesinos, capitalismo, territorios y ambiente [PICTA]. Este nombre refleja, ya desde 2010, la preocupación por la comprensión de los nuevos mecanismos de despojo, ocupación y dominación en territorios indígenas y campesinos del capitalismo extractivo; la comprensión de las lógicas de la organización de las luchas y resistencias de comunidades y pueblos; y, los mecanismos y efectos de la criminalización de estas luchas y resistencias.

En años recientes, desde el Equipo PICTA y el Equipo del Área de Imaginarios Sociales, ambos de AVANCSO, hemos generado un ejercicio que ha enriquecido la mirada analítica y crítica del Equipo PICTA, de reflexión colectiva y búsqueda

de estrategias para pensar formas de enfrentar el orden de apropiación y despojo tanto en el ámbito educativo formal como los generados por las industrias y proyectos extractivos [IPE] en la Región Extractiva Norte del país, el racismo y el machismo. Estas estrategias buscan confrontar sus consecuencias para quienes han sido históricamente racializados y feminizados en la lógica colonial de Guatemala. (AVANCSO-PICTA, 2020a, p. 1)

Como Equipo PICTA nos propusimos acercarnos, con mayor profundidad, a la comprensión teórica, metodológica y vivencial del *Encuentro de Saberes* [ES] *xch'utub'ankil ru qanawom*,<sup>1</sup> enunciado en el planteamiento estratégico de AVANCSO; construir con comunidades, lideresas, líderes, parroquias (catequistas), movimientos y organizaciones indígenas y sociales la experiencia del encuentro de saberes horizontal, sin separación de *ellxs y nosotrxs*.

Hemos tenido la intención y realizado el esfuerzo de situarnos en los diferentes intersticios de las resistencias y luchas, comprendiéndolos como espacios de tensión permanente y campos de lucha entre la opción por la vida digna y la transformación del sistema de dominación o acomodarse a una sobrevivencia en los límites impuestos por el sistema.

Ha sido un proceso largo y complejo de encuentros y diálogos, que nos ha permitido a todxs compartir la reflexión sobre la realidad histórica y actual de la Región Extractiva Norte y Tezulutlán Verapaz (hablaremos de la región en el primer apartado). En este capítulo compartimos algunas de nuestras reflexiones sobre la experiencia, que seguimos construyendo. Hablaremos en plural, ya que ha sido un ejercicio colectivo entre el Equipo PICTA y lxs diferentes actores sociales con quienes hemos emprendido estos caminos.

<sup>1</sup> El idioma maya utilizado en este texto es el q'eqchi'.

***B'ar yooko chi xrek'ankil, xk'auxlankil, xna'leb'ankil  
ut xb'anunkil / Desde dónde sentimos, analizamos,  
reflexionamos y actuamos***

*Diseño 1. Logotipo de AVANCSO*



Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala

Fuente: AVANCSO (2026).

***Eb li teep / Territorios - Regiones***

En un estudio realizado por AVANCSO en el año 2013, en el marco del Programa Extractivos de CORDAID (Moreno de León y Salvadó, 2017), planteamos que las Industrias y Proyectos Extractivos [IPE] están conformados por las *industrias extractivas*, que son aquellas actividades económicas que implican explotación y/o extracción de elementos naturales (del suelo, subsuelo o mar) a escala industrial a un ritmo mucho mayor que el ritmo natural de su reposición (a manera de ejemplo, extracción minera y petrolera). Y también están conformados por *proyectos extractivos*, que propusimos entender como aquellas actividades económicas vinculadas, de distintas formas, a las industrias extractivas, por ejemplo la extracción a gran escala de biomasa (monocultivos, ganadería industrial y biodiversidad) y de agua (agroindustria, grandes proyectos hidroenergéticos, entre otros). La explotación o extracción de la fuerza de tiempo-trabajo, de la

identidad cultural (extracción-despojo cultural) y de los saberes comunitarios y de los pueblos originarios la consideramos, en este sentido, como otra forma de IPE.

Vemos cómo los proyectos extractivos comparten una misma lógica, funcionando muchas veces de forma paralela a las industrias extractivas. Algunos estudios hablan de una triple fiebre del oro –oro, biodiversidad y petróleo– (Mingorría y Fradejas, 2010), otros de la extracción de *oro azul* u *oro líquido* –agua– (Shiva 2004). Por eso hablamos de industrias y proyectos extractivos o IPE.

Nuestro interés ha sido aproximarnos a la comprensión de la realidad regional y territorial de las IPE en el país, lo que hace necesarias algunas consideraciones sobre el uso de las categorías región y territorio, que en muchos casos son utilizadas de forma indistinta bajo la consideración de que pueden describir un mismo espacio. Desde nuestra perspectiva, refieren a distintas escalas de observación, a distintos intereses analíticos y políticos.

La región refiere a un espacio físico mayor o menor que el Estado nación o el país, mientras que el territorio, en términos generales en los discursos dominantes y oficiales, se utiliza como equivalente al territorio nacional. Una definición de territorio que refiera solamente a la escala y fronteras de un país es limitada en tanto no considera todas sus dimensiones y complejidad.

La categoría región refiere al rasgo o conjunto de rasgos que nos interesa resaltar en el análisis o la acción política. Si bien el concepto de territorio puede referirse al mismo rasgo o conjunto de rasgos de la región, alude también a una realidad concreta, compleja, articulada y autocontenida que la de región. Es decir, refiere no solo al espacio físico, sino también a las relaciones económicas, sociales, culturales y de poder dentro de dicho espacio (Moreno de León y Salvadó, 2017, p. 89).

Los territorios tienen un plano físico-natural, que es la realidad material-ecológica que comprende a todos los seres vivos/

especies que los habitan u ocupan, no solo los seres humanos. Pero también forman parte de estas las relaciones históricas de los seres/grupos humanos con el medio natural y entre sí. Es decir, tanto las relaciones de poder (dominación y resistencias, control, gobierno) como las simbólicas (identidades, espiritualidades, cosmovisiones) y las económico-productivas (extracción de elementos naturales).

Territorios y regiones no pueden entenderse por separado de su historia, ni solo como escenarios de esta, ambos están entrelazados y deben comprenderse cada uno a partir del otro. Son construcciones históricas que no refieren solo a procesos productivos o administrativos, sino también a las relaciones que se desarrollan en estos espacios (AVANCSN O, 2011).

Desde esta complejidad proponemos la categoría de Regiones Extractivas para el estudio y comprensión de los intereses y las estrategias, tanto de empresas como de gobiernos, y sus efectos de despojo y extracción de elementos naturales para ser vendidos, procesados como materia prima o convertidos en mercancías para el mercado capitalista, así como de las diversas formas y acciones de resistencias de los pueblos, las comunidades y las organizaciones frente a las IPE.

La delimitación de las Regiones Extractivas en Guatemala partió de perspectivas diversas: histórica, espacial, geográfica, ambiental (elementos naturales - ecosistemas - geológico) y del análisis de actores (actores en juego), aplicando los siguientes criterios:<sup>2</sup>

- *Ecológico-productivo*: características ambientales y estrategias de sobrevivencia campesinas, sobre la base de los estudios realizados por el Área de Estudios sobre Campesinado de AVANCSO.

<sup>2</sup> Puede accederse al estudio en el siguiente enlace: <http://www.albedrio.org/html/documentos/Moreno-Salvado-IPEenGuatemala-2017.pdf>

Un caracol semilla que está germinando: reflexiones situadas sobre el encuentro de saberes...

- *Histórico-identitario*: qué pueblos habitan la región, elementos relevantes de la historia regional, incluyendo la mirada histórica de los pueblos.
- *Extractivo*: qué tipo de industrias extractivas y qué planes gubernamentales ligados a dichas industrias se desarrollan en cada región.
- *Defensivo*: cuáles son las formas de lucha y resistencia (en especial, aunque no únicamente por la defensa de los territorios) en cada región.

En un primer momento planteamos Regiones Extractivas Norte, Oriente, Costa, Altos, pero como resultado de los planteamientos surgidos en los Encuentros Intercomunitarios, desde los cuatro rumbos de la Cosmovisión maya, ahora las llamamos Regiones Extractivas *rokeb'aal saq'e* (Oeste), *releb'aal saq'e* (Este), *rokeb'aal iq'* (Sur) y *releb'aal iq'* (Norte).

Mapa 1. Regiones extractivas propuestas por AVANCSO



Fuente: AVANCSO-PICTA (s.f.).

Los puntos cardinales como los conocemos hoy forman parte del pensamiento y cosmovisión capitalista-colonial y su equiparación con los rumbos mayas corresponde a la época colonial (Villa Rojas, 1985). Si vemos los elementos históricos, los cuatro antiguos rumbos o regiones mayas, han sido llamados *puntos cardinales mayas*, pero no son lo mismo, aunque tengan semejanzas. Desde la Cosmovisión q'eqchi', simbolizan los cuatro elementos de la vida: el sol/fuego/calor es el *releb'aal saq'e* (Este); la *Qana' Ch'och'* (Madre Tierra) que alberga todas las vidas en continua transformación y transmutación es el *rokeb'aal saq'e* (Oeste); el aire es *releb'aal iq'* (Norte) y el agua es *rokeb'aal iq'* (Sur) elementos que dan Vida a todas las vidas.

El concepto de Regiones Extractivas se enfoca en describir y analizar, en los planos regional y nacional, las dinámicas del capitalismo en su actual fase neoliberal y neoextractiva, las que se desarrollan frente a/contra territorios y pueblos, frente a los territorios y pueblos maya, garífuna, xinka y mestizo “contenidos” dentro de la forma estatal nacional (AVANCSO, 2016).

Las regiones extractivas no se entienden solamente en términos económicos, también se entienden como territorios naturales (ecosistemas) e históricos habitados por los pueblos originarios y campesinos, como territorios en disputa. La construcción histórica de las regiones extractivas es al mismo tiempo dependiente y distinta de las regiones políticas y administrativas estatales, no se han construido históricamente en oposición a las regiones oficiales, sino articuladas a estas. Ambos procesos son paralelos y están articulados entre sí, pero al mismo tiempo son de carácter distinto.

Las regiones oficiales son conceptos y constructos legales con una historia de origen colonial, que tiene un *continuum* hasta la actualidad nacional-neocolonial, que contienen realidades territoriales más antiguas, pueden ser entendidas como regiones de planificación del desarrollo capitalista. Las regiones extractivas son el resultado de procesos históricos de extracción y despojo,

las propuestas por AVANCSO se enfocan en la descripción y el análisis de las dinámicas y procesos extractivos regionales.

### ***Teep releb'aal iq' b'ar nake' risi xqemal li ch'och'* / Región Extractiva Norte**

Durante la Reforma Liberal y el surgimiento del Estado moderno, el orden colonial se desarticula a partir de las visiones liberales de ciudadanía, orden y progreso, y de dicotomías como: civilizado-incivilizado, progreso-barbarie, ciudad-campo, ladino<sup>3</sup>-indígena, hombre-mujer (heterosexuales), jerarquías que se han reproducido en la organización política, social, cultural, en la vida cotidiana o el trabajo vinculadas con las jerarquías sociales, racistas y sexistas (AVANCSO, 2020a).

En este período se interrelacionan dos elementos fundamentales: la propiedad privada de la tierra y una política laboral de carácter obligatorio y extractora del tiempo-trabajo. La propiedad privada de la tierra se genera a partir de ideas del liberalismo (individualismo) y en la implantación del café como un nuevo producto de exportación. Se obliga a comunidades y pueblos de indios a vender sus tierras comunales, produciéndose lo que sigue siendo la característica fundamental de la estructura agraria en el país: el complejo latifundio-minifundio.

A lo largo del siglo XIX, prosiguieron formas de trabajo forzoso con nuevos nombres, así como despojos de tierras de los pueblos originarios. Los primeros gobiernos liberales impulsaron políticas de despojo de tierras comunales para convertirlas en propiedad privada. Esta biopolítica agraria liberal se implementó en todo el país, pero afectó principalmente la Verapaz y

<sup>3</sup> Ladino: concepto desarrollado en la época colonial para nombrar al grupo de población producto de las relaciones establecidas entre indígenas y peninsulares, hablaban español y no eran de la élite dominante (peninsulares y criollos) ni de la población de los pueblos originarios. El hablar español les permitió acceder a trabajos y puestos de

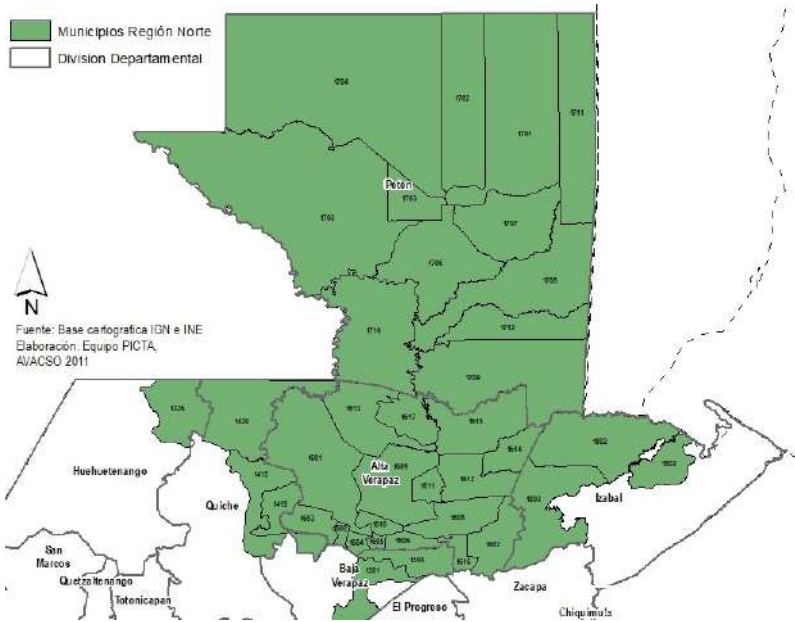
Chiquimula, en donde se entregó prácticamente todo el territorio a empresas y enclaves extractivos neocoloniales (ingleses, holandeses y belgas) (AVANCSO, 2020a, p. 4).

La Región Extractiva Norte [REN] fue de importancia central en estos procesos. Los capitales estadounidenses se concentraron en Alta Verapaz, Izabal y partes de Petén, en actividades de exploración minera y petrolera, así como en la agroindustria, particularmente el monocultivo de banano, mientras que los capitales alemanes se ubicaron en San Marcos y Alta Verapaz centrándose en la producción de café y cardamomo.

La REN comprende los departamentos de Alta Verapaz y Petén, los municipios del norte de El Quiché (Ixcán, Uspantán y Chicamán), al norte de Baja Verapaz (Cubulco, Rabinal, Salamá y Purulhá) y al oriente de Izabal (Livingston y El Estor). Todos esos municipios comparten similares dinámicas históricas extractivas capitalistas.

control hacia la población indígena (capataces de haciendas, a manera de ejemplo) estableciéndose relaciones de superioridad y dominación de ladinos hacia la población indígena, contenido ideológico que perdura hasta la fecha.

## Mapa 2. Región Extractiva Norte [REN]



Fuente: AVANCSO-PICTA (s.f.).

Es la mayor de las cuatro regiones y la menos poblada, históricamente ha sido una región remota y aislada, con pocas carreteras y grandes distancias interregionales que dificulta la comunicación. Se establecen grandes latifundios (fincas), y los pueblos que la habitan históricamente, q'eqchi' (mayoritario), poqomchi', achi, itza', mopan y garífuna, viven violencia, despojo y control del tiempo-trabajo.

La mayoría de la población se encuentra en situación de pobreza y pobreza extrema, sin acceso a tierra. Desde la visión dominante, es la región con una *frontera infinita* llena de *riquezas naturales* que pueden extraerse, visión que viene desde la colonia y no ha cambiado hasta la fecha (Grandia, 2009).

En la REN el despojo de tierras comunales y su acelerada privatización trastocó la vida de los pueblos originarios en todas sus dimensiones, particularmente la del Pueblo q'eqchi', que había pasado por un período de relativa autonomía y volvió a ser concentrado forzosamente en los latifundios cafetaleros y bananeros.

Los territorios de la REN históricamente han sido de interés estratégico y disputados por las élites económicas nacionales/internacionales y las empresas transnacionales, por sus elementos naturales (tierra, ríos, lagos y otras fuentes de agua), por su capacidad productiva agrícola y forestal, por sus reservas petroleras y mineras, por la diversidad de vidas y por la *fuerza de trabajo barata* de los pueblos originarios.

La crisis de los precios del café y los procesos de reconversión del agro (con movimiento de capitales de la costa sur hacia el norte), desde la segunda mitad del siglo XX, llevó a la desarticulación de la forma de propiedad y trabajo prevalecientes en la región, caracterizada por terratenientes individuales, relaciones de colonato<sup>4</sup> y fincas/latifundios, pasándose a la propiedad de la tierra por corporaciones agroindustriales (nacionales y extranjeras).

Esta reconversión del agro a proyectos e industrias extractivas llevó a la población que vivía en colonato a ser expulsada de las tierras que habitaban, ya sea siendo ubicada en tierras no aptas para cultivos en compensación por salarios no pagados, o viéndose obligada a ocupar fincas<sup>5</sup> para vivir, pasando de ser colonos a *fuerza de trabajo libre*.

<sup>4</sup> Colonato: forma de relación laboral entre los *campesinos/trabajadores* (mozo colono) y el propietario de la finca que como pago de su trabajo recibe una parcela para vivir y producir su alimentación, y en época de cosecha recibe una parte en dinero.

<sup>5</sup> Ocupación de fincas: al ser desalojados de las fincas (mozos colonos) y/o de los territorios en donde vivían por no contar con títulos de propiedad, aunque sea una posesión histórica de la tierra por vivir en ella durante generaciones, ex mozos colonos, campesinos, organizaciones campesinas e indígenas toman la decisión de ocupar/tomar fincas para la reproducción de sus medios de vida y su vida misma. Desde el

La reconversión del agro y el impulso de IPE (modelo neoextractivo) ha profundizado el proceso histórico de concentración, reconstrucción y apropiación del uso, tenencia y propiedad de la tierra, dándose una mayor concentración de la propiedad agraria en la REN.

Este proceso de apropiación y acaparamiento se ha dado, y sigue dando, por finqueros, empresas (nacionales y extranjeras) y grupos de poder regional (lícitos o ilícitos) a través de diversos mecanismos, como acumulación de tierras por un mismo propietario (persona física o jurídica); compra-venta de propiedades privadas existentes, creadas o constituidas en períodos históricos anteriores o recién incorporadas al régimen de propiedad privada a través de procesos de regulación, así como a través de mecanismos ilegales como tráfico de influencias, corrupción, amenazas, coacción, engaño, uso de la violencia (desalojos).

Se vive, vivimos, en la REN una fuerte disputa por el control territorial y poblacional, entre actores diversos como el gobierno central, los gobiernos locales y las oligarquías –grupos corporativos nacionales y transnacionales, narcotráfico. Esto conlleva una presión permanente a las comunidades y los pueblos que habitan los territorios, que enfrentan peligro constante de desalojos, principalmente en territorios en donde se localizan áreas protegidas, proyectos mineros y petroleros, así como en zonas de expansión de monocultivos (especialmente palma africana), y en donde se construyen o se tiene proyectado construir grandes hidroeléctricas.

La organización, resistencia y exigencia de cumplimiento de los derechos colectivos de las comunidades y los pueblos se responde desde el poder con un tratamiento contrainsurgente. Represión expresada en desalojos, amenazas, atentados, asesinatos; control y vigilancia de lideresas, líderes, catequistas

---

Estado, finqueros y empresas (nacionales y extranjeras) se les significa como usurpadores.

(mujeres y hombres), investigadoras e investigadores sociales; campañas de criminalización de las luchas y resistencias en oposición a IPE; control territorial y poblacional a través de estados de sitio, detención y judicialización de lideresas y líderes; división de la población a través de proyectos sociales, oferta de trabajo en las empresas extractivas.

Al igual que durante el conflicto armado interno, se construye la figura de un enemigo interno. Si en aquel momento ese enemigo fue el sospechoso de ser guerrillero y toda la población que potencialmente lo apoyaba, hoy en día se construye la imagen de lo que podríamos llamar una neoguerrilla, a la que se vincula de distintas formas con el narcotráfico, volviendo así lícita su persecución.

Es importante indicar que en la REN también se da la lucha por la memoria de casos de violación a derechos humanos (asesinatos, masacres, desapariciones forzadas) durante el conflicto armado interno [CAI], en la que las mujeres juegan un papel central en la búsqueda de sus familiares y como querellantes adhesivas en casos de justicia transicional.

Un caso paradigmático es el del denominado actualmente Centro regional de entrenamiento de operadores de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas [CREOMPAZ], ubicado en Cobán, cabecera departamental de Alta Verapaz. Dentro del caso se juzga a 14 oficiales militares retirados por los delitos de desapariciones forzadas y crímenes de lesa humanidad.

Durante el conflicto armado interno, en lo que hoy es CREOMPAZ se encontraba la Zona Militar 21, que funcionaba como un centro de detención y ejecución. La Fundación de Antropología Forense de Guatemala [FAFG] llevó a cabo en este sitio 14 exhumaciones y encontró 558 osamentas en cuatro fosas, 90 de ellas de niños y niñas. Una de las osamentas encontradas que fue identificada pertenece a un familiar desaparecido de una investigadora integrante de PICTA. La mayoría de estas osamentas presentaban señales de tortura, muchas con tiro de gracia,

y fueron encontradas con vendas en los ojos. FAFG informó que 128 de las osamentas corresponden a personas desaparecidas entre 1981 y 1988, tiempo en el que los detenidos (14 oficiales) formaron parte de la cadena de mando de la Zona Militar 21.

Los Pueblos Indígenas en la REN enfrentan hoy un desplazamiento forzoso como durante la *Nimla Kamsiink* (Gran Matanza refiriéndose al conflicto armado), como un *continuum* del vivido durante el conflicto armado. El desplazamiento se realiza por medio de violencia ideológica y económica (pobreza, deudas, condiciones de trabajo) y presiones para la venta de sus pequeños terrenos a las empresas extractivas.

En la mayoría de los casos, el desplazamiento/despojo se realiza utilizando la violencia con técnicas del conflicto armado: desalojos armados, alta presencia militar y de Policía Nacional Civil [PNC]; quema de viviendas, cultivos y semillas, violencia sexual hacia las mujeres, criminalización y judicialización de liderazgos. Todo ello nos hace afirmar que lo que están viviendo y enfrentando los pueblos indígenas en la REN es una nueva *guerra extractivista no declarada*.<sup>6</sup>

## Tezulutlán Verapaz

En los distintos Encuentros (comunitarios, intercomunitarios, de mujeres, personales) desarrollados con la participación de nuestro equipo de investigación surgió con frecuencia el término Tezulutlán cuando se conversaba sobre los territorios que habitan estas comunidades. También se nombraron de otras formas, con un sentido de autoadscripción desde el pueblo de pertenencia, por ejemplo, territorio q'eqchi', poqomchi' y achi

<sup>6</sup> Para ver documental *Reeqaj rib'li neb'ahob' resink ut li majewaak sa' xteepal Tezulutlán releb'aal iq* / Espirales de despojos y violencias en Tezulutlán Verapaz, acceder al siguiente enlace. <https://www.youtube.com/channel/UCmqEgYAFU7VX-QKT9brk3nw>

(*teep aj q'eqchi', poqomchi' ut achi*), o territorio de La Verapaz, o se mencionaban los nombres de los departamentos a los que pertenecen sus comunidades según la división administrativa del territorio nacional.

Al conversar sobre esta diversidad de nombres, se dijo que Tezulutlán Verapaz era un nombre con muchos puntos en común con los demás, pero también de diferencias. Refleja los territorios comunes enunciados en los encuentros, territorios que pertenecen al hoy, pero también al ayer y al mañana.

Tezulutlán Verapaz contiene diversas realidades antiguas, coloniales y neocoloniales; lo adoptamos porque en ese nombre está oculto, latente, el antiguo nombre de estos territorios, aunque no sea el nombre antiguo. Un elemento importante de la reflexión refiere a que tiene y contiene el nombre que los invasores imaginaron y le dieron en un primer momento, Tezulutlán o tierra de guerra, y al lograr la dominación Verapaz o la verdadera Paz; desde las resistencias históricas de las y los ancestros, abuelas/abuelos ahora lo nombramos como Tezulutlán Verapaz territorios de resistencia y defensa de las vidas.

En ese nombre, Tezulutlán Verapaz, están contenidos los cinco siglos de dominación colonial, pero también, y es lo importante para los pueblos que habitan la REN, cinco siglos de resistencias, de defensa de las vidas y los territorios. Por eso lo usamos para nombrar al territorio común de los pueblos q'eqchi', poqomchi' y achi, y el nuevo pueblo surgido del dominio y la explotación colonial, el mestizo, que comparte el mismo territorio y que ha vivido la dominación.

Como lo explican mujeres y hombres (q'eqchi', poqomchi', achi y mestizos), el territorio de Tezulutlán Verapaz está formado o delimitado por cuatro territorios otros, los que nombraron Sierra Chamá, Sierra de las Minas, Valle del Polochic, Franja Transversal, nombres que también usamos, aunque sean nombres coloniales, surgidos de la dominación antigua, colonial, neocolonial, militar y neoliberal. Aunque han surgido de la

dominación, son nombres, todos, que se resignifican hoy por y desde la resistencia y luchas de los pueblos q'eqchi', poqomchi', achi y mestizos.

Los territorios de Tezulutlán Verapaz se conectan con el mismo espacio territorial de la REN, pero no son lo mismo. Cuando decimos REN, lo enunciamos desde el análisis de la dominación, los despojos y las extracciones ocupando un espacio territorial mucho más grande. Cuando decimos Tezulutlán Verapaz lo enunciamos desde las resistencias, comprendiendo o intentando comprender su mayor complejidad y densidad histórica.

Pensamos que Tezulutlán Verapaz es un territorio en construcción constante, ha sido un territorio colonial y colonizado, construido histórica y actualmente por las dinámicas de extracción y dominación coloniales y neocoloniales. Pero, al mismo tiempo, es el territorio que los pueblos construyen, defienden y liberan en el día a día contra el capitalismo neextractivo, de la devastación de los elementos naturales y las especies, de la dominación estatal.

No es un territorio cerrado o delimitado por completo, lo entendemos y vivimos como un territorio dinámico, con raíces históricas que construimos en el presente, en la actualidad, desde las resistencias contra los múltiples despojos en todos los territorios que habitamos y nos habitan.

Es desde ahí que pensamos, sentimos y vivimos las reflexiones del encuentro de saberes que compartimos en este capítulo, de manera que hablamos en plural porque no son ideas solo de AVANCSO-PICTA, son colectivas, han ido surgiendo en los encuentros, en las pláticas, con el equipo que forma la comunidad local de investigación; lideresas, líderes, terapeutas, comadronas; adultos y jóvenes –mujeres y hombres–, catequistas, comunidades y organizaciones.

***Na'leb'ak chirix li xchtub'ankil li qanawom sa' Tezulutlán Verapaz / Teep releb'aal iq' b'ar nake' risi xqemal li ch'och' / Reflexiones situadas sobre el encuentro de saberes en Tezulutlán Verapaz / Región Extractiva Norte***

Para sentir, vivir el *xch'utub'ankil ru qanawom* (encuentro de saberes), recorrimos (y seguimos recorriendo) diversos senderos y rutas, que nos llevaron a juntarnos en el camino –*xchutub'ankil qib'sa' li b'e*– con organizaciones, comunidades, lideresas y líderes en Tezulutlán Verapaz.

Es un proceso largo, complejo e incierto de encuentro y diálogo que nos ha permitido a todas y todos compartir reflexión y discusión, buscando en todo momento una construcción abierta y horizontal. Ha sido un proceso en el cual hemos transitado *ruq'b'e, b'e, nimb'e* (senderos, caminos, rutas), que se está construyendo –en sentido permanente–, y que no ha estado exento de tensiones, visiones distintas, alejamientos y acercamientos.

El vivir colectivamente el *xch'utub'ankil ru qanawom* nos ha permitido abrir el sentido de posibilidad del encuentro entre diversas formas de pensamiento sobre las vidas, el ambiente, la naturaleza, las y los seres humanos, la comprensión de la vida/vidas. Entender formas diversas, negadas y desconocidas, de generar conocimiento, de epistemologías otras; un proceso que nos acerca a descolonizar la formación, la nuestra y la de otrxs, individual y colectivamente, a descolonizar las/nuestras subjetividades y las formas de generar conocimiento desde una ciencia que se ha erigido como único criterio de verdad.

El *xch'utub'ankil ru qanawom* –encuentro de saberes– es donde se comparten diferentes pensamientos, diferentes sabidurías, porque la misma palabra dice saberes. Los pueblos, las comunidades tenemos nuestra sabiduría, tenemos nuestro conocimiento, nuestras formas de ver la vida, que no podemos igualar la vida con alguien que viene de fuera; nuestros espacios de diálogo, de

compartir, de vivir el encuentro de saberes enriquece mucho el conocimiento de las diferentes comunidades, de los diferentes pueblos, de quienes no son de aquí pero viven con nosotros esta experiencia, este trabajo colectivo. (Mujer poqomchi', terapeuta, con formación en Historia, integrante de la comunidad local de investigación, 2013)

Hemos ido comprendiendo, como AVANCSO y la comunidad de investigación que vamos formando, que el encuentro de saberes trasciende el ir, ver, conocer, dialogar y volver a analizar, la investigación entendida como acción social. El *xch'utub'ankil ru qanawom* lo vamos comprendiendo y tratamos de vivir como forma otra de estar, de construir colectivamente el ver, conocer y dialogar las rutas (metodológicas) de trabajo.

También nos ha llevado a la reflexión colectiva constante de lo construido, encontrado, conocido, desde el encuentro de saberes y las luchas diversas en una búsqueda incesante del diálogo entre los saberes negados, subyugados y dominados de los pueblos q'eqchi', poqomchi' y achi de Tezulutlán Verapaz, y el saber de AVANCSO –entre otros. Con todos estos saberes nos hemos enriquecido mutuamente, en sus formas de comprender los diversos sentidos que tiene la interrelación naturaleza-ambiente-elementos naturales-especies-planeta. Hemos visto la relación de esos sentidos con la organización, resistencias y luchas; así, hemos reflexionado sobre las condiciones ecológicas de sustentabilidad, las nuevas racionalidades productivas, otras formas de efectos de poder, otras formas organizativas posibles, otras subjetividades, otras formas de hacer política.

### ***Eb' li atinob'aal / Los idiomas***

Nos propusimos colectivamente dar vida al encuentro de saberes en Tezulutlán Verapaz, en donde históricamente han habitado

tres pueblos indígenas, de modo que uno de los principales retos enfrentados ha sido el de los idiomas. Los encuentros se realizan en los idiomas de los pueblos originarios de Alta y Baja Verapaz e Izabal. Esto ha implicado la necesidad, en especial para quienes no hablan/hablamos los idiomas, de acudir a la traducción simultánea, para comprender la discusión sin cortar el flujo de las palabras.

El idioma que más se habla en los encuentros es el q'eqchi', que hace que fluya y circule el diálogo. Quienes no lo comprendemos o no por completo, nos apoyamos en la traducción al castellano, al poqomchi' o achi. Cuando se habla en castellano, la palabra es traducida a los idiomas q'eqchi', poqomchi' o achi. Esto ha dado vida, sin decidirlo explícitamente, al respeto y al ejercicio del derecho al uso del propio idioma, y no el uso del idioma de lxs *investigadores que llegan de afuera*. Tanto para lxs investigadorxs como para quienes no hablan los idiomas mayas de la región, otro reto fue tener una mejor comprensión de todo lo discutido, sobre todo por la decisión de que AVANCSO escribiría nuestros textos caracol (libros, se explica adelante).

Por ello, además de la traducción simultánea, la grabación y posterior transcripción y traducción libre han sido importantes. Este proceso ha sido realizado por actores locales participantes en los encuentros, quienes han ido formando parte de la comunidad de investigación; pero y sobre todo, ha sido clave la reflexión con ellxs y con lxs integrantes del Equipo PICTA q'eqchi' sobre lo traducido de los encuentros.

Sigue siendo un reto, al escribir los textos caracol, el cómo mostrar las diversas voces, miradas y saberes, las *epistemes* otras; el diálogo y saberes diversos que confluyen en este proceso. El idioma usado en los cuadernos de investigación es el q'eqchi', no están presentes aún el poqomchi' y el achi. Es un reto que aún estamos aprendiendo cómo enfrentar.

## ***Ruq'b'e, b'e, nimb'e* (senderos, caminos y rutas) / Metodología**

La forma en que comprendemos el *Encuentro de Saberes* [ES] es una construcción colectiva, que se ha ido construyendo en y desde la reflexión, el diálogo, el trabajo conjunto y la participación en las resistencias, entre PICTA, las organizaciones locales, las comunidades, las lideresas y los líderes. Ha sido central el interés colectivo de concretar los procesos horizontales de reflexión, diálogo y generación de conocimientos, que se plantean en las técnicas y los métodos de la educación popular y la educación liberadora, pero también en la investigación intercultural, la investigación participativa, la investigación colaborativa, la promoción sociocultural, la historia oral y la antropología, entre otras. Una preocupación que ha estado presente desde hace mucho en las ciencias sociales críticas.

Partimos de la constatación, valoración y reconocimiento de la diversidad, cultural, política, formativa, metodológica, organizativa e identitaria en Tezulutlán Verapaz. Comprendemos que el *xch'utub'ankil ru qanawom* no puede ser definido ni se genera de forma única, como un método o una metodología fija y cerrada. Por el contrario, el ES adopta formas diversas –senderos, caminos y rutas–, situándose en y desde los distintos contextos, sujetos individuales y colectivos involucrados.

En esta experiencia que vivimos día a día como comunidad local de investigación, hemos ido descubriendo, aprendiendo y valorando la diversidad cultural, política, de formas de aprender, conocer y hacer conocimientos que tenemos como pueblos, como comunidades, como investigadoras e investigadores; que debemos tener presente que las formas de vida, de organizarse, las experiencias que se viven en las comunidades a través de la historia son distintas.

Todo ello nos ha ido formando, hemos ido aprendiendo, hemos ido construyendo nuestro saber que ahora está en nuestro libro, que si bien ha escrito PICTA porque así lo hemos decidido, es de todas y todos, ahí está lo que hemos vivido, aprendido y generado como parte de nuestras historias.

### **Reunión de reflexión sobre el trabajo realizado para el primer texto caracol, comunidad local de investigación, Cobán, 2015**

La forma en que fluyeron y se desarrollaron las sesiones de planificación del trabajo y la construcción colectiva de los encuentros nos hizo reflexionar como PICTA sobre el uso del concepto *metodología*, ya que lxs participantes insistieron en que no se trataba de eso, sino de un proceso de construcción de *ruq' b'e, b'e ut nimb'e* (senderos, caminos y rutas). Es importante indicar que esto no implica dejar de lado el bagaje teórico y metodológico de PICTA, sino verlo de forma crítica haciéndolo entrar en diálogo con otras perspectivas y formas de comprender la generación de conocimientos.

*Imagen 1. Ch'utam (reunión) de construcción de senderos, caminos y rutas para los Encuentros (diciembre de 2012)*



Fuente: PICTA (2012).

Desde perspectivas decoloniales, el ES puede entenderse y/o definirse como un proceso multidimensional de reflexión y aprendizaje colectivo y horizontal, un esfuerzo consciente e intencionado, sistemático y flexible por concretar procesos horizontales de diálogo y reflexión crítica. Procesos de larga duración, de liberación, en los que se encuentran, intercambian conocimientos distintos pero potencialmente complementarios; así, no son entendidos o vividos como un momento específico de comunicación, menos aún de *captación* de la *otredad* por investigadores que vienen de fuera y extraen información para luego analizarla y escribir, lo que reproduciría lógicas extractivistas de conocimientos.

## ***Xch'utub'ankil ru qanawom / Encuentros de saberes***

Los Encuentros han recorrido distintos *ruq' b'e, b'e ut nimb'e* (senderos, caminos y rutas), las condiciones del contexto y la posibilidad de movilización de participantes delegados de las comunidades (encuentros intercomunitarios) llevaron a decidir que en estos participaran lideresas y líderes quienes luego en sus comunidades (encuentros comunitarios) conversarían y recogerían lo dialogado, reflexionado y decidido, haciendo de cada encuentro un espacio de documentación/investigación.

En un primer momento, los encuentros intercomunitarios se realizaron en la Sierra de Las Minas, Sierra de Chamá y la Franja Transversal del Norte; en un segundo momento, partiendo del análisis de la presencia de IPE y los efectos en las comunidades y los liderazgos, los encuentros se realizaron territorialmente: Valle del Polochic, Cobán, Lachuá y Franja Transversal del Norte [FTN].

En estos territorios se ha vivido la desarticulación del colonato con los efectos antes indicados en las comunidades, la reconversión del agro para la producción de palma aceitera y agrocombustibles; explotación petrolera y minera (Valle del Polochic, Lachuá, FTN). Las comunidades han sido objeto o están en peligro de desalojo, los liderazgos criminalizados, algunas y algunos judicializados.

Es importante indicar que las mujeres, enfrentando la visión de que un espacio solo de mujeres no respondía a la visión/cosmovisión de la complementariedad entre mujeres y hombres, decidieron tener un espacio propio al que hemos llamado Círculo de Reflexión de Mujeres, en el que participan lideresas comunitarias, terapeutas, comadronas.

El fluir, el camino recorrido ha sido en espiral, en caracol: lideresas, líderes, Autoridades Ancestrales, comunidad local de investigación, PICTA nos reunimos para la reflexión de los

temas y las problemáticas definidas (encuentros intercomunitarios), y quienes participan, como hemos indicado, realizan el mismo ejercicio en las comunidades (encuentros comunitarios).

En el siguiente encuentro intercomunitario se comparte lo conversado y decidido en las comunidades, siendo la base del siguiente ejercicio de discusión y encuentro de saberes, una espiral de generación de conocimientos, de decisiones colectivas de qué sí y qué no decir, escribir, nombrar.

### ***Xch'utub'ankil ru qanawom, C'huut aj tz'ilonel PICTA /*** **Encuentro de saberes, Equipo de investigación PICTA**

Pensar o actuar considerando que el *xch'utub'ankil ru qanawom* es un proceso hacia afuera de los centros de investigación y/o de equipos de investigación, aunque nos situemos desde una ciencia social crítica, sería reproducir lógicas dominantes basadas en que es *la otredad, la/el otra/o*, individual o colectivo, el que tiene que *cambiar, descolonizarse*. Sería reproducir una visión extractivista.

El Equipo PICTA actualmente está conformado por dos mujeres heterosexuales, una abogada q'eqchi' huérfana del conflicto armado interno [CAI] y una antropóloga mestiza, que hemos vivido en el transcurso de nuestras vidas situaciones *críticas*, tanto en el marco del conflicto armado, como de diversas formas de violencia como mujeres.

Desde este nuestro ser y estar, propiciamos entre nosotros momentos, procesos de reflexión permanente, nuestro *xch'utub'ankil ru qanawom*, sobre nuestro quehacer investigativo y formación académica, nuestra relación, sobre nuestros conocimientos situados como mujeres, investigadoras con sujetas/os sociales diversas/os. Ha sido y sigue siendo un proceso intencional de deconstrucción de nuestro ser normado.

Estamos transitando una forma de vivir sin posibilidades en el mundo académico, desde una visión de un quehacer técnico que reproduce la lógica de sumisión y dominación en su ser y actuar como mujer e indígena; otra viviendo en contextos que reproducen una visión académica, *ladina*, machista, patriarcal y racista dominante, a la interpelación de la dominación y la sumisión.

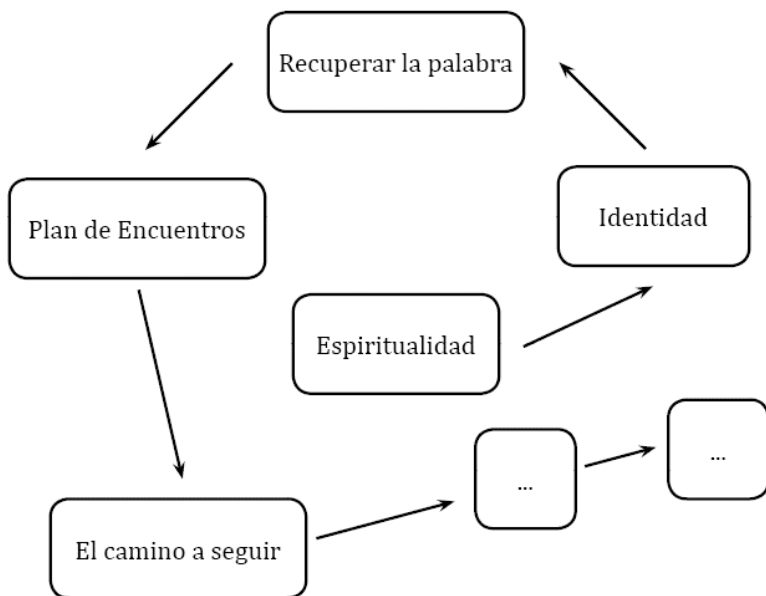
Hemos generado procesos de reflexión crítica constante del cómo en nuestra cotidianidad, relación y trabajo reproducimos esas lógicas de dominación-sumisión. De diálogo reflexivo, con la intención de la horizontalidad para deconstruirnos como mujeres, sujetas sociales e investigadoras. Es un proceso permanente, descolonizarse es y debe ser de forma cotidiana.

### ***Li hoonal ut xtusb'al / El tiempo y la forma***

Esto nos lleva a la reflexión del tiempo y la forma. El ES, como lo hemos vivido, puede percibirse como un proceso lento, demasiado lento, si solamente se le ve desde los tiempos de investigación, sobre todo regidos por la tensión entre las dinámicas locales y los tiempos del apoyo financiero a los centros de investigación. El ES se produce desde los tiempos de lxs sujetxs, desde sus formas de entender, percibir y vivir el tiempo, lo que nos lleva a comprender que en la *lentitud* se da el tiempo necesario para que se produzca el *xch'utub'ankil ru qanawom*.

En los encuentros, las reuniones de planificación y en los diálogos personales apareció una y otra vez la palabra y símbolo del *t'ot'* (caracol), los identificamos también en los documentos históricos que se iban leyendo y comentando, en varias formas de arte de los pueblos indígenas, en las palabras de lxs entrevistadxs.

*Imagen 2. Imagen elaborada en la reunión de construcción de senderos, caminos y rutas (diciembre de 2012)*



Fuente: PICTA (2012). Nótese la forma en espiral.

Cuando como PICTA presentamos la propuesta (metodológica) de los encuentros, surgió el silencio, las y los participantes se situaron frente a los papelógrafos de nuestra propuesta (imagen 1). Tomaron papelógrafos y elaboran su propuesta, con forma de *t'ot'* / caracol (imagen 2).

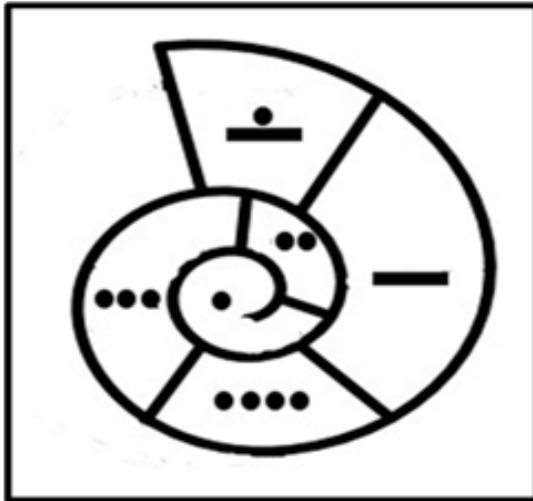
Con el tiempo, también nos identificamos con el símbolo *t'ot'* y empezamos a hablar de senderos, caminos y rutas en forma de caracol para los encuentros, de un texto caracol para la escritura de los resultados de investigación y reflexión colectiva.

Los tiempos definidos para los encuentros permiten observar y comprender su complejidad. Los senderos, caminos y rutas de

los encuentros constan de seis momentos o tiempos, los que no se aplican uno después de otro (de forma lineal) sino que van surgiendo en el diálogo, en la dinámica colectiva como una espiral/caracol. Estos tiempos son detallados a continuación.

- *Tiempo uno - xb'een hoonal: Nuestra espiritualidad.* Se inicia con la invocación del nahual (energías) del día, se prenden las velas/candelas, se colocan flores, tal como le llaman los pueblos, con los colores que corresponden a los puntos cardinales mayas (campos energéticos), a los cuatro elementos de la vida, invocando a las energías de los ancestros y los elementos naturales. Igualmente, puede ser una actividad católica, evangélica o un sincretismo.

Diagrama 1. Tiempos de una reunión



Fuente: Elaboración propia.

- *Tiempo dos - xkab' hoonal: Encuentro de la palabra de las comunidades.* Es el tiempo de compartir los saberes, conocimientos; los problemas, preocupaciones, lo que se vive en las comunidades. Se respeta la palabra, no hay tiempo establecido, hablan quienes deseen hacerlo y/o a quienes se delegó, dependiendo del tema/problema del Encuentro y/o reunión.
- *Tiempo tres - rox hoonal: Despertando la palabra dormida (identidad y cosmovisión).* Se recuerda la espiritualidad, identidad desde la cosmovisión como pueblos. Este tiempo puede recorrer diversas rutas, senderos. Puede enfocarse en recordar lo aprendido de las y los ancestros, de las y los abuelos, qué nos dice lo vivido como pueblos y desde su cosmovisión sobre lo que se ha discutido y reflexionado. También puede ser el tiempo para compartir con las y los jóvenes los conocimientos ancestrales, lo aprendido de las y los abuelos.
- *Tiempo cuatro - xka hoonal: Enriquecer nuestros saberes.* Es el tiempo de conocer lo que se ha escrito, lo que dicen los libros u otras experiencias de otros pueblos, comunidades, regiones, territorios, sobre lo que se habla y reflexiona en el encuentro.
- *Tiempo cinco - ro' hoonal: Recuperar las luchas de los pueblos.* Lo vivido en el hoy es parte de lo vivido en el tiempo atrás, por eso el pasado está enfrente. Se recuerdan las luchas de lxs ancestrxs, de lxs abuelxs –lideresas y líderes en el tiempo reciente, lo que se ha hecho en el hoy. Qué ha funcionado y qué no.
- *Tiempo seis - xwaq hoonal: El camino a seguir.* Es el tiempo de conversar, dialogar, tomar decisiones sobre las acciones a seguir, tanto en las resistencias, en el enfrentar los problemas, como en los temas a seguir conversando, dialogando,

aprendiendo. Se recuerda que las decisiones deben tomarse desde la cosmovisión, identidad y colectividad.

Desde las ciencias sociales *clásicas* y/o desde una perspectiva metodológica occidental, se puede indicar que cada uno de estos seis tiempos serían momentos o pasos (lineales) en los que se realizarían preguntas generadoras, invitación al diálogo y recuperación, de distintas formas, de lo expresado por lxs participantes y responsables. Pueden entenderse como procesos lentos y repetitivos.

Desde lo que hemos vivido, desde la perspectiva de lxs participantes, no se trata de repeticiones, sino de momentos/tiempos específicos con un carácter propio. La reiteración no solo es necesaria, sino que también implica una reformulación de lo ya expresado, reflexionado, decidido. La imagen del *t'ot'* nos ha permitido una mayor comprensión al visualizar los seis tiempos como vueltas del caracol, que pueden tocarse en varios puntos y sentidos, no implica una secuencia cerrada, lineal a seguir de una sola forma invariable. Pueden darse aparentes repeticiones, lo que no significa retroceso, se avanza hacia adelante como hacia atrás.

No tenemos certezas cerradas en el plano metodológico, la experiencia nos ha abierto a preguntas críticas, tanto metodológicas como del encuentro de saberes: Cómo entender desde nuestra formación metodológica, desde el pensamiento occidental, el ES en toda su complejidad, como ha sido vivido y planteado desde la figura del *t'ot'*, para no reducirlo solo a un plano metodológico y/o pedagógico.

Cómo generar el ES, siendo investigadorxs sociales críticxs que deben escribir un informe de investigación, sin que nuestra acción se centre en la captación de la otredad, de sus vidas, problemas, formas organizativas, resistencias. Cómo generar procesos de comunicación, políticos, o conocimientos realmente horizontales y multidireccionales, cuando, si bien acompañamos las

resistencias, no estamos en el centro de estas (nuestras vidas se desarrollan en otros territorios). Y sobre todo, cómo el ES puede fortalecer la autonomía, la autodeterminación y la exigibilidad de los derechos colectivos de las organizaciones, las comunidades y los pueblos.

### ***Xtawb'al ut xn'aleb'ankil ru li xtiqb'al ru l li elq'ak /*** **Comprensión reflexiva crítica de los ciclos de despojo** ***(elq'ak / despojo)***

Otro concepto que se hizo presente en la reflexión crítica de la historia oficial y desde lo aprendido de lxs ancestrxs, desde las propias vivencias de participantes durante el conflicto armado, fue el de *elq'ak* (despojo), referido a *ciclos de despojo o despojos cíclicos*, más que a ciclos económicos.

El *elq'ak* es entendido, desde lo reflexionado, como el robo o la apropiación injusta y generalmente violenta que han vivido, la explotación de los frutos de su trabajo en las fincas (tiempo-trabajo). El despojo no es solo contra los humanos, también sufren despojo, de distintas formas, los elementos naturales, desde sus palabras: *flora, fauna, minerales, agua, piedras, cuevas, sitios sagrados, bosques, hierbas medicinales, además de nuestro cuerpo, cultura y espiritualidad*.

Desde hace más de quinientos años nuestros pueblos, nuestras y nuestros ancestros, nuestras y nuestros abuelos, nuestras comunidades han vivido diversas formas de despojo. El agua, los cerros, las cuevas, los animales, las plantas, las piedras, todas las especies han tenido significado para nuestras abuelas y abuelos, tienen significado para nosotros como pueblos indígenas. De múltiples formas nos han despojado de nuestras tierras, de nuestros lugares sagrados; los finqueros, el Estado, las empresas por acumular dinero, destruyen nuestros territorios, pero los territorios no son solo la tierra, es todo lo que les habita, todas

las vidas y especies. Lo que reflexionamos en nuestros encuentros, nos permite comprender mejor todo esto a lo largo de los ciclos de despojo, cómo es un sistema que mata, que destruye; los pueblos indígenas enfrentamos este sistema, porque nuestra organización y lucha es por la defensa de todas las vidas. (Mujer poqomchi', terapeuta, educadora, integrante de la comunidad local de investigación, Cobán, 2016)

El *elq'ak* ha sido de importancia central en nuestros pensamientos y análisis porque puede tener el efecto tanto de producción de sujetos normados –normales-obedientes–pero también rebeldes, en resistencia, en la búsqueda de liberarse de las dominaciones, por y en las resistencias.

Lxs trabajadorxs son explotadxs o despojadox de una parte o de la totalidad del producto de su trabajo, por ejemplo, en una finca productora de caña de azúcar o de palma africana, o en una maquila textil. También son despojadx de sus tierras y formas de vida cuando son desalojados y desplazados de estas.

La tierra misma puede ser objeto de despojos, tanto si la pensamos como *planeta tierra* o como fuente de “recursos naturales”, como si la pensamos y la vivimos como *Madre Tierra (Qana' ch'och')* poblada/habitada de elementos naturales y especies. Es despojada toda vez que se extraen sus elementos para producir riqueza, sin retribuirle o devolverle nada.

Los pensamientos y las palabras enunciados en los Encuentros se han puesto en diálogo, en el *Encuentro de Saberes*, con los aportes que hemos encontrado en investigadorxs, a fin de producir una reflexión crítica colectiva (AVANCSO, 2016). Entre estos aportes tenemos, entre otros, el de *acumulación por desposesión* propuesto por David Harvey, o el de *saqueo de la naturaleza* (y de los trabajadores), usado por Renán Vega. Es importante mencionar que ambos los enuncian en relación con el concepto más general de *Imperialismo* (Harvey, 2005).

La acumulación por desposesión es entendida por Harvey como un largo proceso histórico que llega hasta el presente. Dicha acumulación implica, entre otras, la mercantilización y privatización de tierras comunales y la expulsión forzosa de sus pobladores, generalmente campesinxs e indígenas. Asimismo, la conversión en propiedad privada de distintas formas de propiedad, uso y tenencia de la tierra, la eliminación forzosa de los derechos sobre bienes comunes como el agua, los bosques o las semillas, entre otros; la eliminación o prohibición de formas de producción y consumo alternativas al capitalismo.

Todo lo anterior, dentro del marco histórico general de la apropiación colonial de los territorios, incluyendo tanto los elementos naturales contenidos en dichos territorios (agua, minerales, cultivos...), como lxs pobladorxs humanxs y de otras especies, que son explotados, convirtiéndolos en mercancía.

El Estado ha jugado un papel central en estos procesos de despojo, tanto a través del uso físico de la violencia, como de la creación de legislación e institucionalidad que la legaliza y legitima. El Estado ha impulsado estos procesos extractivos, llevando a la disociación entre los seres humanos, los otros seres vivos/especies y el entorno natural y territorial.

La acumulación por desposesión es un proceso inherente y permanente a lo largo del capitalismo, es una continuación violenta de la separación de los seres humanos de sus condiciones y posibilidades de vida que avanza sobre formas comunitarias, territorios y relaciones sociales.

Massimo De Angelis plantea que el capital despliega procesos de *acumulación ex novo* (de nuevo), profundizando la privatización y mercantilización de lo común. Tanto De Angelis como Harvey plantean que la acumulación no es un acontecimiento histórico del pasado, sino que se encuentra presente en el sistema capitalista actual, como proceso continuo que le es inherente (De Angelis, 2012).

Un ejemplo de despojo es el caso de la Comunidad de Chicoyogüito, comunidad indígena q'eqchi', que se ubicaba en la jurisdicción municipal de Cobán, Alta Verapaz. El 28 de julio de 1968 las familias fueron despojadas de sus tierras por el Estado de Guatemala y en dicho territorio se construyó la base militar N° 21 y una fábrica de municiones. Actualmente opera allí el Centro regional de entrenamiento de operadores de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas [CREOMPAZ] que ya hemos mencionado, en donde se ubica el cementerio clandestino más grande de Latinoamérica.

Desde el despojo de 1968, las abuelas y los abuelos han luchado por recuperar sus tierras, 53 años después nietas y nietos continúan con la legítima lucha por la reivindicación de su derecho. Han realizado diversas acciones para que les sean restituidas sus tierras, pero, en vez de ello, se les ha perseguido, criminalizado y judicializado.

Una de las últimas acciones en su contra se dio el 9 de junio de 2021, cuando las familias sobrevivientes de esta comunidad realizaron una manifestación pacífica con el objetivo de exigir al Estado la devolución de su territorio, recibiendo como respuesta la agresión hacia mujeres y personas de la tercera edad y la detención de 21 personas que posteriormente fueron ligados a proceso por el delito de usurpación.

La mayoría de las personas que fueron desalojadas viven en condiciones de pobreza desde 1968, muchos viven en casas de alquiler y otros alquilan tierras. Las secuelas del despojo las siguen viviendo las nuevas generaciones, que han intentado dialogar con el Estado a través del Ministerio de la Defensa para la restitución de tierras, pero sin lograr nada en favor de la comunidad.

## **Xtiqb'al ru li elq'ak Najt / Ciclos de despojo espaciotemporales**

No es posible entender los procesos de *elq'ak* que están viviendo actualmente los pueblos en la REN-Tezulutlán Verapaz solo desde el presente, *hay que ver hacia el pasado*, hacia los ciclos/espirales de despojo que se han vivido. Ver el pasado no es solo un estudio de la historia, sino que parte de la comprensión, desde la Cosmovisión de los pueblos q'eqchi', poqomchi' y achi, de que “[...] el pasado está enfrente de nosotras y nosotros en el hoy”, “el futuro es hoy, hoy se construye futuro”.

Para comprender el ciclo de despojo actual en REN-Tezulutlán Verapaz, se parte de la larga espiral histórica de despojos, desde la propuesta realizada por PICTA, de al menos cinco ciclos capitalistas, que pueden aplicarse a Guatemala y que forman parte del sistema mundo capitalista (AVANCSO, 2016).

### ***Ciclo capitalista-colonial: 1500-1870***

Desde los enfoques decoloniales, la invasión en el siglo XVI es parte del nacimiento del capitalismo mundial y de la colonialidad. Si bien la denominada *época colonial* concluye oficialmente a inicios del siglo XIX (1821), la colonialidad ha permanecido como esquema de pensamiento y marco de acción para legitimar las diferencias entre pueblos, territorios y saberes. La colonialidad y el capitalismo son dos formas de un mismo proceso en la espiral histórica.

El ciclo extractivo capitalista-colonial inicia con la invasión y se extiende hasta la coyuntura 1860-1870, pues la estructura agraria y las formas de trabajo forzoso de la época colonial se mantuvieron, con cambios y modificaciones, durante la primera mitad del siglo XIX (dictaduras conservadoras).

Se despojó a las comunidades y los pueblos, y a los grupos dominantes de los pueblos originarios de sus tierras, dejando a algunos señores conservar parte de estas para que cumplieran el papel de intermediarios entre españoles y pueblos/comunidades. El despojo se centró en los productos agrícolas y la ganadería, así como en la extracción minera, en el control y la extracción del tiempo-trabajo de la población maya (trabajo forzoso y tributos), africana (trabajo esclavo); y a finales de la época colonial del de los mestizos (trabajo asalariado) (AVANCSO, 2016, p. xxix).

En los Encuentros comunitarios e intercomunitarios, las y los sujetos identificaron la invasión y la época colonial como los primeros despojos que se basaron en la violencia y que posteriormente fueron legitimados a través de las leyes y la religión. Las élites españolas se apropiaron de territorios manipulando para su beneficio los sistemas tributarios, comerciales y extractivos (AVANCSO, 2016, pp. 32-33).

Durante el período colonial, el aumento de los tributos implicó una mayor intensidad de extracción en la agricultura y biomasa, mientras también se extraía el tiempo-trabajo de las comunidades campesinas por medio del despojo violento.

En la época “independiente”, durante primera mitad del siglo XIX, los primeros gobiernos liberales y la posterior dictadura conservadora autorizaron enclaves extractivos y comerciales europeos y norteamericanos, que no prosperaron, pero generaron la apertura de nuevas rutas comerciales fluviales y terrestres en Alta Verapaz e Izabal, lo que provocó deforestación. En 1834, el gobierno cedió de forma gratuita a la Compañía Comercial y Agrícola de las Costas Orientales (inglesa) el amplio territorio de Verapaz e Izabal (cuena del río Polochic), así como de Petén, incluyendo bosques, lagos, ríos, minas y el derecho absoluto para disponer de la mano de obra indígena; en 1842, se concedió todo el territorio al sur del lago de Izabal a una compañía belga (AVANCSO, 2016, pp. 38-39).

### ***Ciclo capitalista-neocolonial: 1871-1954***

Durante este ciclo se profundiza el saqueo de las tierras comunales y del tiempo-trabajo forzoso, asociado a la introducción del monocultivo del café (1860) y el inicio de las dictaduras liberales (1870), dándose en el mismo período dinámicas extractivas similares en otros países de Centroamérica y Latinoamérica (AVANCSO, 2016, p. xxix).

Consideramos que, para Guatemala, este segundo ciclo concluye en la coyuntura de 1944-1954. Durante la llamada Revolución de octubre o Revolución de 1944, si bien se alcanzaron logros en distintos campos como ciencia, arte, legislación, reforma agraria, trabajo y salud, no se da un rompimiento radical con la ideología y algunas de las prácticas de las dictaduras liberales.

En términos de la historia ambiental o extractiva de los territorios que luego conforman la REN, el “largo siglo XIX” se extiende entre la coyuntura del “Colapso colonial” (1860 n.e.-1870 n.e.) y la coyuntura revolución-contrarrevolución a mediados del siglo XX cronológico (1944 n.e.-1954 n.e.). Si bien este segundo despojo implicó cambios muy profundos en la economía extractiva y la estructura agraria, le llamamos ciclo neocolonial, ya que repite (bajo otros ropajes legales) las formas de trabajo forzado de la época colonial. (AVANCSO, 2016, p. 40)

En este ciclo, se introducen nuevos monocultivos, en especial el café, en la Costa Sur y en las Cuencas Altas del Norte (la actual Alta Verapaz). Al igual que en las últimas fases del primer ciclo extractivo, las dictaduras liberales autorizan nuevos enclaves extractivos y comerciales extranjeros (alemanes, belgas, ingleses, norteamericanos, entre otros).

Vinculadas a la implantación del café y otros monocultivos, durante las dictaduras liberales se otorgan concesiones a diversas empresas privadas norteamericanas: monopolios de generación de energía eléctrica y ferrocarriles, que implicaron la

deforestación en los tramos ferrocarrileros, así como permisos ilimitados para la extracción de agua y madera, entre otros elementos naturales.

A finales del siglo XIX se dan migraciones de población q'eq-chi' de Alta Verapaz e Izabal hacia Petén, buscando escapar de la explotación en los latifundios, dada la falta de tierra producto de las concesiones mencionadas. A finales del siglo XIX y principios del XX se da inicio en Petén a la extracción de madera y resinas, y en los años veinte inicia la exploración petrolera.

Durante este segundo ciclo, ocurre el mayor despojo de tierras comunitarias en la REN, en el contexto de la implantación del monocultivo del café (Alta y Baja Verapaz), bajo la protección de leyes dirigidas a la extracción forzosa de la fuerza de trabajo (AVANCSO, 2016).

Durante el período de la Revolución de octubre se inicia una serie de importantes cambios y reformas impulsadas por dos gobiernos democráticamente electos, de manera que el final del segundo ciclo extractivo ocurre durante la coyuntura que marca el final de las dictaduras cafetaleras liberales, los gobiernos revolucionarios y la contrarrevolución (1944-1954).

### ***Ciclo de restauración o recomposición neocolonial: 1955-1978***

El tercer ciclo extractivo capitalista se inicia en 1955, se prolonga durante el inicio del Conflicto Armado Interno [CAI] (1960) y el inicio de la dictadura militar colegiada (1963), así como durante las campañas contrainsurgentes en la década del setenta.

Los cambios legales, en particular la Ley de Reforma Agraria (Decreto 900) de los gobiernos de la revolución, generaron reacciones adversas entre la oligarquía nacional, las empresas extractivas nacionales y extranjeras (agroextractivas, petroleras y mineras) y la alta jerarquía de la Iglesia católica. Estos actores conformaron una alianza, con el apoyo del gobierno

estadounidense, para invadir el territorio de Guatemala desde Honduras.

A partir de 1955, se ordena la represión a campesinos y obreros, se anulan las reformas al Código de Trabajo, se prohíbe la sindicalización en el sector privado y se debilitan los sindicatos estatales; se derogan la Constitución de 1945 y el Decreto 900 (Ley de Reforma Agraria) y las tierras repartidas a los campesinos son entregadas nuevamente a los terratenientes y las empresas extractivas. Durante las décadas de los sesenta y setenta se dan nuevos despojos de tierras, que enriquecen a los empresarios cercanos a los gobiernos militares y a los mismos militares (AVANCSO, 2016, p. 48). Se realizan cambios en la legislación que favorecen la exploración y explotación petrolera y minera, propiciando la entrada de empresas internacionales al país.

El tercer ciclo se cierra con la masacre de Panzós, en 1978, vinculada al despojo de tierras comunales q'eqchi' y a los intereses mineros en Panzós y El Estor. Este hecho marca el final del tercer ciclo extractivo y, a la vez, el inicio del cuarto ciclo extractivo o ciclo genocida-ecocida.

### ***Ciclo genocida-ecocida: 1978-1996, comprende los años del conflicto armado***

Nos referimos al cuarto ciclo como genocida-ecocida por dos razones. En primer lugar, porque durante este ciclo, como parte de la política contrainsurgente, se realizan masacres y arrasamiento de comunidades (mayoritariamente de pueblos indígenas), que entre 1979 y 1984 llevan a concretar actos de genocidio; en segundo lugar, porque el genocidio no se dirigió únicamente contra la población y comunidades indígenas, ya que como parte de la estrategia de “tierra arrasada” se destruyeron viviendas, cultivos, se mataron animales domésticos y silvestres, y se bombardeó con napalm las áreas circundantes a las comunidades.

La mayor parte de comunidades arrasadas se ubican en el altiplano occidental, sin embargo la destrucción también estuvo presente en la REN. La dimensión que alcanzó la destrucción *de todas las vidas* puede comprenderse al escuchar cómo se nombra a este ciclo en el idioma q'eqchi':

*Nimla Rahilal* - Gran Sufrimiento. (Diálogo con el Grupo de Mujeres Tz'unun, diciembre de 2012)

*Nimla Kamsiink* - Gran Matanza. (Encuentro Intercomunitario, Santa Catarina La Tinta, noviembre de 2013)

Durante este ciclo los gobiernos militares utilizan la REN, particularmente Petén y Franja Transversal del Norte, como *válvula de escape* para las comunidades y familias (campesinas e indígenas) sin tierra, pero las pocas familias “beneficiadas” pierden sus tierras debido a la pobreza, a la presencia de industrias extractivas, por el arrasamiento en el marco del CAI, siendo desplazadas forzosamente a las montañas y la selva.

Un gran número de comunidades y población son sometidas a concentración forzosa en las denominadas Aldeas Modelo y Polos de Desarrollo. En la REN se ubicaron los Polos de Desarrollo de Chisec, Yalijux –en Senahú–, Yanahí (Alta Verapaz) y Playa Grande (Ixcán, Quiché), así como múltiples aldeas modelo (AVANCSO, 2016, p. 55).

Luego del derrocamiento del general Lucas García y el golpe militar que lleva al general Ríos Montt al poder, se inicia la aplicación de la campaña contrainsurgente ‘Victoria 82’, la cual tuvo como saldo por lo menos 75 mil muertos entre abril y noviembre de 1982, principalmente en los departamentos de Quiché, Huehuetenango, Chimaltenango, Alta Verapaz y Baja Verapaz.

En ese período se reportan masacres en la REN: 55 en Alta Verapaz, 26 en Baja Verapaz, 12 en Petén y dos en Izabal. Otro proceso que conllevó profundas transformaciones territoriales en la REN fue la huida de gran número de pobladores, para escapar

de las masacres. Los grupos más próximos a la frontera buscaron refugio en México, mientras otros se refugiaron en las selvas de Petén, Ixcán y Alta Verapaz. Estos grupos de pobladores desplazados fueron conocidos posteriormente como Comunidades de Población en Resistencia (AVANCSO, 2016, pp. 56-57). Como consecuencia, gran número de comunidades perdieron sus tierras, las que pasaron a ser propiedad de la élite militar contra-insurgente, quienes hasta la fecha acaparan gran parte de las tierras en la REN.

El final del cuarto ciclo extractivo en la REN es posterior a *Nimla Rahilal - Nimla Kamsiink*. Luego del control militar de la guerrilla y de la destrucción de las comunidades, los gobiernos militares inician una apertura democrática controlada y convocan a elecciones. En estas sale electo Vinicio Cerezo. Durante el gobierno de Cerezo se inician las primeras negociaciones de paz con la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca [URNG], que culminan el 29 de diciembre de 1996, se firma *la paz firme y duradera* entre la URNG y el Estado de Guatemala, representado por el presidente Álvaro Arzú.

### ***Ciclo capitalista-neoextractivo: 1995-1996 a hoy***<sup>7</sup>

El quinto ciclo comprende desde 1995-1996 a la fecha (2022). En este, como en los momentos históricos anteriores, se vuelve a activar la espiral de despojos, pero también los caracoles de la resistencia. Si bien hay un claro aumento de la presencia de las IPE en la REN, también hay un resurgimiento de las luchas en defensa de la tierra-territorio.

Los Acuerdos de Paz no solo marcan el fin de la guerra y del cuarto ciclo extractivo; también marcan el inicio del quinto ciclo de extracción capitalista-colonial, que enfrentamos hoy en día. Para los grupos dominantes era necesario que terminara el CAI, a fin de preparar las condiciones para la penetración de

<sup>7</sup> Este texto caracol fue escrito en el año 2022.

inversiones privadas y corporativas para la extracción minera, petrolera y agroindustrial, así como para la construcción de grandes hidroeléctricas, entre otras.

El Estado de Guatemala y los sucesivos gobiernos (Álvaro Arzú, Alfonso Portillo, Oscar Berger, Álvaro Colom, Otto Pérez, Alejandro Maldonado Aguirre, Jimmy Morales y Alejandro Giammattei) responden, durante este ciclo, a las luchas en defensa de la tierra-territorio y de las vidas del planeta con idénticas estrategias de criminalización-judicialización. Por criminalización-judicialización entendemos tanto la represión y el hostigamiento a lideresas, líderes y comunidades, como los desalojos, los juicios y la prisión, y también la construcción, en los medios de comunicación, de una imagen criminal de las luchas.

A nivel del sistema mundo capitalista, el quinto ciclo extractivo capitalista o quinto despojo corresponde a la fase de “acumulación por desposesión” desencadenada en las regiones periféricas o de extracción. En dicha fase también se dan procesos de reestructuración de los territorios (“ajustes espaciotemporales”), guiados tanto por la “lógica de territorio” (capitalista) como por la “lógica de capital” (Harvey, 2005).

Si bien los ciclos de despojo propuestos para el análisis en la REN-Tezulutlán Verapaz definen temporalidades, se buscó alejarse de las cronologías dominantes. Para la comprensión reflexiva crítica sobre los cinco ciclos de despojo o ciclos extractivos capitalistas, nuestro *conocimiento situado* se posiciona no solo desde un discurso y teoría descoloniales, sino desde el estudio crítico de la historia y la memoria de los pueblos, desde las resistencias, desde las luchas descolonizadoras de los pueblos.

Las fechas propuestas son marcadores para señalar coyunturas históricas de mediana duración, más que puntos fijos y exactos en una ficticia línea del tiempo lineal y/o como cortes fijos en el tiempo. Por el contrario, proponemos un modelo de ciclos históricos en espiral, en donde los ciclos pueden entrelazarse.

El *t'ot'* (caracol) entendido como senderos, caminos y rutas (*ruq'b'e, b'e, nimb'e*) desde los cuales se vive el encuentro de saberes, hace emerger otras formas de comprensión, visión y vivencia del tiempo-espacio, de la historia pasada y presente.

Desde la comprensión del tiempo/historia en caracol, el pasado está enfrente de nosotros, es una historia que es presente, una historia que hay que conocer, analizar y reflexionar; ciclos de las vidas en donde lxs antepasadx que han partido resistiendo y luchando son una guía, sus energías y conocimientos guían las luchas y las resistencias. El hoy es futuro, porque este se construye en el hoy, no hay hoy sin el pasado presente sin la construcción del futuro hoy. El pasado es presente, el futuro es presente; el pasado enseña en el presente para construir hoy un futuro.

La propuesta de ciclos de despojo o ciclos extractivos capitalistas y el *t'ot'* han permitido situar el análisis colectivo en el *continuum* de despojo y extracción: el control de territorios, cuerpos, pueblos, vidas y especies a lo largo del tiempo. Ha permitido identificar las diversas estrategias y mecanismos de extracción a lo largo de los ciclos de despojo, de la larga duración de la historia de REN-Tezulutlán Verapaz y los diversos sujetos de dominación: dominicos, finqueros, empresas (nacionales y transnacionales), políticos de turno.

Lo vivido en los ciclos de despojo, las formas de dominación y control territorial y poblacional vienen desde el tiempo pasado y se aceleran, pueden cambiar los métodos y estrategias de la extracción de las vidas, del control territorial y de los pueblos, pero en esencia sigue siendo extracción, despojo y dominación.

Cada uno de estos cinco ciclos de despojo forma parte de un solo proceso histórico de largo alcance: la construcción del sistema mundo capitalista. Es un solo proceso de despojos de tierra-territorios, tiempo-trabajo, poblaciones, elementos naturales, de vidas humanas, de vidas más allá de la vida humana.

En los cinco ciclos de despojo o ciclos extractivos, se necesitó de una ideología que justificase el robo, la expropiación de los elementos naturales o bienes del planeta, de todas las vidas. En los cinco ciclos ha sido una misma ideología capitalista-colonial, con cambios y continuidades según los momentos históricos.

Aníbal Quijano (2014) denomina a esta ideología *modernidad colonialidad* para hacer evidente la continuidad entre momentos históricos supuestamente distintos. En el ciclo de despojo actual (neoextractivista), este ejercicio de poder cobra fuerza y se justifica por medio de dicha ideología, en su fase neoliberal.

El capitalismo-colonialismo se erige como modelo de “desarrollo”, vinculado a procesos extractivistas y con ello a la producción de zonas de devastación. La modernidad/colonialidad (u orden moderno/colonial) debe ser revisada críticamente y cuestionada no solo desde la teoría, sino también desde las luchas concretas, desde las *praxis descolonizantes* de las que habla Silvia Rivera Cusicanqui (2010).

El orden capitalista/colonial o moderno/colonial está aún vigente como esquema de pensamiento y marco histórico de acción, legitimando la desigualdad y opresión entre pueblos, territorios y saberes normales y anormales. Capitalismo y colonialismo/colonialidad no son dos etapas históricas separadas, sino dos formas de un mismo proceso o espiral histórica (AVANCSO, 2016, p. xxvi).

### ***Xtiqom rib' ut li nax kanab' li majewaak* / Entramados y efectos de las violencias<sup>8</sup>**

El sistema mundo capitalista, a lo largo de los ciclos de despojo que lo constituyen, ha naturalizado el modelo *moderno/colonial* como un

<sup>8</sup> Véase el Cuaderno de investigación N° 30 (AVANCSO, 2020b). <https://avancso.org.gt/wp-content/uploads/2022/02/C.I.-30-Espirales-de-despojos-y-violencia.pdf>

modelo ideal a alcanzar por toda sociedad y todo ser humano, quedando excluidos y relegados todxs aquellxs que exhiben la marca de la supuesta *inferioridad o diferencia anormal a lo establecido*: color de la piel, idioma/lenguaje, clase, sexo/género, identidad sexual.

Estos *dispositivos de conocimiento* determinan quién no tiene derecho a vivir plenamente (los pobres, los indígenas, las mujeres, los homosexuales/disidentes sexuales...), quedando así los otros saberes y seres que han resistido y resisten a estos dispositivos, colocados dentro del campo de lo primitivo, lo inferior, lo anormal, en contra del desarrollo. Ese ordenamiento conceptual de la realidad y de los seres vivos dentro de los campos de lo *normal* y lo *anormal* corresponde a un ordenamiento real, concretado por la vía de la extracción y la dominación, por la vía del despojo y la violencia.

Las violencias ejercidas contra las comunidades campesinas e indígenas de REN-Tezulutlán Verapaz, en los desalojos, contra lideresas y líderes al criminalizarlos y judicializarlos, nunca son descritas como violencia. El uso de la fuerza física, ideológica y simbólica en contra de comunidades y liderazgos, la destrucción de sus viviendas y la quema de sus cultivos se entienden como acción legítima de la fuerza pública para cumplir la ley y el orden establecido.

Si lxs campesinxs, comunidades y pueblos indígenas resisten y defienden sus vidas, las vidas y especies que habitan sus territorios, sus pertenencias y medios de vida se les describe como violentos, usurpadores, inadaptados, criminales, turbas, comunistas, neoguerrilleros, lo que a su vez justifica que se les trate con violencia, la que nuevamente no será llamada de esa forma.

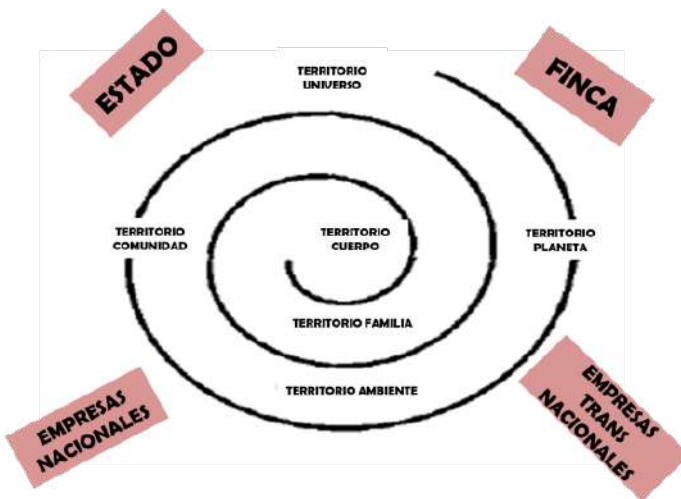
La violencia material y la violencia simbólica interactúan y se apoyan mutuamente, lo que nos permite entender el planteamiento de Dorlin de que el llamado “uso legítimo de la violencia” ocurre dentro de determinadas “*epistemes*” o formas de pensamiento (Dorlin, 2010). La *episteme* capitalista, *moderna colonial* pone al ser humano (no a todo ser humano) en el centro de

importancia, en la parte superior de una jerarquía imaginaria pero que finalmente opera también en la realidad concreta. Se trata de una *episteme* antropocéntrica, racista, patriarcal, extractivista, especista.

Esta *episteme* capitalista-colonial opera no solo gobernando a todos los seres vivos (*biopolítica*), sino dejándoles simplemente morir (*necropolítica*). Más que eso, como explica Dorlin, se trata de presionar a la gente a aniquilarse como sujetos, a convertirse en seres que no se defienden y si lo hacen se dañan.

Ante este patrón de poder que ha actuado a lo largo de los sucesivos ciclos de despojo en Tezulutlán Verapaz (y en el país), se han producido variadas respuestas y resistencias al mismo tiempo. La dominación nunca puede ser total. Siempre hay un sentido de posibilidad, aunque sea mínima, de resistir, de abrir espacios para las vidas.

Diagrama 2. Espiral de violencias



Fuente: Elaboración propia.

Al reflexionar, hablar y sentir desde la experiencia de las violencias extractivas, machistas y racistas, se está produciendo *conocimiento situado*. Ese conocimiento situado parte de las violencias que han vivido mujeres, hombres, comunidades y pueblos indígenas. Las mujeres (lideresas, terapeutas, comadronas) nos abren el sentido de comprensión de las violencias:

son violencias que a lo largo de los ciclos de despojo han lacerado, golpeado y afectado todos nuestros territorios: territorio cuerpo, territorio familia, territorio comunidad, territorio ambiente, territorio tierra, territorio universo. (Círculo de Reflexión de Mujeres, 2020)

Habitamos todos estos territorios, estos territorios nos habitan. Reflexionamos como / con / desde las mujeres, que nuestro territorio cuerpo está dañado desde el tiempo pasado que es presente, desde el inicio de los ciclos de despojo por la biopolítica del cuerpo, dejando huellas, daños, heridas vivas en la salud y emociones de niñas, niños, adolescentes y adultos (mujeres y hombres). Los ciclos de despojo han generado hambre, desnutrición, pobreza y actos de racismo que hemos vivido a lo largo del tiempo.

Esto afecta a nuestro territorio familia, a nuestras formas de vida y de reproducción de la vida. Las IPE con sus estrategias de penetración e instalación han generado divisiones en la familia y comunidad, entre quienes las aceptan y quienes no, entre quienes quieren trabajar en ellas para tener ingresos y quienes se resisten a que invadan nuestros territorios. El despojo recurrente nos ha ido dejando sin tierras para producir alimentos, la pérdida de tierra es pérdida de vida, *nos sitúa en condiciones de muerte lenta*.

Las mujeres reflexionan que, en la familia, aún se viven distintas formas del control *de nuestro cuerpo, vida y sexualidad, donde a las mujeres y adolescentes se nos niega el derecho de participar*. Puede ser por miedo, temor a nuestras vidas, pero también

es, así lo hemos reflexionado, porque se reproducen en la familia esas formas de dominación que nos sujetan, que nos quieren configurar desde las dominaciones.

Las formas diversas generadas para la defensa de los territorios, ante la pérdida / destrucción / muerte de los medios de vida, los elementos naturales, la flora, la fauna y otras especies, los lugares sagrados y las vidas que les habitan, son respondidas por el Estado, finqueros y empresas (nacionales y extranjeras) con estrategias y mecanismos de control de la vida. Así, líderes y líderes de comunidades y pueblos indígenas viven rechazo/pérdida de credibilidad por difamación, criminalización, judicialización y cárcel, que han generado división y fragmentación comunitaria y de las organizaciones.

Los desalojos que generan nuevos desplazamientos de comunidades y población; los estados de sitio, el control territorial, la presencia militar, los puestos de control y el aumento de la presencia de la policía nacional civil hacen que estén en el presente los mecanismos de la guerra/genocidio, lo vivido en el pasado reciente está enfrente, se vive hoy.

Se construye un nuevo enemigo o la continuidad de un enemigo interno, el campesino rebelde e insumiso que no quiere el *desarrollo*, los usurpadores de tierra que atentan contra la propiedad privada, las mujeres que transgreden su papel configurado al participar en las resistencias, una narcoguerrilla, una neoguerrilla, los enemigos que pueden/deben ser controlados, aniquilados, destruidos.

### ***Li naleb' nax kanab' qe eb' li xkawilal qa ch'ool ut xkolb'al qib' / Reflexiones finales, resistencias y autodefensas***

En la configuración de subjetividades dominadas, normalizadas, los mecanismos de control y muerte están entrelazados con las resistencias, pasadas y actuales, como potencialidades de

liberación y transformación. En las resistencias se produce conocimiento situado que las alimenta y que también forma parte de estas.

Reflexionamos que las distintas formas de resistencia, las luchas en defensa de las vidas del planeta, las luchas contra las diversas violencias, incluyendo las luchas por generar una reflexión crítica colectiva sobre los ciclos de despojo, el espacio-tiempo de la historia, pueden ser también espacios de reproducción de la dominación, pero tienen el sentido de posibilidad, que se está construyendo, de sujetos liberados que se abren a las vidas.

Así, las diversas formas de organización y defensa de los territorios, las luchas contra los ecocidios en los distintos territorios (cuerpo, familia, comunidad, ambiente-tierra, universo), son luchas en defensa de las vidas, aun si la biopolítica y la necropolítica las quieren convertir en muerte. Frente al sentido cerrado y destructivo de la biopolítica,<sup>9</sup> en tanto forma de gobernar y sojuzgar la vida, se genera y construye una biopolítica otra, una política otra de la vida desde y en las resistencias, en las luchas por la defensa de las vidas.

Esta *biopolítica otra* va de la mano con las formas más radicales de descolonización de la producción de saberes, en tanto intenta superar el especismo y el antropocentrismo. Intenta fomentar el encuentro de saberes: pensar con/desde la defensa de las vidas del planeta, entre ellas la humana.

Hemos ido comprendiendo que es necesario reflexionar y actuar sobre el carácter de las relaciones entre los seres humanos y las especies de las que depende la posibilidad de regeneración y refloramiento. Son necesarias las reflexiones no antropocéntricas, que permitan deconstruir, destruir, transformar los

<sup>9</sup> Recordemos que biopolítica refiere a las distintas formas y mecanismos de gobernar, controlar, dominar a todos los seres vivos; pero puede construirse (y se está construyendo) una biopolítica otra, una biopolítica de la vida.

imaginarios capitalistas colonialistas e imaginar política y éticamente la reconfiguración (sanación como plantean las terapeutas y comadronas) de refugios para todas las vidas (AVANCSO, 2020a).

Esa reconfiguración de refugios para las vidas no es un estado dado o construido en un momento determinado, como un espacio concreto (el paraíso), como algo a alcanzar y que al *construirlo* será permanente. Son refugios que ya se están construyendo desde las resistencias, en medio del orden colonial dominante, en medio de las biopolíticas y necropolíticas dominantes; su construcción es un campo de lucha permanente, es un futuro que se construye desde hoy, cuestionando en todo momento la reproducción propia de las lógicas y mecanismos dominantes (AVANCSO, 2020a).

Por eso pensamos, reflexionamos, dialogamos, deconstruimos y construimos dentro de la dominación y la resistencia, cuestionando el orden dominante, situadas y situados dentro de dicho orden. No hay otra forma, no existe otra forma, porque se vive, lucha, resiste dentro del orden dominante.

Por eso mismo, lxs sujetxs en lucha, en resistencia, reflexionamos en la comprensión de que las opresiones, la extracción y explotación en el sistema mundo capitalista afectan e irrumpen en las prácticas cotidianas, la familia, la comunidad y la organización; que no solo afectan a los seres humanos, sino también a otras formas de vida no humana, al planeta mismo, al universo.

Esto ya deberíamos empezar a comprenderlo a la luz de la crisis mundial revelada por la pandemia del COVID-19 o coronavirus. Esta nos ha mostrado no solo las formas más perversas de la biopolítica y la necropolítica, o los abusos a los que ha sido sometida la *Qana' ch'och'*, sino también las posibles soluciones.

Lxs sujetxs en resistencia hemos permanecido esperanzadx, convencidxs, empecinadx en el sentido de posibilidad de construir *pensamiento otro, vidas otras, refugios de vida otros*, desde la descolonización del saber, del poder y del ser. Desde allí

luchamos, pensamos y hablamos, desde allí reflexionamos jun-  
txs, por un mundo nuevo, por un vivir y morir en dignidad.

*Inko K'uub'aaan re xkuybal ut xyalb'al qa q'e re xkolb'al eb' li yu'am,  
li yu'am wan sa' chixjunil li ruchich'och', chisa' a'an li q'e.*

Nos organizamos, resistimos y luchamos por la defensa de las  
vidas, de todas las vidas y especies del planeta, entre ellas la hu-  
mana. (Encuentros Intercomunitarios. AVANCSO-PICTA, s.f.)

## **Bibliografía**

- Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala [AVANCSO] (2006a). *Profundizando y aplicando Investigación Estratégica* (documento interno). Guatemala: AVANCSO.
- Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala [AVANCSO] (2006b). *Más allá de la sobrevivencia: la lucha por una vida digna la posición de AVANCSO frente a la organización social, económica y política de Guatemala* (documento interno). Guatemala: AVANCSO.
- Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala [AVANCSO] (5-8 de julio de 2011). Defendiendo Territorios y Construyendo Autonomías. Algunas notas para pensar el cambio social en Mesoamérica (Equipo PICTA) [Ponencia]. *Encuentro Construcción de Territorios: Reflexiones Estratégicas*. Guatemala.
- Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala [AVANCSO] (2016). *Despojos y resistencias: una mirada a la Región Extractiva Norte desde Tezulutlán-Verapaz* (Serie Cuadernos de investi-

- gación N° 28). Guatemala: AVANCSO. <https://avancso.org.gt/wp-content/uploads/2022/02/C.I.-28-DESPOJOS-Y-RESISTENCIA.pdf>
- Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala [AVANCSO] (2020a). *Síntesis Interpretativa: violencias machistas, racistas y extractivistas* (documento interno). Guatemala: AVANCSO/Equipo PICTA.
- Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala [AVANCSO] (2020b). *Espirales de despojos y violencias en Tezulutlán-Verapaz* (Serie Cuadernos de investigación N° 30). Guatemala: AVANCSO. <https://avancso.org.gt/wp-content/uploads/2022/02/C.I.-30-Espirales-de-despojos-y-violencia.pdf>
- De Angelis, Massimo (2012). *Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los “cercamientos” capitalistas*. Revista *Theomai*, (26).
- Dorlin, Elsa (2010). *Autodefensa, una filosofía de la violencia*. Navarra: Ediciones Txalaparta.
- Grandia, Lisa (2009). *Tz’aptz’ooqeb’: El despojo recurrente al pueblo q’eqchi’* (Serie Autores Invitados N° 20). Guatemala: AVANCSO.
- Harvey, David (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mingorría Martínez, Sara y Alonso-Fradejas, Alberto (2010). *Mujeres Maya-Q’eqchi’ en la ruta de la soberanía alimentaria: sosteniendo las economías campesinas ante el capitalismo agrario flexible en el Valle del Polochic, Guatemala*. Guatemala: Instituto de Estudios Agrarios y Rurales.
- Moreno de León, Sonia Elizabeth y Salvadó, Camilo (2017). *Industrias y proyectos extractivos en Guatemala. Una mirada Global*. Guatemala: AVANCSO / ASO-SEPRODI / CORDAID.
- Quijano, Aníbal (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social*. En Aníbal Quijano y Danilo Assis Clímaco (ed.), *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 285-327). Buenos Aires: CLACSO.

- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). *Ch'ixinakax Utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Shiva, Vandana (2004). *Las guerras del agua*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Vega Cantor, Renán (2006). *Imperialismo ecológico: el interminable saqueo de la naturaleza y de los parias del sur del mundo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Villa Rojas, Alfonso (1985). Nociones preliminares sobre cosmología maya. *Anales de Antropología*, 22(1). <https://doi.org/10.22201/iaa.24486221e.1985.1.15850>



## CAPÍTULO 3

# Conflictos y resistencias en tiempos de pandemia en la Montaña de Guerrero, México

*Rosalba Díaz Vásquez y María del Carmen Díaz Vázquez*

### **Introducción**

La región de la Montaña baja de Guerrero es la puerta de entrada a la Montaña alta, en esta región habita un gran porcentaje de pueblos nahuas, uno de los cuatro pueblos originarios del estado; en la parte alta de la Montaña se ubican los otros dos grupos: los *nasavi* y *mephas*. En el municipio de Chilapa, donde hemos realizado el trabajo de campo, encontramos un mapa de comunidades afectadas por la violencia, que cada vez trastoca la vida cotidiana de forma más intensa. Esto ha derivado de las formas en que el crimen organizado se ha insertado en los municipios de estudio provocando, adicionalmente a las pérdidas humanas, la alteración de las diversas actividades económicas, sociales, productivas, rituales, entre otras. Con la llegada, en el año 2020, del COVID-19, las comunidades han resistido no solo a la violencia y a las enfermedades “comunes”, también a una enfermedad que conocen y no están preparadas para hacerle frente,

en un contexto donde la salud pública sigue teniendo rezagos y no llega a todos los que la requieren.

## **El contexto y la violencia: la Montaña baja de Guerrero**

En la región de la Montaña baja del estado de Guerrero, las comunidades han padecido durante años de la presencia de la violencia en sus múltiples rostros, sobre todo, los municipios de Chilapa y Zitlala.

Entre las repercusiones de la violencia hay que mencionar, por un lado, el debilitamiento del tejido social, la organización interna e, incluso, los vínculos familiares, por otro, los pueblos han demostrado que su tierra-territorio, como espacio vital de la comunidad, tiene que defenderse y la mejor manera de hacerlo es permaneciendo en él, cuando es posible. Este último hecho se convierte, por tanto, en un acto desafiante de resistencia al cual se suman otros que detallaremos más adelante. De esta manera, la experiencia de los nahuas de Guerrero se relaciona con la de otras comunidades originarias de América Latina que han resistido y se han organizado sin esperar el apoyo de los gobiernos, los cuales no responden a las demandas de seguridad de sus ciudadanos. Como ejemplo, hay que mencionar el caso de las rondas campesinas en el Perú que hicieron frente a la insurgencia y contrainsurgencia que azoló a comunidades quechuas andinas y de la región amazónica a partir de los años ochenta de siglo XX.

Mapa 1. Municipios de Chilapa, Zitlala y la comunidad de Acatlán



Fuente: Villela (2008, p. 121). Se observa la cercanía con la capital del estado, Chilpancingo.

La información para este trabajo se obtuvo a partir de la observación participante, lo cual implicó compartir la vida cotidiana con las comunidades, recogiendo testimonios de las vivencias a partir de entrevistas abiertas y conversaciones informales. Estas resultaban dolorosas, pues muchos de los testimonios referían a las implicaciones que la violencia ha tenido en la vida personal y comunitaria de los sujetos sociales de ese entorno. También se revisaron fuentes periodísticas, las cuales son abundantes, investigaciones especializadas e informes de organismos nacionales e internacionales sobre la violencia y sus efectos en México y, específicamente, en la región de estudio.

Si bien la producción bibliográfica relacionada con la violencia reciente en Guerrero no es tan abundante, si existen importantes reflexiones acerca de cómo “la crisis de los cultivos tradicionales, la

pobreza extrema, la precariedad de la justicia y corrupción gubernamental abonaron el terreno para la expansión del crimen organizado en Guerrero” (Illades, 2014, p. 2). A la violencia reciente se suma la violencia estructural, donde intervienen diversos actores que ha marcado la historia del estado de Guerrero, al respecto señala un reconocido autor:

[...] la cadena histórica de este estado está tejida durante el último siglo, en eslabones que se unen en ciclos de movilización-represión-autodefensa. El territorio de Guerrero ha sido marcado con cicatrices de los enfrentamientos con caciques, del surgimiento de levantamientos armados, de la conformación de guerrillas y de las represiones y masacres solapadas por el gobierno. ¿Por qué? Porque en este estado el fuego es atizado por el rezago social y la estabilidad política casi nula. (Illades, 2014, p. 4)

En este sentido, la violencia se define a partir de diversas variables y circunstancias que implican desigualdades sociales e injusticias, así “la violencia física es solo una de las facetas del concepto, que incluye la pobreza, la represión y la alienación” (Aróstegui, 1994, p. 26).

Con relación a algunos indicadores de desarrollo, hay que señalar que el municipio de Chilapa es un municipio que, además, presenta altos índices de rezago social, en los últimos censos se ha mostrado que el porcentaje de personas sin acceso a servicios de salud fue de 50,6 %, equivalente a 57.932 personas.

En los mismos censos se hace notar como existe un gran número de viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública (59 % del total), ni disponen de drenaje (41,3 %), en su mayoría son viviendas con piso de tierra (21,9 %), con un solo cuarto (19,4 %) y que no disponen de energía eléctrica (5 %).

En este contexto, la crisis sanitaria, al igual que otras, ha dejado expuestas las múltiples desigualdades sociales que se han vivido en diferentes períodos. Con poco acceso al agua y sin empleo, la pandemia por coronavirus ha venido a golpear con dureza a uno de los territorios más pobres de México.

Si bien el Estado mexicano tiene la obligación de garantizar los derechos económicos y sociales de la sociedad, esto no ha cristalizado en la región, en donde, a partir de 2020, la economía local se ha visto afectada de manera significativa y se han generado conflictos al interior de las comunidades. Por ejemplo, existe un alto índice de migración en el estado, esta migración de tipo estacional ha provocado que muchos hayan retornado y quizá en su regreso no tuvieron los cuidados sanitarios para evitar la propagación del virus. Miles de guerrerenses, al no encontrar esperanza de vida en el estado y en el país, tuvieron que emigrar a los Estados Unidos de Norteamérica.

En Nueva York, uno de los epicentros del COVID-19, la enfermedad ha afectado a cientos de inmigrantes, entre ellos a los guerrerenses. Como una medida para evitar la propagación de coronavirus, 99 comunidades indígenas de 40 municipios de Guerrero cerraron sus accesos y, en algunos casos, no permitían la entrada a visitantes ni residentes en otras ciudades; quienes retornaban reclaman su derecho de ingreso por ser miembros de la comunidad, que habían tenido que salir por necesidad. Esta situación generó tensión entre los pobladores ante el temor de ser contagiados por el virus y no contar con los servicios de salud adecuados.

A continuación, nos acercamos al impacto de la pandemia en la región y algunas respuestas surgidas desde la comunidad para evitar la propagación del virus.

## **Los datos de la pandemia: el coronavirus en los pueblos de la Montaña**

Las comunidades indígenas del municipio, a finales de marzo de 2020, celebraron diversas asambleas para determinar qué hacer ante el avance de la pandemia, y consideraron que el cierre era la mejor solución para que el virus no se acercase a sus territorios. De esta manera, se podría evitar la búsqueda de atención en algún hospital ubicado, por lo menos, a tres horas de distancia. Hay que mencionar

que las comunidades se manejan por usos y costumbres, por tanto, muchas de ellas encargaron a la policía comunitaria hacerse cargo de los retenes.

La llegada del virus provocó temor, así que, inicialmente, las comunidades decidieron aislarse, pero luego pensaron que la enfermedad no existía y comenzaron a salir, el siguiente testimonio ilustra esta situación:

Pues al inicio, el pueblo estaba bien asustado con la enfermedad, antes no se dejaban pasar extraños, pusimos piedras en la entrada del pueblo para impedir el paso de la gente, en ese entonces la gente apenas y salía de sus casas, pero pues uno en un pueblito no tiene mucho que hacer, así que la gente se cansó, y pues empezaron a salir del pueblo, después hasta creían que era invento y que ni existía. (Ramos, comunicación personal, 2021)

El aislamiento derivó en el desabasto de las comunidades, porque los campesinos no cuentan con apoyo del gobierno federal y subsisten con la venta de los productos del campo que no podían vender; la dinámica para protegerse del coronavirus tuvo un fuerte impacto en las personas que subsisten gracias a lo que consiguen día a día; si no salían de su comunidad no podían vender en la ciudad, y si no venden, tampoco tienen dinero para comprar alimentos.

Las comunidades se blindaron y no permitían que nadie extraño llegara, esto propició, además, la escasez de insumos en los pequeños comercios que se vieron obligados a cerrar.

Además, hay que agregar que en el mes de mayo de 2020 se suspendieron las ventas en el tianguis de Chilapa, posiblemente, uno de los más antiguos e importantes de México porque ahí comercian las más de 100 comunidades adscritas al municipio de Chilapa. Se trata de un tianguis eminentemente campesino, artesanal y gastronómico, principalmente, aunque también se venden animales de corral. A lo largo de su historia, el tianguis ha significado una oportunidad para que los campesinos, quienes cosechan básicamente para el autoconsumo, puedan vender el excedente. Todos los domingos colocan,

sobre un plástico en el piso, sus productos: jitomates, cebollas, rábanos, calabazas, frijol y maíz, que ellos siembran, cuidan y cosechan para sus familias y comparten con los que asisten al tianguis.

La suspensión del tianguis se debió al incremento de casos por contagio de COVID-19, en 2014, había ocurrido lo mismo ante el incremento de la violencia en Chilapa. En aquel año hubo días difíciles que, tal vez, aún no terminan. La violencia provocó la suspensión del transporte en las rutas rurales, eso complicó el arribo de los artesanos. Muchos dejaron de ir un tiempo, otros lo hicieron con mucha cautela, otros nunca más volvieron porque fueron víctimas de la violencia.

En tiempos del coronavirus, el tianguis permaneció cerrado por dos meses, después de eso, las personas fueron retornando poco a poco. Mientras tanto, los artesanos buscaron otras alternativas para subsistir, se dedicaron al cultivo de la tierra o a trabajar como albañiles, la pandemia no pudo detener sus actividades, no todos podían permanecer aislados.

La ausencia de agua es otro de los problemas que afecta a diversas zonas de Guerrero. Lavarse las manos frecuentemente es una de las recomendaciones básicas para evitar el contagio. Sin embargo, este sencillo mandato resulta imposible de cumplir cuando el agua corriente no llega al domicilio. La organización ha suplido la falta de la participación del Estado en cuestiones básicas como la información. Por ejemplo, el Centro de Derechos Humanos Tlachinollan distribuyó audios en lengua *me'phaa*, *tu'un savi* y *nahua* con consejos sobre higiene y protección para evitar el coronavirus. Otros colectivos de comunicación comunitaria elaboraron cápsulas informativas en las diferentes lenguas originarias acerca de las causas y formas de contagio del COVID-19, las cuales fueron transmitidas en más de 20 radios comunitarias y medios alternativos, con el objetivo de que las poblaciones más alejadas tuvieran información sobre la enfermedad, cómo prevenirla, además, sobre los daños colaterales que esta enfermedad causa en la vida de los pueblos originarios.

Sin embargo, como señalamos, sin agua disponible en sus domicilios, los habitantes de una de las zonas más pobres de México carecen de las principales medidas de protección contra la pandemia. Cuando el virus remita seguirá la amenaza del hambre: una “enfermedad” que nunca ha dejado de castigar a estas comunidades.

Cabe destacar que, a diferencia de otras zonas el país, como señala Abel Barrera, director del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, “la alerta en La Montaña no se declaró por la información que daban desde el centro del país sobre la pandemia: llegó con la información de los hijos que están allá, en Nueva York [...] de cómo fue tocando la vida y la salud de los hijos [...] de que estaban enfermos [...] de que estaban muriendo” (Martínez, 1 de septiembre de 2021). El organismo no gubernamental contabilizó, para el 2020, 63 migrantes fallecidos en Estados Unidos, cuyos restos fueron incinerados y repatriados al estado de Guerrero (Morales, 8 de diciembre de 2020). Posteriormente, en la región se anunciaría, el 6 de abril de 2020, el primer caso positivo y el primer deceso.

Para el 7 de agosto de 2020, el estado de Guerrero tenía registradas 11.963 personas contagiadas por el COVID-19, de las cuales 1.457 fallecieron, representando una tasa de defunción de 12,2 %, superior a la media nacional de 10,9 %. De esta manera, la epidemia, en su expansión del centro a la periferia, llegó a la Montaña de Guerrero; se hizo evidente en la capital de la región, Tlapa de Comonfort, donde es notoria la falta de infraestructura médica y la dificultad para acceder a pruebas en particular, propiciando el subregistro de casos (PBI México/Tlachinollan, 2020).

Además, agreguemos que, debido a las condiciones socioeconómicas de la región, la migración no se ha detenido hacia los estados del norte del país, sin que se hayan tomado medidas para evitar los contagios. La presencia del COVID-19 en la Montaña se suma a enfermedades como el dengue, el paludismo y la diarrea.

La pandemia ha evidenciado, nuevamente, cómo la violencia y la enfermedad afectan a los sectores más vulnerables de la población, entre estos, a los pueblos indígenas. En México, los niveles de

violencia se mantuvieron elevados, en el caso del estado de Guerrero “en donde el crimen organizado tiene amplia presencia y existe una alta tasa de impunidad, la contingencia sanitaria se ha convertido en un catalizador para las agresiones contra las personas defensoras y periodistas” (PBI México/Tlachinollan, 2020).

Además, la violencia doméstica se ha incrementado, sobre todo la dirigida hacia las mujeres; Abel Barrera ha señalado que existe en la Montaña una “violencia focalizada” hacia las mujeres, muchas de ellas indígenas. Según un monitoreo realizado por Tlachinollan, de enero de 2020 a abril de 2021 se han documentado al menos 20 casos de agresiones sexuales y 20 feminicidios, además de tres desapariciones de mujeres (Camacho, 21 de abril de 2021). De igual forma, el colectivo logró registrar los testimonios de mujeres agredidas físicamente en su domicilio y otras denuncias de violencia económica.

Con la irrupción de la pandemia, aparecieron nuevos retos para los habitantes de las comunidades, como hemos señalado líneas arriba. Su temor ya no solo se dirige hacia la violencia, sino también ante el sistema de salud que no considera como prioridad a los pueblos indígenas, quienes históricamente han estado desprotegidos. Buena parte de la población que vive en las comunidades más alejadas son monolingües y en los hospitales a los que podrían asistir no hay traductores, esto es claro en el caso de los adultos mayores, ante esta situación se recurrió a la medicina tradicional que posibilitó, en algunos casos, tratar a personas contagiadas por el virus.

Como se ha podido observar, a partir del año 2020, la situación en la Montaña se tornó más compleja de lo que era, la irrupción de la pandemia del COVID-19 se sumó a la pandemia de la violencia, la cual no se detuvo en la región, ni en el país, veamos estos alarmantes datos:

La violencia en México no cede. Pese al despliegue de casi 100 mil elementos de la Guardia Nacional y a la desmovilización social y confinamiento ocasionados por la pandemia sanitaria, en 2020 los homicidios se mantuvieron en los mismos niveles récord de los últimos

dos años, e incluso en once entidades crecieron los asesinatos [...]. La última actualización de la estadística de incidencia delictiva publicada por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) con datos al cierre de noviembre arrojan un total de 32 mil 759 víctimas de asesinatos en el país, entre casos de homicidios y feminicidios. (Ángel, 21 de diciembre de 2020)

## **Violencia y vida cotidiana**

Para las comunidades indígenas de la Montaña es en el ámbito de lo cotidiano donde se sustentan las actividades que proyectan necesidades, comportamientos y costumbres que pueden parecer, ante la mirada externa, repetitivos o intrascendentes, pero para los sujetos sociales que las viven y recrean son determinantes para la concreción de la conciencia social del grupo.

En las comunidades nahuas elegidas para nuestro estudio, se desarrollan, principalmente, las siguientes actividades con algunas pequeñas variantes: el trabajo en el campo, la ganadería en pequeña escala, la construcción de casas, los trabajos comunitarios y las actividades recreativas como el fútbol y el básquetbol. Las mujeres se dedican principalmente al trabajo doméstico que consiste en la preparación de la comida, la elaboración de tortillas dos veces al día, el mantenimiento de la casa, el lavado de la ropa, la crianza de los niños, entre otras.

En Acatlán, las mujeres cosen y bordan blusas, rebozos y faldas en telar de cintura e hilos de seda para su venta. También se encargan de la crianza de los animales domésticos (pollos y puercos) y participan en la cosecha de garbanzo, flores, frijol, maíz y camotes. Otras actividades presentes en la vida cotidiana son la asistencia a la plaza del pueblo para comprar o vender los productos del campo, que se siembran en la comunidad en su mayoría, o las flores para el altar familiar y se aprovecha para intercambiar conversaciones con

los vecinos y familiares. Por las tardes se acarrea agua de la pila (pequeña especie de fuente donde se almacena agua dulce para tomar).

También hay que mencionar la elaboración de velas y veladoras que en esta comunidad es relevante, pues en los talleres se emplea mano de obra local y esto disminuye los períodos de migración temporal hacia el norte del país. El resultado de esta producción no solo es para el consumo local, se vende en otros lugares del estado, contribuyendo al desarrollo de una de las actividades básicas que distingue a sus pobladores de otros: el comercio. Además de las velas y veladoras, se distribuyen camotes, flores y textiles, entre otros productos.

Para los nahuas de Acatlán transitar por los caminos de la montaña, de la costa, incluso, de la sierra, por la vía del comercio, era una actividad cotidiana que, hasta hace no mucho, representaba una forma de ingreso seguro, pues con su transporte llegaban a las comunidades más apartadas, instalaban sus puestos con toda clase de mercancías: comestibles, ropa, zapatos, cobijas, enseres domésticos, bisutería, entre otras, adquiridas en los mercados más grandes de las ciudades de Puebla, estado de México y la Ciudad de México. Su espíritu aventurero y su tradición migratoria los ha llevado a controlar la compraventa al mayoreo de algunos de los productos mencionados y a potencializar lo producido en su comunidad.

En Zitlala, pese a que es cabecera Municipal, el nivel de acceso a los bienes de consumo industrializados es menor, dado el escaso ingreso económico de la mayoría de la población. Las fiestas, como las bodas, los bautizos y las primeras comuniones, proveen de alimentos especiales, pues los vínculos como el compadrazgo o las redes familiares hacen que la comida se comparta no solo con el que asiste a la fiesta, generalmente, también se dona una porción de carne, mole, tamales o pozole para el resto de la familia.

En Mexcaltepec y Buena Vista, el trabajo de la tierra es la principal actividad, además del maíz, se siembra tomate, ajo, cebolla y chile. El trabajo en el campo absorbe casi todo el tiempo, inicia desde muy temprano, cuando los hombres van al campo y las mujeres se encargan de preparar el nixtamal, hacer la masa y las tortillas, a la

hora del almuerzo deben ir al campo para servir allí y luego preparar la comida. Las actividades diarias implican en muchas ocasiones el acarreo del agua, ir a la iglesia o a las reuniones que son obligatorias de los programas gubernamentales como el Programa de Inclusión Social [PROSPERA].

Una práctica que, en general, comparten las comunidades nahuas es el trabajo o *tequitl*, como un eje ordenador de su vida cotidiana y de su pensamiento como pueblo. Los nahuas de la región consideran el trabajo como algo que trasciende la subsistencia porque forma parte de la vida diaria y esta no se entiende sin él; en cada una de las etapas de la vida comunitaria e individual, el trabajo es relevante, está asociado a las fiestas, ceremoniales, rituales de nacimiento, a la vida y a la muerte.

Cada actividad, que implica una forma de subsistencia, es trabajo, sin embargo, aunque implica un esfuerzo, no se entiende como un acto obligatorio, sino como parte de la vida cotidiana, por eso, se asume con responsabilidad y seriedad, pero también con beneplácito. Así, ir al campo a desyerbar la parcela, acarrear agua, concurrir al mercado dominical para vender o comprar, cuidar a los animales, y elaborar los alimentos –particularmente las tortillas– son actos que implican la posibilidad de permanencia de una forma específica de ser y de vivir, tal como lo señala, para los nahuas del Alto Balsas, Catherine Good:

Es importante enfatizar aquí que la conceptualización del *tequitl* revela una alta valorización cultural del trabajo y de la experiencia corporal misma del trabajo, a diferencia de la perspectiva occidental. En la sociedad nahua local, trabajar en la comunidad no es una carga onerosa y desgastante en sí, –no obstante que la vida de los pueblos sí requiere de mucho trabajo físico agotador– [...]. Por otra parte hay que subrayar que la amplitud de su concepto de *tequitl* permite reconocer las contribuciones de todos los individuos en la comunidad. Esto favorece las aportaciones específicas de las mujeres, los niños y los ancianos y tiene implicaciones importantes para la construcción cultural de la persona y para las relaciones de género. Desde la pers-

pectiva nahua el trabajo nunca puede ser un fenómeno individual, uno no trabaja solo ni para uno mismo sino siempre comparte el trabajo con otros. Al trabajar se transmite la *fuera* o la energía vital de la persona que trabaja hacia los que reciben los beneficios de su trabajo; a la vez como miembro de la comunidad uno siempre recibe los beneficios del trabajo de los demás. (Good, 2005, p. 730)

De esta manera, por ejemplo, las fiestas son días de integración comunitaria para descansar y celebrar la alegría de la vida, también son mecanismos que implican un esfuerzo colectivo. Tal es el caso de la preparación de la comida, el arreglo de la iglesia, la elaboración de los cohetes y toritos e, inclusive, participar en una danza implica un esfuerzo de resistencia, pues, durante los tres o cuatro días que dura una fiesta, los participantes no descansan más que para dormir algunas horas. Su obligación es presentarse en la casa del mayordomo, en la iglesia, en los recorridos por las calles, lo mismo sucede con los músicos que acompañan a las danzas. De esta manera, la vida ritual y festiva de las comunidades nahuas expresa “esa forma denominada mesoamericana de concebir la vida, en donde todos los objetos naturales y los productos culturales se ordenaban en diversos planos y niveles del universo, aún se percibe inscrita en la mentalidad de los pueblos indígenas actuales” (Montero, 2010, p. 9).

*Imagen 1. Danza de los cotlatlastin, durante la petición de lluvias en Acatlán*



Fuente: Rosalba Díaz Vázquez (s.f.). Esta danza solo se representa en esta comunidad.

Cualquier poblado, por pequeño que sea tiene su ciclo festivo, las fiestas se desarrollan durante todo el año y organizan los desplazamientos de un barrio a otro, de un pueblo a otro; la fiesta cohesionan diversos grupos en un mismo lugar.

Las fiestas patronales significan la oportunidad para la visita recíproca entre comunidades y para mantener buenas relaciones intercomunitarias, además, las autoridades civiles y religiosas se organizan para mantener representaciones en las fiestas de las otras comunidades. Estas incluyen la banda de música, las danzas, las flores, las velas, los cohetes y la cerveza, para donar a los mayordomos o al santo patrono. También las fiestas cívicas como los bautizos, las bodas, las confirmaciones y las presentaciones, entre otras, son ocasiones para reunir a la familia, muchas veces dispersa, a vecinos y

amigos, para compartir música, comida e intercambiar información de la comunidad y de los ausentes, son días de integración comunitaria, de esfuerzo colectivo, para celebrar la alegría de la vida.

La asistencia a los santuarios de otros pueblos de la región es algo que cotidianamente se realiza, en familia, o con grupos de vecinos. Estos recorridos para dejar una vela, orar y rezar por el bien de familia implican recorrer una ruta a un lugar significativo. Así, la separación del espacio que brinda la seguridad de la rutina y de la vida diaria es también un evento que se presta para la recreación y el esparcimiento. Además, los lugares considerados como sagrados contienen un poder muy importante para la fe del caminante, porque en su seno abrazan una imagen o reliquia que es el objeto de la devoción del creyente. Es interesante retomar lo que menciona Alicia Barabas, acerca de las peregrinaciones:

Podemos argumentar que los caminos de peregrinación construyen *territorios de itinerancia ritual*, por donde se transita cada año, estableciendo los mismos hitos y marcas rituales. Sin embargo, también se viaja por espacios de significación cotidiana y por nuevos lugares sagrados. Las múltiples peregrinaciones trazan redes de caminos, lugares y territorios sagrados. Así, los caminos de peregrinación y los santuarios (muchas veces situados en pueblos) pueden conformar una región socio-religiosa o devocional a la que confluyen diferentes pueblos de distintas regiones étnicas. (Barabas, 2004, p. 115)

El acto de asistir regularmente a lugares sagrados de los pueblos, como los manantiales, las ciénagas, los linderos donde se encuentran las cruces protectoras, que sirven también como delimitaciones del territorio, es un acto cotidiano actualizador de la memoria colectiva al establecer la identificación de quien peregrina con la historia de *los abuelos* o *los de antes*, quienes caminaban por esos mismos lugares.

En Acatlán, por ejemplo, los lunes es el día de visita al panteón para cambiar las flores que se compran recién cortadas de los terrenos de las orillas del río; este acto es otra forma de comunicación

y vinculación con los ancestros que vigilan desde lo alto (donde se ubica el panteón) el devenir del pueblo.

La breve descripción de la vida cotidiana y el modo de vida de los nahuas de Acatlán, Zitlala, Mexcaltepec y Buena Vista permite considerar cómo el acontecer diario adquiere una importancia fundamental para cada uno de sus miembros. Por eso, como señala Heller, la vida cotidiana es la dimensión fundamental de la existencia social porque incorpora “el conjunto de actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social [...]. En toda sociedad hay pues una vida cotidiana: sin ella no hay sociedad” (Heller, 1972, p. 72).

La vida cotidiana es, por lo tanto, el fenómeno universal presente en toda sociedad en la que se desarrolla y expresa la reproducción social. Se trata del cúmulo de actividades que realizan las personas en determinadas condiciones sociales para vivir y seguir viviendo, representa la dimensión social central en la que los seres humanos desarrollan su personalidad y pone en acción todas sus capacidades intelectuales, afectivas y emotivas. En la vida cotidiana, actúa con todo lo que es y como es, como señala Heller, la vida del hombre entero. En ese sentido, la reproducción asegura la existencia, la subsistencia de hombres y mujeres, al proporcionar elementos para el control y manejo de su ambiente físico y social, estructurando su vida comunitaria y sus posibilidades de interacción. Así, se asegura la continuidad de los usos y costumbres, las normas y los valores vigentes en esa sociedad, sin embargo, esto se puede alterar con la irrupción de nuevas formas de violencia que, generalmente, alteran el tiempo, el espacio y las prácticas sociales.

La vida comunitaria es la primera víctima de la violencia. La percepción de inseguridad y el miedo llevan a las personas a buscar espacios seguros refugiándose en sus casas, aislándose, encerrándose en el individualismo y en la desconfianza, en el enojo, en el resentimiento y en el deseo de venganza. Se establece un círculo vicioso: la violencia acaba con la vida comunitaria y cuando esto sucede, se propicia la violencia.

Cuando hablo o me preguntan sobre eso (la violencia), es cuando me descubro infeliz, tristísima. Vuelvo a temblar, es inevitable que se me haga un nudo en la garganta, es inevitable el llanto. Deseo volver a Acatlán y llevar flores los lunes a la tumba de mi abuela, deseo sembrar las tierras que mis abuelos nos regalaron. Me he vuelto más miedosa, más precavida, más desconfiada. A veces, sueño a mis amigos que han sido desaparecidos, muertos. En mis sueños los encuentro vivos, me dicen que hay alguien de quien ellos se deben esconder y yo les ayudo, para que no sepan que esa muerte terrible que se les dio fue un engaño, para que ellos pudieran seguir vivos. Soy yo quien les dice a sus padres que están vivos y que debemos planear cómo sacarlos de Guerrero. Hace poco volvía a casa por la noche, en la carretera hubo un accidente, había un cuerpo tirado. Esa imagen que vi de reojo me trasladó de inmediato a gente conocida con la que crecí, inmediatamente me llevó a cuerpos decapitados con nombre: a mis amigos y ese incidente detonó llanto incontrolable, miedo, nuevamente coraje, miedo, pesadillas. Estoy hablando de un accidente vial, lejos de Guerrero; pero también hablo de un cuerpo, un hombre con una historia, descubro una herida latente que me sigue lacerando. (Gatica, comunicación personal, noviembre de 2017)

La violencia está íntimamente ligada a la vulnerabilidad de la población. Al deteriorarse la vida comunitaria por el clima de inseguridad que provoca miedo, aislamiento y desanima a participar en la vida común, se debilita el tejido social que brinda seguridad a los miembros de la comunidad.

Desde hace tiempo las ventas han bajado mucho, nosotros tenemos miedo y a veces pensamos en cerrar el restaurante, pero nuestros hijos están lejos y no vienen muy seguido por la misma situación y no podemos estar sin hacer nada. Ya nos hemos acostumbrado a estar guardados en nuestra casa, ya no hay vida social; antes íbamos a la casa de los vecinos y regresábamos a la una o dos de la madrugada y en las calles se sentía seguro, ahora si vamos a una casa y se nos hace tarde, allí nos quedamos a dormir. Por ejemplo, en año nuevo hubo muchos disparos, siempre ha habido pues era costumbre disparar, uno que otro lo hacía como de gusto y ya, ahora fueron ráfagas

las que se oían y con armas de alto poder, se oían de los distintos barrios, como en las películas, pero así pasamos las fiestas encerradas en nuestra casa, con nuestra familia y encomendándonos a Dios, creo que no nos queda de otra. (Testimonio anónimo, comunicación personal, s.f.)

Otro aspecto que ha sido fuertemente vulnerado por la violencia es la vida ceremonial y festiva de las comunidades. Como ya se mencionó, las peregrinaciones y ofrendas a los lugares considerados sagrados del territorio, como las ciénegas, los manantiales y los linderos de los pueblos, forman parte de la vida cotidiana de las comunidades; muchas de estas ceremonias han dejado de realizarse o se realizan con temor, pues estos lugares ahora son utilizados por los grupos delictivos para reunirse u ocultarse. En el año 2016, en Zitlala y Hueycantenango, por ejemplo, en plena festividad dedicada al santo patrón de esas comunidades, se dio un tiroteo entre civiles armados, lo que provocó la suspensión de las fiestas que reúnen a cientos de pobladores de todos los pueblos del municipio y de municipios vecinos. Las bandas de música dejaron de tocar cuando el tiroteo se inició en plena plaza central provocando un gran temor. El miedo ha hecho que el tránsito por los caminos y veredas acostumbradas para peregrinar, rezar, trabajar, etcétera, se vuelva un acto de valor y de resistencia, pues la vida está en riesgo. Al respecto, citamos un testimonio que evidencia esta situación y pone de manifiesto la explicación que, desde la cosmovisión, se da a la crisis que vive la región:

Mi papá se dedica a ir a vender a los pueblos, pero últimamente ya no sale por lo peligroso de los caminos y porque salen hombres a asaltar o matar y tiene miedo, dicen los abuelos que por eso es que no llueve y no hay buenas siembras, es por lo malo que está pasando y porque hay sangre en la tierra, como allí tiran a los muertos, la tierra ya no quiere dar maíz. (Testimonio anónimo, comunicación personal, 10 de noviembre de 2015)

En la zona de Chilapa se han denunciado más de 30 casos de desaparecidos, tras ser interceptados por grupos de hombres armados.

Asimismo, en las comunidades cercanas se han descubierto numerosas fosas clandestinas. Estos hechos infunden temor entre la población que se encuentra en un permanente estado de indefensión al ver cómo su espacio de desenvolvimiento, que consideraban tranquilo y pacífico, se ha difuminado; quienes tienen la posibilidad de marcharse, lo hacen, pero hay quienes no se desprenden de su tierra porque su apego es mayor, permanecen en sus comunidades, entonces la violencia se vive cotidianamente.

Las ejecuciones, cada vez más crueles, son la manifestación dolorosa y visible del crimen organizado. Con ellas se genera el miedo social y hace sentir su poder o capacidad de controlar y proteger el desarrollo de sus negocios ilícitos. Se dan por el ajuste de cuentas entre quienes están involucrados en el comercio ilegal de las drogas que no cumplen pactos o reglas, y se dan también por la disputa armada entre mafias o carteles que arrebatan o defienden el control de mercados y de territorios.

En una de las jornadas más violentas registradas en 2014 en el municipio de Chilapa, el día de 9 de mayo, un grupo armado de aproximadamente 200 personas sitió el municipio. En ese lapso, del 9 al 14 de mayo, hubo desaparecidos, la gente fue golpeada, atacada de manera indiscriminada por hombres que se decían policías comunitarios al servicio de la población, pero que en realidad eran sicarios en compañía de pobladores de algunas comunidades cercanas, a los cuales, según testimonios, obligaron a presentarse armados ese día:

Se pudo detectar que había hombres con armas de alto poder, uniformes tácticos, con la cara cubierta, y que eran los que estaban haciendo los “levantones”, afirmó el presidente municipal. El edil dijo que el 9 de mayo él se encontraba en Chilpancingo resolviendo algunos asuntos de gestión, cuando le informaron de la incursión de un grupo de civiles en la cabecera municipal y le pidieron no regresar a Chilapa, pues los invasores traían armas de gran poder y “actitud hostil”. (Reyes, 2015, p. 17)

Entre los civiles armados había comisarios de comunidades cercanas e infiltrados del grupo delictivo Los artillos, quienes irrumpieron en la ciudad supuestamente para exigir seguridad. Estos hechos ponen de manifiesto la frágil seguridad en Guerrero, particularmente en Chilapa, espacio disputado por dos grupos antagónicos, el mencionado y Los rojos, debido a que es un municipio estratégico para el narcotráfico al ser la única ruta disponible para transportar la amapola que se cultiva en la Montaña de Guerrero (según datos recientes, México ocupa el tercer lugar mundial en la producción de esta flor y el estado el primero en el país).

El accionar de estos civiles armados que se autodenominan “comunitarios” se diferencia completamente del maniobrar de las policías comunitarias que han surgido en el estado, no les interesa difundir una ideología específica, su comportamiento es hostil e intimidatorio. De acuerdo con sus propias declaraciones, hicieron algunas asambleas antes de su levantamiento, pero en ningún momento manifestaron tener una estructura comunitaria, los detenidos de esos días permanecen en calidad de desaparecidos (Santillán, 2015, p. 19).

*Imagen 2. Policías comunitarios*



Fuente: Rosalba Díaz Vásquez (2015). Rincón de Chautla, municipio de Chilapa, en el evento de celebración de su primer aniversario.

Este nivel de violencia ha generado otras consecuencias e impactos, por ejemplo, un fenómeno que no era visto en el paisaje de los pueblos estudiados es la presencia de cadáveres en los caminos y en los lugares de reunión como la plaza, el panteón o la iglesia; este aspecto impacta en la psique de cualquier persona, pero para quienes han vivido generación tras generación transitando esos caminos, es más intenso. Al acaparar puentes, calles y tramos carreteros, el crimen organizado ha logrado poner en evidencia la pérdida de control del Estado y la total falta de coordinación de las instituciones policíacas locales y federales. Además, escuchar disparos a distintas horas del día ha generado una gran desconfianza entre los pobladores y ha suscitado que los lazos de ayuda y solidaridad también se estén debilitando. Al mismo tiempo, los límites que han impuesto al libre tránsito de la gente con los toques de queda, no solo ordenados por

el ejército o las fuerzas de seguridad, sino por grupos desconocidos que envían mensajes en Facebook y por WhatsApp amenazadores, atemorizan a la gente e imponen el control a través del terror.

La entrada de actores armados de todo tipo (ejército, narcos, falsas policías ciudadanas, y las propias policías comunitarias), así como los desplazamientos de cientos de familias y los asesinatos y masacres cada vez más comunes, han creado una verdadera “geografía del terror” en la región. El concepto de “geografías de terror” es propuesto por Ulrich Oslender (2008) a partir de la realidad estudiada en la región del pacífico colombiano, que ayuda a examinar más a fondo las múltiples manifestaciones del terror y la manera en que las personas lo experimentan e intentan vivir con él cotidianamente.

La propuesta de Oslender permite mostrar lo que sucede en la región de estudio, en la que se observan diversos escenarios relacionados con sus observaciones, y también permite orientar el estudio sistemático del impacto del terror sobre poblaciones locales. Consideramos que en la región, por los hechos antes descritos, se han generado “paisajes de miedo”, frecuentemente visibles en las huellas dejadas, por ejemplo casas destruidas y quemadas, huecos de balas o grafitis en las paredes, la aparición de cadáveres o restos de ellos. Estos paisajes de miedo también son evidentes en los espacios vacíos (o vaciados), creados cuando los pobladores huyen, abandonan sus casas y pueblos por temor a la persecución y las masacres.

Las restricciones en la movilidad y las prácticas espaciales rutinarias se manifiestan claramente y pueden ser explícitamente impuestas por los actores armados que prohíben a la población local ir a ciertos lugares; o pueden ser implícitas, dictadas por el miedo y un sentido de terror que les aconseja no moverse a ciertos lugares. Un sentido de inseguridad generalizado se extiende por el lugar y afecta las formas en las que la gente se mueve en sus alrededores. El contexto de terror lleva así a una fragmentación del espacio y rompe dramáticamente la movilidad espacial cotidiana. Las personas empiezan a sentir, pensar y hablar de su lugar de vida de manera

distinta, en formas ahora impregnadas de experiencias y memorias traumáticas, de miedos y angustias.

Mucha gente se ha ido de Chilapa, dicen; prefiero vivir en un cuarto de azotea, pero ya no quiero vivir aquí, a ese punto llegas y es la desesperación de que somos objeto, quienes tenemos la posibilidad de hacer eso, de migrar, de irnos y dejar todo, lo hacemos, podemos decir que se quede mi casa, me vale, pero hay gente que no tiene esa opción, ¡cuántas familias han sido afectadas por la violencia tan terrible! En mi familia tenemos tres casos de muertes violentas, no tenemos desaparecidos porque eso es muchísimo más desesperante, o sea al menos sabes que ya no están.

Mis dos tías que perdieron a sus hijos en forma violenta están en tratamiento psiquiátrico, para superar la pérdida y poder salir del duelo, porque ellas tienen las posibilidades, pero cuánta gente hay que no las tiene, ese es el costo social que no estamos viendo y que es terrible. (Testimonio anónimo, comunicación personal, agosto de 2018)

El desarraigo y el desplazamiento forzado de individuos y poblaciones enteras es la muestra más visible de este aspecto. Sin embargo, la desterritorialización existe también cuando se le impide a alguien la movilidad por los sitios acostumbrados, cuando las personas se sienten restringidas en sus movimientos cotidianos rutinarios.

Un ejemplo que se relaciona con lo expuesto anteriormente es que la vida económica de las comunidades se ha trastocado. Esta se fundamenta en una economía primaria, que tiene como elemento central la milpa, sin embargo, como se mencionó, la mayoría de las comunidades la complementan con la fabricación de artesanías, de mezcal, con la venta de ganado menor, entre otras actividades. El centro receptor de estos productos, para la compraventa, es el mercado de Chilapa, debido a que esta cabecera municipal es el punto estratégico de paso para el traslado de mercancías hacia el mercado de la zona central de Chilpancingo, o bien hacia estados como Puebla y Oaxaca. Sin embargo, ante la ola de inseguridad, la actividad

comercial ha disminuido considerablemente y el mercado dominical, lleno de vida, color y movimiento, que se instala los domingos en Chilapa, poco a poco ha ido perdiendo su esplendor e importancia.

Muchos artesanos y pequeños comerciantes han decidido quedarse en sus comunidades y ofrecer allí sus productos, lo cual implica menores ingresos y poder adquisitivo, además, los visitantes externos que llegaban a comprar mercancías también han dejado de hacerlo considerablemente. Las rutas comerciales, que con el esfuerzo de años se crearon, son ahora un factor de riesgo para los pobladores, quienes viajan cada vez menos por temor a que una bala perdida los alcance o sean víctimas del robo de su vehículo y mercancías, entre otros peligros.

El impacto quizá más fuerte de la violencia y la delincuencia en la vida de los pobladores de la región de estudio es su inserción en las estructuras organizativas de la comunidad, es decir, el hecho de que en algunos pueblos las autoridades comunitarias, como los comisariados de bienes comunales, o comisarios, se hayan involucrados con el crimen organizado. Esta situación pone en riesgo la estabilidad interna y la ausencia de conflictos, pues el comisario municipal es la autoridad comunitaria reconocida ante el municipio y representa una institución intermedia entre la comunidad y ese nivel superior. Al interior, se encarga de conciliar problemas familiares, organizar las faenas comunitarias para mejorar el pueblo y solventar económicamente algunas de las festividades más importantes. Sin embargo, su papel principal es ser el representante de las autoridades municipales y estatales en la localidad. Todo ello se vulnera si la persona que ostenta el cargo utiliza el temor de la población para cambiar las formas en que se accede a los bienes comunes y se resuelven los conflictos internos, entre otros asuntos. Además, se pierde el respeto a esta figura que ya no es legitimada por los órganos de decisión comunitaria.

Los hechos arriba descritos ponen de manifiesto cómo los delincuentes se insertan, sobre todo, en las comunidades aledañas a las cabeceras municipales porque son pequeñas y son fáciles de someter.

Además, algunos pobladores se involucran con el narcotráfico, pues poseen tierras y la siembra de marihuana y amapola se convierte en una forma de vida para obtener ingresos, también hay casos de quienes son obligados.

Los jóvenes son otro sector proclive a los cambios derivados de la fuerte violencia que se vive; muchos de ellos son cooptados por el crimen organizado para realizar funciones de “halcones”, es decir, son encargados de informar a las bandas criminales sobre lo que transporta un camión de carga, cuántos viajan en un vehículo foráneo, si son migrantes, si van de compras, si son turistas o son de la región. A ello se agrega que los grupos delictivos también obtienen información sobre la posición del Ejército, la Marina, la Policía Federal y las autoridades estatales. Este asunto ha sido poco analizado, pero es muy grave y significativo.

Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía [INEGI], en México, las agresiones son la primera causa de muerte entre los varones de entre 15 y 29 años de edad. Los menores de edad se encuentran en la primera línea de violencia, pues, incluso, participan en combates entre carteles. Más allá de la polémica, el reclutamiento de menores por parte de los carteles revela el vacío legal que existe en el país para abordar el problema, según señalan las asociaciones civiles como la Red por los Derechos de la Infancia (Nájar, 2013, p. 5).

Mi sobrina tenía 17 años cuando desapareció, ella era muy alegre y risueña, no sabemos qué paso, solo ya no llegó a su casa; la buscamos y su mamá le siguió la pista mucho tiempo y pudo saber que está viva, pero no sabemos cómo recuperarla. (Testimonio anónimo, comunicación personal, enero de 2016)

La militarización de los municipios de Zitlala y Chilapa ha sido la respuesta que, desde enero de 2015, el gobierno federal ha dado a la población, anunciando la construcción de un nuevo cuartel en la región de Chilapa. La incertidumbre por parte de la ciudadanía ha continuado, pues es difícil sentirse seguro en medio de armas de alto poder que portan tanto delincuentes como fuerzas armadas y de seguridad. En este sentido, la violencia militar y la criminal

se confunden porque ambas fragmentan los lazos sociales y cada una réplica a la otra. Un conocido estudioso del estado de Guerrero concluye:

Después de 10 años de violencia imparable, la situación en Guerrero no ofrece cambios sustanciales más allá de declaraciones, operativos y planes ambiciosos. Por si no bastara, también se evidenciaron las graves violaciones a los derechos humanos cometidas por las fuerzas de seguridad en distintos episodios a lo largo de la República, un costo soslayado en el curso de la guerra interna e irregular que sufrimos. Al final de la administración de Peña Nieto los números de la violencia criminal son superiores a los de 2011 –los peores del sexenio precedente–, con el agravante de que el paciente que recibió gravemente enfermo se había gangrenado. A pesar de que en la entidad participan en labores de seguridad y desmantelamiento de grupos criminales, tanto el Ejército, como las policías federal, estatal y municipal, y en ocasiones la Gendarmería, esto no ha redundado en mayor seguridad. El principio de autoridad parece diluirse en lugar de fortalecerse. Sea una u otra autoridad, las detenciones no aumentan ni se resuelven los casos ya denunciados; a final de cuentas, nadie se hace responsable de hacer justicia. En un inicio, la llegada del Ejército a las poblaciones era recibida con entusiasmo esperando que trajeran seguridad. Pero al correr del tiempo y de varios operativos, tanto la población civil, como los delincuentes, se han adaptado al patrón que se sigue en todos ellos: para los primeros, supone, en el mejor de los casos, unas semanas de tregua en los crímenes y secuestros, pero también se han cometido abusos por parte de los soldados hacia la población civil; para los segundos, un cambio en sus rutas y *modus operandi* para evitar los retenes, o en el peor de los casos, un desplazamiento hacia alguna población vecina, con lo que se extiende el círculo de la violencia. (Illades, 2017, p. 266)

## Desafíos y respuestas comunitarias

Las personas resisten a la imposición del terror y la violencia de forma individual y colectiva en muchas formas y a muchas escalas, desde el plano personal y el comunitario, hasta el nacional y el global. A escala local, por ejemplo, las estrategias para confrontar el terror en el lugar pueden incluir la organización de poblaciones para confrontar a los actores armados, incluyendo la resistencia armada contra las fuerzas violentas. Las comunidades de la región han creado varios mecanismos de defensa y de denuncia contra la realidad del desplazamiento forzado, las masacres y la pérdida de territorialidad. Lo han hecho movilizándose en varias escalas que van desde lo local, nacional, hasta lo global; las respuestas han sido encabezadas, con valor y fuerza, por la población más vulnerable, la que sobrevive en los márgenes de la autosubsistencia. Así, el 27 de agosto de 2014, las comunidades indígenas de los municipios de Chilapa y Hueycante-nago conformaron su Policía Comunitaria para

[...] protegerse de la delincuencia organizada, del saqueo de sus recursos naturales y de la represión tanto del gobierno local como estatal que les vienen inculcando delitos desde el 2006. Tras 15 años de intento por institucionalizar su Policía Comunitaria, acordaron la integración de la misma, adhiriéndose a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias –Policía Comunitaria (CRAC-PC), instituida en 1995 y que opera en la región Costa Montaña del estado. (Yener, 2014, p. 1)

Cabe destacar que este proceso organizativo surge de un reclamo legítimo de los pueblos por contar con un acceso a la administración e impartición de justicia, basada en sistemas normativos propios, amparados por convenios y tratados internacionales ratificados por el gobierno mexicano. La respuesta de las autoridades municipales ha sido de desdén y nulo apoyo a la propuesta, a esto se agrega la poca información que sobre el proceso se difunde entre los ciudadanos y medios de comunicación masiva, lo que hace que se genere una

confusión con la supuesta “policía comunitaria” que tomó la ciudad de Chilapa en mayo de 2015, a la que los pobladores han denominado “narcocomunitaria”.

La Policía Comunitaria en la región, que forma parte de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias de Pueblos Fundadores [CRAC-PC-PF], es muestra de que la presencia de las Fuerzas Especiales, la Policía Estatal, la Gendarmería, la Marina y el Ejército mexicano no brinda seguridad ni confianza a los pobladores de la región. Ejemplo de ello es lo que ocurrió en enero de 2016, cuando se desplegaron 3.500 miembros de las fuerzas federales, quienes supuestamente vigilarían los municipios de Chilapa, Zitlala y Chilpancingo, sin embargo, continuaron los hechos de violencia como ejecuciones, “levantones”, extorsiones, desapariciones masivas, aparición de fosas clandestinas y enfrentamientos al interior de las comunidades. Esto demuestra cómo los miembros del crimen organizado han sido protegidos por las fuerzas de seguridad del Estado y se han incrustado en los distintos órdenes de gobierno.

Un ejemplo claro de lo anterior es el hecho de que esos 3.500 efectivos tenían como objetivo principal capturar al principal líder del cartel de “Los Rojos” en Chilapa, sin embargo, increíblemente, logró escapar en medio de un fuerte control de seguridad y en un ambiente en el que la ciudad se encontraba prácticamente sitiada.

Desde la percepción de los ciudadanos del municipio, sobre todo de las comunidades indígenas, estos sucesos demuestran que la seguridad real solo puede estar en sus manos. La tragedia que ocurrió en Iguala en septiembre de 2014, cuando políticos locales en complicidad con miembros de grupos delictivos desaparecieron a 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, puso en evidencia una larga historia de violencia y abuso de autoridad por parte de estas corporaciones. Como señala la *Open Society Foundations* en *Justicia fallida en el estado de Guerrero* (2015), “el sistema de justicia de Guerrero está desgastado desde hace mucho tiempo. Los acontecimientos de septiembre de 2014 revelaron rasgos de cacicazgo, autoritarismo, criminalidad, corrupción, impunidad descarada e incompetencia”

(p. 18). Ante esta situación los padres de los estudiantes se han organizado y no han dejado de buscar a sus hijos y de exigir justicia, a pesar de la falta de respuesta gubernamental.

Por su parte, la Policía Comunitaria sigue sumando adeptos, se sumaron 17 comunidades que establecieron una casa de justicia en la comunidad Rincón de Chautla, perteneciente al municipio de Chilapa. Hasta el momento hubo varios enfrentamientos entre la delincuencia organizada y esta policía, pero destaca el hecho de que, pese a no contar con armas suficientes, ni medios de transporte eficientes y adecuados, quienes asumen el papel de brindar seguridad a sus comunidades arriesgan su integridad física, su libertad, su familia y sus pertenencias, para defender, en sus palabras, lo más valioso que tienen, sus tierras y territorios. Ellos reconocen que su papel no es fácil:

Aquí no esperen flores, no esperen premios, aquí no hay eso, no hay vacaciones, no hay bonos de desempeño [...] aquí hay enemigos, aquí hay desvelos, aquí hay cansancio, pero eso es precisamente lo que va a hacer que en nuestros pueblos haya tranquilidad y haya seguridad. (Montejo y Ahuízotl, 2015, p. 2)

Por otro lado, las comunidades pequeñas que no forman parte de este sistema también han implementado medidas de seguridad, por ejemplo, cerrar por la noche los accesos en las entradas de sus pueblos, además, han invertido sus escasos recursos en la compra de radios de comunicación a distancia para informar de personas extrañas que quieran ingresar o actúen sospechosamente.

La siembra y trasiego de enervantes pone en riesgo, de manera permanente, los derechos territoriales de los pueblos, por lo que la asistencia a los santuarios ha disminuido por el temor, pero también en estos espacios se ha manifestado la exigencia y resistencia ante la violencia; ejemplo de ello es la reciente celebración en honor al Señor del Nicho en Tlapa de Comonfort; en los tapetes de aserrín pintando para la procesión anual, se escribieron frases mezcladas con imágenes religiosas que pedían “Señor del Nicho Paz para Guerrero”,

“Ruega por tus 43 hijos que hacen falta”. De esta manera, la religiosidad se ha convertido en un espacio de protesta, en un contexto donde las puertas para la resolución del conflicto parecen haberse cerrado.

De acuerdo a lo descrito anteriormente, acercarse al fenómeno del terror como un conjunto complejo de espacios, emociones, prácticas, movimientos y materialidades que operan en varias escalas, desde el cuerpo a las microgeografías del hogar, la calle, el río, el bosque y la región implica acercarse a fenómenos como la poesía, que se ha erigido como una respuesta contundente a la violencia; surge desde las entrañas del sufrimiento como una forma de resistencia, es al mismo tiempo rabia incontenible y esperanza, es intuición y memoria. Así lo han sentido algunos poetas, entre ellos, un joven nahua originario de la comunidad de Atzacoyaloya, municipio de Chilapa, Martín Tonalmelyotl, quien expresa:

Nosotros los nacidos al pie del *Teskitsin*

y a las orillas de Chilapa, caminamos por donde nos acosa

un perro que carcome llamado Miedo.

A veces nos escondemos cerca sin que él lo note.

Él también hace tuerto el olfato

para fingir que no ve.

Otros días, a pesar de volar muy alto,

nos damos cuenta de que nos sigue.

Desde lejos olfatea nuestros pasos. (Meza, 2016, p. 25)

*Imagen 3. Terrenos comunales de la comunidad de Buena Vista*



Fuente: Rosalba Díaz Vásquez (s.f.). En esta zona se cultiva tomate de cáscara, maíz, alcатraces y moras, esto debido a la humedad y escorrentías de agua de la Montaña, lo que permite a los campesinos contar con un excedente de agua durante la temporada de secas.

Quizá la forma de resistencia más evidente sea la propia permanencia de la gente en su región y en sus pueblos, armados únicamente con su valor; pese a los riesgos, siguen trabajando, viajando, realizando fiestas, reforzando sus lazos familiares y, no obstante que muchos de ellos han perdido amigos, hermanos y paisanos, se mantienen en pie de lucha defendiendo su forma de vida y su cotidianeidad. Gilberto López y Rivas explica la situación:

Como las corporaciones capitalistas madereras, mineras, turísticas, etcétera, que buscan apoderarse de los recursos de los pueblos indígenas, lo que está en el centro del “problema del narcotráfico” es el esfuerzo por despojarlos de su territorialidad, fundamento material de su reproducción y espacio estratégico de sus luchas; su finalidad

es expropiar a los indígenas de sus tierras-recursos-fuerza-de-trabajo y el ejército es cómplice de esta sustracción a partir de sus acciones represivas y contrainsurgentes realizadas con el apoyo de los grupos paramilitares que operan como el brazo clandestino de la *guerra sucia*. (López y Rivas, 2015, p. 1)

Sin embargo, también hay quienes deciden abandonar su lugar de origen, como parte de una medida extrema. Como señala el Centro de Vigilancia del Desplazamiento Interno, en México unas 160 mil personas han sido desplazadas de sus lugares de origen a otras regiones del país principalmente por la violencia asociada al narcotráfico (Animal Político, 2013). Laura Rubio, en su ensayo titulado “Desplazados por violencia. La tragedia invisible” (2016, p. 33), señala que los desplazamientos que se han presentado en Guerrero en los últimos dos años han sido identificados en mayor medida en los municipios de San Miguel Totolapan Acapulco, Teloloapan, Apaxtla de Castrejón, Zumpango, Atoyac, Chilapa, Iguala, Zirándaro y Técpan, donde diversos episodios de violencia han obligado a alrededor de 7 mil personas a abandonar su tierra y sus hogares.

Estos movimientos también han implicado serias repercusiones para las comunidades receptoras. Por ejemplo, en el año 2014, Técpan de Galeana fue el municipio receptor de más de 300 familias provenientes de las comunidades de Las Mesas II y Linda Vista, ubicadas en el municipio de San Miguel Totolapan, y no se han podido establecer medidas de seguridad que garanticen el retorno seguro de las víctimas.

Illades menciona que Guerrero ocupaba, en 2011, el primer lugar en la tasa nacional de secuestro con 3,94 por cada 100 mil habitantes. Para el año siguiente subió a 4,71 y en 2013 a 5,87; sin embargo, descendió al tercer escalón del país. En 2011, la extorsión en la entidad suriana registró una tasa de 2,45 casos, ocupando el vigésimo lugar nacional. Para el año siguiente ese delito aumentó 3,8, y para 2013, creció la tasa a 4,94 extorsiones por cada 100 mil habitantes (Illades, 2019, p. 262).

Existen casos como el de la comunidad de Quetzalcoatlán, perteneciente al municipio de Zitlala, donde un comando armado irrumpió para atacar a balazos a los pobladores, provocando con ello que huyeran para salvaguardar sus vidas refugiándose en la cabecera municipal. Esto pone de manifiesto la importancia de la solidaridad entre pueblos, pues ante la indiferencia de las autoridades fueron apoyados con víveres, ropa y medicinas que llevaron vecinos y comuneros de localidades aledañas. A pesar de la violencia en la vida cotidiana de los pueblos, sigue persistiendo un valor clave: la estrecha relación entre su identidad, su estilo de vida y sus tierras. La permanencia de estos elementos es fundamental para resistir a los embates de una violencia sin límites, la cual es necesario seguir analizando y cuestionando para que la región deje de ser un territorio devastado.

## **Conclusión**

Para el tema tratado aún no hay conclusiones, más bien interrogantes, sin embargo, lo que sí es claro, como señala Jaime Osorio refiriéndose a la crisis estatal y la violencia en México, es que “no se llega a una situación tal por azar o casualidad, aunque estos elementos no estén ausentes. La coyuntura actual es el resultado de procesos diversos que en su conjugación abigarrada han abierto la actual crisis” (Osorio, 2011, p. 33).

A partir del año 2020 se agregó a la complejidad existente en México y, en general, en los países latinoamericanos, la pandemia provocada por el COVID-19. En ese contexto, la respuesta humanitaria ante la propagación del virus debe considerar, entre otros temas, el asunto de las economías ilícitas, dado que, a menudo, los grupos que dependen de estas para sobrevivir corren el riesgo de victimización criminal o no tienen acceso a los sistemas de salud u otros mecanismos de protección.

En este sentido, las contingencias tienen un efecto en la delincuencia y la violencia. Por ejemplo, es importante considerar que

las organizaciones delictivas, en algunos casos, son las únicas que cuentan con capital suficiente ya sea para consolidar o expandir su presencia tanto en el campo como en las ciudades. Por ejemplo, en días pasados algunas organizaciones delictivas repartieron despenzas (alimentos) a la población, esto con la finalidad de fortalecer el apoyo y respaldo social. Además, el poder económico de estas organizaciones les posibilita enganchar a más personas sin empleo en un contexto de mayor rezago a raíz de la pandemia; también hay que destacar que el consumo de drogas se incrementó entre los sectores vulnerables. Al respecto la directora ejecutiva de la UNODC, Ghada Waly, señaló en un comunicado lo siguiente:

Los grupos vulnerables y marginados, los jóvenes, las mujeres y los pobres pagan el precio del problema mundial de las drogas. La crisis de COVID-19 y la recesión económica amenazan con agravar aún más los peligros de las drogas, cuando nuestros sistemas sociales y de salud han sido puestos al límite. (*France 24*, 26 de junio de 2020)

Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, la otra pandemia, la violencia, pone en riesgo la subsistencia y existencia misma de las comunidades. Sin embargo, a pesar de la situación de riesgo y las pérdidas, los habitantes de la región de estudio saben que la mejor forma de defender su territorio es permanecer en él, en este sentido, la vida cotidiana es también el eje fundamental de la resistencia. La violencia se ha vuelto cotidiana, pero no por eso es aceptada; las fiestas son un testimonio de que en la Montaña a la violencia se le responde con cantos, danzas, rezos y trabajo solidario, nutriendo así la esperanza de que llegará un tiempo mejor.

## Bibliografía

- Ángel, Arturo (29 de diciembre de 2020). En 2020, la violencia se mantuvo en nivel récord; en 11 estados aumentaron asesinatos. *Animal político*. <https://www.animalpolitico.com/2020/12/violencia-2020-mexico-record-11-estados-aumento-asesinatos/>
- Animal político (2013). 160 mil desplazados por violencia en México. *Animal político*. <http://www.animalpolitico.com/2013/04/desplazados/>
- Barabas, Alicia (enero-julio de 2004). La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas reflexiones para el estado pluriétnico. *Alteridades*, 14(27), 105-119.
- Camacho Servín, Fernando (21 de abril de 2021). Aumenta durante pandemia violencia de género en Montaña de Guerrero. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/04/21/politica/aumenta-durante-pandemia-violencia-de-genero-en-montana-de-guerrero/>
- France 24 (26 de junio, 2020). La ONU advierte los efectos de pandemia en el tráfico mundial de drogas. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20200626-naciones-unidas-traffic-drogas-pandemia>
- Good Eshelman, Catherine (2005). Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero. Expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano. *Estudios de cultura náhuatl*, (36).
- Heller, Agnes (1972). *Historia y vida cotidiana: aportación a la sociología socialista*. Ciudad de México: Grijalbo. [Trad. de Manuel Sacristán].
- López y Rivas, Gilberto (2015). Pueblos indígenas y narcotráfico. *La Jornada*, p. 14.
- Martínez, Paris (1 de septiembre de 2021). La Montaña de Guerrero, morir de cara al sol. *Este País*. [https://estepais.com/tendencias\\_y\\_opiniones/discriminacion-exclusion-intolerancia/montana-guerrero-morir-cara-sol/](https://estepais.com/tendencias_y_opiniones/discriminacion-exclusion-intolerancia/montana-guerrero-morir-cara-sol/)
- Meza, Martín Jacinto [Martín Tonalmeyotl] (1983). *Tlalkatsajtsilistle. Ritual de los olvidados*. Ciudad de México: Ediciones Jaguar.

- Montejo, Ricardo y Pastrana, Ahuízotl (31 de mayo de 2015). Ante la violencia y corrupción, los pueblos en Guerrero le apuestan a la autonomía y autodeterminación. *Proyecto*. <http://www.proyecto.org/index.php/noticias/nacionales/item5824>
- Morales Reyes, Bellemary (2020). La pandemia de la violencia también ataca a los pueblos de la Montaña, Tlachinollan. *La Dekonstrucción*. <https://ladekonstruccion.com/2020/12/08/la-pandemia-de-la-violencia-tambien-ataca-a-los-pueblos-de-la-montana-tlachinollan/>
- Nájar, Alberto (17 de diciembre de 2015). ¿Porque el narco recluta a miles de menores en México? *BBC Mundo*. [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131217\\_mexico\\_menores\\_adolescentes\\_reclutados\\_narcotrafico\\_chapo\\_guzman\\_zetas\\_sinaloa\\_an](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131217_mexico_menores_adolescentes_reclutados_narcotrafico_chapo_guzman_zetas_sinaloa_an)
- Open Society Foundations (2015). Justicia Fallida en el estado de Guerrero. *Open Society Foundations*. <https://www.opensocietyfoundations.org/sites/default/files/justicia-fallida-estado-guerrero-esp-20150826.pdf>
- Oslender, Ulrich (2008). “Geografías del terror”: un marco de análisis para el estudio del terror. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 12(270).
- Osorio, Jaime (Coord.) (2011). Crisis estatal y violencia desnuda. En AA. VV., *Violencia y crisis del Estado*. Ciudad de México: UAM.
- PBI México-Tlachinollan (2020). La situación de los derechos humanos en la Montaña de Guerrero: COVID-19 y la seguridad de las personas defensoras. *PBI México*. <https://pbi-mexico.org/es/news/2020-08/la-situaci%C3%B3n-de-los-derechos-humanos-en-la-monta%C3%B1a-de-guerrero-covid-19-y-la-seguridad>
- Reyes, Laura (9 de mayo de 2015). Grupo de civiles armados toman la Alcaldía de Chilapa. *24 Horas - México*. <http://www.24-horas.mx/sujetos-armados-retienen-a-agentes-y-roban-armas-en-comandancia-de-chilapa/>
- Villela, Samuel (2008). Vientos, nubes, lluvias, arcoíris: simbolización de los elementos naturales en el ritual agrícola de la Montaña de Guerre-

ro. En Esther Katz et al. (eds.), *Aires y lluvias, antropología del clima en México*. Ciudad de México: CIESAS.

Yener Santos, Eduardo (septiembre de 2014). Conforman pueblos de Chilapa, Zitlala y Hueycantenango su policía comunitaria. *Debate*. <https://dbatechilapa.wordpress.com/2014/09/01/conforman-pueblos-de-chilapa-zitlala-y-hueycantengo-su-policia-comunitaria/>



## CAPÍTULO 4

# Ciudadanía rural en tiempos de pandemia. El caso de Costa Alegre, Itá, Paraguay

*Aldo Jones*

### **Introducción. La organización de vecinos**

La Comisión Vecinal San Jorge de Costa Alegre, un barrio perteneciente a la compañía Yhovy, Itá, un distrito del departamento Central y distante unos 40 kilómetros de la capital de Paraguay, Asunción, es un ejemplo de organización y participación ciudadana campesina antes y durante la pandemia.

Formada en el 2019 ante la ausencia del Estado para responder a las necesidades de la comunidad como construcción o mejora de caminos, provisión de agua potable o alumbrado público, viene desarrollando propuestas para mitigar la ausencia de tales políticas públicas básicas. Hoy, a pesar del duro golpe causado por la larga cuarentena, la organización se fortalece y trabaja con mayor tesón que nunca con el propósito de satisfacer las demandas del vecindario.

Los miembros de esta comisión, vecinos todos de la comunidad, son campesinos por su origen y residencia, sin embargo, son pocos

los que se dedican a la producción agrícola. En su mayoría ofrecen servicios como trabajadores independientes en las ciudades vecinas, siendo albañiles los más de los hombres y amas de casa casi todas las integrantes mujeres (que son pocas). Esto debido a una creciente y cada vez más rápida rururbanización que sufre todo el departamento Central desde hace un par de décadas.

En el Paraguay, de acuerdo con la Ley Orgánica municipal N° 3966, “las Juntas Comunales de Vecinos son organismos auxiliares de la Municipalidad con asiento en las compañías, colonias y barrios. Son creadas por Resolución de la Intendencia Municipal, con acuerdo de la Junta Municipal” (art. 57). Entre una serie de funciones, destacan “informarse de las necesidades del vecindario y transmitir las a la Intendencia, como también las propuestas de soluciones” (art. 61, inc. b).

Por otro lado, la misma ley en su artículo 66, establece la “Promoción de la Participación Ciudadana” prescribiendo que “las municipalidades promoverán la participación de los habitantes del municipio en la gestión municipal y el desarrollo de las asociaciones ciudadanas para la realización de actividades de interés municipal”; para el efecto, conforme reza el artículo 67, “la ciudadanía puede darse las formas de organización que estime más apropiadas para el desarrollo de sus intereses, de conformidad con el Artículo 42 de la Constitución Nacional”.

## Metodología

La investigación recurrió a los principales protagonistas, miembros de la Comisión Vecinal denominada San Jorge, al igual que a vecinos involucrados, mediante entrevistas en profundidad.<sup>1</sup> También

<sup>1</sup> Participaron de las entrevistas: Johana Sandoval, prosecretaria; Pamela Sandoval, tesorera; Julio Vallejos, protesorero; Ramón Ortiz, vocal; Claudelino Arzamendia, vocal; Pablino Rolón, presidente; Edil Riquelme, síndico; y, Ambrosio Ortiz, vecino.

se realizó una oportuna revisión bibliográfica histórica con el fin de poner en contexto la trayectoria de la comunidad estudiada.

## **Orígenes de la Comisión**

La calle Costa Alegre, con una longitud máxima de dos kilómetros, de tierra desde sus orígenes, como la gran mayoría de las vías rurales en el resto del país, siempre ha estado en mal estado. Las soluciones normalmente fueron provisorias, y su duración dependió siempre de los caprichos de la naturaleza, una larga sequía provocaba la acumulación de arena profunda, producto de la desertización creciente de la zona, las lluvias, por su parte, dejaban zanjas y lagunas aún más profundas, impasables en varios tramos de la calle.

Cansados de esperar respuestas eficaces de parte del Estado, algunos lugareños se determinaron a formar una comisión, en principio procamino, los pioneros fueron unos pocos vecinos que, a pesar de no contar con formación académica superior ni tener experiencia en organizaciones de esta naturaleza, prodigaban, en cambio, vocación de servicio. En poco tiempo lograron conformar una Comisión Vecinal, que bautizaron con el nombre de San Jorge, reconocida por la municipalidad de Itá mediante Resolución N° 3122/19. Inmediatamente pusieron manos a la obra y consiguieron cargas de ripio para rellenar las innumerables lagunas a lo largo del camino, dos kilómetros aproximadamente.

No satisfechos con lo logrado, en plena pandemia gestionaron el empedrado, seguido del asfalto; una vez resuelto el problema del camino, fueron por más, dado que las necesidades eran múltiples, en el presente año ya cuentan con la trifasicación del tendido eléctrico, en lo que va de la segunda mitad del año 2021 están a la espera del alumbrado público y, el objetivo más ambicioso de todos: un sistema propio de provisión de agua potable.

En la consecución de este proyecto están puestas todas las energías, el entusiasmo es cada vez más grande, motivos hay para creer,

pues ya cuentan con el terreno destinado para la perforación del pozo artesiano y tanque elevado de agua, una generosa y desinteresada donación de la familia Ayala, moradora del lugar.

Pero para conocer la historia de esta organización hay que conocer la historia de la misma comunidad, la más antigua del municipio, una comuna que, en su reciente era democrática, hasta la fecha solo ha tenido 5 intendentes electos democráticamente. Para contextualizar, también debemos hacer un recuento histórico más largo en el tiempo de la ciudad más antigua (Jones, 2021) del Paraguay, después de Asunción: Itá.

## **Un poco de historia. Reducción o doctrina de San Blas de Itá - La encomienda**

Siendo la ciudad de Itá la más longeva del interior del país, a mediados del siglo estará recordando sus 500 años de existencia, a pesar de no tener fecha de fundación, dado que se originó en los primeros años de conquista española, cuyos inicios, sin embargo, quedaron registrados. El año era 1524 cuando el primer europeo pisó tierras guaraníes en lo que hoy es Paraguay, hábitat guaraní hacía varios siglos atrás (Susnik, 2011). Fue el comienzo de una desigual relación como en el resto del continente.

Los iteños gustan decir que su pueblo es tanto o más antiguo que Asunción incluso, y suelen, por una tradición historiográfica (Centurión, 1997), adjudicar su fundación al conquistador español Domingo Martínez de Irala en 1539, y no falta quien diga que fue Juan de Ayolas (Durán, 2005). Ciertamente exagerado, pero no tan lejos de la verdad (Jones, 2021), dado que el Gobierno de Martínez de Irala duró aproximadamente las dos primeras décadas de conquista entre 1537 y 1556.

Como doctrina franciscana, Itá, de hecho, fue la segunda fundada después de Altos en 1585 (Durán, 2005), sin embargo, la etnóloga por excelencia del Paraguay, Banislava Susnik, asegura que Itá

es anterior a la encomienda misma (1556), razón de ser de su larga existencia. La autora asegura que existió como pueblo preencomendero, desde el período al que llama “de amistad”, es más, Irala tuvo su último trajín en este pueblo en 1556, año en que entró en vigor la encomienda.

La política preencomendera que caracterizaba al primer gobierno de Irala significaba también una política de prerreducciones de los indios; Irala aglomeraba la gente india por necesitar siervos y criadas indias, garantía para la subsistencia de la población de hombres españoles, y al mismo tiempo buscaba la sujeción de las primarias comunidades guaraníes diseminadas (Susnik, 1965, pp. 159-160).

Si bien no se puede hablar de fundación (Jones, 2021), el gobernador español tuvo todo que ver con su formación como *tapýi* (aldea) primero, y *táva* (ciudad) después. En los primeros años, tras la alianza hispano-guaraní, los caciques se acercaban para pactar con los españoles (Susnik, 2011, p. 83), esto, evidentemente fue aprovechado por Irala. “La primera aglomeración del gentío de Itá fue todavía en estado de *tapyi*, donde llegaban los indios para el servicio de amistad. Posteriormente se formó ya un verdadero *táva* o pueblo juntándose el gentío del río Parahy” (Susnik, 2011, p. 156). Para la autora, el período de amistad es inmediatamente posterior al arribo de los colonizadores.

Si la propia Asunción había nacido más como el producto del afán aventurero de conquistar El Dorado, la legendaria ciudad de oro que les quitaba el sueño a los españoles, en cuya eventual consecución, la madre de ciudades solo sería un puesto de avanzada (Pastore, 2013), de Itá se puede decir algo parecido, tampoco fue un pueblo pensado y mucho menos, planificado, sencillamente respondió a una necesidad bien específica.

Para no tener que salir en busca de estos caciques con su gente por toda la zona comprendida entre el Tebicuary y el Ypané, con sus asientos dispersos por toda la zona cordillerana y alrededores de Asunción, los españoles trataron de aglomerar, de juntar al gentío guaraní, lo más cerca posible del núcleo básico de la población de la

Provincia del Paraguay, que entonces se reducía a los alrededores de Asunción. Así comenzaron a realizarse entonces esas aglomeraciones de varios cacicazgos, bajo la denominación de *tapyi*, que fueron el antecedente inmediato de lo que posteriormente serían los *táva* o pueblos netamente guaraníes. De esta manera se tenía a la gente aglomerada en cercanías de Asunción y podía –cuando se deseaba– traérsela a las casas de los encomenderos para cumplir con los servicios de la mita (Susnik, 2011, p. 108).

La encomienda (en la modalidad de mita) fue la razón de ser de *táva* Itá, esta eufemística denominación a la esclavitud española era, en teoría, la obligación de servicio de mano de obra del encomendado (indio) para con el encomendero (español), durante unos tres meses al año, a partir de los 15 años hasta los 50 (Susnik, 2011).

Los españoles habían perseguido El Dorado sueño por años. Luego de sucesivos intentos llegan a la meta, pero ya es tarde, y, no les queda de otra más que resignarse a volver a Asunción, sin tesoros. Allí caen en la cuenta de que la única riqueza que poseen es la mano de obra indígena (Pastore, 2013). Sobre la mita, Susnik explica que:

Cada hombre guaraní, desde los 15 hasta los 50 años, estaba obligado durante un determinado tiempo al año a servir al encomendero español; a residir en su ‘casona’; a trabajar en sus plantíos, en los cultivos que el encomendero le fijaba. (2011, p. 109)

La contrapartida para el guaraní era su evangelización, para lo cual se allegaron los religiosos, por esta razón, Itá, que de *tapyi* pasó a ser *táva*, ahora de reducción pasa a ser doctrina. Sin embargo, su función primordial que es la de someter no cambia, al contrario.

Está claro que, para cuando se produce el arribo de los franciscanos, Itá ya llevaba décadas siendo un pueblo de encomenderos (Susnik, 1965, p. 163), pero los religiosos habían sido traídos para subyugar a los revoltosos que se negaban a cumplir con la mita. Es así que, según Durán, a la población original se le suma un pueblo, que vivía bien al sur del guára (dominio) de los carios y que había resistido todo hasta ese momento: los caraibá (Durán, 2005, pp. 115-116).

La evangelización seráfica cumple con su finalidad, el sometimiento guaraní a la encomienda (Durán, 1992). Este sistema, que perduró hasta las vísperas de la independencia (en la práctica incluso más), fue tan opresivo que, según Saeger, “eventualmente existieron tantos españoles que sacaban provecho de la labor de los indios, que uno se pregunta cómo se las arreglaron estos para sobrevivir” (2006, p. 69). Luego de la emancipación del Paraguay en 1811, durante la prolongada dictadura de Gaspar Rodríguez de Francia, el estatus de pueblo de indios de Itá no sufrió ninguna variación, excepto que ya no tenían, sus habitantes, la obligación de pagar impuestos al rey, con lo cual, su mano de obra dejó de ser explotada, salvo para obras públicas.

De acuerdo con Capdevila (2020, p. 40), los 21 pueblos de indios, incluido Itá, denominados así oficialmente a lo largo de la colonia e incluso durante el período independiente, luego de ser “liberados” del régimen de comunidad al concederles la ciudadanía paraguaya el presidente don Carlos Antonio López en 1848, un sistema que rigió estos pueblos por 300 años, terminan de ser asimilados por la sociedad mestiza paraguaya en el contexto de la guerra.

En cuanto a la comunidad iteña Costa Alegre, no existe nada escrito sobre sus orígenes, sin embargo, la tradición oral recoge su identidad indígena, hasta hace relativamente muy poco tiempo, al menos en comparación con el resto de la población indígena originaria, que se habría paraguayizado completamente en tiempos de la Guerra de la Triple Alianza, conflicto bélico de gran magnitud, el más sangriento en América Latina, que enfrentó al Paraguay a sus países vecinos, Argentina, Brasil y Uruguay.

Un pequeño enclave, inserto en la compañía Yhovy, en el municipio de Itá, conservó su identidad hasta bien entrada la década del noventa. Lo cual, le generaba un trato despectivo de sus vecinos. A partir de aquí, el vecindario empieza a abrirse al mundo que lo rodea convirtiéndose, a la fecha, en una campiña más del Paraguay, una comunidad que ha decidido entrar al siglo XXI haciendo uso de sus derechos y deberes ciudadanos, en busca de una sociedad digna y

autodeterminada aunque, ciertamente, a costa de su primitiva identidad indígena.

## **Participación ciudadana**

Itá, que por siglos tuvo la categoría de pueblo de indios, ni de españoles ni de paraguayos hasta 1848, fue elevado a la categoría de distrito, es decir municipio, en el año 1884, sin embargo, pasarían más de 100 años para que sus habitantes tuvieran el derecho de elegir a sus autoridades comunales.

A lo largo de su historia colonial (1537-1811), los iteños conocieron un sinfín de onerosas erogaciones, pero más que con el Estado, con sus encomenderos. Naturalmente, no eran considerados ciudadanos, de hecho, de acuerdo con Caballero, “los indígenas y pardos libres no eran siquiera vecinos” (2013, p. 118). Básicamente, explica Telesca, “ser indio en el Paraguay colonial significaba vivir en un pueblo de indios, sometido a la encomienda” (1998, p. 23).

Por otro lado, “la independencia del Paraguay no ocasionó en la población indígena mayores trastornos ni cambios” (González, 2013, p. 90). Ya bien entrado el período independiente, Itá seguía siendo pueblo de indios, hasta que en 1848, el presidente Carlos Antonio López, de un plumazo decreta la abolición del régimen comunal y ofrece la ciudadanía paraguaya a los iteños a cambio de sus tierras y bienes. Estos no lo dudaron, pues hacía tiempo que los nativos venían pidiendo “mestizarse para evitar definitivamente que alguna vez más se use en la Provincia del Paraguay la palabra indio como discriminación” (Susnik, 2011, p. 379).

En principio parecía un triunfo para sus aspiraciones, sin embargo, “no transcurrieron en efecto muchos días sin que se percatara de lo poco que valía el nombre de ciudadano cuando ya no se poseían las tierras y los ganados” (Pastore, 2013, p. 145).

El siglo XX paraguayo fue muy convulsionado, guerras y revoluciones dominaron sin resquicio casi para la participación cívica,

hasta que antes de mitad de siglo llegaron al poder los militares cuyos regímenes supieron como ningún otro suprimir definitivamente la participación ciudadana.

Luego de la larga noche que representó la dictadura del general Alfredo Stroessner (1954-1989), el Paraguay vive una transición a la democracia plagada de corrupción, desigualdad social, inseguridad e injusticias, que sumado a la cercana experiencia de represión a todo intento de organización ciudadana de parte del régimen mencionado, ha generado suma desconfianza en la ciudadanía hacia las instituciones democráticas y las organizaciones civiles.

Poco tiempo después de la caída del régimen dictatorial, se llevan a cabo las primeras elecciones municipales en la historia del Paraguay en el año 1991, resultando como histórico ganador como intendente don Francisco Centurión, candidato del Partido Liberal Radical Auténtico [PLRA], opositor al partido del gobierno central, la Asociación Nacional Republicana [ANR] o Partido Colorado. Hasta la fecha la agrupación política liberal ha sabido mantenerse en la administración comunal, en las recientes nuevas elecciones, el 10 de octubre pasado, Jorge Dimartino resultó electo intendente para el período 2021-2025, extendiendo de esa manera la hegemonía azul en el distrito.

### **Comisión Vecinal San Jorge. La calle como motivo de orgullo**

El vecindario de Costa Alegre siempre se había sentido ignorado por las autoridades municipales en varios aspectos, de hecho, el origen mismo de su calle, originalmente un angosto camino, da cuenta de la iniciativa y autogestión de los vecinos, quienes en la década del noventa, con pala y azada, pero sobre todo con mucha voluntad, se abrieron camino, literalmente, con el objetivo de contar con transporte público. Hasta entonces, los lugareños debían cruzar el arroyo para usufructuar el colectivo, que, si bien “era” de la compañía, la

posibilidad de contar con uno “propio” tendría un efecto duradero y sumamente significativo en la autoestima de la comunidad.

Desde entonces el arreglo de esta corrió por cuenta de los vecinos y la dueña del transporte de pasajeros, la arquitecta Ursina Giménez, quien había ganado la adjudicación del itinerario. A lo largo de casi 30 años, el angosto y anegadizo camino ha conocido un sinfín de charcos, lagunas, pozos y zanjas. Empalizadas y ripio, o simples piedras, solían ser las soluciones pasajeras.

En el año 2019, unos vecinos, agobiados por este ya largo problema sin resolver, deciden organizarse en comité para buscar soluciones más perennes. Rolando (Pa'i) Romero, Valentín (Incho) Vera y Pablino (Palí) Rolón son los pioneros en la conformación de la primera Comisión Vecinal, que en principio se ocuparía de gestionar el arreglo de caminos, principalmente. Pronto, sin embargo, estaría tras metas más ambiciosas.

Pablino Rolón, elegido para presidir la organización, cuenta (en guaraní) cómo empezó todo, “el lugar estaba muy abandonado [...], la calle era un desastre [...], las numerosas lagunas impedían el paso de los niños a la escuela [...], nos acercamos a la municipalidad y así conseguimos las primeras cargas de ripio con lo cual paliamos la situación en parte”. Esto permitió que los vehículos livianos como los de los panaderos pudieran continuar con su servicio de abastecimiento que se había interrumpido.

Durante todo el 2019, atestigua el presidente, el trabajo no fue uniforme, la mayor parte de las gestiones recayó en los tres mencionados, a pesar de estar conformada la comisión por otras siete personas. Pronto, sin embargo se fue sumando más gente, que rápidamente tendría decisivo protagonismo en las actuaciones de la organización; el comisario retirado Claudelino (Ele'i) Arzamendia, Edil Riquelme, Alcides Ortiz, entre otros.

Los recién llegados pasan a formar parte de la junta para el nuevo período, en parte porque esta estaba quedando incompleta y, por otro lado, por su compromiso social de siempre. Los tres nuevos miembros nombrados se conocían de una organización escolar anterior y

sabían de las cualidades que se requerían para este tipo de funciones. Don Arzamendia, de acuerdo con lo recogido en el acta de elección de autoridades para el período 2020, había prodigado elogios hacia Edil Riquelme.

De hecho, durante las elecciones, cuando se había mocionado a Edil Riquelme como vocal, don Claudelino había intervenido sugiriendo que la función ideal para él era la de síndico, siendo asentido por todos. El propio Edil Riquelme, por su parte, había comentado a los presentes que él personalmente invitó a Alcides Ortiz, a sabiendas de su activismo comunitario. En las sucesivas reuniones, siempre de acuerdo con las actas, y también en entrevistas, don Arzamendia había ponderado el carácter histórico de la comisión, e insistía incesantemente a los miembros sobre la necesidad de fortalecerla continuamente.

Luego de poner en condiciones el camino, al año siguiente se presentó la gran oportunidad para la comunidad, en un hecho sin precedentes, el Estado había aprobado el asfaltado de varios kilómetros de caminos vecinales en la zona. La gran pregunta era si llegaría a Costa Alegre. En una reunión llevada a cabo en la escuela San Lorenzo de la comunidad, el diputado nacional por el departamento Central, Sergio Rojas, acompañado de algunos concejales municipales, anunciaba a la comunidad que prácticamente todos los caminos recibirían el histórico beneficio del pavimento.

Este anuncio, aparte de ser recibido con júbilo por toda la compañía, fue entendido por los vecinos de Costa Alegre como un sí a su pregunta. Pronto, sin embargo, vendría la decepción. La calle Costa Alegre solo recibiría el pavimento tipo empedrado y no el tipo asfaltado como el resto de las calles y como se le había hecho entender a la comunidad.

La decepción fue generalizada, pues, los habitantes siempre habían sentido cierta marginación a menudo en las decisiones importantes de las autoridades comunales a la hora de adjudicar obras a Yhovv. Si bien unos pocos parecían contentarse con el empedrado, un gran avance con relación al estado deplorable que ha caracterizado

históricamente a esta calle, la mayoría sentía que era menos que un premio consuelo; para muchos, aquello era otra humillación más, sobre todo por el ancho del empedrado, que apenas superaba los cuatro metros en algunos puntos. ¡Algo había que hacer!

Los moradores hicieron saber esta inquietud a la Comisión, esta, por su parte, no dudó entonces en convocar a todo el vecindario a una reunión de carácter urgente, una suerte de cabildo abierto, porque las obras avanzaban, y si bien apenas habían iniciado, si seguían de la misma manera, sería irreversible. La reunión se tornó caldeada rápidamente, dado que muchos de los vecinos sostenían que debían tomar decisiones drásticas como impedir el avance de las obras si no se conseguía el cambio en el tipo de pavimentado; algunos, sin embargo, se mostraban temerosos de que una determinación de esa naturaleza pudiera abortar definitivamente la ostensible mejora que de por sí significaba el pavimento tipo empedrado, además, sostenían, el camino siempre fue angosto, no había razón para arriesgar algo que, según su parecer era poco menos que milagroso.

Se decidió entonces abordar al responsable de las obras, el ingeniero Walter Llano, quien respondía por la empresa adjudicada DC Ingeniería S.A. Este fue categórico en su respuesta, la calle en cuestión no contaba con el ancho suficiente para las maquinarias requeridas en la construcción del asfaltado, razón por la cual, se había decidido el empedrado. Ante esta respuesta, los vecinos, que se habían acercado en buen número hasta el lugar de las obras para pedir el ensanchamiento por lo menos, si no se conseguía el asfalto, protestaron enérgicamente ante el encargado de obras y los frentistas se ofrecieron a ceder sus terrenos a fin de tener el ancho necesario.

El ingeniero, por su parte, zanjó la discusión aduciendo falta de presupuesto, primeramente, para caer luego en contradicciones, asegurando esta vez que en este tramo no estaba contemplado, en principio, ninguna mejora, y que para acceder a la solicitud de los afectados se requería una adenda presupuestaria que solo podía lograrse acudiendo directamente al Ministerio de Obras Públicas y

Comunicaciones. Los vecinos volvieron con las manos vacías mientras continuaba el angosto nuevo camino.

Ante esta situación, la Comisión elevó una protesta formal al Ministerio encargado, exigiendo principalmente el ensanchamiento de la calle y el traslado de los postes de luz, dado que estos, a pesar de lo angosto de la obra, una vez terminada esta, quedarían en plena vía, lo cual, desde luego, según los vecinos, era inadmisibles. Estas columnas del tendido eléctrico, instaladas años atrás, cuando esta calle no era más que un angosto sendero serpenteante que cruzaba el vecindario, no respondieron en su momento a ninguna planificación. Pero para resolver este problema, los dueños de casa también ofrecieron sus terrenos a fin de ubicar dichos postes, el inconveniente seguía siendo el presupuesto, según el ingeniero responsable.

Don Héctor Esquivel y sus hijos, activos animadores de estas reuniones, Rolando Romero, vicepresidente de la organización de vecinos, entre otros, fueron principalmente los que advertían tajantemente que si no se ensanchaba el pavimentado, independientemente de si se asfaltaba o no, aquello terminaría siendo un peligro para transeúntes en general, especialmente motociclistas y peatones. En las primeras reuniones no encontraron eco favorable, mientras las obras habían avanzado un par de cientos de metros. Insistían que entre todos debían parar las obras. La Comisión decidió acompañar esta medida, no sin antes comunicar a las autoridades de Obras Públicas.

Con este nuevo escenario, el Ministerio decide enviar al fiscal de obras para escuchar el reclamo popular. Nuevamente toda la vecindad se hace presente acudiendo al llamado de sus dirigentes. Se realiza un recorrido por toda la obra e incluso más. El fiscal se compromete al ensanchamiento de un metro más y al traslado de las columnas, además de obras complementarias necesarias como badén y muro de contención, dado que el trayecto pasa cerca del arroyo Yhovy, que amenaza con desmoronar la vía, por otro lado, el badén servirá como canal de desagüe para los habituales y caudalosos raudales que cruzan la calle hacia el arroyo cuando llueve.

A estas alturas, la pandemia creaba zozobra y golpeaba duro a todo el país, a pesar de ser Paraguay el primer país de la región en declarar la cuarentena obligatoria. Esto, naturalmente, dificultaba enormemente la convocatoria a reuniones de vecinos o, incluso, manifestaciones callejeras al aire libre y con suficiente distanciamiento. Igualmente se dificultaba el traslado hasta la capital, ya sea para realizar reclamos o presentar peticiones a las instituciones. Esto último, para alivio de los miembros de la comisión, se allanó al habilitar, la mayoría de las instituciones públicas, correos electrónicos, a fin de facilitar gestiones de diversa índole.

La Comisión Vecinal San Jorge había quedado muy bien parada tras esta primera pulseada fuerte, se logró que se ampliara la ruta y se esperaba que se llevara a nuevo destino las columnas. Desde luego, el descreimiento provocado por instituciones estatales ineficientes estaba siempre muy presente, por lo que los vecinos organizados debían seguir alertas, a pesar de que el sueño del asfalto parecía haberse esfumado, en octubre de 2021 todavía no se habían tocado las columnas.

Precisamente, cuando faltaban menos de 300 metros para la culminación de los trabajos, se presentó nuevamente una situación de preocupación, una curva peligrosa frente a la propiedad de don Juan Coronel, uno de los primeros miembros de la comisión en sus inicios. Se convocó nuevamente a los vecinos con el fin de presionar a los ingenieros, estos una vez más se excusaron de poder satisfacer las demandas de la comunidad. La intención era enderezar lo más que se pudiera la curva, trasladando los postes de luz al terreno de don Juan, quien había cedido generosamente un par de metros de su pequeño terreno. Pero de acuerdo con los obreros, esto no era suficiente para que ellos lo ejecutaran.

Entonces los vecinos, con autorización del señor Coronel, se hicieron cargo del traslado de columnas y corte de ramas de árboles, además de reubicar plantas, etc. Varios vecinos, hombres, mujeres y niños se involucraron en el trabajo. Quedando despejado para abrir el camino, esta vez sí, luego de mucho cabildeo, los responsables de

la obra accedieron a corregir, tractor mediante, el curso de la ruta, eliminando, gracias a la intervención de los vecinos, una peligrosa curva. También se habló con otros vecinos con el mismo propósito, sin embargo, no todos mostraron la predisposición de don Juan Coronel y otros lugareños más.

Antes de que se terminaran los trabajos, la comisión, sin haber perdido del todo las esperanzas de ver asfaltada su calle, bastante *lobby* de por medio, con instituciones y con políticos, obtuvo la aprobación del asfaltado. La promesa consistía en una fina capa de asfalto sobre el empedrado, no era mucho, pero después de todo el esfuerzo de los vecinos, aquello representó un gran triunfo. Por primera vez, la gente de Costa Alegre se sentía en igualdad de condiciones que sus vecinos. Podían incluso sentirse más orgullosos, pues lo lograron gracias a su tenacidad, unidad y generosidad de la mayoría de los vecinos. Ahora, con la frente más en alto que nunca, se atrevían a ir por más.

A medida que la pandemia se agudizaba, el hambre iba a la par, a pesar de ser Paraguay el primer país de la región en declarar cuarentena total. Entonces la Comisión había tenido noticias de que había disponibilidad de insumos para olla popular o víveres en el ayuntamiento, y a sabiendas de la penosa situación por la atravesaban innumerables familias de los alrededores, se elevó una solicitud al respecto. Las ollas populares (ollas comunes), eran un paliativo a la crudeza de la cuarentena, consistente en la preparación de grandes almuerzos para toda la comunidad, especialmente esperanzador para familias cuyos jefes de hogar estaban sin trabajo. Estos actos solidarios, humanitarios, se habían extendido por todo el país, a falta de respuesta del gobierno a la grave crisis desatada por la pandemia, además de las graves denuncias de corrupción con los millonarios préstamos internacionales realizados por el Estado en el contexto la pandemia por COVID-19 (Colmán y Yampey, 2020).

## Agua potable

Casi un tercio de la humanidad carece de ella, y en los tiempos del coronavirus, cuando lavarse las manos se ha vuelto casi tan vital como beberla, el agua es más imprescindible que nunca.

A finales de los años noventa, la compañía Yhovy inauguraba su histórica Junta de Saneamiento con pozo artesiano que se había perforado a escasos metros de Costa Alegre, sin embargo, los dirigentes de esta iniciativa eran en su mayoría de Calle Pyta, localidad vecina perteneciente igualmente a Yhovy y que resultó ser la principal beneficiaria del agua corriente. Recuerdan testigos que en aquella ocasión se presentó la oportunidad de abarcar Costa Alegre con el servicio de agua corriente. No obstante, se le negó tan elemental servicio por la desconfianza de los miembros de la novel Junta de que sus vecinos costeños tuvieran la capacidad de afrontar el costo del servicio. Un recuerdo poco feliz hasta el presente.

Años después, la calle fue proveída del vital líquido desde una compañía aledaña a Yhovy, Caraguata'ity. El servicio, empero, nunca satisfizo las expectativas, debido a que llega con poca fuerza, a menudo no les llega a los que viven en terreno elevado, aparte de los constantes problemas de cañerías. Sumado a eso, esta aguatería está expandiéndose cada vez más, lo que, desde luego, hace que el agua pierda presión.

Todo esto ha hecho que la Comisión se haya trazado como nuevo objetivo contar con su propia aguatería. La gestión ante las autoridades dio frutos más rápido de lo esperado, en primer lugar la donación del terreno para el pozo y tanque de parte de la generosa familia Ayala, aunque también hay que reconocer que en el período electoral los proyectos de esta naturaleza acostumbra a tener un eco favorable. Don Blas Ayala, que tenía un terreno alto, muy propicio para la ubicación de un tanque elevado, no dudó en donar un terreno de 8 metros por 55 metros; la Comisión, valorando la buena voluntad y el precio elevado de los terrenos, aceptó solo la mitad.

Ante esta nueva situación, los miembros de la organización cierran filas. Habiendo una serie de carencias, por unanimidad se decide concentrar todo el esfuerzo en este nuevo objetivo. Johana Sandoval, secretaria, Pamela Sandoval y Julio Vallejos, tesoreros, no dudan en calificar el proyecto como la prioridad a pesar de la pandemia. Y reconocen que el principal escollo es la imposibilidad de realizar actividades para recaudar fondos debido a la vigencia de la cuarentena parcial, que por lo general consisten en torneos de fútbol, rifas o polladas (venta de porciones de pollo).

Una vez obtenido el generoso y desinteresado donativo, la comisión empieza con la limpieza del local, para sorpresa de los miembros, el terreno en cuestión linda con uno destinado para “plaza y edificios públicos”, lo que sorprendió gratamente. A partir de ahí, la comisión se trazó inmediatamente como próximo objetivo llevar a cabo la plaza. Don Arzamendia afirmó que la municipalidad otorgó funciones a la organización para empezar con la limpieza, y que este “será un lugar de recreación, esparcimiento familiar, caminero, etc.”.

Ahora bien, respecto al pozo había un problema administrativo, el proyecto debía salir en nombre de la Junta de Saneamiento, no de la Comisión Vecinal. Sin embargo, los representantes vecinales sabían que la prioridad era la solución definitiva, o al menos duradera, al problema de la falta de agua. Por lo que se tuvo que llegar a un acuerdo con los cuestionados miembros de la entidad encargada del servicio de agua.

Una década atrás, la Organización Panamericana de la Salud [OPS] junto con la Organización Mundial de la Salud [OMS], elevaban un informe o *Actualización del Análisis Sectorial de Agua Potable y Saneamiento de Paraguay* (MOPC, 2010) sobre el asunto, que realizaba una descripción detallada.

La mayor concentración de la población de Paraguay se encuentra en zonas urbanas y periurbanas, siendo estos lugares precisamente los que más déficit de servicios públicos presentan, en particular los referidos a agua potable, alcantarillado sanitario, salud y educación básica. Pero, por otro lado, en el sector rural las

necesidades no satisfechas en materia de infraestructuras y servicios se ven agravadas por el aislamiento geográfico, por un sistema productivo fuertemente limitado por el tipo y cantidad de recursos a los cuales tienen acceso, por la deficiente articulación a los mercados de productos e insumos, la carencia de uso y manejo de tecnologías y la escasa dotación de capital y crédito (MOPC, 2010, p. 16).

Específicamente en cuanto al agua, el informe daba cuenta de que:

Paraguay es un país extremadamente rico en recursos hídricos, tanto superficiales como subterráneos. Está ubicado íntegramente dentro de la Cuenca del Río de la Plata, arriba de la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay. Los recursos hídricos de Paraguay comprenden los caudales de los ríos Paraguay, Paraná y Pilcomayo y sus afluentes permanentes e intermitentes, la humedad del suelo y el agua subterránea. Paraguay se ve favorecido por los acuíferos Guaraní, Patiño e Yrendá. (MOPC, 2010, p. 20)

Además, sostenía el documento que “los recursos de agua subterránea son abundantes en la región Oriental, sirviendo este recurso como fuente de provisión a la gran mayoría de los sistemas de abastecimiento de agua potable en zonas rurales” (MOPC, 2010, p. 21). La situación descrita anteriormente no era privativa de la comunidad estudiada, al contrario, está inserta en un contexto más amplio que también fue abordado en el mencionado informe:

Lo que antes era percibido muy ligeramente por las autoridades, la problemática de la prestación de los servicios de agua potable era cada vez más significativa para la población, y como resultado crecían las presiones de las comunidades por más y mejores servicios, presentando de esta manera la necesidad de respuesta por parte del gobierno, de los dirigentes políticos y de la propia sociedad, para que se encaminen alternativas concretas de solución a los problemas. (MOPC, 2010, p. 23)

El proyecto presentado pocos meses atrás empezaba a tomar forma a los ojos de la comunidad, en los últimos días de setiembre pasado llegaron las maquinarias de excavación. Había una mezcla de asombro y alegría de la Comisión, pero también cierto orgullo, dado que comentarios pesimistas de vecinos habían causado roncha en la organización.

La coyuntura misma, por otro lado, no dejaba de ser interesante, pues la sequía prolongada había provocado una baja considerable de los ríos Paraná y Paraguay, los principales proveedores de agua potable, pero también afectaba los pozos profundos o artesianos. Tal es así que las autoridades nacionales en la materia sugerían un uso racional del vital líquido. La misma aguatería local empezaba a tener problemas de abastecimiento, aunque ello era más bien habitual, lo que naturalmente se espera recrudezca en verano, cuando la demanda de agua será mayor.

En pocos días llegan a 130 metros de profundidad, el vecindario se reunió alrededor del pozo para ver el caudal de agua que salía a borbotones, sin embargo, en una circunstancia poco feliz, el pozo colapsó debido a la tierra arenosa. Rápidamente se cavó otro pozo a cinco metros, esta vez surgió un problema más grave, luego de varios días de limpieza el agua traía tanto sedimento que se descartó definitivamente para el consumo humano. El técnico encargado hizo saber a la Comisión que debían buscar otro terreno a no menos de 800 metros, lo cual representó un golpe muy duro para la organización.

Ya en el mes de octubre, el día 17, la comisión se reunió ordinariamente como todos los domingos, no había nada en el orden del día más que el fiasco del pozo, las caras de desazón eran visibles, luego de un pormenorizado informe de la situación por parte del secretario, el síndico Edil Riquelme tomó la palabra, luego de reconocer que apenas pudo dormir por la infausta noticia y consultar con la almohada toda la noche, animó a los presentes a no perder las esperanzas. En la reunión estaban presentes, aparte del secretario Aldo Cabrera y el síndico titular ya mencionado, el síndico suplente Alcides Ortiz, el vicepresidente Rolando Romero, los miembros vocales Mirna

Ayala, Ramón Ortiz, Justino Delgado, Amado Ortiz y Julio Vallejos, este último profesor.

Edil propuso hablar con Jorge Olmedo, joven vecino de la comunidad que tiene su terreno en la zona alta y, en palabras del síndico, alguien que reúne el perfil como posible benefactor de la comisión. Los dos síndicos creían que se debía hacer el intento para lograr una donación o venta, aunque los fondos eran insuficientes, todos acordaron en hacer el esfuerzo si fuera necesario. Todos por unanimidad decidieron hacer la visita una vez levantada la sesión del día, el entusiasmo una vez más ganó terreno y fueron en comitiva hasta la casa de Jorge Olmedo (conocido como Jorgi porque lleva el mismo nombre del padre).

Si bien no encontraron al titular del terreno pretendido, sí encontraron a sus padres, quienes aumentaron las expectativas del grupo. Volvieron a la tarde junto a él y concretaron la donación. Un terreno de diez metros por diez metros, cuyo compromiso de donación fue presentado en la semana al ente encargado SENASA. Una vez más, el espíritu de servicio primó para superar un obstáculo y seguir demostrando que la mejor forma de dignificar a la comunidad es con la organización.

A octubre de 2021, la Comisión está en espera de ver materializado su tan largamente anhelado sueño, abundante agua potable. De no cumplirse este objetivo, podría hacer mella en la moral del equipo, sin embargo, hay otras metas trazadas igualmente importantes, y esta organización de vecinos ha hecho que toda la comunidad cierre filas una vez más en aras del bienestar comunitario en su diversas dimensiones, en lo material y en lo espiritual, esto último reflejado en la propia autoestima de los habitantes de Costa Alegre.

## **Conclusión**

Una pandemia, inimaginada hasta hace poco, causó estragos en la economía y en la salud de la población más vulnerable de Paraguay.

Sin embargo, en este adverso contexto, en una pequeña comunidad rural, se vio como nunca antes el ejercicio de la ciudadanía, mediante la organización de vecinos en una Comisión Vecinal, la participación ciudadana hizo eclosión de tal manera que vecindarios aledaños están emulando estas acciones y, más que nunca, hay proyectos de plazas, limpiezas de caminos, preocupación por el arroyo, firmas para traer doctores al Centro de Salud, etc.

Una organización de unos pocos vecinos, campesinos, obreros y amas de casa bien podría ser considerada paradigmática, en un país con dolorosos recuerdos de este tipo de iniciativas en tiempos preteritos. Quizá, sin saberlo, están reescribiendo la historia de las organizaciones ciudadanas desde bien abajo, justo donde los cambios radicales empiezan a operar.

A fuerza de presión y perseverancia lograron beneficios hasta hace poco impensados para la compañía, se convirtieron en un grupo de referencia para propios y extraños. Demostraron que una organización de vecinos puede forzar los cambios mucho antes de lo esperado y que se puede lograr dignificar la vida de unos vecinos que se sintieron olvidados por mucho tiempo y marginados de las decisiones más importantes.

## **Bibliografía**

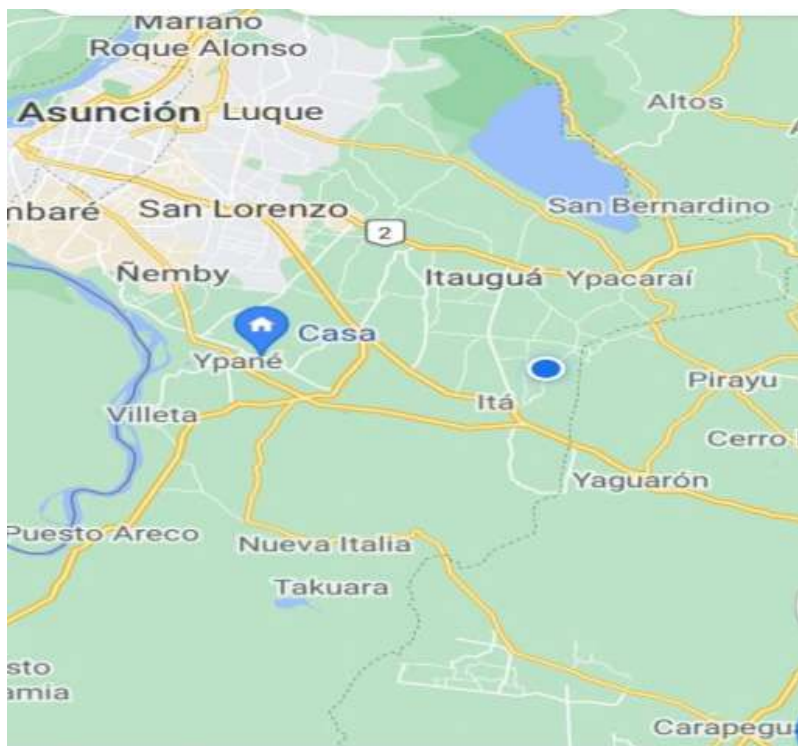
Caballero, Herib (2013). Los congresos de 1811 y 1813: Representación política y ciudadanía. En Ignacio Telesca, Liliana Brezzo y Herib Caballero (coords.), *Paraguay 1813. La proclamación de la República*. Asunción: Taurus.

Capdevila, Luc (2020). *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*. Buenos Aires: Editorial Sb.

- Centurión, Carlos (1997). *Historia de la cultura paraguaya* (Tomo 1). Asunción: El Lector.
- Colmán Benítez, Karina Beatriz y Yampey Díaz, Omar Tadeo (2020). Ollas populares en el Paraguay de la pandemia COVID-19: Apuntes para una tipología. *Kera Yvoty: reflexiones sobre la cuestión social*, 5(número especial), 13-22.
- Durán Estragó, Margarita (1992). *San José de Caazapá: Un modelo de reducción franciscana*. Asunción: Don Bosco.
- Durán Estragó, Margarita (2005). *Presencia franciscana en el Paraguay (1538-1824)*. Asunción: Ediciones y Arte.
- González de Bosio, Beatriz (2013). *La Guerra de Independencia*. Asunción: El Lector.
- Hay, James (1999). *Tobatí. Tradición y cambio en un pueblo Paraguayo*. Asunción: Intercontinental.
- Jones, Aldo (2021). *Itá pueblo de indios (1537-1848)*. Asunción: Arandurã.
- Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones [MOPC] (2010). *Actualización del Análisis sectorial de agua potable y saneamiento de Paraguay*. Asunción: OPS/OMS.
- Pastore, Carlos (2013). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Asunción: Intercontinental.
- Saeger, James (2006). Supervivencia y abolición: la encomienda paraguaya del siglo dieciocho. En Thomas Whigham y Jerry Cooney (eds.), *Campo y frontera: el Paraguay al fin de la era colonial*. Asunción: Servilibro.
- Susnik, Branislava (1965). *El indio colonial I. El guaraní colonial*. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- Susnik, Branislava (2011). *El rol de los indígenas en la formación y en la vivencia del Paraguay*. Asunción: Intercontinental.
- Telesca, Ignacio (1998). *La provincia del Paraguay, revolución y transformación, 1680-1780*. Asunción: El Lector.

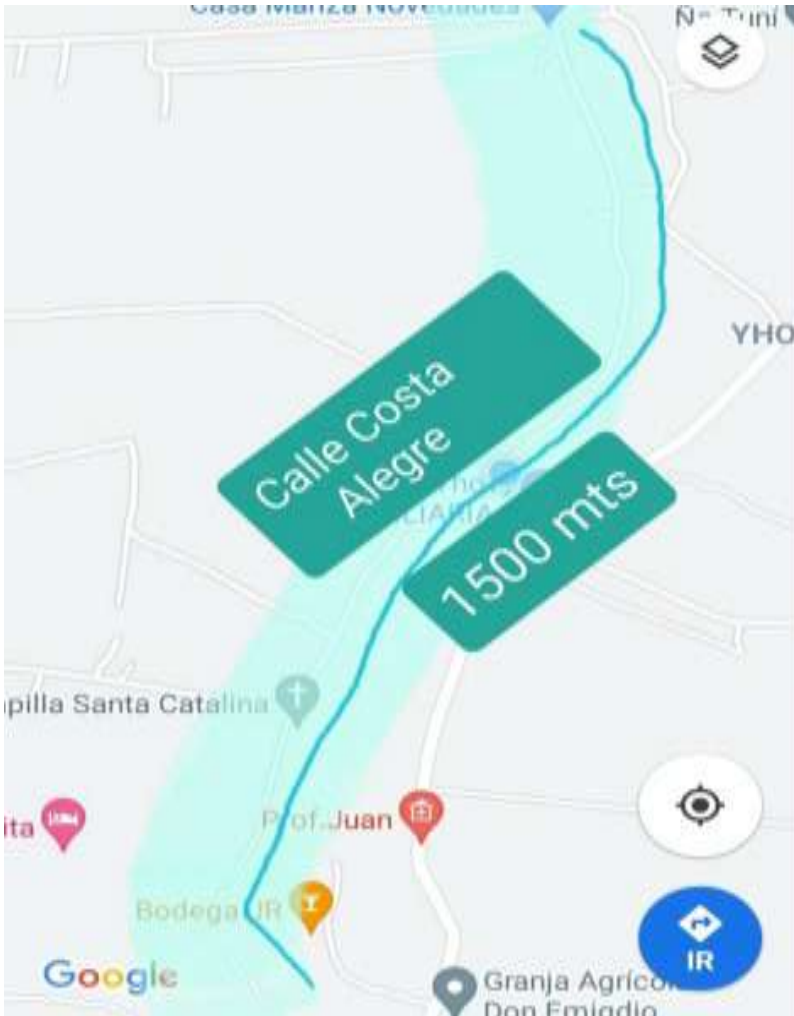
## Anexo

*Mapa 1. Itá*



Fuente: Google Maps (s.f.). Itá se encuentra a menos de 40 km de la capital Asunción. La comunidad Costa Alegre en el punto azul.

Mapa 2. Costa



Fuente: Google Maps (s.f.). Costa Alegre se extiende por no más de un kilómetro y medio a la vera derecha del arroyo Yhovy.

*Imagen 1. Camino característico antes de lograr el asfaltado*



Fuente: Comisión Vecinal San Jorge de Costa Alegre y Aldo Jones (8 de septiembre de 2021).

*Imagen 2. Una de las tantas reuniones de la Comisión Vecinal San Jorge en plena pandemia*



Fuente: Comisión Vecinal San Jorge de Costa Alegre y Aldo Jones (2020).

*Imagen 3. La comisión convoca al vecindario para forzar la ampliación de la angosta calle*



Fuente: Comisión Vecinal San Jorge de Costa Alegre y Aldo Jones (2021).

*Imagen 4. Confraternidad entre los miembros de la comisión y vecinos*



Fuente: Comisión Vecinal San Jorge de Costa Alegre y Aldo Jones (2021).

*Imagen 5. Donación de terreno por don Blas Ayala a la Comisión como local de aguatería*



Fuente: Comisión Vecinal San Jorge de Costa Alegre y Aldo Jones.

*Imagen 6. Limpieza del terreno cedido a cargo de vecinos*



Fuente: Comisión Vecinal San Jorge de Costa Alegre y Aldo Jones (2021).

*Imagen 7. Inicios de la perforación del pozo artesiano*



Fuente: Comisión Vecinal San Jorge de Costa Alegre y Aldo Jones (2021).

*Imagen 8. Vecinos colaborando con los poceros*



Fuente: Comisión Vecinal San Jorge de Costa Alegre y Aldo Jones (2021).



## CAPÍTULO 5

# Espacios y tiempos de las disputas territoriales en Putaendo (Chile)

*Tomás Palmisano*

### **Introducción**

Desde la década del setenta la economía mundial sufrió una intensificación de la internacionalización de las transacciones comerciales y financieras que requirió un nuevo aporte de recursos naturales/bienes comunes de los países periféricos. Específicamente se produjo una creciente demanda de hidrocarburos, minerales, cereales y oleaginosas, etc., tanto por parte de los países centrales (Estados Unidos y Europa) como de las nuevas potencias en ascenso (China, India, Rusia, entre otras). Al mayor requerimiento de estos bienes, en la primera década del siglo XXI se sumó un creciente interés por parte de agentes financieros que intensificaron el aumento de los precios cíclicos de estos *commodities* (Lilliston y Ranallo, 2011).

En este contexto abordamos la problemática específica de las disputas territoriales y socioambientales que tienen lugar en espacios donde se expanden, o proyectan, actividades primario-exportadoras desde una perspectiva espaciotemporal. Nuestro análisis se centra

en los espacios y enfatiza tanto la manera en que los actores se relacionan e imbrican con los elementos materiales y simbólicos, como las huellas que los períodos temporales dejaron en los espacios y las memorias. Empíricamente, nuestro análisis se basa en el estudio de caso de la comuna de Putaendo en la Región de Valparaíso (Chile), haciendo hincapié en los sucesos de las últimas dos décadas, pero sin opacar la importancia de procesos históricos de más largo aliento.

El trabajo inicia con una propuesta teórica en torno a los principales conceptos utilizados y luego se detalla el abordaje metodológico. En el aparato siguiente, se sintetizan los efectos de cuatro grandes procesos sociales, económicos y políticos cuyas huellas aún se observan en la comuna y explican, en parte, las disputas actuales. Para ello proponemos, siguiendo a Santos (1978), una periodización que incluye el sistema de haciendas o fundos, la Reforma Agraria, la dictadura militar - contrarreforma agraria y la extensión del modelo extractivo. Esta estrategia interpretativa surge “de adelante hacia atrás”, es decir, rastreando las huellas actuales de otros períodos del espacio analizado. Con esta estrategia demostramos cómo elementos surgidos en otros períodos siguen operando ya sea de manera refuncionalizada en la territorialización hegemónica o como forma de re-existencia de los sectores populares que se oponen a su “desaparición”. Para ello, en el apartado siguiente, abordamos específicamente algunas disputas territoriales y socioambientales específicas de la comuna a la luz de las transformaciones recientes involucradas con la expansión del modelo extractivo. Finalmente, proponemos una serie de reflexiones finales sobre el caso y el abordaje.

## **Principales lineamientos teóricos**

La relación entre tiempo y espacio ha sido un importante tema de reflexión de las ciencias humanas. En el campo de la geografía crítica, los aportes de Milton Santos representaron un avance notable al caracterizar al espacio como: un conjunto de formas representativas

de las relaciones sociales del pasado y del presente, y por una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones. El espacio es, entonces, un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual (Santos, 1990, p. 138).

El espacio construido y transformado en el pasado se expresa en el presente a partir de *rugosidades* que dan cuenta del efecto del tiempo histórico en el paisaje. Estas “formas preexistentes” se adaptan, superponen, resignifican o sustituyen en los nuevos contextos pues “las determinaciones sociales no pueden ignorar las condiciones espaciales concretas preexistentes. Un modo de producción nuevo o un nuevo momento de un mismo modo de producción no puede hacer *tabula rasa* de las condiciones espaciales preexistentes” (Santos, 1990, p. 161). Esta definición supone que el análisis de un lugar específico requiere de la reconstrucción de la sucesión de sistemas temporales y espaciales que le han dejado marcas (rugosidades) conformando su propio “*tiempo espacial*”. Para ello Santos propone “una identificación exacta de las periodizaciones a diferentes niveles o escalas, así como el aislamiento (con fines metodológicos) de los factores dinámicos propios de cada período y de cada nivel o escala” (1990, p. 225).

En este sentido, vale la pena considerar el movimiento de los procesos geográficos condensado en la tríada: territorialización-desterritorialización-reterritorialización (Fernandes, 2005) que da cuenta de la expansión y retracción de un territorio, sea este continuo o interrumpido. La forma en que el mismo “se mueve” está en estrecho vínculo con la territorialidad en tanto “manifestação dos movimentos das relações sociais mantenedoras dos territórios que produzem e reproduzem ações próprias ou apropriadas” (Fernandes, 2005, p. 29). Esta territorialidad expresa la intencionalidad con la que los actores entienden y actúan sobre el espacio. La conflictualidad se hace más evidente cuando las fronteras entre los diversos usos de un territorio, supuestos en una territorialidad local múltiple, comienzan a desdibujarse dificultando o impidiendo la alternancia entre ellos.

Siguiendo a Gonçalves (2002), la categoría de territorio como recurso analítico nos permite reconstruir el proceso de apropiación del espacio geográfico (territorialización) que los múltiples actores despliegan poniendo en acto sus identidades (territorialidades). Posiciones divergentes en torno al espacio suponen una “tensión de territorialidades” desplegada en los actos y discursos sostenidos por Estados, empresas, actores productivos, ONG, movimientos sociales, etc. La imagen instantánea que nosotros como investigadores elijamos recortar representará una configuración territorial específica cuya estabilidad es siempre transitoria, pues las relaciones entre los actores y la naturaleza le imprimen un fuerte dinamismo y variabilidad. Esta aproximación epistémica y metodológica sobre la noción de territorio implica reconstruir el conjunto de acciones y discursos que caracterizan la forma de territorialización de los diferentes actores y las relaciones de tensión, conflicto, convivencia o negociación que se despliegan entre ellos.

Giarracca y Teubal (2013), Gudynas (2009) y Harvey (2004), entre otros, plantean que desde finales del siglo XX, y con mayor intensidad a partir del XXI, se viene produciendo una nueva avanzada extractivista, de despojo o desposesión que genera profundos impactos. Entre ellos destacan: los crecientes pasivos ambientales; la reprimarización de las economías; la concentración y centralización del capital; el patentamiento de seres vivos y conocimientos tradicionales; la depredación de los bienes comunes globales (tierra, aire, agua); la corporativización y privatización de bienes y servicios públicos (universidades, empresas públicas); etc. Svampa denomina a este nuevo orden económico y político “Consenso de los *commodities*”, donde la expansión extractivista tiene como contracara el florecimiento de los conflictos socioambientales

[...] ligados al acceso y control de los recursos naturales y el territorio, que suponen, por parte de los actores enfrentados, intereses y valores divergentes en torno de los mismos, en un contexto de gran asimetría de poder. Dichos conflictos expresan diferentes concepciones

sobre el territorio, la naturaleza y el ambiente, así como van estableciendo una disputa acerca de lo que se entiende por desarrollo y, de manera más general, por democracia (Svampa, 2012, p. 20).

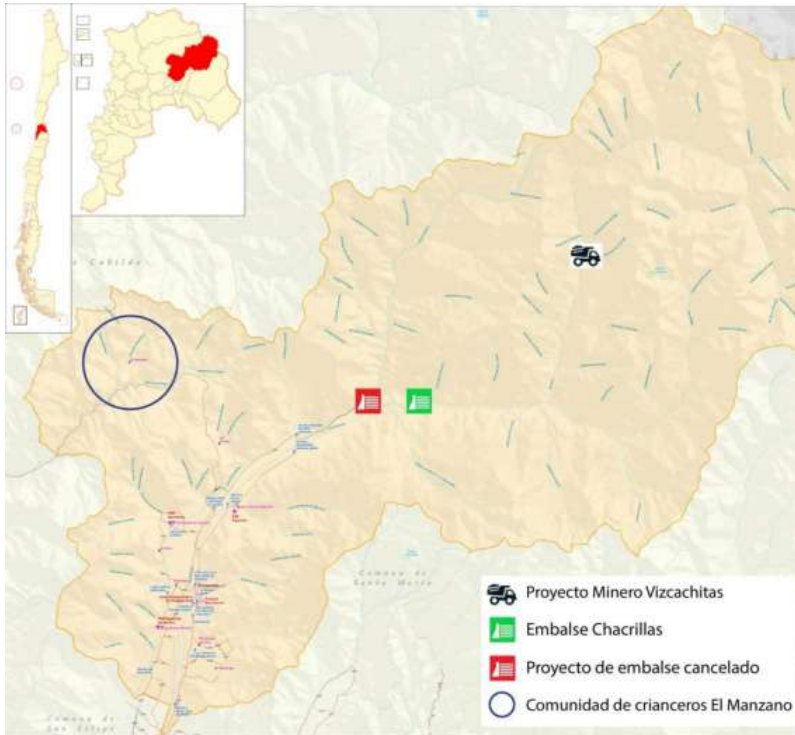
En términos generales, podemos afirmar que este tipo de conflictos se centran en la politización de la relación naturaleza-sociedad a partir de la identificación de una distribución y apropiación desigual de los bienes de la naturaleza y de los costos sociales o ambientales intrínsecos a dichos procesos (Martínez Alier, 1995). En estos casos el ambiente –el cual podríamos entender como el entorno material y simbólico compartido como colectivo– opera como “catalizador” aunque “cuando estas disputas están espacialmente localizadas, se trata de conflictos territoriales en los que se expresan contradicciones entre el espacio económico y el espacio vital” (Merlinsky, 2013, p. 40). Como expresamos en otros trabajos, en el centro de la querrela de los conflictos socioambientales están “las transformaciones negativas –efectivas o potenciales– de un espacio que se considera común y compartido, muchas veces identificado con el sustantivo naturaleza” (Palmisano, 2020).

## **Metodología**

En términos metodológicos este trabajo propone un estudio de caso instrumental (Stake, 1994) de la comuna de Putaendo, ubicada en la provincia de San Felipe de Aconcagua, Región de Valparaíso (ver figura 1). El caso permite circunscribir un objeto de estudio factible donde ahondar en las dinámicas más generales de la conflictividad socioambiental y territorial en contextos de expansión potencial o efectiva de las actividades extractivas a partir de un abordaje espaciotemporal. En este sentido, seguimos la propuesta de periodización de Santos (1990), la cual supone considerar el tiempo, y su devenir, como un elemento central en la caracterización de los espacios y sus diversas escalas. Ello incluye la doble tarea de, por un lado,

reconstruir los sistemas temporales previos y su inserción en un espacio específico (Putauendo), y por el otro, analizar la reconfiguración y re-existencia de “elementos del pasado” en las disputas y conflictividades contemporáneas.

Figura 1. Comuna de Putaendo en la actualidad



Fuente: Elaboración propia a partir de un mapa de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, que incluye los hitos de las disputas.

Para ello se utilizaron dos grandes corpus de datos. En primer lugar, se realizó una recopilación y lectura analítica de fuentes secundarias tales como textos académicos, documentos, estadísticas, mapas,

declaraciones y prensa gráfica en torno a los diversos proyectos y modelos de desarrollo que operaron en la comuna. En segundo lugar, recurrimos a entrevistas en profundidad realizadas en el terreno a informantes clave en tanto actores que intervienen directa o indirectamente en algunos de los conflictos más significativos de la comuna (ver cuadro 1 al final del texto). El análisis de estas implicó la búsqueda de los puntos en que el relato expresa “un orden de la vida, del pensamiento, de las posiciones sociales, las pertenencias y pertinencias” (Arfuch, 1995, p. 89) a partir de una forma específica de enunciación. Como complemento de las entrevistas tienen particular importancia las notas etnográficas tomadas en Putaendo pues en ellas registramos diversas marcas en el territorio, tales como murales, carteles, distribuciones espaciales de las poblaciones, instalaciones e infraestructura.

El objetivo de esta combinación metodológica fue rastrear diversas huellas que los acontecimientos y conflictos imprimieron en el espacio y cómo ellos son recuperados y rearticulados en el marco de un proceso creciente de tensiones intensificadas por el avance extractivo.

## **Hacia una periodización espaciotemporal de la comuna de Putaendo**

La comuna de Putaendo pertenece a la provincia de San Felipe de Aconcagua en el noreste de la Región de Valparaíso (Chile) y forma parte de la cuenca del río Aconcagua en una zona de transición con elevaciones andinas y valles semiáridos. En el último siglo este espacio ha experimentado al menos cuatro procesos de territorialización de largo alcance cuyas huellas llegan hasta la actualidad.

Más allá de los períodos que desarrollaremos en las próximas páginas, consideramos pertinente destacar un hito central en la geopolítica latinoamericana del siglo XIX que atravesó material y simbólicamente el territorio de Putaendo. En el marco de las luchas de

emancipación que libraron las poblaciones criollas e indígenas del Cono Sur contra el entonces Imperio Español, en el año 1817 las tropas comandadas por el general José de San Martín llevaron adelante un conjunto de maniobras militares de gran envergadura. Ellas implicaron el cruce de la cordillera de Los Andes desde Argentina hacia Chile para atacar diversas posiciones realistas. La estrategia suponía varias columnas, pero la que integraba el propio San Martín ingresó por el actual territorio de la comuna de Putaendo (Olmos Zárate, 1978). Luego de algunas batallas el ejército independentista llegó al primer poblado de cierta magnitud, Putaendo, con lo cual este pasó a ser considerado el primer pueblo libre de Chile. Actualmente existen algunos monumentos que señalan lugares en la comuna vinculados a estos acontecimientos, que también reaparecen en testimonios, estrategias económicas (turismo local), consignas y repertorios de lucha de los conflictos en torno al modelo extractivo (Entrevistas P04, P05, P06 y P07).

### ***La larga hegemonía de los fundos***

Hasta mediados del siglo XX en la zona imperó un sistema de producción asentado en las haciendas o fundos que desplegaban su hegemonía sobre el mundo campesino. Esto se expresaba principalmente en el control privilegiado del agua para riego que ejercían estas grandes propiedades que generaron conflictos, pero también arreglos institucionales locales que expresaban una verdadera disputa política en torno a la naturaleza. En ese período las tres grandes haciendas de la comuna –El Tártaro-Lo Vicuña, San José de Piguchén y Bellavista (en la actual comuna de San Felipe)– ocupaban alrededor del 40 % del área regada, la mayoría de las cuales las producían los inquilinos –campesinos acasillados que pagaban con trabajo familiar o contratado por la casa y una pequeña porción de tierra del fundo– o medieros (Acuña, 1986; Bengoa, 2015). El 60 % restante de la superficie irrigada se distribuía en más de 3 mil predios de pequeña

propiedad. De este complejo y desigual entramado socioproductivo salía principalmente trigo (de variedades criollas), alfalfa y algunas legumbres (lentejas, habas y arvejas), tabaco y cáñamo para las incipientes agroindustrias de la zona. Pero los campesinos producían una enorme variedad de alimentos para el autoconsumo (papa, hortalizas, palta, cítricos, nogales, higos, membrillos, damascos, duraznos, uvas, tunales, entre otros), algunos de los cuales lo hacían con técnicas de policultivo que remiten a la tradición indígena, como en el caso de la siembra asociada de maíz, frijoles y zapallo documentada por Baraona, Aranda y Santana (1961, pp. 14-18).

*Figura 2. Iglesia de Lo Vicuña y Corrales del Chalaco*





Fuente: Julieta Godfrid (julio de 2021). Ambas instalaciones pertenecían al fundo el Tártaro-Lo Vicuña y actualmente permanecen en uso por parte de vecinos y ganaderos de Putaendo.

En el marco de esta estructura agraria desigual, las grandes propiedades no solo concentraban la mayor cantidad del agua que circulaba por el sistema de acequias sino que también dos de ellas –El Tártaro-Lo Vicuña con 1.200 hectáreas (ha) regadas y Piguchén con 600 ha irrigadas– se localizaban en la parte superior del valle donde el agua llegaba primero, con mejor calidad y que recibía un caudal mayor por unidad de tiempo. En contraste, los aglomerados de pequeña propiedad, usualmente llamadas “rinconadas”, se ubicaban aguas abajo o en los márgenes del sistema –como el caso de la comunidad de Guzmanes que sumaba 222 ha irrigadas. Este amplio espacio fragmentado cubría unas 3.226 ha, de las cuales 3.003 tenían riego y se distribuían en 3.297 predios. Como señalan Baraona, Aranda y Santana (1961), al sistema de subordinación de los inquilinos al poder

de los fundos se sumaba una importante tensión con los pequeños propietarios por el control de las aguas de riego del río Putaendo.

Al control de las tierras regadas, los fundos sumaban la propiedad de alrededor de 110 mil ha en la cordillera. Entre la primavera y el verano, los campesinos llevaban a pastar a esos campos abiertos su ganado (ovejas, cabras y vacas) y el de los hacendados a cambio del pago de derechos de pastaje. En las zonas cercanas al poblado la ocupación de las serranías se realizó de una manera distinta, a través de una forma de territorialización denominada “comunidades de campo o de pastaje”. Estas organizaban el acceso formal e informal a los pastos cordilleranos en un sistema que trascendía la propiedad privada consagrada en el derecho de talaje. Incluso, en algunos casos donde podía comprobarse la posesión de larga data los ganaderos inscribieron las tierras de manera conjunta. En dichas propiedades cada uno tenía formalmente una porción determinada de tierra, pero en los hechos era explotada de manera indivisa:

La inscripción de casi todas las comunidades de Putaendo ha seguido el mismo procedimiento –incluso, han intervenido los mismos abogados–; un grupo de herederos o poseedores de tierras y de derechos sobre una serranía se reúnen ante el juez local en un “comparando” y afirman ser dueños en común y proindivisos, desde tiempo inmemorial, de tierras de serranía que han estado permanentemente destinadas al uso y beneficio de ellos y de sus antecesores. (Baraona, Aranda y Santana, 1961, p. 131)

Actualmente las comunidades de Rinconada de Silva, Quebrada de San Antonio, Quebrada Herrera y Pillo Pillo aún se mantienen vigentes (Entrevistas P04, P17 y P18).

### ***La politización de las desigualdades. La Reforma Agraria en el valle de Putaendo***

Las duras condiciones de trabajo a las que eran sometidos los inquilinos –y los trabajadores transitorios a quienes ellos

contrataban— junto a la continua presión de los pequeños propietarios en mejorar las condiciones de acceso a la tierra, fueron intensificando desde la década del treinta las tensiones del sistema del latifundio (Bengoa, 2016). A ello se sumaron las críticas de los sectores urbanos y sindicalizados que, impulsados por las lecturas modernizantes del campo latinoamericano que florecieron a partir de la segunda mitad del siglo XX, propugnaban por un desplazamiento de los sectores dominantes “retardatarios” (Garrido, 1988; Kay, 1975; Thezá, Flores y Gac, 2017).

Si bien hay antecedentes en las décadas anteriores, las políticas de reparto de tierras y la conformación o fortalecimiento del marco institucional para llevarlas adelante se dieron durante la presidencia de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964), principalmente tras la conformación de la Alianza para el Progreso en 1961 (Avendaño, 2017). Algunos de muy pequeña escala fueron impulsados por el Estado y otros por parte de sectores progresistas de la Iglesia católica, una importante propietaria de tierras en el país que, a comienzos de los sesenta, distribuyó entre 1.500 familias campesinas casi 5.500 ha. Sin embargo, el proceso fue intensificándose con los años siguientes. En 1967, durante la presidencia del demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva (1964-1970) se promulgó la Ley 16640 de Reforma Agraria (16 de julio de 1967). Esta fijó el límite de posesión de tierras en 80 ha de riego básico (hrb) a partir de las cuales el predio se consideraba un latifundio y el Estado podía expropiarlo a los hacendados. Tras la delimitación de esa superficie (reserva) que quedaba en manos del antiguo dueño se conformaban los asentamientos, una organización productiva de carácter cooperativo integrada por los antiguos inquilinos y coordinada desde la Corporación de la Reforma Agraria [CORA] (Kay, 1975). Tras cinco años organizados de esta manera, los campesinos asentados debían elegir entre mantener la explotación colectiva o solicitar la parcelación para trabajarla individualmente (Avendaño, 2017). Este mecanismo benefició principalmente a quienes tenían una subordinación directa con el fundo, mientras que los pequeños propietarios de los alrededores y los trabajadores

(permanentes y transitorios) sin tierras tuvieron mayores limitaciones para acceder a los beneficios de dicha política. Si bien la participación campesino-indígena fue en ascenso durante el período, el gobierno de Frei buscó atenuar la conflictividad instituyendo la política “predio tomado no será expropiado” (Kay, 1978, p. 126). Como veremos en detalle más adelante, a este período pertenecen las principales expropiaciones en la comuna de Putaendo.

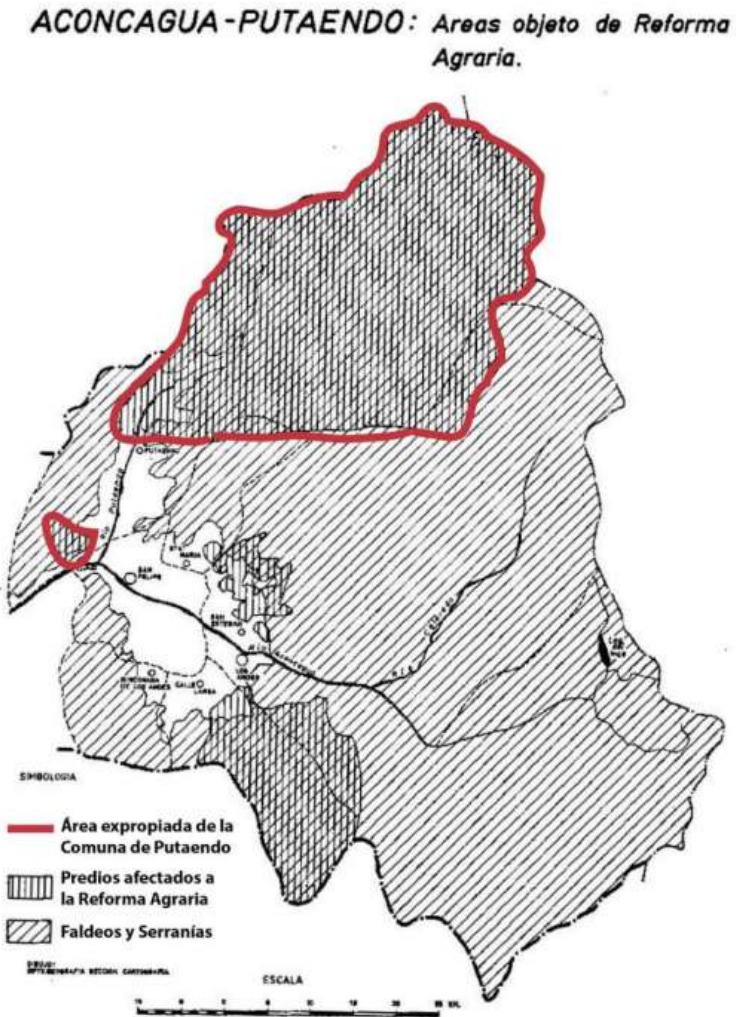
En términos de la cuestión agraria, la llegada a la presidencia de Salvador Allende encabezando la coalición de izquierda Unidad Popular implicó la transición desde un conjunto de leyes más bien parciales o étápicas hacia una reforma de carácter estructural. Las promesas de radicalización del reparto de tierras junto con la intensificación de la lucha de los sectores populares rurales (campesinos, indígenas, trabajadores sin tierra, etc.) marcaron a fuego la política agraria hasta el derrocamiento de Allende en 1973. Bengoa (2016) no duda en caracterizar este proceso como una revuelta campesina que se alzó contra una estructura agraria profundamente desigual marcada por relaciones autoritarias y de sometimiento de larga data. Además de los intentos de destruir esta estructura social y sus expresiones simbólicas (la casa patronal, algunas instalaciones, los animales, etc.), los campesinos tuvieron una importante tensión en torno a los sentidos de la tierra. Frente a la noción colectivista impulsada desde ciertos sectores urbanos y las agencias del Estado, los “nuevos alzados” querían la tierra para ellos y en propiedad familiar

[...] esa tierra no era un abstracto como el que planificaban los planificadores. Era un trozo concreto de tierra, con su casa, sus corrales, sus huertos, los campos de sembradío, gallinas, cerdos, y quizás, un caballo. Era la tierra en su acepción más antigua, que la podemos remontar a las Españas medievales, las tierras propias, los cortijos, la granja en que se vivía y moría. La segunda interpretación que acá describimos de la Reforma Agraria, la de la planificación agrícola, nunca ha podido aceptar que se equivocó radicalmente en este punto. Se habían pensado cooperativas [...]. (Bengoa, 2016, p. 12)

El balance cuantitativo muestra que hasta 1972 la producción agraria creció en paralelo al reparto de tierras, para luego estancarse y caer en 1973 principalmente a raíz del convulsionado contexto sociopolítico que vivía el país. A ello deben sumarse las tensiones entre las formas de producción colectiva impulsadas por la CORA y la tradición campesina de explotación de su parcela propia (Kay y Pineda, 1988). En términos de la propiedad de la tierra, la Reforma Agraria chilena tuvo un gran impacto. Entre el 40 y el 50 % de la superficie del país fue expropiada y repartida entre los sectores populares (Alegrrett, s.f.; Garrido, 1988; Kay y Pineda, 1998).

En el caso puntual de Putaendo, que hasta mediados de los setenta formaba parte de la gran provincia de Aconcagua, la Reforma Agraria tuvo una temprana y amplia difusión. A nivel provincial, Garrido (1988) señala que entre 1965 y 1973 el 67,8 % de la superficie total provincial y el 74,5 % de la tierra irrigada de Aconcagua habían ingresado al proceso de Reforma Agraria (Garrido, 1988, p. 178). García Gatica y Thayer Escalona (1970) aportan mucha información acerca del proceso en la comuna de Putaendo (ver figura 3). Sus tierras se distribuyeron entre 298 familias, la mayoría de ellas de exinquilinos. En línea con las tendencias señaladas anteriormente, en los primeros años de funcionamiento de los asentamientos se registró un incremento de los cultivos frutales (duraznos, nogales y damascos), las hortalizas (melones, cebolla, ajos) y el maíz en detrimento de las pasturas y el trigo. Además en dicho período se sostuvo la ganadería sobre cordillera y cerros cubiertos en un sistema de derechos de pastaje similar al que se acordaba con las haciendas.

Figura 3. Mapa de Putaendo, 1970



Fuente: Edición propia a partir de García Gatica y Thayer Escalona (1970, p. 105). Las sombras indica los predios afectados a la Reforma Agraria.

A pesar de estos cambios favorables, los autores destacan tempranamente algunos inconvenientes que con el tiempo se agudizarán. Entre ellos pueden mencionarse: la mayor demanda de agua por parte de los nuevos cultivos; la menor demanda de trabajadores externos al asentamiento; los escasos beneficios que la Reforma estaba aportando a los pequeños propietarios que existían previamente; los grados de organización desigual de los distintos sectores subalternos de la zona (asentados, pequeños propietarios, trabajadores), etc. (CORA, 1968; García Gatica y Thayer Escalona, 1970).

### ***Dictadura militar y contrarreforma agraria***

El tercer gran proceso de desterritorialización-reterritorialización se inicia con el golpe militar que derrocó a Salvador Allende en 1973 e instauró la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet hasta 1990. Tras el período previo de ascenso de la lucha campesino-indígena y la intensificación de la Reforma Agraria, la dictadura dio por finalizado el proceso de reparto de tierras casi de inmediato. La desarticulación de las granjas cooperativas colectivas y estatales se materializó a través de su parcelación y el reparto entre los campesinos que trabajaban en los asentamientos, sus antiguos dueños y algunos inversionistas (Kay y Pineda, 1998). El tamaño relativamente grande de las parcelas hizo que muchos asentados no pudieran recibir tierras, castigándose especialmente a los campesinos que habían sido más combativos durante el proceso de Reforma Agraria. El Decreto Ley 208 de 1973 dispuso, entre otros elementos, que “No podrán postular a la destinación de tierras expropiadas por la Corporación de la Reforma Agraria, los que hubieren ocupado con violencia el predio objeto de la destinación” (Decreto Ley 208, 17 de diciembre de 1973, art. 71, inc. G). Además, la liberalización del mercado de tierras abrió un proceso de reconcentración, pues en los años subsiguientes “aproximadamente la mitad de los parceleros perdió su tierra puesto que no pudo cubrir sus deudas (las cuales había contraído para

comprar la parcela), o carecía de capital, administración y experiencia en el mercado” (Kay y Pineda, 1998, p. 89). Ello fue en paralelo a la reforma del Código de Aguas en 1981 (Decreto Ley 1122, 13 de agosto de 1981) que, junto a la Constitución Nacional, aseguró la concesión y transferencia de derechos de aprovechamiento de agua a perpetuidad. Como sostienen Bolados García et al. (2018), las mencionadas normativas, junto al Decreto Ley 600 de Inversión Extranjera Directa de 1976 y el Código Minero de 1981 y 1982, promulgadas durante el período dictatorial sentaron las bases jurídicas del modelo primario-exportador.

De esta manera se eliminaron las consideraciones consensuadas por la Ley de Reforma Agraria de 1967 (Ley 16640, 16 de julio de 1967) que definía al agua como un bien de uso público cuyo derecho de aprovechamiento no podía cederse –a menos que cambiara de mano el inmueble al que fuera destinado– y se conformó un mercado de aguas que literalmente desterritorializó el agua al desconectarla de la tierra. De esta manera se consolidó una estructura agraria más concentrada en tierra, agua y capital adaptada a la expansión del agronegocio donde el campesino fue poco menos que invisibilizado o despojado nuevamente de su tierra. La situación de las mujeres campesinas fue aún peor, pues su reclusión al espacio doméstico – que se había intensificado durante el período de los asentamientos (Acuña, 1986)– les vedó el acceso a la propiedad de la tierra que era asumida por el “padre de familia” y paulatinamente ellas fueron incorporándose al mercado de trabajo local en trabajos remunerados temporarios.

Puntualmente, en Putaendo comienza un leve proceso de reconcentración de las tierras irrigadas en manos de empresarios frutícolas. Tal y como afirman Razeto y Suckel (2017) para todo el valle del Aconcagua, este modelo se asienta en la articulación de exportadores, productores frutícolas y trabajadores temporeros. Los primeros, al controlar los canales de comercialización y la conexión con el mercado externo, han ido ganando influencia sobre las decisiones productivas de los fruticultores quienes delegan los trabajos de

los predios a asalariados temporarios (muchas de ellas mujeres) que trabajan sin mayores resguardos y ni estabilidad (Caro Molina, 2018; Razeto y Suckel, 2017).

En la actividad pecuaria, el hecho más importante del período fue la llegada de la Ganadera Tongoy. Según señalan algunos entrevistados, tras el proceso de parcelamiento del asentamiento correspondiente al fundo El Tártaro-Lo Vicuña, que numerosas familias campesinas (más de 150) se convirtieron en propietarias de una franja de tierra cultivable regada y de una porción de las tierras cordilleranas para ganadería que se mantuvieron indivisas. La inserción de los campesinos dentro de la lógica mercantil –créditos bancarios, impuestos, canales de comercialización, etc.– se dio con muchísimas dificultades. En 1980, con una maniobra que hasta el día de hoy genera sospechas entre los pobladores rurales, el Estado Nacional sacó a remate las 44.519 ha de secano cordillerano que habían pertenecido al fundo El Tártaro-Lo Vicuña. La adjudicataria fue la empresa Ganadera Tongoy que compró la tierra con objetivos inmobiliarios. Así, en poco más de una década los crianceros perdieron nuevamente la tierra, convirtiéndose en arrendatarios de la empresa a la cual comenzaron a pagarle por el talaje de sus animales. A estos ingresos Tongoy fue sumando diversos pagos que el Estado le realizó en concepto de servidumbre o expropiaciones por obras de infraestructura, tales como caminos, instalaciones de riego o proyectos energéticos (ver cuadro 2 al final del texto).

### ***Consolidación del modelo extractivo***

A partir de la década del noventa tiene lugar el cuarto proceso de territorialización de largo alcance conformado por la consolidación del modelo extractivo. En términos generales ello implicó una intensificación de las dinámicas anteriores, a partir de los cambios en las demandas globales y el desarrollo o perfeccionamiento de ciertas tecnologías que revalorizaron para el capital territorios que

anteriormente eran considerados secundarios. En el caso de Chile ello se tradujo, según cálculos propios sobre datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], en un crecimiento del 331,9 % en el monto de exportaciones primarias entre 1990 y 2017. En paralelo, y a pesar de los intentos de “diversificación”, los productos exportados se centraron en el cobre y sus derivados (alrededor del 50 %), la pesca (entre el 7 y 8 %), la madera y sus subproductos (entre el 4 y el 5 %), y las frutas y vinos (entre el 3 y 7 %). En los territorios estos crecientes volúmenes de productos primarios extractivos se expresan en la aparición o expansión de proyectos de minería a gran escala, de cultivos de exportación y proyectos de infraestructura que modifican profundamente el espacio y sus habitantes. Otro elemento importante del proceso es la mayor participación de empresas transnacionales o transnacionalizadas que ganan una creciente influencia en las economías nacionales (Gudynas, 2009).

Si bien durante algunos años la comuna de Putaendo mantuvo cierto carácter periférico a la expansión de las actividades primario-exportadoras, la agricultura, ganadería y minería de pequeña y mediana escala tenían gran importancia y en 2017 absorbían el 26,11 % de la población ocupada. Este valor representa un descenso en relación con los años anteriores, pues en 2007 la “Agricultura, ganadería, caza y silvicultura” contrataba el 40 % de los trabajadores. Según el Censo Agropecuario y Forestal, en 2007 había en la comuna 1.071 Explotaciones Agropecuarias [EAP] que ocupaban 124.417,2 hectáreas (ha), de las cuales el 91 % tenía menos de 20 ha. Ello representó una caída del 31,56 % respecto al relevamiento anterior realizado en 1997 cuando se contabilizaron 1.565 EAP. Por su parte, en 2007 el mayor número de animales eran caprinos, seguidos por los bovinos, y sus principales cultivos eran frutales (2.291 ha) entre los que se destacaban el durazno, la nuez y el damasco que abarcaban más del 74 % del área implantada. Si bien en 2007 la uva de mesa representaba el 7,29 % de la superficie con frutales de la comuna, su área implantada creció un 13 % en la última década convirtiéndose para 2016 en el tercer frutal más importante y el principal producto de exportación

de Putaendo (57 % de la facturación), seguida por otros frutos secos (42 %). Estas transformaciones en los cultivos fueron acompañadas con una extensión del área regada total, que pasó de 2.734,5 ha en 1997 a 3.445,15 en 2007, lo que significó un crecimiento del 25,9 %. Este crecimiento se dio en paralelo a la extensión de técnicas de riego mecánico y microrriego que se utilizaban en 2007 en el 16,6 % de la superficie, un notable incremento con relación al 2,7 % registrado en 1997.

*Figura 4. Sembrados*





Fuente: Julieta Godfrid (julio de 2021) y Tomás Palmisano (septiembre de 2021). A la izquierda una parcela con pastura sembrada por una familia criancera, a la derecha parronales de uva de mesa para exportación.

La expansión de la fruticultura implicó una creciente demanda del recurso hídrico, que presionó para la reactivación de un antiguo proyecto de construcción de un embalse que permita una acumulación de las aguas de los afluentes del río Putaendo. En un primer momento, esta obra de infraestructura se localizaría bajo la intersección entre el río Putaendo y el estero Chalaco, pero finalmente se trasladó algunos kilómetros aguas arriba (figura 1) reduciendo a la mitad el volumen de la obra que pasó de involucrar un caudal de 80 millones de metros cúbicos anuales a 40 millones (Comisión Nacional de Riego, 2011). Para su construcción se expropiaron a partir de 2010 cerca de 170 a la Ganadera Tongoy, por lo cual la empresa recibió casi 1,5 millones de dólares (ver cuadro 2 al final del texto). Según la

información del Ministerio de Obras Públicas el embalse, que forma una laguna artificial de más de 90 ha, otorgaría seguridad de riego de un 85 % en 7.100 ha, pero algunos habitantes de la zona conectan la modificación del emplazamiento al desarrollo del proyecto minero Vizcachitas Holding que desarrollaremos más adelante. De hecho, Espinoza y Razeto plantean que estos embalses, podemos sospechar, no han sido pensados necesariamente para aumentar las capacidades de la producción agrícola del valle del Aconcagua, sino preferentemente para aumentar la disponibilidad de aguas y hacer factibles las ampliaciones mineras existentes, así como la instalación de nuevos proyectos industriales de este tipo (2016, p. 239).

Si bien existen en la zona numerosos yacimientos explotados tradicionalmente a pequeña escala por pirquineros –varios de ellos están paralizados por agotamiento del mineral, falta de inversión y problemas de escala–, hace poco más de una década la empresa canadiense Los Andes Copper ha comenzado con las tareas de exploración para la instalación de una mina a cielo abierto. Este proyecto de gran escala –ubicado también en tierras de la Ganadera Tongoy– que se emplaza en las inmediaciones del río Rocín ha generado una importante resistencia socioambiental.

## **Conflictos socioambientales y socioterritoriales arquetípicos en la comuna de Putaendo**

En los últimos años se han visibilizado dos conflictos socioambientales cuya importancia merece destacarse y analizarse de manera imbricada. El primero de ellos se vincula justamente con la adquisición en 2007 por parte de la empresa canadiense Los Andes Copper del prospecto minero “Vizcachitas”, con el objetivo de instalar una mina a cielo abierto para la extracción de cobre y molibdeno. Este proyecto de gran escala se ubicaría en el sector de Las Tejas, en las inmediaciones del río Rocín y a escasos kilómetros de glaciares de roca que son vitales para el aporte de agua a los ríos del valle. Los

impulsores del proyecto anunciaron que utilizarán agua superficial para sus actividades, para lo cual en 2007 adquirieron derechos consuntivos por 250 l/s en la Primera Sección del río Aconcagua, y emplazará una central hidroeléctrica de pasada. Según proyecciones de la empresa, la construcción de la mina propiamente dicha comenzaría entre 2022 y 2023 aunque desde la adquisición del proyecto se han mantenido actividades de exploración en el campamento sobre el yacimiento. Frente a la percepción de este emprendimiento como una amenaza, se han creado diversas organizaciones sociales y medioambientales –entre las que se destacan La Coordinadora Tres Ríos, Putraintú, Putaendo Resiste, Vecin@s en Movimiento por el valle de Putaendo– que desde 2021 participan de la coordinadora Todxs Somos Putaendo. Estos espacios de conformación social heterogénea lograron visibilizar efectivamente sus reclamos a través de movilizaciones, instancias de formación y recursos legales, que desde 2016 han afectado profundamente las proyecciones de la empresa. Con el agua y sus fuentes de generación (glaciares, humedales, escurrimientos) como centro del discurso, articulan una narrativa que desde las prácticas locales se opone a una “vocación minera” que perciben como impuesta.

A mediados de 2019 el proyecto logró la aprobación del Consejo Regional e ingresó al Servicio de Evaluación Ambiental [SEA] de Valparaíso, una Declaración de Impacto Ambiental para la ejecución de 350 sondajes en la zona. De esta manera la empresa buscó resolver un problema que arrastra desde 2008, cuando el SEA calificó de desfavorable la Resolución de Calificación Ambiental [RCA] para las tareas de prospección, a pesar de lo cual se realizaron actividades y faenas que derivaron en sanciones por parte del Estado. En respuesta, las organizaciones de la comuna recolectaron 2 mil firmas de vecinos para solicitar a los organismos públicos la apertura y garantía de un proceso de participación ciudadana. Tras importantes presiones se dio lugar al reclamo de participación ciudadana, pero este fue realizado con numerosas limitaciones por las restricciones impuestas por la pandemia de COVID-19 que se desató a comienzos

de 2020. En abril de 2021 el SEA autorizó los nuevos sondeos y en octubre la empresa anunció que comenzaría con las faenas, a pesar de la importante movilización en contra del proyecto que tuvo lugar algunas semanas antes.

*Figura 5. Imágenes de la 3ª Marcha por la vida ¡Putando sin Mineras!*



Fuente: Tomás Palmisano (26 de septiembre de 2021).

El segundo caso remite por sus características a un típico conflicto socioterritorial. Este se vincula con la disputa de crianceros con una empresa ganadera por el aprovechamiento de campos de pastaje en la zona cordillerana de la comuna. La Comunidad de Crianceros El Manzano está conformada por más de 30 familias que realizan ganadería extensiva de cabras y algunas vacas. Las tierras donde la comunidad vive y trabaja son poseídas por la empresa Ganadera

Tongoy que avaló el asentamiento de estas familias a partir del pago de permisos de pastaje, pero desde 2001 estableció una serie de restricciones que derivó en un litigio que adquirió visibilidad en 2015. La Comunidad combinó la permanencia en las tierras serranas con algunas estrategias judiciales, en las cuales se habrían puesto en evidencia ciertas irregularidades en la ocupación por parte de la empresa de tierras poseídas por el Estado tras el proceso de Reforma Agraria. La nueva “toma del fundo”, como la denominó la Comunidad, se asienta en un sentido de pertenencia hacia el lugar habitado, sobre el cual han pagado muchos años de arriendo, pero también han dejado huellas en sus terrenos y cuerpos (Comunidad de Crianceros El Manzano, agosto de 2016).

En los últimos años, se han producido algunos desalojos de familias campesinas, a lo que se sumó el impacto económico de varias temporadas de sequía. En agosto de 2019 se declaró a la toda la región de Valparaíso en “emergencia agrícola” y semanas después como “zona de catástrofe”, donde Putaendo fue una de las comunas más afectadas. En ese contexto, la empresa limitó el paso a los crianceros por sus tierras para llevar anticipadamente los animales a los pastos de altura como estrategia para evitar la muerte de estos por sed o inanición. Algunos entrevistados señalan que este accionar de la empresa en relación con los crianceros que históricamente vivieron –y pagaron– por el uso de la tierra se debe a la connivencia entre la ganadera y la minera, que buscan crear una zona liberada de modos de vida para facilitar el proyecto extractivo.

## **Debates y lecturas emergentes**

Como elemento para el debate proponemos discutir acerca de la relación entre espacio y tiempo, entre territorio y memoria, entre recreación y resistencia. La consideración de cuatro procesos de territorialización de largo alcance que han marcado la comuna de Putaendo permite analizar los conflictos a partir de una mirada más

compleja, que considera los efectos contemporáneos de los procesos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización. Así, vemos en la actualidad elementos nacidos o articulados al mundo de las haciendas (ganadería trashumante), la Reforma Agraria (“toma de fundos” como forma de protesta), la contrarreforma agraria y la dictadura militar (concentración y extranjerización de las tierras y el agua, más el andamiaje legal para la desarticulación del mundo campesino), y la expansión actual del extractivismo (fortalecimiento de corporaciones transnacionales, aparición de nuevos proyectos de gran escala, acaparamiento de tierras).

Estos elementos nos invitan a otra reflexión. Retomando la teoría, podríamos decir que el territorio es para cada sujeto el resultado material y simbólico de su intencionalidad (territorialidad) sobre el espacio puesto en contenido y expresión a partir de prácticas heterogéneas (territorialización). Entonces, ¿es posible que los conflictos actuales produzcan una desterritorialización total? Creemos que a menos que opere el exterminio o relocalización absoluta de los seres con capacidad de agencia que habitan un espacio la desterritorialización total es imposible. Sin embargo, pueden operar diversas acciones y discursos que horaden tanto la intencionalidad y como su manifestación y reorganicen de una manera diferente la disposición y la intensión del espacio, es decir, que se imponga una territorialización hegemónica. En términos analíticos-metodológicos, este proceso más que representarse en una imagen debería componerse en un película infinita, que enfocando un espacio determinado (elegido por el sujeto que analiza o actúa), diera cuenta de las pulsiones que los actores colectivos “destellan” sobre este, cada uno en tiempos y ritmos que le son propios. Pero es necesario recordar siempre que esta será siempre una representación parcial, porque responde a un lenguaje y soporte que no puede dar cuenta de una infinita cantidad de elementos, representaciones y detalles producto de la creatividad. En el caso de Putaendo, el mundo rural contemporáneo muestra marcas profundas de diversos procesos históricos que se reconfiguran en la actualidad, tanto desde los actores hegemónicos como

desde el accionar de los movimientos socioambientales y campesinos que en búsqueda de una re-existencia (Porto Gonçalves, 2006) se encuentran de manera intermitente. La superposición de actores en las conflictividades también permite entrever el carácter sistémico del modelo extractivo y la articulación de los actores hegemónicos.

Figura 6. Mapa cultural y turístico de Putaendo



Fuente: Julieta Godfrid (julio de 2021). Mural realizado por Vecinxs en Movimiento por el Valle de Putaendo.

## Bibliografía

- Acuña, Lila (1986). *Hombres y mujeres en Putaendo: sus discursos y su visión de la historia*. Santiago de Chile: Ediciones CEM.
- Alegrett, Raúl (s.f.). *Evolución y tendencias de las reformas agrarias en América Latina*. Roma: FAO. <http://www.fao.org/3/j0415t/j0415t0b.htm#bm11>
- Arfuch, Leonor (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona: Paidós.
- Avenidaño, Octavio (2017). Reforma agraria y movilización campesina en Chile (1967-1973) y Perú (1969-1976). *Polis*, (47). <http://journals.openedition.org/polis/12451>
- Baraona, Rafael; Aranda, Ximena y Santana, Roberto (1961). *Valle de Putaendo. Estudio de estructura agraria*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Bengoa, José (2015). *Historia rural de Chile Central* (Tomo I). Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Bengoa, José (2016). *Reforma Agraria y revuelta campesina. Seguido de un homenaje a los campesinos desaparecidos*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Bolados García, Paola et al. (2018). La eco-geo-política del agua: una propuesta desde los territorios en las luchas por la recuperación del agua en la provincia de Petorca (Zona central de Chile). *Revista Rupturas*, 8(1), 159-191. <https://dx.doi.org/10.22458/rr.v8i1.1977>
- Caro Molina, Pamela (2018). Infancia rural y trabajo productivo y reproductivo en el Valle de Aconcagua. Una mirada de género. *Revista Austral de Ciencias Sociales* (34), 169-191.
- Comisión Nacional de Riego (2011). *Catastro de iniciativas de embalses y canales. Informe Final. Tomo II*. Santiago de Chile: Comisión Nacional de Riego.
- Comunidad de Crianceros El Manzano (agosto de 2016). Comunicado público. Putaendo: Comunidad de Crianceros El Manzano. <https://www.putaendoinforma.com/crianceros-de-el-manzano-denuncian-amenazas-constantas-por-parte-de-la-compania-ganadera-tongoy/>

- Corporación de la Reforma Agraria [CORA] (1968). *Plan de área. San Felipe - Los Andes*. Santiago de Chile: CORA.
- Decreto Ley 208 de 1973. Modifica la Ley Número 16.640 de Reforma Agraria y declara inexpropiables los predios que se encuentran en la situación que indica. 17 de diciembre de 1973. *Diario Oficial de la República de Chile N° 28730*.
- Decreto Ley 1122 de 1981. Fija el texto del Código de Aguas. 13 de agosto de 1981. *Diario Oficial de la República de Chile N° 31102*.
- Espinoza, Javiera y Razeto, Jorge (2016). La Comarca Nativa. Riqueza, problemas y valoración ambiental en Aconcagua. En Alejandro Canales, Manuel Canales y Jorge Razeto (eds.), *Aconcagua, la comarca* (pp. 221-250) San Felipe: El Almendral.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista NERA*, 8(6), 24-34.
- García Gatica, Tomás y Thayer Escalona, Carlos (1970). Reforma agraria y pequeña propiedad: estudio del área Aconcagua-Putaendo. *Investigaciones Geográficas* (20), 103-139.
- Garrido, José (1988). *Historia de la Reforma Agraria en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (2013). Las actividades extractivas en Argentina. En Norma Giarracca y Miguel Teubal (coords.), *Actividades extractivas en expansión ¿Reprimarización de la economía argentina?* (pp. 19-43). Buenos Aires: Antropofagia.
- Gonçalves, Carlos Walter Porto (2002). Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades. En Ana Esther Ceceña y Emir Sader (coords.), *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial* (pp. 217-256). Buenos Aires: CLACSO.
- Gonçalves, Carlos Walter Porto (2006). A Reinvenção dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenha. En Ana Esther Ceceña (coord.), *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (pp. 151-197). Buenos Aires: CLACSO.

- Gudynas, Eduardo (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En AA. VV., *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187-224). Quito: CAAP/CLAES.
- Harvey, David (2004). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*, (40), 99-129.
- Kay, Cristóbal (1975). Agrarian reform and the transition to socialism in Chile, 1970–1973. *Journal of Peasant Studies*, 2(4), 418-445.
- Kay, Cristóbal (1978). Agrarian Reform and the Class Struggle in Chile. *Latin American Perspectives*, 5(3), 117-142.
- Kay, Cristóbal y Pineda, Marcela (1989). ¿El fin de la reforma agraria en América Latina? El legado de la reforma agraria y el asunto no resuelto de la tierra. *Revista Mexicana de Sociología*, 60(4), 63-98.
- Larrañaga, Patricia y Osoreo, Angélica (2017). *Catastro frutícola. Región de Valparaíso. Principales resultados, julio de 2017*. Santiago de Chile: Oficina de Estudios y Políticas Agrarias / Centro de Información de Recursos Naturales.
- Ley 16640 de 1967. Reforma Agraria. 16 de julio de 1967. *Diario Oficial de la República de Chile N° 26804*.
- Lilliston, Ben y Ranallo, Andrew (eds.) (2011). *Excessive Speculation in Agriculture Commodities: Selected Writings from 2008-2011*. Minneapolis: Institute for Agriculture and Trade Policy.
- Martínez Alier, Joan (1995). *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona: Icaria.
- Merlinsky, Gabriela (2013). Introducción. La cuestión ambiental en la agenda pública. En Gabriela Merlinsky (comp.), *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina* (pp. 19-60). Buenos Aires: CICCUS.
- Olmos Zárate, Julio (1978). *Las seis rutas sanmartinianas*. Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano.
- Palmisano, Tomás (2020). Conflictos socioambientales y territoriales en espacios rurales de la comuna de Putaendo (Chile). *Mundo Agrario*, 21(48), e151.

- Razeto, Jorge y Suckel, Hanny (2016). Trayectoria Agraria de la Comarca de Aconcagua. En Alejandro Canales, Manuel Canales y Jorge Razeto (eds.), *Aconcagua, la comarca* (pp. 93-106). San Felipe: El Almendral.
- Santos, Milton (1990). *Por una Geografía nueva*. Madrid: Espasa Universidad.
- Stake, Robert E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Svampa, Maristella (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *OSAL*, 23(32), 15-38.
- Thezá M., Marcel; Flores C., Daniel y Gac J., Daniella (2017). Reforma Agraria en Chile, ¿Palimpsesto de otra ruralidad? Reflexiones y propuestas. *Polis*, (47). <http://journals.openedition.org/polis/12499>

## Anexo

*Cuadro 1. Listado de entrevistas referenciadas*

| <b>Fecha</b> | <b>Cod.</b> | <b>Entrevistado/a</b>  | <b>Lugar</b> |
|--------------|-------------|--|--------------|
| 02/12/2019   | P04         | Criancero y guía de cabalgatas                                   | Putando      |
| 03/12/2019   | P05         | Comerciante y miembro de la agrupación Putraintú                 | Putando      |
| 03/12/2019   | P06         | Criancero, agricultor, guía de cabalgatas y trabajador de Tongoy | Los Patos    |
| 03/12/2019   | P07         | Criancero y guía de cabalgatas                                   | Los Patos    |
| 04/12/2019   | P09         | Criancero y autoridad de la serranía La Victoria de Piguchén     | Piguchén     |
| 07/12/2019   | P17         | Ganadero y agricultor  | La Orilla    |
| 07/12/2019   | P18         | Criancera  | La Orilla    |

Fuente: Elaboración propia.

*Cuadro 2. Área expropiada y montos pagados por el Estado a la Ganadera Tongoy*

| <b>Fecha</b> | <b>Hectáreas expropiadas</b> | <b>Pesos corrientes</b> | <b>Dólares corrientes</b> | <b>Dólares constantes (2018)</b> |
|--------------|------------------------------|-------------------------|---------------------------|----------------------------------|
| 29/10/2002   | 0,3                          | 931.500                 | 1.278,30                  | 1.779,40                         |
| 10/03/2003   | 11,99                        | 48.484.500              | 64.065,99                 | 85.742,69                        |
| 30/07/2003   | 1,81                         | 8.279.050               | 11.789,82                 | 15.804,64                        |
| 31/07/2003   | 2,15                         | 8.787.750               | 12.453,59                 | 16.694,45                        |
| 25/07/2003   | 3,93                         | 26.176.700              | 37.201,84                 | 49.870,29                        |
| 31/07/2003   | 0,83                         | 3.780.700               | 5.357,83                  | 7.182,35                         |
| 22/08/2003   | 0,15                         | 446.400                 | 669,89                    | 891,71                           |
| 30/03/2010   | 107,12                       | 275.237.800             | 517.160,14                | 585.819,05                       |
| 30/03/2010   | 53,44                        | 366.589.799             | 688.806,67                | 780.253,62                       |
| 10/04/2012   | 7,25                         | 32.630.850              | 67.127,85                 | 71.923,97                        |
| 22/09/2015   | 0,9                          | 13.450.110              | 19.702,21                 | 20.412,56                        |
| 09/12/2017   | 0,9                          | 11.935.000              | 18.254,26                 | 18.254,26                        |
| <i>Total</i> | <i>190,77</i>                | <i>796.730.159</i>      | <i>1.443.868,40</i>       | <i>1.654.628,99</i>              |

Fuente: Elaboración propia a partir de decretos MOP y deflactado con datos del Sistema de Impuestos Internos y del Bureau of Labor Statistics (varios años).



## CAPÍTULO 6

# O evento/crime na condução governamental do derramamento do petróleo e da pandemia da Covid-19 no Brasil

*Lucas Zenha Antonino e Eraldo Da Silva Ramos Filho*

### **Introdução**

A presente investigação busca contribuir com a análise das contradições da produção do espaço geográfico, no contexto da mundialização do capitalismo e de sua crise estrutural, a partir de dois eventos recentes no Brasil: o derramamento de petróleo no Atlântico Sul, percebido na zona costeira brasileira a partir de agosto de 2019, e o descontrole da pandemia da Covid-19, que no Brasil teve suas primeiras atenções em março de 2020. Ambos os eventos não podem ser interpretados com achismos, tratados com ações políticas fantasiosas, ideias mágicas ou mesmo soluções de cunho religioso. A condução governamental no evento do petróleo derramado ocorreu e ainda ocorre, majoritariamente, no litoral do Nordeste brasileiro e foi um prenúncio das ações governamentais que o Brasil iria assistir

e vivenciar posteriormente, pois as ausências de efetividades nas ações de mitigação e cuidado se assemelham à gestão da pandemia.

O principal fio condutor para a produção do presente artigo tem correlações com as atuações dos autores junto ao Programa de Educação Ambiental com Comunidades Costeiras (PEAC). Os diálogos e as proximidades com as comunidades tradicionais de Sergipe possibilitaram a leitura e o entendimento sobre o derramamento do petróleo, além das informações colhidas por meio da missão do Conselho Nacional de Direitos Humanos (CNDH), em Sergipe, o acompanhamento das ações do Ministério Público Federal e, posteriormente, o desenvolvimento de um monitoramento em 88 comunidades pesqueiras e tradicionais na costa sergipana no início da pandemia no Brasil, realizado de forma remota, e que abarcou questões sobre saúde e condições territoriais, sendo observados o aumento de conflitos territoriais, a fome e a insegurança alimentar. Portanto, um acúmulo de conflitos e ações governamentais insuficientes e até mesmo criminosas. Desta forma, o objetivo central foi traçar paralelos na gestão governamental dos dois eventos que evidenciaram a disseminação de informações falsas, a negação da grave situação e as tentativas de desvirtuações das questões principais envolvidas nos eventos analisados.

O evento/crime do derramamento do petróleo está correlacionado aos intensos fluxos nas transações de *commodities* globais e à desregulamentação e à flexibilização ambiental em curso no Brasil. A pandemia da Covid-19 é produto do nexos entre economia mundializada e epidemiologia (Coletivo Chuang, 2020), na qual a devastação provocada pela expansão do agronegócio pressiona o surgimento de novos vírus com potencial pandêmico (Wallace, 2020). No caso brasileiro amplifica-se sua gravidade mediante o desmonte do Estado, a privatização de serviços básicos e o negacionismo científico como discurso e prática política.

No derramamento de petróleo, os povos e comunidades tradicionais das zonas costeiras e estuarinas foram os principais impactados, uma vez que seus territórios de vida e trabalho foram contaminados

com a chegada de manchas de óleo cru. A paralização da pesca artesanal, a suspensão da comercialização dos pescados em feiras livres e a interrupção das diferentes modalidades de turismo de praia impuseram uma situação de ameaça à reprodução destes modos de vida. Por sua vez, antes que esta situação de calamidade pudesse ser contornada, chegaram os múltiplos efeitos da pandemia acirrando estas situações, que evoluiu para um cenário de insegurança alimentar e fome, bem como, aproveitando-se das medidas de isolamento social e quarentena, se deu a intensificação da pressão do capital sobre os territórios tradicionais.

## **Metodologia**

Por meio de pesquisa documental, mediante dados de caráter público, foram levantadas informações fundamentais para esta análise. Importante ressaltar que não se trata de uma comparação entre eventos, que são de naturezas distintas, porém uma análise da forma de enfrentamento e gestão governamental, sobretudo do Governo Federal, em lidar com situações de emergência pública que impactaram e impactam a população brasileira diretamente. Obviedade dizer que o evento da Covid-19 tem escala global, é mais dinâmico e complexo seu enfrentamento. Traçar as equivalências dessas conduções, por meio das descrições da conjuntura “momento a momento” (Moreira, 2016), nos revelam a necropolítica (Mbembe, 2018) ultraliberal brasileira, posta em prática a partir de 2016/2018, quando assumiram o poder do Estado.

A participação em diversos seminários científicos foi de fundamental relevância para aprimorar as nuances que essa tragédia do petróleo envolveu. Trata-se de um evento/crime que permeia todas as áreas do conhecimento científico e, também, o conhecimento tradicional e popular, nos quais as comunidades de pescadores/as e marisqueiras possuem vasta sabedoria e também contribuições nesse entendimento, como nos lembra a liderança comunitária, Elionice

Sacramento, sobre quem determina o território usado pelas pescadoras e pescadores é o curso da produção, é a dinâmica da maré e os períodos de reprodução das espécies.

Entre os eventos tecnocientíficos destacam-se: Painel Mar – estudo de caso: óleo no mar brasileiro – II Seminário Inter-redes (HOB, 2020); Observatório dos impactos da Covid-19 nas comunidades de pescadores artesanais (UFBA, 2020); Lições após oito meses do derramamento de óleo no litoral nordestino (UFBA, 2020); Seminário Marco 1 de estudos sobre derramamento de óleo na costa brasileira – Programa Ciência no Mar (MCTI, 2020), além do lançamento do *Caderno de Conflitos no Campo* (CPT, 2019; 2020) e do *Vozes Silenciadas: a cobertura do vazamento de petróleo na costa brasileira* (Intervozes, 2020), entre outros.

Dadas as condições de enfretamento em meio a uma pandemia devastadora, momento de cenários futuros de incertezas e com um caminhar de uma campanha de vacinação a “conta-gotas”, pesquisadores precisaram redesenhar ações durante esse período crítico. Em março de 2020 começaram as atividades de forma remota e diferentes estratégias foram utilizadas para permanecer em contato com as lideranças comunitárias.

O acesso ao relatório produzido antes da pandemia pelo Conselho Nacional de Direitos Humanos (CNDH, 2019) e o parecer técnico de uma antropóloga do Ministério Público Federal (MPF, 2020) nos auxiliaram nestas investigações em curso, obtendo informações precisas das localidades mais atingidas na zona costeira do estado de Sergipe e no norte da Bahia.

Diálogos e interações com as campanhas que ainda estão ativas nacionalmente, como a da “Mar de Luta”, que promoveu debate durante os dois primeiros anos do evento/crime do petróleo, além de campanhas anteriores na luta contra a cadeia petrolífera no Brasil, como a “Nenhum Poço a Mais” e novas campanhas que foram lançadas recentemente, a partir de licenciamentos ambientais em curso de empreendimentos exploratórios de petróleo próximos à foz do Rio São Francisco, como a campanha “No tempo da Maré”, fruto de

articulações do Fórum de Comunidades Tradicionais de Sergipe foram realizados (Figura 1). Parcerias com a Comissão Pastoral da Pesca (CPP), comunidades e suas lideranças comunitárias em reuniões remotas, onde foi possível estabelecer diálogos e entendimentos da situação e suas conflitualidades territoriais complementam as análises do presente artigo.

Figura 1. Campanha “No tempo da Maré”



Fonte: Articulações do Fórum de Comunidades Tradicionais de Sergipe, 2021.

Várias pesquisas sobre o derramamento do petróleo estão em andamento em laboratórios especializados Brasil afora, tanto em editais da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) e do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), tanto por agências financiadoras estaduais. Assim, alguns resultados já são conhecidos e a sociedade aguarda novas providências e descobertas sobre esse evento/crime de grande magnitude. O acompanhamento do Núcleo de Pesquisa e Produção de Conhecimento do Projeto de Educação Ambiental com Comunidades Costeiras (PEAC), vinculado a Universidade Federal de Sergipe, cumpre essa função de acompanhamento e de divulgação de informações imprescindíveis para os povos e comunidades tradicionais, correlacionando desde artigos publicados na Revista Internacional

Science (Brun, 2020), quanto de vozes e percepções das lideranças que conhecem as territorialidades tradicionais, o chão e as águas os quais pisam, navegam e mariscam diariamente.

## **Referencial teórico**

Partimos das concepções da produção do espaço por meio da lógica de acumulação capitalista, que se consolida no movimento de ofensiva ultra neoliberal e da financeirização da natureza com avanços sobre os territórios do Sul global, numa busca imperialista irrefreável (Harvey, 2003; Porto-Gonçalves, 2012). É deste ponto que se atém aos territórios em disputa, com diferentes concepções de mundo e de natureza, como fração desse espaço marcado por relações de poder com base nas noções de acumulação por espoliação (Harvey, 2005), uma renovação da “acumulação primitiva do capital”, que gera um novo fôlego e novas estratégias contemporâneas para a sua reprodução ampliada, incluindo nesta seara as catástrofes socioambientais com eventos demasiadamente trágicos.

Essa premissa nos direciona para a compreensão de um “evento”, que segundo Milton Santos (2004) é um acontecer histórico, pois mudam os fatos e transformam os objetos, dando-lhes novas características. Todo evento tem atores e sujeitos envolvidos. Onde o petróleo foi derramado houve transformações de suas características. É a decorrência de um feixe de vetores, conduzido por um processo e que leva uma nova configuração ao meio preexistente. O evento só é identificado quando ele é percebido, ou seja, quando se integra a outro meio. Se aquele determinado feixe de vetores pudesse ser interrompido no caminho, não haveria o evento com as mesmas características — se o petróleo fosse contido pelas ações do Plano Nacional de Contingência era outro evento. Se a pandemia da Covid-19 fosse levada a sério no Brasil, com as fronteiras e aeroportos fechados e/ou monitorados, com a realização de testes em massa e monitoramento da disseminação do vírus, com campanhas de cuidados, incentivos

ao uso de máscaras e a não aglomeração, assim como com a vacinação em massa, outro evento pandêmico ocorreria no Brasil. Milhares de mortes seriam evitadas.

Sobre o evento do petróleo, algumas investigações científicas relacionadas à saúde humana estão em curso e uma delas é coordenada pela professora e médica Rita de Cássia Franco Rêgo (PPGSAT/UFBA) e a outra pela professora Idê Gomes Dantas Gurgel (Fiocruz/UFPE). Estudos epidemiológicos a médio e longo prazo decorrentes do impacto do derramamento de óleo na costa da Bahia e Pernambuco, respectivamente, associadas a uma ampla rede de professores e de departamentos científicos que estão interligados a esses dois grupos citados e que estão mais próximos em diálogos com Sergipe no envolvimento junto às comunidades costeiras deste estado.

O processo de desregulamentação ambiental está presente nos dois eventos. Embora a Constituição Federal de 1988 seja um importante marco legislativo para Brasil, desde a sua promulgação há um conjunto de pressões por flexibilização (Barcelos, 2020). A legislação infraconstitucional também sofre a exigência de “ajustes” pelo setor econômico “em nome do desenvolvimento”, como nos alertou Marijane Lisboa (2014). Por sua vez, o parecer da Associação Brasileira de Antropologia (2021) deixa evidente o retrocesso sobre essas questões mais recentes da contínua flexibilização ambiental em curso no país. Como nos alerta Carlos Brandão (2010), o Brasil e a América Latina ainda figuram como uma grande máquina de exclusão, degradação ambiental e predação de pessoas e espaços geográficos.

Quanto à condução da pandemia no Brasil, o governo federal apostou na tese da “imunidade de rebanho” como forma de controlar a disseminação do vírus da Covid-19 e o resultado é a mais grave crise sanitária já vivenciada, que ceifou a vida de 660 mil brasileiros. A linha do tempo contendo a estratégia do governo federal na disseminação da Covid-19 foi traçada no âmbito do projeto de pesquisa “Mapeamento e análise das normas jurídicas de resposta à Covid-19 no Brasil” pelo Centro de Estudos e Pesquisas de Direito Sanitário (CEPEDISA, 2021) da Faculdade de Saúde Pública da Universidade

de São Paulo (USP), mediante solicitação da Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI) criada no Senado Federal. Os dados reunidos são trágicos e demonstram o modo de operação criminoso e nefasto operacionado pelos mais altos cargos públicos brasileiros.

## **A política da omissão e do negacionismo frente um vazamento de petróleo e uma pandemia**

As equivalências funestas das conduções governamentais nos dois eventos assistidos no Brasil, nos três últimos anos, não nos deixam dúvidas das determinações institucionais deste Estado e do atual governo de extrema direita de Jair Bolsonaro, eleito em 2018. Sabe-se, mediante vastos dados científicos e a nitidez diária das ações proliferadas, sobre quais territórios e sobre quais corpos recaem os mecanismos técnicos de eliminação dos chamados “inimigos” ou indesejados da sociedade, conforme nos direcionou a crítica de Mbembe (2018) sobre a necropolítica.

Tanto no derramamento do petróleo, quanto no prolongamento da pandemia, são as populações mais vulneráveis as mais impactadas. São as comunidades tracionais da pesca e da mariscagem que perderam diretamente suas fontes de sustento e de geração de renda com a presença do petróleo nas águas, praias e reentrâncias dos rios. Não foram as redes hoteleiras e cadeias de restaurantes os mais prejudicados, pois esses conseguem diversificar suas produções econômicas e foram impactados de forma mais pontual, ao contrário das populações que enfrentaram e limpavam o petróleo com os braços, as mãos e pernas, com os próprios corpos, sem equipamentos de proteção adequados e ficaram expostos aos riscos de saúde que sequer foram mensurados pelos órgãos governamentais (Figura 2). Pesquisas epidemiológicas de Universidades estão em andamentos nesse sentido, mas com recursos e ações ainda escassas e pontuais diante da extensão do evento.

*Figura 2. Siribinha, Bahia – Pescadores e Pescadoras removendo as borras de óleo, 2019*



Fonte: Foto enviada por liderança comunitária para grupo de aplicativo de mensagens, 12 de outubro de 2019.

Sobre a cadeia do turismo, uma pesquisa realizada sobre a “vulnerabilidade socioeconômica de comunidades da costa brasileira” (Câmara *et al.*, 2021) analisou questões econômicas do derramamento, mas observando apenas estabelecimentos por meio dos dados disponíveis via plataforma Google Earth. Existem fragilidades metodológicas mediante um perímetro limitado de raio de 25 km a partir dos pontos georreferenciados de cada mancha de óleo, além da pesquisa centrar apenas nas grandes capitais do Nordeste e construir índices que levam as respostas óbvias: as três maiores economias da região Nordeste — Bahia, Pernambuco e Ceará — foram as mais afetadas pelo derramamento de óleo.

Embora o título destaque “comunidades” e os autores demonstrem que as atividades de alta exposição ao derramamento estão relacionadas ao mar ou suas adjacências, sendo a alimentação como um dos setores mais representativos no litoral nordestino (35,3%), a pesquisa publicada em revista internacional não remete diretamente aos pescadores/as ou marisqueiras. Quando abordam essa categoria

é para dizer que eles já foram “beneficiados” e que outros setores ainda precisam ser observados.

No caso da pandemia, os agravos recaem sobre as populações dos bairros periféricos das grandes cidades que não possuem uma estrutura mínima adequada, não conseguem manter distanciamento mediante a geografia urbana adensada nas milhares de favelas, becos, vielas, morros, beiras de rios e pontes e que não possuem acesso à água tratada e equipamentos de proteção básicos como máscaras eficientes e álcool para assepsia das mãos, também não contaram com testes em massa e ainda passam pela precariedade de atendimento em unidades básicas de saúde, mesmo o Sistema Único de Saúde (SUS) tendo se mostrado de fundamental relevância no país.

No evento do petróleo, o governo federal tentou culpar organizações não-governamentais como o Greenpeace; criticou grupos e partidos políticos de esquerda; e até apontou, de forma precipitada e fantasiosa, como causa, um suposto derramamento nos territórios petrolíferos venezuelanos, hipótese refutada devido aos conhecimentos básicos sobre as correntes marítimas do Caribe e dos ventos alísios em direção ao norte. Outras hipóteses diferentes foram levantadas por estudiosos e linhas de investigação policial, dentre as quais destacamos: apontaram o navio-tanque de origem grega, de nome Boubolina, que passou pelo continente em direção a Ásia; levantaram a possibilidade de uma fonte *offshore* em águas brasileiras; outra linha investigativa foi levantada por meio de imagens de satélite, analisadas pelo Laboratório de Imagens da UFAL (Lapis, 2020), no qual indicaram possível origem do vazamento no golfo da Guiné, na costa africana.

Até o presente momento, a hipótese mais aceita foi que esse petróleo fora despejado no Oceano Atlântico, a aproximadamente 700 km da costa, por algum navio que estava em direção ao sul da África e depois Ásia. Indicações geoquímicas apontam semelhança ao petróleo venezuelano (Oliveira *et al.*, 2020), mesmo diante de intemperismos acometidos. Neste contexto, o navio grego Boubolina, foi apontado

no inquérito da Polícia Federal e da Marinha do Brasil, em dezembro de 2021, como o responsável pelo evento/crime.

A empresa de cargueiros Delta Tankers, proprietária da embarcação, refutou qualquer responsabilidade pelo fato e alegou constrangimento sem as devidas provas por parte do governo brasileiro, o que poderia prejudicar a imagem da empresa e do país com toda “expertise” milenar em ações marítimas. Atestaram que a carga fora entregue completa em porto da Malásia, porém, inspeções e investigações na embarcação para comprovação ou não da autorização, até o presente momento, não foram possíveis de serem realizadas. Os indícios e as provas coletadas são fortes, porém diversas dúvidas e lacunas estão em aberto, mesmo passados quase três anos do evento ter se iniciado.

As manchas de petróleo “bailaram” por meses no litoral brasileiro, conforme variáveis locais da costa, o que comprova o grave descaso governamental (Figura 3). A grande extensão do evento/crime mostra a dimensão da inoperância em situações de crise no Oceano Atlântico, chamado pela Marinha de “Amazônia Azul”, uma comparação descabida para demonstrar a importância do Oceano comparado a Amazônia, mas que não existe paralelo algum, com exceção da imensidão de ambos e da importância da biodiversidade.

Figura 3. Pacatuba, Sergipe – Manchas de óleo na praia, 2019



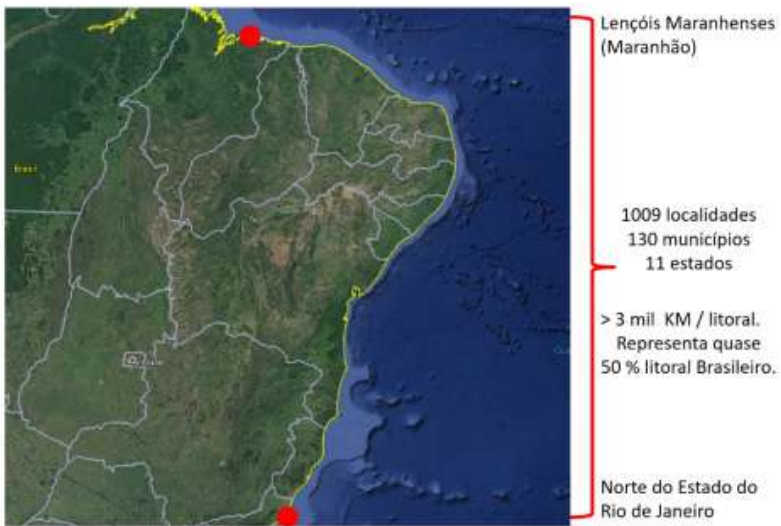
Fonte: Foto enviada por liderança comunitária para grupo de aplicativo de mensagens, outubro de 2019.

Apenas o Oceano Atlântico, mesmo sendo o foco no hemisfério sul, já é suficiente para demonstrar a dimensão e necessidade de se conhecer mais, aprofundar a ciência, proteger e monitorar os quase 8.000 quilômetros de litoral brasileiro e a faixa de mar pertencente ao Brasil. Até o momento foram registradas 1.009 localidades atingidas, em 130 municípios de 11 estados diferentes (Figura 4); são 55 áreas protegidas — refúgios ecológicos na costa brasileira impactados de diferentes maneiras (Soares *et al.*, 2020).

Milhares de comunidades tradicionais de pescadores/as, marisqueiras, ribeirinhas e extrativistas foram impactados em seus territórios. O IBAMA se defende alegando que o petróleo chegou de forma submersa, sendo impossível seu monitoramento. O Exército Brasileiro também foi acionado, porém, tardiamente e de forma controversa. Críticas de pesquisadores e dos próprios pescadores/as apontam mais uma ação de cunho militar propagandístico, com intimidação e não escuta das comunidades tradicionais pesqueiras, do que ações eficientes para resolver o problema. São notórias as condições e as numerosas embarcações dos pescadores/as artesanais que poderiam

ser utilizadas nestas ações, em detrimento das embarcações militares preparadas para guerra ou treinamentos de defesa do território. O “inimigo” a ser combatido foram os milhares de manchas de petróleo espalhadas nas localidades costeiras, ou como reforçou o professor e biólogo da UFBA, Dr. Miguel Alcioli, que não se enfrenta esse tipo de situação com nenhum armamento bélico.

Figura 4. Extensão do evento/crime na zona costeira brasileira

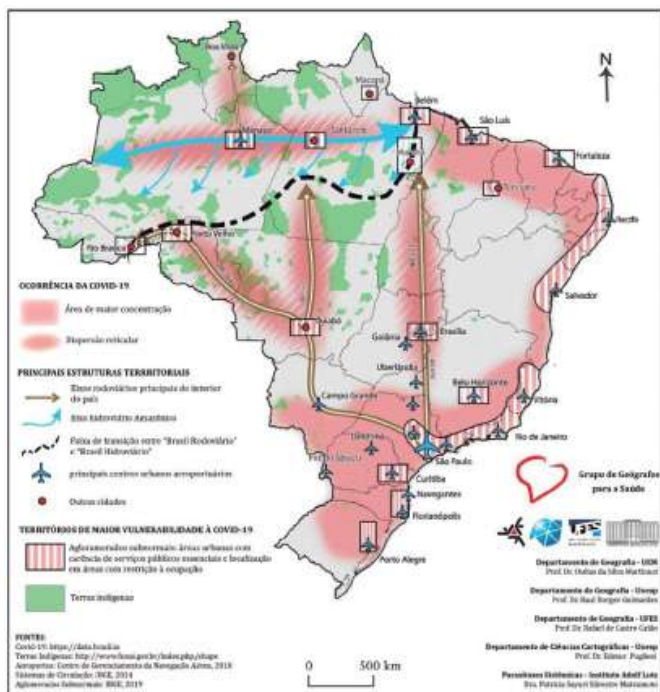


Fonte: Imagem de Satélite *Google Earth* e adaptações dos autores, 2020.

Já a Covid-19 chegou pelos aeroportos, primeiramente, trazidas pelos viajantes brasileiros e estrangeiros. Entrou por São Paulo e Rio de Janeiro, que segundo Milton Santos e Maria Laura Silveira (2001) trata-se de uma região de altas densidades e, também, por Manaus, mostrando um destaque da internacionalização dessa região. Do Sul e do Sudeste do Brasil deslocou-se pelo sistema rodoviário em seus diversos eixos e sem encontrar barreiras sanitárias coordenadas nacionalmente, interiorizou-se no Brasil. No espaço amazônico,

esse movimento de dispersão se deu, basicamente, por meio de hidrovias (Figura 5). Assistimos, diuturnamente, apontamentos e ações infundadas proferidas pelo presidente Jair Bolsonaro e pelos vários ministros de Estado, deputados da base aliada, eleitores e “influenciadores” digitais. Acusaram a China de espalhar intencionalmente o vírus, minimizaram a gravidade dos fatos e chamaram de “gripezinha”, que logo se encerraria, que as previsões de óbitos e contaminados estavam exorbitantes, que o número de óbitos não chegaria próximo da virose da H1N1, com 800 mortes.

Figura 5. Dispersão da Covid-19 no território brasileiro



Fonte: Guimarães *et al.*, 2020. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/ea/a/FppL4vJvpmSshvFysSjhQjC/?lang=pt#>

Se adotou uma postura propagandística sobre o uso de medicamentos cientificamente ineficazes no tratamento precoce, apelidado de “Kit-Covid”; formou-se um gabinete paralelo dentro do Ministério da Saúde com “profissionais” com formação não relacionadas a área epidemiológica; estimulou-se a invasão de hospitais para verificar se as intubações estavam ocorrendo, bem como a aberturas de caixões, para constatar a ocorrência de funerais sem corpos, com intuito de inflar os números da pandemia e desgastar o governo.

Talvez, o mais fúnebre tenha sido a adoção da tese da “imunidade de rebanho” como discurso e política que consiste na liberação da corrente de contágio por coronavírus até que se infecte, aproximadamente, 70% da população e, assim, “naturalmente”, a disseminação do vírus arrefeceria. O presidente da República afirmou, em passeio de *jet sky* no lago Paranoá/DF (01/05/2020), que “É uma neurose! 70% da população vai apanhar o vírus. Não há nada que eu possa fazer. É uma loucura!” (CEPEDISA, 2021). O Brasil registrou nos dados oficiais, no começo de outubro de 2021, por volta de 10% da população total, por volta 21 milhões de pessoas, com a comprovação do diagnóstico positivo do vírus e, mesmo assim, registrou-se nesses mesmo período quase 600 mil óbitos. Se a tal imunidade às avessas fossem colocadas em prática, o evento da pandemia teria consequências ainda mais devastadoras.

Indissociável a esta tese é o questionamento sobre a eficácia das vacinas e à adoção de medidas sanitárias não-farmacológicas no combate à pandemia. O resultado tem sido uma política de desinformação, a produção de ambiências propícias à mutação do vírus, a dor e morte de centenas de milhares brasileiros. A inação do Governo Federal em tratar a virose com a devida atenção foi além, pois nem campanhas e publicidades sobre a eficácia das vacinas foram veiculadas. Muito pelo contrário, foram proferidos discursos e comentários antivacina e contra a ciência.

No caso da vacina chinesa, apelidaram de “vachina” e colocaram enormes dúvidas quanto a sua eficácia. Embora estivesse, naquele momento de início de campanha de vacinação — começo de 2021

— entre as vacinas mais aplicadas no Brasil, a CoronaVac possui índices de eficácia mais baixos em comparação a outras fabricantes, mesmo assim dentro dos parâmetros permitidos pela Organização Mundial da Saúde (OMS) foi a primeira vacina disponível para a população brasileira.

Quem acabou realizando ações de divulgação de cuidados e incentivos ao distanciamento, ao uso de mascarás e sobre a importância da vacinação foram os governos estaduais, a sociedade de forma geral com pesquisadores e profissionais de forma autônoma ou por canais oficiais de institutos de pesquisas. Um dos maiores meios de divulgação se deu por meio das redes sociais, entrevistas a jornais em rádios e emissoras de TV e até mesmo através da manifestação de alguns artistas e cantores.

Um destaque para o jovem funkeiro, Leandro Aparecido Ferreira, o MC Fioti, que repercutiu amplamente o seu *hit* popular, com base em uma flauta de Bach, incentivando e encorajando os brasileiros que somente com a vacina viria alguma saída, além do refrão adaptado que enalteceu um centro de pesquisa estadual de fundamental relevância, o Instituto Butantan, em São Paulo. Surpreendentemente uma parte da classe artística e de “influenciadoras digitais” acompanharam a postura negacionista proferida pelo Presidente da República, seus familiares e apoiadores, proliferando informações falsas, além de incentivos a aglomerações em shows e eventos públicos.

Ainda são necessárias e urgentes as continuidades de pesquisas e investigações sobre os dois eventos. No caso do derramamento do petróleo, as ações ou ausências do Estado brasileiro ainda precisam de repostas mais apuradas, sobretudo após o contexto de engavetamento da Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI), aberta na Câmara dos Deputados Federais, que não produziu conclusões e desdobramentos, além das críticas e da falta de ações do governo em relação aos protocolos do Plano Nacional de Contingência (PNC), implantados de forma incompleta e/ou atrasadas (Brum *et al.*, 2020).

Vários trabalhos e arguições a profissionais foram realizados, mas, intempestivamente, foi encerrada a CPI, deixando a situação,

praticamente, sem solução encaminhada. A Frente Parlamentar Ambientalista da Câmara tentou produzir um relatório de forma paralela para que o assunto não seja encerrado e que medidas protetivas fossem ainda realizadas.

O Ministério Público Federal em Sergipe, em maio de 2021, tentou reaver indenizações e auxílios emergenciais para pescadores que não foram contemplados por indefinições nos registros e nos cadastros dos pescadores ou mesmo os que não foram considerados atingidos pelo petróleo mediante decisão “técnica”, pois não foram avistados petróleo nas localidades no mapa do IBAMA. Esta situação evidencia o não entendimento da totalidade dos ambientes marinhos e muito menos da dinâmica de trabalho dos pescadores/as e das marisqueiras que se deslocam sobre os rios, estuários, mangues, baías e praias.

No caso da pandemia, o que se viu, inicialmente, foi um Governo tentando implantar um auxílio emergencial no valor de R\$200,00, que foi objeto de disputa na Câmara Federal e aprovaram o valor de R\$600,00 em 2020. Em 2021, esse auxílio só foi retornado quase no meio do ano e com valores muito abaixo do implantando anteriormente. A situação de fome novamente se alastrou e fez o Brasil retornar ao Mapa da Fome da ONU, do qual o país havia saído em 2014.

No momento de elaboração deste artigo, encontrava-se em curso uma Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI) no Senado da República, que investiga as ações e omissões do governo federal durante a pandemia. Dentre as constatações, não é caso fortuito o deputado responsável pelo engavetamento da CPI do derramamento do Petróleo, seja o mesmo que está sendo apontado por liderar negociações de priorização e superfaturamento na compra de vacina não autorizada pela ANVISA, bem com atue como líder do governo na Câmara dos Deputados.

Uma das investigações da CPI da Covid-19 utilizou de uma extensa linha do tempo contendo a estratégia do governo federal na disseminação da Covid-19. Desenvolvida no âmbito do projeto de pesquisa “Mapeamento e análise das normas jurídicas de resposta à Covid-19 no Brasil” pelo Centro de Estudos e Pesquisas de Direito Sanitário

(CEPEDISA, 2021) da Faculdade de Saúde Pública da Universidade de São Paulo (USP), que por meio de análises de 3.049 normas relativas à Covid-19, referente a União, corroboram a ideia de excesso de normas e menos direitos.

O trabalho é um acervo normativo que resulta do embate entre a estratégia de propagação do vírus conduzida de forma sistemática pelo Governo Federal, demonstrando a relação direta entre os atos normativos federais, a obstrução constante às respostas locais e a propaganda contra a saúde pública promovida pelo Governo Federal e a obstrução às respostas dos governos estaduais e municipais à pandemia.

Foi empregado o conceito de “propaganda contra a saúde pública” como o discurso político que mobiliza argumentos econômicos, ideológicos e morais, além de notícias falsas e informações técnicas sem comprovação científica, com o propósito de desacreditar as autoridades sanitárias, enfraquecer a adesão popular às recomendações de saúde baseadas em evidências científicas e promover um ativismo político contra as medidas de saúde pública necessárias para conter o avanço da Covid-19.

A CPI da Covid-19 não conseguiu ser derrubada como a CPI do derramamento do petróleo, que foi rapidamente paralisada. Um relatório final foi elaborado de forma contundente, mas que investigações e punições dependem de ações da Procuradora Geral da República, embora todo o contexto da marcha fúnebre esteja exposto e provocou certo constrangimento para o Governo Federal.

A comissão no Senado proporcionou depoimentos sórdidos, contradições e desmentidos em excesso, até escândalos envolvendo uma empresa operadora de planos de Saúde, a Prevent Senior, cujos óbitos chegaram a ser considerados como “alta médica”, onde a diminuição do oxigênio de pacientes internados muitos dias era o procedimento adotado, além de fraudes nas causas de morte nos atestados de óbitos, da distribuição do kit para o suposto “tratamento precoce” e a prática deliberada de propaganda pela equipe administrativa, em conluio ou de forma coercitiva junto à equipe de médicos.

Investimentos de capitais financeiros em funerárias tiveram amplo crescimento e contemplaram seus acionistas, sustentados por um governo cujo líder debochou da pandemia com inúmeras frases bem simbólicas como “eu não sou coveiro”, dita no dia 20/04/2020, respondendo aos jornalistas no Palácio do Alvorada ao ser perguntado sobre as mortes causadas pela pandemia (CEPEDISA, 2021).

Todos os atos assistidos demonstram uma síntese da concepção ultraliberal em lidar com situações de calamidade pública, sobretudo em uma pandemia. Neste projeto político reside o abandono e a tentativa oficial de ocultamento da relevância socioeconômica e cultural dos povos e comunidades tradicionais da pesca artesanal brasileira. Esta postura comunga com a dilapidação ambiental fragilizadora da reprodução socioeconômica destes sujeitos, forjando, assim, conjunturas propícias para a espoliação desses territórios pelo capital, em consonância com as ações e permissividades do Estado. Contraditoriamente, as pescadoras e pescadores artesanais têm atualizado a sua luta política mediante o dimensionamento de diferentes espaços de luta e resistência fazendo-se classe. E, neste movimento vêm construindo diversas alternativas, dentre quais destacamos: frente à fome, a articulação entre pescadores, camponeses e trabalhadores urbanos a edificação de campanhas e pressões para a destinação de alimentos aos mais vulnerabilizados (Figura 6).

*Figura 6. Zona Costeira de Sergipe – Cards produzidos a partir do Monitoramento da Covid-19 e de depoimentos de lideranças sobre a situação de fome, de insegurança alimentar e do derramamento de petróleo*



Fonte: Monitoramento da Covid-19 com produção da Assessoria da EDUCOM (PEAC, 2021).

Frente à negação das Políticas de Promoção da Equidade em Saúde e o abandono na contenção da Covid-19 nos territórios pesqueiros, comunidades têm construídos suas próprias brigadas de saúde; para enfrentar a política oficial de ocultamento, as organizações de povos e comunidades tradicionais têm organizado eventos virtuais, construindo fóruns, espaços de pesquisa e articulações que projetam este segmento como sujeitos de direitos, ou seja, resistindo da forma como podem e mediante suas próprias forças e atuações coletivas.

## Considerações finais

Sem findar o assunto abordado no presente artigo, pois os eventos continuam a se desenrolar no espaço e no tempo, demonstrou-se as contradições da produção do espaço geográfico no contexto da mundialização do capitalismo e de sua crise estrutural a partir destes dois eventos recentes no Brasil: o derramamento de petróleo e a pandemia da Covid-19. Os breves paralelos traçados na gestão governamental dos eventos evidenciaram a disseminação de grande quantidade de informações falsas, a gravidade da situação de negacionismo e a desvirtuação de questões primordiais: a saúde humana e a natureza.

Se os feixes dos vetores de ambos eventos tivessem sido interrompidos ou “barrados”, seriam outras análises espaciais, com características totalmente distintas. As falhas nas ações do Plano Nacional de Contingência no derramamento do petróleo foram muito graves e, se a pandemia da Covid-19 tivesse sido enfrentada com seriedade no Brasil, outro evento pandêmico estaria sendo vivenciado.

A necessidade de uma pesquisa epidemiológica em Sergipe é de suma importância no evento/crime do derramamento do petróleo. Quem teve contato direto e intenso como os/as pescadores/as e vários outros voluntários que retiraram o petróleo com as mãos, braços e corpos reconhece a necessidade de uma investigação, mesmo passados mais de dois anos do evento/crime do derramamento.

O evento da pandemia e seus desdobramentos que decorrem dessa condução governamental ainda serão objetos de muitos debates políticos, científicos, contestações em plenários judiciais, quiçá até internacionalmente. Observe-se que o governo brasileiro causou espanto e ridicularizarão na Assembleia Geral da ONU ao adotar a postura de ser o único chefe de Estado, dentre as 20 maiores potências econômicas do mundo, a não apresentar seu cartão de vacinação e sua imunização completada para Covid-19. Ademais, em uma atitude autoritária e de abuso de poder, decretou sigilo da sua documentação por 100 anos.

Não bastasse toda essa situação de um derramamento de petróleo e de uma pandemia desse porte, com ações aterrorizadoras e muitas ausências provenientes do próprio governo federal, em junho de 2021, as comunidades do litoral nordestino começaram a receber informações e convites para participarem de reuniões virtuais sobre o licenciamento de blocos do pré-sal na costa de Sergipe e de Alagoas, há 50 km *offshore* da foz do Rio São Francisco.

A empresa responsável é uma grande transnacional petrolífera, a ExxonMobil, com seu histórico de crimes ambientais em solo pátrio estadunidense e outras localidades mundo afora. Estudos de impactos ambientais incompletos, desatualizados, a não escuta às comunidades, conforme convenção 169 da OIT, além do atropelo nas informações e procedimentos para uma audiência pública virtual foram ações contundentes e arbitrárias que envolveram a empresa, suas várias parcerias contratadas e o órgão licenciador federal, o Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis (IBAMA).

Se anteriormente assistíamos as cenas de barbárie e o aumento dos conflitos socioambientais pelo Brasil, em tempos de pandemia assiste-se à desregulamentação ambiental, cujo processo emblemático é aceleração dos ritos de um licenciamento ambiental realizado inteiramente pela rede mundial de computadores, no formato virtual. Trata-se da materialização da palavra de ordem “passando a boiada” proferida pelo ex-ministro do Meio Ambiente, Ricardo Salles, em reunião ministerial no dia 22 de abril de 2020. Esta terrível frase já está registrada na memória política nacional como a expressão do poder do capital sobre as institucionalidades do Estado Nacional. Quando proferida por um dirigente de Estado, em sua reunião de cúpula revela a perversidade e devastação da aliança de classe com a extrema direita, no poder neste período 2016-2022.

O petróleo não foi derramado pela Venezuela, apesar de ter sido extraído em poços da Estatal PDVSA. A hipótese mais aceita é que foi “descartado” no oceano na costa brasileira e veio por correntes marítimas, cuja autoria da embarcação persista nas indicações ao

navio grego. Isso demonstra a inoperância de sistemas de monitoramento e a falência da ideia do tecnicismo de excelência, que tudo “vê e observa”, colocando a situação de “vigiar e punir” com caráter forte de classe, raça e gênero.

Apesar de toda tecnologia desenvolvida não foi possível ter o controle das técnicas dos movimentos “precisos e perfeitos” do setor petrolífero mundial? Estamos à deriva, soltos ao “acaso” ou à “sorte” de contar com a responsabilidade de empresas com históricos de crimes ambientais? Os perversos embargos econômicos impostos pelos EUA a Venezuela e possíveis navios “piratas” estão associados e este evento-crime do derramamento? Essa é uma reflexão a se fazer sobre o imperialismo, se tratando da geopolítica mundial petrolífera. Toda uma correlação de forças atua na escala global, regional, nacional e local e é preciso investigações mais detalhadas nesses encadeamentos escalares.

Como a sociedade deve se preparar para essas vulnerabilidades? Será que existe preparação adequada e disponível em todas as situações? É possível pensar em algo mais razoável e com redução de danos? Pensando de forma “radical”, as respostas a estes questionamentos seriam no intuito de “parar as extrações de petróleo no mundo”, porém essa possibilidade é impossível na contemporaneidade. Existem críticas às outras matrizes energéticas, vendidas como energias limpas, mas que também causam impactos e dependem diretamente da cadeia do setor petrolífero para instalação. Esse debate está no cerne do desenvolvimento do capitalismo, uma análise sobre a “espinha dorsal” do funcionamento do sistema econômico dominante. Nos tornamos completamente reféns/dependentes de uma extração industrial predatória de material orgânico que demorou milhões de anos para se consolidar. O paradigma da sustentabilidade, representando uma corrente do antropocentrismo tecnocêntrico, vem com novas formulações, onde o “capitalismo verde” consegue repercussão e ganha mais fôlegos nas crises momentâneas.

O Brasil e o mundo ainda se encontram em meio a uma pandemia que é fruto do nexos entre economia global e epidemiologia, aliado a

toda devastação provocada pela expansão do agronegócio que pressiona o surgimento de novos vírus com potencial de destruição em massa. Incertezas no horizonte ainda preocupam sobre a superação deste momento, sobretudo na desigualdade de acessos às vacinas no continente africano. No exemplo da condução catastrófica brasileira, este evento pandêmico ganhou uma dimensão gravíssima mediante o desmonte do Estado, a privatização de serviços básicos e o negacionismo científico como discurso, propaganda e política de um necrogoverno.

## Bibliografia

- ABA – Associação Brasileira de Antropologia (2021). *Síntese do parecer técnico-científico sobre proposta de votação da nova Lei Geral do Licenciamento Ambiental (3.729/2004)*. Brasília: Comitê de Trabalho Povos Tradicionais, Meio Ambiente e Grandes Projetos.
- Barcelos, Eduardo Alvares da Silva (2020). Desregulação ambiental e disputas políticas: Uma breve retrospectiva do desmonte do licenciamento ambiental no Brasil. *Ambientes*, 2(2), 278-329.
- Brandão, Carlos (2010). Acumulação primitiva permanente e desenvolvimento capitalista no Brasil contemporâneo. Em Almeida, Alfredo Wagner Berno de et al., *Capitalismo globalizado e recursos territoriais: Fronteiras da acumulação no Brasil contemporâneo* (pp. 39-69). Rio de Janeiro: Lamparina.
- Brum, Heloisa Dantas; Campos-Silva, João Vitor e Oliveira, Eliziane Garcia (2020). Brazil oil spill response: Government inaction. *Science*, 10 January.
- [Câmara, Samuel Façanha](#); Pinto, Francisco Roberto; Silva, Felipe Roberto da; Soares, Marcelo de Oliveira e De Paula, Thiago Matheus (2021). Socioeco-

conomic vulnerability of communities on the Brazilian coast to the largest oil spill (2019-2020) in tropical oceans. *Ocean & Coastal Management*, 202.

CEPEDISA – Centro de Pesquisas e Estudos de Direito Sanitário (2021). Direitos na pandemia: mapeamento e análise das Normas jurídicas à Covid-19. São Paulo: USP.

Coletivo Chuang (2020). *Contágio social: corona vírus e luta de classes microbiana na China*. São Paulo: Veneta (Coleção Baderna). <https://veneta.com.br/produto/contagio-social-pdf/>

Lisboa, Marijane (2014). Em nome do desenvolvimento: um fundamento pouco sólido para a resolução de conflitos. Em: Zhouri, Andréa e Valencio, Norma (orgs.), *Formas de matar, de morrer e resistir: Limites da resolução negociada de conflitos ambientais*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

Moreira, Ruy (2016). *A geografia do espaço-mundo: conflitos e superação no espaço do capital*. Rio de Janeiro: Consequência.

Oliveira, Olívia Maria; Queiroz, Antônio Fernando; Cerqueira, José Roberto; Soares, Sarah; Garcia, Karina; Pavani Filho, Aristides; Rosa, Maria; Suzart, Caroline; Pinheiro, Liliane e Moreira, Ícaro (2020). Environmental disaster in the northeast coast of Brazil: Forensic geochemistry in the identification of the source of the oily material. *Marine Pollution Bulletin*, 160, 111597. <https://doi.org/10.1016/j.marpolbul.2020.111597>

Santos, Milton (2004). *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. 4ª ed. São Paulo: EDUSP.

Wallace, Rob (2020). *Pandemia e agronegócio: doenças infecciosas, capitalismo e ciência*. São Paulo: Elefante.



## CAPÍTULO 7

# El Ajayu: el retorno de Evo Morales a Bolivia

*Marcelina Vacaflares Lizárraga*

### **Introducción**

Este documento es un fragmento de nuestra historia política en Bolivia escrita con el golpe de Estado del 2019. Pasó un año desde que Evo Morales partió al exilio, un año en el que, en Bolivia, el fascismo instalaría la violencia y cultura del terror y donde se sucederían las masacres de Huayllani, Ovejuyo y Senkata, y la proscripción de los derechos políticos del pueblo boliviano. Es en noviembre de 2020, con el retorno de Evo Morales a Bolivia, que simbólicamente se estaría restituyendo este tiempo de la transformación.

Las imágenes evidencian la llegada de Evo Morales a Villazón acompañado del presidente argentino, Alberto Fernández. Su paso por la frontera es a pie, y es un momento en el que es recibido por una comitiva integrada por los Pueblos Indígenas Originarios Campesinos, los sectores populares y la militancia del MAS-IPSP de todos los departamentos.

El recorrido de más de 1.200 kilómetros se inicia en Villazón, para llegar a Chimoré en el Trópico de Cochabamba después de tres días, donde hubo más de 12 concentraciones y mítines políticos multitudinarios. Durante este recorrido se pasa por Tupiza, Atocha, Río Mulato, Sevaruyo, Orinoca, ciudad de Oruro y Uyuni, para partir hasta Chimoré en el Trópico de Cochabamba.

En este recorrido, Evo Morales y Álvaro García Linera fueron abrazados por comunidades originarias campesinas e indígenas, que apostados en las carreteras y caminos provinciales darían una muestra de la alegría que acompañó el retorno del líder histórico a Bolivia.

En este trayecto, con el eco de la música, miles de campesinos, mineros y pueblos originarios esperaron en las rutas, donde pasaría la caravana, vestidos con sus mejores trajes tradicionales, portando las Whipalas y banderas del MAS-IPSP. Era una fiesta en toda esa geografía que vio pasar a Evo en el recorrido del retorno. A su paso, Evo recibía comida, abrazos y lágrimas de alegría.

Viajamos en caravana por medio de la pampa desértica para llegar a Orinoca, lugar donde nació Evo Morales y donde pasó una parte de su infancia. Nos detuvimos en Isallave, que está cerca de la localidad campesina de Orinoca, para visitar la casita de adobe y paja donde Evo paso una parte de su vida. En Orinoca las calles engalanadas esperaban a Evo, fue una muestra más de su tejido con el pueblo profundo. Ingresar al coliseo era una misión compleja, la cantidad de gente, acompañada de bandas terminó tumbando la puerta de ingreso.

Esa noche pasamos de madrugada por la ciudad de Cochabamba, nos detuvimos en un surtidor y emprendimos el viaje a Chimoré, el lugar donde Evo forjó su liderato político, forjando una trayectoria de lucha anticolonial y antiimperial. La llegada a Chimoré era simbólica, el lugar del que partió lo recibía ahora con miles de personas, que viajaron desde diversos lugares y caminaron kilómetros para llegar por una ruta donde se hacía casi imposible caminar.

Entre la muchedumbre se encontraban autoridades, líderes y dirigentes de la Patria Grande y una enorme comitiva de exautoridades del Gobierno de Evo Morales. En el acto, en el momento del discurso, Evo Morales retornó ese puñado de tierra que en el momento de la partida el vicepresidente, Álvaro García Linera, llevaría hacia el exilio y que los acompañaría durante este año. La tierra estaba envuelta en una bandera nacional, la cual Álvaro ofrenda a Evo, quien en un acto simbólico la devolvió en Chimoré.

Esta documentación de imágenes acontece en noviembre de 2020, y registra la comitiva que acompañó este trayecto histórico en el que Evo Morales retorna a Bolivia después del golpe de Estado. Las imágenes conectan esos sentires y emociones del pueblo, que lo recibe en cada rincón de este trayecto con efusividad y emotividad, y pone en evidencia ese tejido, del cual Evo es parte del pueblo.

*Imagen 1. Gente apostada esperando la llegada de Evo Morales*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 2. Prensa esperando la llegada de Evo Morales a Bolivia*



Fuente: Marcelina Vacaflares L. (2020).

*Imagen 3. Ponchos Rojos esperan llegada de Evo Morales en Villazón, Bolivia*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 4. Alberto Fernández y Evo Morales en Villazón, Bolivia*



Fuente: Marcelina Vacaflares L. (2020).

*Imagen 5. Comisión da la bienvenida a Bolivia a Evo Morales y a Álvaro García Linera en Villazón, Bolivia*



Fuente: Marcelina Vacaflors L. (2020).

*Imagen 6. Esperando la ceremonia Villazón, Bolivia*



Fuente: Marcelina Vacaflares L. (2020).

*Imagen 7. Evo Morales en Villazón, Bolivia*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 8. Primer discurso de Evo Morales en Villazón, Bolivia*



Fuente: Marcelina Vacaflares L. (2020).

*Imagen 9. Iniciando la caravana de retorno*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 10. Recibimiento en Colchani*



Fuente: Marcelina Vacaflares L. (2020).

*Imagen 11. Dirigente en Colchani*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 12. Dirigente minero de Sud Uyuni*



Fuente: Marcelina Vacaflor L. (2020).

*Imagen 13. Mineros Carhuaycollo*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 14. Esperando en Colchani*



Fuente: Marcelina Vacaflares L. (2020).

*Imagen 15. Mujer esperando la llegada de Evo a Oruro*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 16. Músicos en Oruro*



Fuente: Marcelina Vacaflor L. (2020).

*Imagen 17. Músicos en Oruro*



Fuente: Marcelina Vacaflores L. (2020).

*Imagen 18. Prensa Internacional acompaña el recorrido*



Fuente: Marcelina Vacaflor L. (2020).

*Imagen 19. Mujeres originarias con la Whipala*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 20. Mujer originaria*



Fuente: Marcelina Vacaflor L. (2020).

*Imagen 21. Banda de Pomata recibe a Evo*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 22. Acompañando el retorno hasta el Trópico, parada en Oruro*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 23. Bolivia te espera. Evo en Oruro*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 24. Pasamos por el salar de Uyuni, Bolivia, donde paramos un momento a admirar los caminos que nos esperan*



Fuente: Marcelina Vacaflores L. (2020).

*Imagen 25. Discurso de Evo en el Salar de Uyuni, Bolivia*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 26. Recibimiento en Orinoca*



Fuente: Marcelina Vacaflares L. (2020).

*Imagen 27. Mujer originaria con la Whipala*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 28. En Orinoca, una abuelita se acerca a abrazar a Evo, le agradece todo lo que hizo por los más humildes*



Fuente: Marcelina Vacaflares L. (2020).

*Imagen 29. Música*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 30. Mujer originaria*



Fuente: Marcelina Vacaflores L. (2020).

*Imagen 31. Bienvenida a Evo*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 32. Bienvenida a Evo*



Fuente: Marcelina Vacaflares L. (2020).

*Imagen 33. Álvaro es recibido por músicos*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 34. Multitudinaria concentración en Orinoca*



Fuente: Marcelina Vacaflor L. (2020).

*Imagen 35. Esperanza en Atocha*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 36. Evo Morales y Álvaro García Linera*



Fuente: Marcelina Vacaflares L. (2020).

*Imagen 37. Transporte de carga en una ruta boliviana*



Fuente: Marcelina Vacaflares L. (2020).

*Imagen 38. En camino al Trópico*



Fuente: Marcelina Vacaflones L. (2020).

*Imagen 39. Evo Morales*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 40. En Chimoré*



Fuente: Marcelina Vacaflor L. (2020).

*Imagen 41. Evo Morales*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 42. Evo y Álvaro en el Trópico del Chapare, Cochabamba, Bolivia*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

*Imagen 43. La bandera de Bolivia que llevó Álvaro consigo cuando salieron del país, ese día retornó a Bolivia*



Fuente: Marcelina Vacafleres L. (2020).

## CAPÍTULO 8

# Golpe de Estado como retorno de las violencias coloniales

*Pilar Lizárraga Aranibar y Carlos Vacaflores Rivero*

### **Introducción**

La escabrosa historia política de Bolivia se forja a sangre y fuego con las luchas, rebeliones y resistencias ante el despojo imperial y las múltiples violencias letales conducidas desde el bloque fascista que se expresan en masacres, golpes de Estado y conspiraciones frustradas, así como con los momentos de recuperación democrática y transformación radical de lo político con la emergencia del siempre subyacente proyecto anticolonial de los pueblos, expresada en el Estado Plurinacional.

La historia de los golpes de Estado en Bolivia entrelaza tiempos largos y tiempos cortos, situándose entre los siglos XIX al XXI. Particularmente, el periodo de 1964-1982 es el que registra mayor concentración de actos de violencia institucional y societal para derrocar a los gobiernos democráticos e imponer dictaduras militares, como, por ejemplo, la dictadura de Banzer, instalada en el gobierno por siete años, siendo parte de los regímenes dictatoriales fascistas que por

entonces se campeaban a lo largo y ancho de una América Latina sangrante.

En estos escenarios de constante violencia colonial se instalan gobiernos aparentes, que en la historia política de Bolivia se los interpreta como democráticos, pero de corte neocolonial, sustentados en pactos políticos señoriales orientados a preservar los intereses de las clases oligárquicas y burguesas a través del control del Estado. Cayo (2021) propone una temporalización de siete ciclos, tiempos en los que se puede encontrar gobiernos que representan los intereses de la clase burguesa-oligarca que defiende los intereses del capital, y que se gobierna para sí misma a partir de la expropiación y despojo de lo común colectivo y comunitario. En este análisis se hace la distinción con el periodo del 2006-2019, denominado democracia intercultural, a partir de la emergencia del gobierno de Evo Morales como el primer presidente indígena en toda la historia del país, y en la instalación de una agenda que está vinculada al proyecto anticolonial que se va tejiendo en los ciclos largos de la historia de las rebeliones.

Capítulos negros de la historia nacional que se tiñen de rojo con la sangre del pueblo, a partir de la violencia colonial que despliegan las clases dominantes que disputan el poder entre sí, irrumpen en la historia interrumpiendo los períodos democráticos burgueses a través de golpes de Estado, que van a restituir en el espacio de poder estatal a los actores gobernantes, pertenecientes a la misma clase social y serviles a los intereses antinacionales, para el control del Estado.

Cuadro 1. Cronología (Bolivia, 1828-2019)

| Ciclo   | Año  | Gobierno   |
|---|------|--|
| Inicios de la República, siglo XIX y primera mitad del XX | 1828 | José Antonio de Sucre  |
|   | 1839 | Golpe contra la Confederación Perú-Boliviana y el gobierno de Andrés de Santa Cruz   |
|   | 1934 | El Corralito de Villamontes que ocurre durante la Guerra del Chaco, militares derrocan al presidente Daniel Salamanca  |
|   | 1936 | David Toro toma el poder, e inicia la era del “Socialismo Militar”   |
| 1964-1982   | 1964 | <i>René Barrientos Ortuño</i> derroca a Víctor Paz Estenssoro y pone fin a la Revolución Nacional  |
|   | 1969 | Alfredo Ovando Candía toma el poder tras la muerte de Barrientos y el breve interinato de Siles Salinas  |
|   | 1970 | Una serie de golpes cruzados en un solo año termina con el ascenso del general <i>Juan José Torres</i>   |
|   | 1971 | El general <i>Hugo Banzer Suárez</i> derroca a Torres e inicia una dictadura de siete años conocida como “el septenio”   |
|   | 1978 | El general <i>Juan Pereda Asbún</i> toma el poder tras anularse unas elecciones fraudulentas   |
|   | 1979 | <i>Alberto Natusch Busch</i> lidera un golpe sangriento (la “Masacre de Todos los Santos”) que dura solo 16 días   |
|   | 1980 | <i>Luis García Meza</i> encabeza un golpe violento, para evitar la llegada de la izquierda al poder, e instaura un régimen vinculado al narcotráfico                                     |
| Siglo XXI<br>Ciclo del Estado Plurinacional               | 2019 | El bloque cívico-fascista que actúa en coordinación con las FF. AA., los sectores de la policía y la sociedad civil impulsa a que las FF. AA. sugieran la renuncia de <i>Evo Morales</i> |

Fuente: Elaboración propia con referencias históricas de archivos.

El ciclo de rebeliones que se contraponen a estos despojos y violencias institucionalizadas articula la memoria corta y larga, y acumula una fuerza popular que, liderada por la agenda de los pueblos y naciones, irrumpirá el 2005 –a través de las urnas– en la geografía política con la figura de un indígena en la presidencia, Evo Morales.

Esta emergencia política por la vía democrática inicia la transformación radical en Bolivia, con una agenda anticolonial y anticapitalista que sienta las bases y la transformación del Estado colonial a partir de la nacionalización de los recursos hidrocarburíferos, la Asamblea Constituyente (2006-2007), la promulgación de la Constitución Política del Estado en 2009, entre otros. Con esta agenda se constituye un campo político donde se construyen las bases para expresar la diversidad societal y devolver al pueblo boliviano la dignidad y la soberanía frente al poder imperial.

La Bolivia plurinacional emerge como alternativa societal frente al orden capitalista, y se constituye en la médula espinal para la restitución de la diversidad constitutiva del Estado, expresada en una de sus tesis, como lo comunitario.

En la Asamblea Constituyente, el sujeto histórico Indígena Originario Campesino expresa un proyecto de transformación societal, donde lo comunitario y la condición preexistente son fundamentos para restituir y reconstituir los derechos colectivos y territoriales, y los entramados societales diversos que fueron subordinados a un orden colonial –proceso de reconstitución que se expresa en el artículo 2 de la Constitución Política del Estado [CPE]<sup>1</sup> y que fundamenta la construcción del Estado Plurinacional Comunitario.

La restitución de los derechos colectivos y territoriales, a partir de la constitucionalización del derecho a elegir y ser elegidos según su propia institucionalidad política de los pueblos, la diversidad de idiomas (Art 5, CPE) y el reconocimiento de la Whipala como un símbolo

<sup>1</sup> La nueva CPE fue aprobada y promulgada en 2009. Sus contenidos constitucionalizados son resultado del proceso constituyente de 2006 y 2007, y que llevó más de un año para generar una conciliación con los bloques dominantes.

nacional (Art 6, CPE) en la misma jerarquía que los símbolos patrios coloniales y republicano, habría sentado las bases del proceso de descolonización que avanzaría en expresar la sustancia de la lucha de los pueblos para construir una alternativa societal (Lizárraga, 2015).

Este proceso pondría elementos que durante más de trece años irían construyendo otra historia política que, de manera abrupta, intentaría ser proscrita en octubre y noviembre del 2019, con la implantación de violencia y caos por el régimen *de facto* que trajo el retorno de lo colonial, la cultura de la violencia y el terror, orientados a escarmentar y disciplinar al pueblo.

De todas las historias golpistas en Bolivia, la del 2019 tiene la particularidad de ser contra el primer presidente indígena electo de la historia boliviana y, este golpe, estuvo dirigido a interrumpir el ciclo político del Estado Plurinacional para construir las condiciones para el retorno de un proyecto conservador, colonial y servil al imperio que, con la proscripción de la diversidad y los derechos políticos, restituye las condiciones de despojo imperial.

El bloque cívico-fascista impulsor del golpe plantea la clausura del tiempo del Estado Plurinacional Comunitario y del gobierno de Evo Morales, subjetivando que el gobierno de los indios, el gobierno de Evo Morales, “[...] es un accidente histórico” y que volverá todo a la normalidad con el retorno de los grupos de poder que ingresan al palacio de gobierno con el golpe de Estado con el objetivo de desmontar las conquistas colectivas para retomar el control del Estado y reinstalar el rumbo de una historia colonial fundamentada en la primacía del blanco para gobernar a los indios.

Las interpretaciones antagónicas sobre los hechos acontecidos el 2019 confrontan dos tiempos y dos visiones de país. Por un lado, el bloque popular plantea que los hechos acaecidos el 2019 son un golpe de Estado cívico-militar que produce la ruptura del orden constitucional como resultado de las acciones de violencia del bloque fascista, con el claro objetivo de ocupar y administrar la institucionalidad estatal para desplazar al sujeto y proyecto políticos del Estado Plurinacional. Estudios como el de Argirakis (2020) y Quintana (2021)

plantean que el golpe de Estado del 2019 condensa una diversidad de acciones, que inician en el momento en que Evo Morales asume el gobierno y que se materializan en la ruptura del orden constitucional en noviembre del 2019; estos estudios aportan a la construcción de una cronología que articula el tiempo corto y el tiempo largo. Por otro lado, el estamento colonial blancoide esgrime la narrativa de un supuesto fraude como estrategia para justificar y naturalizar el golpe, que convoca a la desobediencia civil y el desconocimiento de la autoridad y la institucionalidad democráticas. De este modo, proyecta un imaginario épico que apunta a movilizar reaccionariamente a los sectores juveniles urbanos en “defensa de la democracia” frente a un supuesto fraude en las elecciones nacionales de octubre del 2019.

El ciclo de violencia instalado condensa las acciones previas a la jornada electoral del 20 de octubre del 2019, así como las sucedidas durante la jornada de las elecciones y las posteriores a estas. Se instala un tiempo de la violencia y el despojo, en el que se exacerba la narrativa del fraude, que se materializa en la quema de las casas de las autoridades, las casas de campaña del MAS-IPSP y las instituciones públicas; los paros cívicos; el bloqueo de las ciudades; el secuestro y los vejámenes contra autoridades, líderes, dirigentes y sus familiares; la destrucción de las papeletas de sufragio y la quema de los centros de cómputo.

Estos hechos son la antesala para desplazar al bloque popular del campo del poder estatal, que se manifiesta y va configurando un campo de rebelión en la calle para restituir el orden democrático y defender el Estado Plurinacional, frente al asalto del poder estatal. Se va tejiendo la rearticulación de las fuerzas revolucionarias comunitarias populares para preservar y restituir las condiciones de blindaje de lo político como un orden construido y constituido en el ciclo del Estado Plurinacional. Este proceso quedaría posteriormente expuesto a las disputas y la emergencia de las facciones internas en el bloque popular para mantener el *privilegio de lo criollo*, en la perspectiva analítica de los estudios coloniales.

En este análisis, el golpe de Estado instala el retorno de lo colonial con el desplazamiento del sujeto histórico de la lucha anticolonial del campo político estatal, para configurar otro campo de acción y resistencia en la calle, que se expresa en el cerco campesino indígena y en las acciones de calle protagonizadas por el movimiento indígena campesino popular. Son luchas y resistencias que se dan en medio de un contexto de múltiples violencias, entre las cuales la pandemia del COVID se constituye en otra arma para arremeter contra el pueblo, dando paso a una lucha para restituir y construir alternativas frente a la necropolítica instalada por el golpe de Estado.

## **Algunas coordenadas del golpe de Estado**

El golpe de Estado del 2019 es la articulación de una serie de eventos y acciones que se van desplegando a lo largo de ese año y que se desarrollan en el marco de una estrategia imperial. Estudios revelan que el conflicto como campo político para concretar el golpe de Estado del 2019 se estructura con anterioridad –desde las oficinas de la CIA (CEPR, 2020)–, y genera de manera escalonada la aparición de un entramado complejo que ya estaba en marcha para derrocar al gobierno de Evo Morales y donde juegan un rol central la policía, los militares, la Organización de Estados Americanos [OEA], y los actores cívicos y políticos como Carlos Mesa, Fernando Camacho, Waldo Albarracín y otros. Este proceso es respaldado por la maquinaria mediática como productora de subjetividades, que va instalando e imponiendo el curso de la historia a partir de verdades construidas que desfiguran la realidad.

Sobre este periodo se cuenta con una diversidad de estudios que abordan el golpe desde la geopolítica imperial, las operaciones encubiertas de la propia institucionalidad, las disposiciones para derrocar al gobierno de Evo por los intereses del capital, los actores del golpe, las masacres, y las resistencias. Entre estos se encuentran obras valiosas, como las que relatan Evo Morales (2019), Quintana (2021),

Cayo (2021), Argirakis (2021), Vargas (2021), Navarro (2021), Lizárraga (2019) y Choque (2020).

Situamos el golpe de Estado del 2019 como parte de una estrategia que se fue articulando desde el momento en que Evo Morales asume el poder (Quintana, 2021) y que tiene un primer intento en el 2008, posteriormente en el 2016, con el referéndum, para luego extender la estrategia de conspiración y del golpe a noviembre del 2019 (Quintana, 2021).

Podemos ir fijando algunas coordenadas de la memoria corta, en un intervalo de agosto a noviembre del 2019. Entre agosto y septiembre tiene lugar el desastre ambiental producido a partir del incendio en el oriente, en que se vieron afectadas más de 3,6 millones de hectáreas (Fundación Tierra, 2019). Este ecocidio está relacionado con las acciones del golpe de Estado<sup>2</sup> de noviembre del 2019 (ABI, 5 de junio de 2023), y se cree que fue un escenario instalado intencionalmente para desestabilizar y generar caos en medio del proceso electoral que estaba en curso, facilitando el ingreso a Bolivia de actores paramilitares que actuaron con el bloque fascista. Así, este ecocidio fortaleció la bandera ambientalista para responsabilizar al gobierno y la estrategia de ocupación de la tierra con poblaciones collas.

Se tiene referencia, por un lado, de la quema de casas de campaña del MAS-IPSP por un grupo de jóvenes de la denominada Unión Juvenil Cruceñista (Capote, 20 de noviembre de 2019) y otros grupos similares que denominan estas acciones como la *tarde azul* (ABI, 5 de junio de 2023; ANF, 12 de septiembre de 2019).

Por otro lado, la instalación de la huelga de hambre por el Comité Cívico Potosinista [COMCIPO] en la ciudad de La Paz, y la posterior convocatoria a una huelga general indefinida del departamento de Potosí, colocan en la agenda nacional la explotación del litio y la defensa del medio ambiente y los intereses de la región (Navarro, 2021), sucediéndose una convocatoria que nuclea a los grupos fascistas y

<sup>2</sup> Véase <https://historico.abi.bo/index.php/noticias/seguridad/37948-ministro-de-defensa-afirma-que-incendios-forestales-de-2019-fueron-activados-para-el-golpe-de-estado>

racistas desde una posición de antievismo, tal como lo plantea el autor.

Las acciones que anteceden al día de las elecciones evidencian la articulación del bloque fascista a través de una sucesión de cabildos, que son convocados por los comités cívicos con el objetivo de construir un mandato colectivo para movilizar masas, generar caos e instalar el régimen *de facto* –con una apocalíptica mediación del racismo religioso cristiano. La construcción del escenario de crisis estaba en proceso, a la cabeza de los comités cívicos de los diferentes departamentos.

*Cuadro 2. Acciones preelectorales (Bolivia, 2019)*

| <b>Fecha</b>      | <b>Actor</b>  | <b>Acciones</b>   |
|-------------------|---|---|
| Agosto-septiembre | Grupos irregulares del bloque cívico                        | Crisis ambiental por incendios  |
| 12 de septiembre  | Juventudes Cruceñistas                                      | Quema de casas de campaña, acción tarde azul  |
| 17 de septiembre  | Convocatoria a huelga de hambre                             | El COMCIPO instala la huelga de hambre y el posterior paro indefinido del departamento de Potosí  |
| 4 de octubre      | Cabildo en Santa Cruz                                       | Se determina el voto castigo al MAS, defensa del 21F<br>Mandato de desacato ante el posible triunfo de Evo Morales y lucha por el federalismo |
| 10 de octubre     | Cabildo en ciudad de la Paz                                 | Se decide desconocer el binomio electoral de Evo Morales, y se llama a la resistencia civil de confirmarse el fraude                          |
| 12 de octubre     | Evo Morales denuncia que está en proceso un golpe de Estado | Movilización internacional y nacional ante las denuncias y acciones de violencia  |

|               |                   |  |
|---------------|-------------------|--|
| 15 de octubre | Cabildo en Potosí | Continuar con un paro indefinido<br>No acatar el Auto de buen gobierno<br>Impulsar un modelo federal<br>Desconocimiento de los resultados electorales<br>Declararse en desobediencia civil |
| 16 de octubre | Cabildo en Tarija | Desconocimiento de la dirigencia cívica<br>Desconocer los resultados<br>Declararse en desobediencia civil  |

Fuente: Elaboración propia con referencias de archivos y el archivo de la memoria del golpe.

El día de las elecciones es la antesala de una dictadura que, por el lapso de un año, se instalaría para reinstalar los privilegios de la vieja casta que gobernaba el país. En un clima beligerante, con acciones de violencia y de exacerbación del racismo, una narrativa de fraude y de llamado a la desobediencia civil, el 20 de octubre se instala la jornada electoral en la que cada uno de los actores tenían sus guiones para hacer fracasar el acto democrático, el tema central es desplazar al proyecto político liderado por Evo con al argumento del resultado del 21F.<sup>3</sup>

Durante la jornada electoral continúa la producción de mensajes para cuidar el voto, que exigen que se respete el 21F. La maquinaria mediática empieza a presentar evidencias de una realidad construida por el bloque cívico, en la que aparecieron cajas con actas, listas de personas fantasmas y otros hechos que ya se habían relacionado con la narrativa del fraude.

<sup>3</sup> El 21F es el acrónimo adoptado por la movilización reaccionaria para referirse al Referéndum del 21 de febrero de 2016, en el que se rechazó la consulta de modificación constitucional para habilitar la reelección del binomio presidencial.

Cuadro 3. Acciones desplegadas durante el proceso electoral (Bolivia, 2019)

| Fecha         | Acontecimiento   | Acciones  |
|---------------|--|---|
| 20 de octubre | Día de las elecciones nacionales   | Amplificación en los medios de comunicación sobre el fraude y el llamado a la vigilancia  |
|               | Interrupción de la Transmisión de Resultados Electorales Preliminares [TREP] | Posicionamiento público del fraude y el llamado a recuperar la democracia, denuncias de fraude  |
|               | La TREP pública el resultado al 83 %   | Se emite el comunicado de parte de la empresa de Colombia anticipando la segunda vuelta<br>Varios actores políticos se manifiestan aseverando que Bolivia va a una segunda vuelta<br>La OEA y los actores internacionales se pronuncian al respecto |
| 21 de octubre | La TREP publica los resultados   | Carlos Mesa denuncia irregularidades<br>Convoca a la ciudadanía a la defensa de la democracia y a sumarse a la convocatoria para que el TSE no repita el 21F  |
|               |  | El Comité Nacional de Defensa de la Democracia [CONADE] convoca a la desobediencia civil mediante una vigilia en los tribunales departamentales   |
|               |  | Se produce el cerco al Tribunal Departamental Electoral [TDE], el retiro de la policía y la quema de los TDE para eliminar la evidencia electoral y el incendio de las casas del MAS-IPSP   |
|               |  | La OEA denuncia irregularidades<br>Carlos Mesa se declara ganador<br>Camacho denuncia manipulación, fraude y llama a la desobediencia civil   |

|                  |  |  |
|------------------|--|--|
| 23 de octubre    | Evo Morales denuncia que hay un proceso de golpe de Estado en marcha | Amplificación en los medios internacionales sobre el curso del golpe de Estado |
| 21-31 de octubre | Conteo de los votos y llegada de las ánforas rurales                 | Protestas y paros cívicos  |
|                  |  | Enfrentamientos entre el bloque cívico-fascista y el pueblo                    |

Fuente: Elaboración propia con referencia de fuentes documentales y archivo de la memoria del golpe de Estado.

En este contexto, la etapa final del golpe estaba en marcha y encontró en la falla de la Transmisión de Resultados Electorales Preliminares [TREP] el argumento central para detonar acciones entrelazadas con diversos actores para desacreditar el proceso y quitarle al pueblo las elecciones del 2019. Los resultados de las elecciones eran contundentes, Evo Morales ganó las elecciones, y derrota a Carlos Mesa, quien se constituye en la punta de lanza para derrocar a Evo Morales e instalar el régimen *de facto*.

Los medios de comunicación continuaron instalando la narrativa del fraude, constituyéndose en un mecanismo clave del bloque cívico para apoyar al curso del golpe de Estado, un trabajo que estaba articulado con los medios de comunicación internacionales y con el rol de los líderes políticos, los actores como la Organización de Estados Americanos [OEA] y otros aliados internacionales al bloque cívico-fascista (Navarro, 2021). Estos actores fueron los responsables de corroer la credibilidad de esta jornada.

El escrutinio se constituyó en un campo de batalla, los votos eran acechados por paramilitares, cívicos, líderes políticos e instituciones internacionales, con el rol de desacreditar el proceso para derrocar al gobierno constitucional y electo de Evo Morales. El resultado que se buscaba en esta jornada era desacreditar las elecciones y consumar el golpe de Estado cívico-policial, a tal fin tenían que afectar las

evidencias, mediante la generación de disturbios y la eliminación física de las actas, para afectar cualquier proceso de auditoría que pudiera ser realizado.

En los días posteriores a la elección se van incrementando los actos de violencia, como la quema de bienes inmuebles de las autoridades políticas del gobierno de Evo Morales y sus familiares, y de los militantes y dirigentes del aparato político, el secuestro de autoridades y la obstaculización al derecho a la protesta (DW, 10 de noviembre de 2019).

El secuestro de la alcaldesa de Vinto, Patricia Arce, perpetrado en la misma localidad el 6 de noviembre del 2019 fue un hecho que estremeció a Bolivia (Emol, 7 de noviembre de 2019). Un grupo de paramilitares, de la organización Juventud de Resistencia Cochala, secuestró a la autoridad y la sometió a una serie de vejámenes que fueron documentados en video, como una muestra de la fuerza que iba tomando el régimen *de facto* para poder establecer el control de la institucionalidad del Estado y obligar a las demás autoridades a que renuncien.

Como epílogo en este proceso se tiene la articulación de los aparatos represores del Estado, Fuerzas Armadas y Policía, que son los detonantes definitivos para la renuncia del presidente Morales. El amotinamiento de una facción de la Unidad Táctica de Operaciones Policiales [UTOP] de Cochabamba, el 8 de noviembre del 2019, es determinante (ANF, 8 de noviembre de 2019) para que otras regiones se sumen a la acción desestabilizadora y se vaya minando la estructura institucional, para dar fuerza a las acciones golpistas de los grupos que la conducen. En las regiones se suman grupos de choque para resguardar a los amotinados y se exagera el caos en las ciudades a partir de las acciones de los grupos paramilitares y cívico-fascistas, que tienen como objetivos destruir los bienes del Estado y agredir a los sujetos vinculados al gobierno y al instrumento político.

*Cuadro 4. Acciones poselectorales (Bolivia, 2019)*

| <b>Fecha</b>      | <b>Acontecimientos</b>   | <b>Acciones</b>   |
|-------------------|--|---|
| 6 de noviembre    | Secuestro y vejámenes contra las autoridades políticas por parte de paramilitares cívico-fascistas | Se secuestra y se tortura y comete violaciones a la alcaldesa de Vinto  |
| 8 de noviembre    | Motín policial en Cochabamba y otras ciudades  | Deja al gobierno sin el control de las fuerzas de seguridad pública   |
| 9-11 de noviembre | Quema de casas por grupos cívico-fascistas   | Quemas dirigidas a los bienes de las autoridades políticas, afines y familiares a Evo Morales y al gobierno del MAS |
| 10 de noviembre   | La OEA da a conocer el informe de la auditoría   | Evo Morales convoca a nuevas elecciones<br>Renovación del Tribunal Supremo Electoral<br>Anulación de las elecciones |
|                   | Las Fuerzas Armadas y la Policía bolivianas sugieren la renuncia                                   | Renuncia de Evo Morales, Álvaro García Linera y su gabinete   |
| 11 de noviembre   | Acciones policiales y paramilitares  | Corte y quema de la Whipala   |

Fuente: Elaboración propia con referencia de fuentes documentales y archivo de la memoria del golpe de Estado.

En este escenario, una diversidad de actores va actuando de manera coordinada, vulnerando la soberanía y dignidad del pueblo boliviano, instalando y legitimando la consigna del fraude, generando y amplificando un escenario de desconcierto y de vulnerabilidad flagrante a la democracia y a la institucionalidad boliviana.

El informe leído por Luis Almagro el 10 de noviembre, sin evidencias respaldatorias y tergiversando la realidad, dio fuerza a las acciones de los grupos para amplificar el caos en las ciudades a través de acciones violentas que subían de escala (CPR, 2020). En este

contexto, la renuncia de Evo Morales lleva a una protesta generalizada ya que el pueblo se resiste a dejar el poder en manos del fascismo, el sentimiento es el de un secuestro de nuestro tiempo y nuestro proceso a partir de la violencia fascista.

La renuncia bajo presión de Evo Morales se realizó en un contexto de violencia cívico-policial, hecho que tuvo como común denominador la sensación de vacío y de despojo de nuestro *ajayu*, de nuestra vida, nuestra historia, nuestro tiempo. Se sumó los gritos de dolor que ondeando la Whipala gritaban “[...] ‘Ahora sí guerra civil’ gritan ondeando la Whipala los movimientos indígenas y movimientos sociales en respaldo al presidente Evo Morales, a quien se la ha dado desde EEUU un Golpe de Estado. JALLALA Bolivia [...]”.<sup>4</sup>

A esto se suma el sentimiento desbordado de venganza de los fascistas contra el cuerpo histórico del indio, manifestado en el retiro y quema de la Whipala de los lugares simbólicos como el Palacio de Gobierno, el uniforme policial, etc. La Whipala era el símbolo que tenía que ser destruido (Cúneo, 12 de noviembre de 2019) y proscrito del proceso.

La quema de la Whipala es el episodio que devela el retorno del racismo y el odio contra el indio, que se manifiesta en los gritos de odios “sí se pudo, sí se pudo” (Vargas, 2021). Los escritos de este autor traen a la memoria cómo, a

[...] pocas horas de la renuncia de Evo Morales, quemaban a su vez la Whipala, aquella bandera andina multicolor que el movimiento indígena, especialmente de la región andina de Bolivia, la había convertido en su emblema y fue introducida en la actual CPE como elemento y símbolo de la plurinacionalidad. (Vargas, 2021, p. 316)

La irrupción del fascismo en la institucionalidad del Estado para controlar el gobierno sucede en el mismo día de la renuncia de Evo Morales, a partir de una estrategia donde emergen actores como la Iglesia y la Universidad Católica Boliviana, junto a diversos actores políticos y la figura de la autoproclamada Añez.

<sup>4</sup> Véase <https://x.com/AmalCandanguera/status/1193976821794168834?s=20>

En el itinerario del golpe precede la autoproclamación de Añez con la presencia de un militar que le coloca la banda presidencial, que utiliza simbólicamente la cruz, la Biblia y la espada como artefactos coloniales (Vargas, 2021). Este acto es la consumación del golpe cívico-policial y el retorno de la cultura del terror, racismo y violencia colonial.

*Cuadro 5. Acciones que impulsan el golpe de Estado (Bolivia, 2019)*

| <b>Fecha</b>       | <b>Actores</b>  | <b>Acciones</b>  |
|--------------------|---|--|
| 10-11 de noviembre | Policía, militares y paramilitares  | Asesinato de civiles en protestas pacíficas  |
| 11 de noviembre    | Evo Morales sale hacia México, tras aceptar el asilo político ofrecido por ese país       | Disturbios y violencia en varias ciudades  |
| 12 de noviembre    | Jeanine Añez se autoproclama  | Disturbios y violencia en varias ciudades  |
| 13 de noviembre    | El Tribunal Constitucional Plurinacional emite un comunicado avalando la sucesión de Añez | Continúan las protestas de los sectores afines al MAS  |
| 15 de noviembre    | Masacre en Huayllani- Sacaba  | Asesinato de nueve personas por disparos de la Policía y las Fuerzas Armadas, y decenas de heridos por impacto de balas y otros artefactos |
| 16 de noviembre    | Añez aprueba el Decreto Supremo 4078  | Exime a los policías de la responsabilidad penal   |
| 19 de noviembre    | Masacre en Senkata  | Policía y militares disparan sobre el cuerpo de los pobladores que estaban en vigilia  |

Fuente: Elaboración propia con referencia de fuentes documentales y archivo de la memoria del golpe de Estado.

Las masacres de Huayllani y Senkata,<sup>5</sup> –con expedientes judiciales conocidos como golpe de Estado I y II en la justicia boliviana–, son evidencias de la violencia que se produjo en el proceso del golpe de Estado del 2019. Las cifras de asesinados sobrepasan las 35 personas y, además, se han registrado ejecuciones extrajudiciales (CIDH, 2021). Hay testimonios de los asesinatos en Ovejuyo y Pedregal de, por lo menos, tres personas durante las protestas pacíficas en estas localidades (JAINA, 2019).

### **Maquinaria mediática y producción de subjetividades**

Una dimensión que opera, sostiene y amplifica las condiciones de instalación del régimen *de facto* es la maquinaria mediática que se instala para manipular la opinión a partir de la desinformación y de otras estrategias que se desarrollan en complicidad con el imperio (Chomsky, 1992), que producen una realidad distorsionada de los hechos para legitimar los hechos delictivos, silenciar las voces y las acciones de las movilizaciones que se producen con el golpe de Estado. Las narrativas que se construyen, como plantea Trouillot (2017) –en referencia a la revolución de los negros en Haití–, tienen el poder de nombrar o silenciar la historia y constituir subjetividades que son consumidas por la sociedad, al generar acciones distorsionadas de los hechos, que se construyen de manera conveniente e imaginaria. Esta producción de subjetividades está dirigida a deshumanizar a los sujetos, tergiversar la realidad e invisibilizar sus formas políticas, económicas, sociales y culturales, es decir, los modos de ser y hacer de los sujetos.

El bloque cívico-fascista ejerce control de los medios de comunicación y la narrativa dominante, que generan cambios en los escenarios políticos y desestabilización, al corroer y socavar la confianza

<sup>5</sup> El informe de la CIDH presenta las evidencias de los actos de violencia y asesinatos que se producen durante el golpe de Estado 2019.

del pueblo en el proceso y en el líder que lo conduce. Se articulan a esta producción las clases medias, los académicos de la oposición y los medios de comunicación con el rol de construir subjetividades para distorsionar la realidad, silenciar las voces, naturalizar la cultura del terror y legitimar las acciones de violencia que venían realizando los grupos paramilitares en las diferentes regiones.

Los medios de comunicación generan condiciones para amplificar la convulsión social e instigar a la violencia a partir de consignas de irrespeto a la base democrática, que instalan en el imaginario que la convulsión es el resultado del irrespeto del indio a la democracia y al poder fáctico del blanco y que la sociedad blanca tiene que disciplinar al indio.

En este escenario de desinformación y producción de subjetividades radicalizadas contra el indio, y con la desventaja de no contar con acceso a los medios formales, que están copados por la propaganda reaccionaria, el sujeto indígena popular irrumpe en los territorios virtuales que se van configurando, con una diversidad de canales de información constituidos desde los propios territorios sitiados, enviando información en tiempo real, documentando y denunciando la violencia desplegada por la maquinaria represora del fascismo (JAINA, 2020). Se empieza a actuar en las redes, difundiendo la imagen de un pueblo que está siendo castigado por la osadía de tener un líder indígena en el gobierno.

La dimensión ambientalista del discurso establece una relación entre el incendio que se produce en los meses de agosto y septiembre del 2019 en la Amazonía, Chiquitanía y la región del Chaco (Méndez y Mercado, 22 de agosto de 2019) y las políticas que han impulsado la ampliación de frontera durante el gobierno del MAS y las prácticas del *colla*,<sup>6</sup> para cambiar el uso tradicional del suelo. Esto contrasta con una realidad que se va develando, en la que saltan las evidencias de que los incendios han sido provocados, alimentados y

<sup>6</sup> Designación del migrante indígena de tierras altas, que se instala en áreas de colonización contemporánea en tierras bajas del país.

descontrolados como parte de una estrategia política de desestabilización y de movilización de las masas con la bandera ambientalista frente al indio.

Esta emergencia ambiental se utiliza como excusa para gestionar el *apoyo internacional*, a partir del cual los grupos neofascistas ingresan a Bolivia con el pretexto de llevar apoyo a las zonas para la sofocación del incendio, incorporándose al bloque cívico-fascista las comitivas que ingresan por la frontera de la Argentina hacia el oriente y la ciudad de La Paz.

Los principios morales y éticos, relacionados con la figura presidencial del líder indígena, se ponen en el centro del discurso y la narrativa desplegada. En este proceso se observa la participación de los medios de comunicación –como Página siete, Erbol, ANF– y la Iglesia católica, que actúan con asesoramiento internacional. Estas consignas, apoyadas por ámbitos nacionales e internacionales, están dirigidas a proscribir al sujeto indígena y generar un distanciamiento del concepto de buen líder y presidente para Bolivia.

La consigna de la democracia es construida por los sectores reaccionarios en oposición al sistema político de Venezuela y Cuba, y con el argumento de los resultados del Referéndum del 21F, que instalan el carácter autoritario y antidemocrático del líder del proceso y del MAS-IPSP. Esta es línea discursiva que forma parte de una estrategia mediática, que fue instalando la noción de un supuesto autoritarismo en Bolivia, que posiciona artificialmente la necesidad de “recuperar la democracia” para los bolivianos. Una consigna que será instrumentalizada para avivar el ciclo de violencia y que precederá al golpe de Estado.

Es en este contexto de eventos y de construcción de narrativas que se posiciona la consigna del fraude y la convocatoria a la “defensa del voto y a la democracia”, la petición de la anulación de las elecciones, el llamamiento a la desobediencia civil y la instalación de la convulsión social y desestabilización sediciosa, como parte de

la estrategia mediática y la acción de estos grupos, que legitiman sus acciones con la convocatoria de los cabildos.<sup>7</sup>

La narrativa del fraude se instala semanas previas al golpe de Estado y es amplificada por los medios de comunicación, la cual es convenientemente posicionada por Carlos Mesa y respaldada por Almagro –presidente de la OEA–, que actúan de manera coordinada con los actores vinculados al golpe de Estado (OEA, 4 de diciembre de 2019).

El día de las elecciones, Navarro (2021) advierte que la emisión de información sobre los resultados electorales preliminares es determinante para desenvolver la trama de la crisis, el TREP publica los resultados al 83 %, con una diferencia de 7,12 % de votos entre Evo Morales y Carlos Mesa. Casi inmediatamente, una empresa colombiana emite información falsa al afirmar que se entra a segunda vuelta con un margen del 5 % –dato que no corresponde a las cifras oficiales, y que es adelantado de manera premeditada–, con esta información Carlos Mesa anuncia el ingreso a la segunda vuelta, y posiciona a esta información falsa como una verdad absoluta.

Estas acciones socavan la legitimidad del acto eleccionario del 2019, y los resultados finales que le dan el triunfo a Evo Morales con 2.889.359 votos (47,08 %) frente a 2.240.920 (36,51 %) del segundo candidato. Este nuevo triunfo para el MAS-IPSP consolida una cartografía de preferencia política que articula la territorialidad del campo y la periferia de las ciudades capitales, y que refrenda la cartografía del poder constituida desde el 2005 en Bolivia, que se expresa en la tendencia de preferencia del voto hacia el MAS-IPSP en áreas donde tradicionalmente se ubica la población excluida y empobrecida, y entra en tensión con la narrativa y estrategia que se despliega para tomar el poder en el 2019 con el golpe de Estado (Lizárraga y Vacaflores, 2020).

<sup>7</sup> Los Cabildos son el mecanismo preferido por el movimiento cívico en Bolivia para proyectar una supuesta decisión democrática de la población regional sobre algún aspecto, aprovechando la masividad mediática de la participación social, que nunca es verificada por instancias creíbles.

La narrativa del fraude desconoce los resultados electorales y el peso determinante de los votos del campo, es una narrativa que impuso la supremacía del derecho ciudadano individual frente al derecho político de los Pueblos y Naciones Indígenas Originarias Campesinas [PIOC]. Los mensajes ponían en evidencia el odio que esta clase social encarnaba contra el presidente Evo Morales, que se manifestaban en mensajes como “Evo, creímos en ti por tu origen étnico, ahora queremos que te vayas por corrupto, fascista y discriminador”,<sup>8</sup> que sitúa a la discriminación en su lenguaje y experiencia de odio. En esta batalla, la injerencia del secretario general de la OEA, Luis Almagro, con el peso de esta institución, llevó a legitimar la narrativa institucional del bloque fascista.

El cambio de las posiciones discursivas, como el del Comité Nacional de Defensa de la Democracia [CONADE], deja entrever que el objetivo era derrocar al gobierno de Evo Morales, al pasar del desconocimiento de los resultados de las elecciones, a la segunda vuelta, la posesión *de facto* de Carlos Mesa, la anulación de las elecciones y el rechazo a la auditoría. La Coordinadora Nacional por el Cambio [CONALCAM]<sup>9</sup> apoya la continuidad y defensa del proceso y respalda la auditoría electoral, solicitada a la Organización de Estados Americanos [OEA] por el gobierno boliviano, con el objetivo de verificar la transparencia y legitimidad del proceso electoral (OEA, octubre de 2019).

A estas narrativas se contraponen las voces desde los diversos territorios, que se van tejiendo y van configurando una cartografía de la resistencia, la memoria y la justicia, y en una acción subversiva al poder establecido por los golpistas se empieza a disputar territorios de lucha virtuales en los que emerge con mucha fuerza la narrativa propia del sujeto que es violentado, agredido, marginado con el peso de un Estado que de nuevo está al servicio del poderoso.

<sup>8</sup> Véase <https://www.facebook.com/patricia.alandia>

<sup>9</sup> Véase <https://www.facebook.com/AbyaYalaTv/videos/786909378493295/>

## **Los actores responsables del golpe de Estado cívico-policial y sujetos en resistencia**

El golpe de Estado ha sido llevado adelante por el bloque cívico-fascista, que establece una estrategia para sustituir a Evo Morales y restituir el control del poder a estos grupos, que fueron desplazados en el 2005 del lugar de privilegio colonial de la política y que, durante los trece años de gobierno del MAS, intentaron socavar el poder constituido por el bloque indígena originario campesino y popular e instalar el escenario preciso para recuperar el poder perdido.

El bloque cívico-fascista se constituye –en este momento histórico– mediante la articulación de una diversidad de actores institucionales de la sociedad civil, políticos, referentes intelectuales de la derecha y actores con algunos vínculos con el bloque popular, a partir de su adscripción a cargos públicos y de representación política y con grupos paramilitares en las diferentes regiones del país. Es un bloque que tiene la permeabilidad para articular sobre un común político liberal y dar una plataforma de acción a partir del imaginario del retorno de la democracia, con actos en contra de la democracia representativa y los postulados de los derechos humanos.

Los cabildos adquieren gravitación como instrumento utilizado por los golpistas, articulados en torno a los comités cívicos, para manipular a la sociedad con la consigna de la defensa del voto, el fraude y la desobediencia civil. El cabildo del 4 de octubre en Santa Cruz, por ejemplo, escenifica la simbología religiosa católica, pero con una narrativa racista y acusadora de que el fraude está en marcha en las elecciones, que construye un mandato que legitima las acciones golpistas en complicidad con la sociedad civil que asiste a este llamado, y donde el dirigente cívico Fernando Camacho se posiciona como líder que conducirá esta etapa sangrienta.

Los mandatos que se van construyendo en estos espacios reproducidos a nivel nacional están dirigidos a la defensa del voto, al

rechazo del triunfo de Evo Morales y a la construcción política de la desobediencia civil y desacato al gobierno constitucional.

*Cuadro 6. Mandatos y cabildos cívicos (Bolivia, 2019)*

| <b>4 de octubre<br/>Santa Cruz</b>   | <b>10 de octubre<br/>La Paz</b>   | <b>11 de octubre<br/>Cochabamba</b>   | <b>15 de octubre<br/>Potosí</b>  | <b>16 de octubre<br/>Tarija</b> |
|--|---|---|--|---------------------------------|
| Defensa del 21F<br>Voto castigo al MAS<br>Desconocimiento del próximo mandato de Evo Morales | Votar por candidaturas legales<br>Defensa del voto<br>Derrotar cualquier intento de fraude<br>Activar mecanismos de desobediencia civil | Renuncia de vocales del TSE<br>Desconocer la postulación ilegal de Evo Morales<br>Activar mecanismos de desobediencia civil | Continuar con el paro indefinido<br>No acatar el Auto de buen gobierno | s.d.                            |

Fuente: Elaboración propia con referencia de fuentes documentales y archivo de la memoria del golpe de Estado.

La articulación de intelectuales y profesores universitarios –que siempre fueron y actuaron como opositores al gobierno de Evo Morales–, de académicos que ejercieron cargos públicos en el gobierno del MAS-IPSP y que fueron desplazados del poder por sujetos subalternos (Revista *Espoiler*, 16 de noviembre de 2019), coloca a estos actores al servicio de las elites cívico-fascista para producir y reproducir argumentos que naturalizan la violencia a partir de la consigna del fraude, el desconocimiento del voto popular y una convocatoria a la violencia y convulsión social a partir de la manipulación de la subjetividad política de los jóvenes y las clases medias, que construyen escenarios de confrontación de la sociedad boliviana.

Jóvenes articulados a las organizaciones políticas reaccionarias, como la Juventud de Resistencia Cochala, la Unión Juvenil Cruceñista, el Comité Cívico Juvenil y otros de similar naturaleza, cumplen un rol nefasto en el golpe de Estado del 2019. Son los que tienen el rol de sembrar caos, paralizar la vida cotidiana en la ciudad y convocar una articulación generacional y de clase en oposición a los movimientos sociales indígena-populares, con acciones en las calles que responden a las convocatorias cívico-fascistas. Estas acciones, y los medios con los que se interviene en las ciudades para instalar el caos, determinan la identidad con la que se inscriben en la historia del golpe de Estado, los *pititas*, en alusión al uso de cuerdas colgadas para impedir el desarrollo normal en las ciudades. Los pititas se constituyen en dinamizadores de los mensajes que impulsan las movilizaciones ciudadanas y los bloqueos de calles, por medio del uso intensivo de redes sociales, al distorsionar la realidad y denunciar el supuesto fraude electoral. Sus acciones se caracterizaron por ser violentas, racistas y discriminadoras y por polarizar con los sujetos que se movilizaron en la defensa de Evo Morales y de la democracia. La construcción narrativa sobre los pititas, que, siendo una fracción poblacional, termina caracterizando a toda una generación servil al fascismo, que ha hipotecado el Proceso de Cambio y el rol de los jóvenes en la clausura del proceso revolucionario.

En este campo se disputan los significantes de la democracia; para los pititas la democracia se corresponde a un ejercicio del poder de parte de las élites blancas arrinconando a los indios, y para los pueblos y naciones la democracia es el respeto de los derechos colectivos y a la diversidad de las formas políticas.

Jóvenes de diversas regiones se articulan a este proceso golpista a partir de los imaginarios y de la cohesión que se ejerce desde el involucramiento de actores académicos y cívicos que utilizan a la institucionalidad de la educación superior, como son las universidades, en espacios de organización del golpe y la violencia. Los jóvenes son arrastrados para constituir el cimiento endeble que es instrumentalizado por el bloque cívico-fascista. Se constituyen en el hombro de

una generación sobre la cual se monta el bloque cívico-fascista para cambiar el rumbo de la historia democrática del país e instalar la necropolítica. El rol que este actor tiene en las movilizaciones es diverso, actuó como parte de las brigadas paramilitares, como la Juventud Cochala, se vinculó a través de su identidad estudiantil cumpliendo roles en las manifestaciones con acciones de violencia en ciudades capitales, como La Paz, Potosí, Oruro, Cochabamba, Santa Cruz y Tarija. Sus acciones fueron financiadas por los grupos empresariales cívico-fascistas.

En la otredad, de las juventudes que hipotecan su historia, se encuentran los jóvenes campesinos e indígenas y de clases populares e izquierda, que se constituyen en el frente de la resistencia frente al poder desplegado por el bloque cívico-fascista. Estos jóvenes fueron uno de los objetivos de los grupos paramilitares y los grupos armados, que actuaron bajo el mando de la presidenta autoproclamada y la institucionalidad que instaló con el asalto al gobierno.

Entre las organizaciones políticas que conducen el proceso del golpe cívico-policial desde las diferentes regiones se encuentran referencias a la participación de CREEMOS,<sup>10</sup> el Movimiento Nacionalista Revolucionario [MNR], el Frente Revolucionario de Izquierda [FRI].<sup>11</sup> Asimismo, se encuentran las agrupaciones ciudadanas en el sur como las de Camino al Cambio, UNIR, en una convergencia con la agrupación Alianza Comunidad Ciudadana, en la que Carlos Mesa asumió este liderato conspirativo con una estrategia que fue meticulosamente desarrollada, en la que se puede visualizar la instalación de la denuncia del “fraude monumental” y la convocatoria a movilizaciones para la defensa del voto y la desobediencia civil, que son acciones que estuvieron dirigidas a la ruptura del orden constitucional

<sup>10</sup> *Creemos* es una agrupación ciudadana fundada 23 de enero de 2020 por el expresidente del Comité Pro Santa Cruz, Luis Fernando Camacho, que se constituye durante el régimen *de facto* para participar en las elecciones nacionales que serían convocadas por el régimen golpista del que era parte y principal líder.

<sup>11</sup> El Frente Revolucionario de Izquierda (también conocido como el FRI) es un partido político boliviano fundado en la ciudad de La Paz por Oscar Zamora.

de Bolivia. La denuncia que establece Mesa es cronometrada, tiene que ser la voz que detone para que el bloque cívico-fascista tome el control del proceso para anular las elecciones.

El comité cívico de Santa Cruz, liderado por Fernando Camacho, es la institución que conduce las acciones para derrocar al gobierno de Evo Morales. Esta institución cohesiona un bloque cívico-fascista que respalda y actúa al unísono para avanzar en la toma del poder, exacerbando el racismo y el odio a la clase trabajadora y los sectores indígena populares. Actúa con una estrategia que es apoyada por grupos policiales, paramilitares y militares del Estado para dar un golpe de Estado. Uno de los instrumentos utilizados para ingresar a la ciudad de la Paz, en la que estaba vedado su ingreso por el pueblo movilizado, es la carta de renuncia que lleva a dicha ciudad y en la que termina siendo escoltado por actores gubernamentales, lo que terminaría canalizando los hechos fatídicos del 10 de noviembre del 2019 y la escalada de violencia letal sobre el pueblo boliviano.

El CONADE se constituye en una organización que articula una diversidad de actores, con la consigna “Bolivia dijo no” establece un rol estratégico en la instrumentalización de los estudiantes y los movimientos de jóvenes urbanos, durante la emisión de las convocatorias para derrocar al gobierno de Evo Morales, al plantear, por ejemplo, el pronunciamiento del cabildo de oposición del 31 de octubre “luchar hasta que Evo Morales renuncie a la presidencia” (El Deber, 31 de octubre de 2019).

Las Fuerzas de Seguridad y Defensa del Estado Plurinacional de Bolivia son un actor institucional determinante en el golpe de Estado. Las unidades de la UTOP de la Policía Nacional boliviana se repliegan de sus funciones y se suman a las movilizaciones del bloque cívico-fascista. Se suma a esta traición de la policía una facción de las fuerzas armadas que, a través del general Kalliman, plantea la renuncia del presidente como una medida para pacificar el país.

En esta cartografía de actores (Serrano Mancilla, 14 noviembre de 2019) se constituye la Organización de Estados Americanos [OEA] con un rol gravitante y determinante en el golpe, mediante acciones

que van debilitando la credibilidad y rompiendo la soberanía de Bolivia, a través de los informes que va emitiendo, primero recomendando una segunda vuelta, y posteriormente con el informe de auditoría, que como lo plantea CELAG (14 de noviembre de 2019) es un informe parcial, sesgado y que no logra sostenerse en el tiempo con las evidencias que maneja.

Las mujeres indígenas campesinas originarias, trabajadoras y obreras, jóvenes estudiantes, madres y abuelas son sujetos de resistencia central en este proceso, son la primera fila de la resistencia frente al poder fascista que se instala en Bolivia. También son las que se constituyen como el objetivo para los grupos paramilitares que accionan sobre los cuerpos de las mujeres. A través de las acciones de resistencia –como las marchas pacíficas–, que son arremetidas por la policía, los militares y los grupos paramilitares, se visibiliza la resistencia de los territorios y se va tejiendo la resistencia del bloque popular.

Añez –la autoproclamada– se constituye en un actor principal como resultado del poder patriarcal bajo el liderato y la conducción de F. Camacho y de otros actores, que determinan el papel de esta mujer para un tiempo de retorno de la cultura del terror bajo la figura femenina de la política, atribuyendo un rol de obediencia para viabilizar el retorno al palacio de una casta señorial del oriente y el occidente. Los dispositivos que se despliegan constituyen un escenario de criminalización, proscripción de derechos y de violencia hacia el cuerpo de las mujeres que luchan por restablecer el orden democrático, la paz y el respeto a los derechos políticos y humanos del pueblo boliviano. Es una mujer que arremete contra los cuerpos individuales y colectivos de otras mujeres, en una clara posición de lucha de clases. La autoproclamación de Añez termina siendo el instrumento para instalar un ciclo de poder que sería la antesala del retorno de la vieja república.

La señora Añez, antes del 10 de noviembre, representaba a la Alianza Política Plan Progreso para Bolivia [PPB-CN],<sup>12</sup> al asumir el cargo de segunda vicepresidenta del Senado, cargo desde el cual no tenía posibilidades de asumir la presidencia por la vía de la sucesión constitucional, ya que de manera muy clara la Constitución Política del Estado [CPE] plantea que la presidencia de la Cámara de senadores y de diputados corresponde a la primera fuerza o sea al MAS-IPSP y, por ende, una fuerza que es minoritaria no puede asumir la presidencia del Estado Plurinacional. Sin embargo, en medio de la violencia y el caos instalado, la senadora de esta fuerza minoritaria se autoproclama presidenta en una sesión inusual, sin quórum y sin tener restablecidas las directivas de la Cámara de senadores y diputados.

La autoproclamación de Añez y la puesta de la banda presidencial por los militares consolidaron el significante de este régimen neofascista, que luego desplegará una estrategia para tomar el control del Tribunal Supremo Electoral [TSE],<sup>13</sup> el Poder Judicial y desarrollar un ardid para cerrar la Asamblea Legislativa Plurinacional y tener el poder institucional en sus manos.

Los grupos que asaltaron el poder eran minorías en los espacios institucionales que, a través de las jornadas sangrientas y violentas contra el pueblo boliviano, y desconociendo la voluntad del soberano, articularon una fuerza en torno al mito de la democracia y el retorno del blanco y de los símbolos de su identidad al poder. Este es un ciclo político en el que retorna el sistema y la cultura política de la prebenda, el asalto a las arcas del Estado, la violencia, la marginación y la vulneración de los derechos de los pueblos y de los más humildes, como de todas y todos los que son la militancia del MAS-IPSP. Esta articulación es frágil en términos de proyección histórica, pero

<sup>12</sup> Con la consigna del Fraude se tomó presos a los vocales de los tribunales y se impuso la designación de nuevas autoridades.

<sup>13</sup> Con esto se tomó el control del Órgano Electoral a la cabeza de Salvador Romero. Véase Caspa Sarzuri (22 de noviembre de 2019).

potente en el momento de accionar fuerzas para arremeter contra el ciclo comunitario.

Las acciones del bloque cívico-fascista estaban dirigidas a eliminar material y simbólicamente a Evo Morales –líder y primer presidente indígena que condujo un ciclo de transformaciones radicales–, y buscaban derrocar y fragmentar al bloque popular y vaciar el proyecto y horizonte político instalado en el 2005.

## **La cultura del terror y la violencia colonial**

El golpe de Estado del 2019 trae aparejada una cultura del terror y violencia que se va amplificando, con el objetivo de contener y paralizar la resistencia que se va gestando y acumulando en la rearticulación del bloque popular para tomar el poder e imponer un Estado de terror que restituya un proyecto subordinado a los intereses imperiales, destruyendo las bases de la soberanía y la dignidad de Bolivia.

La violencia es la expresión de la necropolítica que se instala como parte de la cultura del bloque cívico-fascista que se organiza en torno al objetivo de constituirse en gobierno a cualquier costo, construyendo para esto una temporalidad y espacialidad convenientemente delineada que transforma el campo de lo político, constituyendo por lo menos dos tesis que son las que sostendrán y restituirán ese carácter abigarrado que plantea Zavaleta (1986).

La violencia se va estructurando en diversas direcciones, escalas y territorialidades, constituyendo una línea de tiempo que puede ser leída desde una temporalidad larga y como acumulación de diferentes episodios que van desde el 2008, y desde una temporalidad corta que acontece en el 2019 con episodios que aparentemente son aislados y que posteriormente se conectan a partir del evento principal que es derrocar y romper el orden constitucional para desplazar al sujeto comunitario del núcleo del poder y expropiar y despojar de las conquistas de la autorrepresentación en el espacio y campo de lo político.

La temporalidad corta sucede en el 2019, con un primer evento que es marcado con los incendios y que se extiende –en el análisis planteado– hasta el 10 de noviembre cuando se produce la renuncia forzada de Evo Morales a la presidencia.

El incendio no es un hecho aislado, es parte de una estrategia que se conecta con la acción de grupos de paramilitares que actúan en coordinación con el bloque cívico-fascista y que fueron piezas fundamentales para iniciar el caos social y construir una falsa bandera desde el ambientalismo para derrocar al gobierno de Evo Morales.

Se puede construir una línea de tiempo en la cual se identifica que las acciones de violencia marcan una temporalidad que antecede al día de las elecciones, y que se van extendiendo en los días posteriores a la jornada electoral hasta la renuncia del presidente Evo Morales, para extenderse posteriormente en la instalación del régimen *de facto* con acciones catalogadas de críticas y violencia letal, que explican la estrategia colonial de terror aplicada por estos grupos. En el periodo posterior a la renuncia del presidente Morales, las acciones de violencia se incrementan para acallar las protestas y la resistencia, siendo objeto de esta violencia las mujeres y los jóvenes campesinos y campesinas, que desde los territorios y en las ciudades se resisten al golpe de Estado y a la instalación de un estado de excepción, en el que la violencia cotidiana ejercida desde la policía y el ejército era promovida por el propio gobierno.

Diagrama 1. Cronología de eventos de violencia crítica (Bolivia, 2019)



Fuente: Elaboración propia.

El caos y la violencia previos a la jornada electoral están marcados por acciones como la quema de casas de campaña del MAS-IPSP, acciones que continuarán durante la jornada electoral con la quema de las oficinas de los Tribunales Departamentales Electorales [TED], con el objetivo de destruir evidencias del sufragio e imposibilitar el desarrollo de la auditoría y así invalidar los resultados de las elecciones generales del 2019.

Cuadro 7. Acciones de violencia por región (Bolivia, 2019)

| Fecha                           | Acciones  | Región  |
|---------------------------------|---|---|
| 21 y 22 de octubre              | Quema de Centros de cómputo                             | Potosí, Chuquisaca y Santa Cruz, Beni y Pando |
| 22 de octubre – 12 de noviembre | Paro cívico   | –   |
| 9-10 de noviembre               | Quema y asalto a las casas de las autoridades políticas | Potosí, Oruro, Cochabamba                     |

Fuente: Elaboración propia.

Las acciones posteriores a las elecciones estuvieron dirigidas a afectar el tejido político del gobierno de Evo Morales con el objetivo de generar un vacío de poder forzando las renunciaciones de autoridades. Para lograr este propósito, las acciones vandálicas estuvieron dirigidas a destruir los bienes privados de las autoridades políticas del gobierno en Oruro (casa del gobernador), Potosí (casa del ministro de minería y del presidente de la Cámara de Diputados) y en Cochabamba el saqueo y destrozo de la casa de Evo Morales y de su hermana.

Cuando el CONADE<sup>14</sup> convoca a instalar bloqueos y a la toma de ciudades, lo hace con una imposición de reglas que obliga a la población en general a acatar las determinaciones del fascismo, dándole a los paros cívicos una connotación violenta y racista, por ejemplo, restringiendo la circulación de mujeres indígenas de polleras con la consigna de *quédate en casa para evitar conflictos*.<sup>15</sup> Las ciudades viven jornadas de terror y de exacerbación del racismo y el odio histórico hacia lo indígena popular.

Se suman a los bloqueos, los paros y los cabildos, los intelectuales de la oposición y los exaliados al MAS, y manifiestan que la violencia<sup>16</sup> es responsabilidad del pueblo que sale en defensa de su voto y del proceso, y que la convulsión social es resultado del irrespeto al Referéndum del 21F, como plantea la Fundación Solón (23 octubre de 2019). Estos argumentos dan legitimidad a la agenda de los fascistas, invisibilizan la reivindicación política y el derecho a la protesta de los pueblos, y privilegian el voto de la ciudad sobre el campo, al

<sup>14</sup> Era un mecanismo político y sindical creado en la década del ochenta para la defensa de la democracia en el país ante el golpe de Estado comandado por el entonces general Luis García Meza y el coronel Luis Arce Gómez. En esa década, tiene la consigna de la defensa de la democracia. El 2018 se reactiva este comité a la cabeza de la Central Obrera Boliviana [COB], con el objetivo de luchar contra el Código Penal y hacer prevalecer los resultados del referendo del 21 de febrero de 2016. El 2019 este es articulado para orquestar y generar movilizaciones para concretar el golpe de Estado.

<sup>15</sup> Véase <https://delpueblobolivia.club/camacho-pide-a-mujeres-de-pollera-que-no-salgan-durante-el-paro-para-evitar-ser-agredidas/>

<sup>16</sup> Véase <https://www.facebook.com/206871509410716/posts/2392014727563039/>

posicionar una narrativa que legitima y naturaliza la desestabilización y el golpe de Estado orquestado por el imperio.

El bloqueo cívico es rechazado y visto por la sociedad agredida como un acto delincencial, que tiene como estrategia el corte de calles, los cobros de peaje, las inspecciones de vehículos, para provocar desabastecimiento y causar temor en la ciudadanía, y que usa motoqueros y recluta delincuentes para incendiar viviendas e instituciones. Los encargados de realizar todo esto son empleados públicos opositores, estudiantes universitarios cooptados y clases medias, que generan violencia y vulneran los derechos y la voluntad de los pueblos indígenas.

Organizaciones gremiales, juventudes, sindicatos de transporte, campesinos e indígenas, mineros asalariados, activistas, intelectuales y trabajadores por cuenta propia han denunciado a través de comunicados, marchas y desbloques que hay una estrategia golpista que está liderada por el CONADE y las organizaciones cívicas.

Estas acciones que se consumaron con la toma del poder plantean, por un lado, una cartografía en la que se confrontan dos visiones de país y en la que se dibuja la venganza del blanco contra el indio, que tuvo la osadía de expulsar al patrón del palacio de gobierno trece años atrás, que instala la violencia contra las conquistas colectivas comunitarias a través del golpe de Estado, montado con la manipulación de la subjetividad política y con la operación de los comités cívicos y el CONADE, y por otro lado, con esto configura otra cartografía, una de vulneración de los derechos y de la impunidad,<sup>17</sup> en la que se pueden lecturar los procesos de persecución, las masacres y los cuerpos asesinados, los presos políticos y los exiliados.

<sup>17</sup> Véase [https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1vUMrXHFeQa\\_-MYeIZ-ZPXhSajh-vs0L4I&ll=-17.956396681843064%2C-66.55489237480988&z=6](https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1vUMrXHFeQa_-MYeIZ-ZPXhSajh-vs0L4I&ll=-17.956396681843064%2C-66.55489237480988&z=6)

## **Algunas coordenadas para continuar**

La violencia clasista y racista desbordada en octubre del 2019, que reedita el nefasto capítulo colonial que se resiste a salir de la historia política contemporánea de Bolivia, restaura nuevamente el mismo viejo tiempo político que se caracteriza por el despojo, la expropiación, la criminalización, la persecución política, la proscripción del derecho político y la vulneración de los derechos humanos y civiles de la población, trayendo de vuelta la crudeza de lo colonial para continuar con el despojo del bien común y la destrucción del Vivir Bien.

En este proceso se puede ver la expropiación del tiempo de la transformación que empezaba a brotar, y la imposición de un tiempo que naturaliza nuevamente el racismo, la discriminación, la invisibilización de la diversidad, y la supremacía, por la fuerza del retorno del tiempo en el que se instala el derecho y la supremacía de unos sobre otros, con el uso de la fuerza simbólica del Estado colonial.

El golpe de Estado ha vulnerado la vida de las mujeres campesinas e indígenas, ha operado a través de estrategias que articulan territorialidades, actores y diversidad de acciones que son movidos por intereses externos, que a través de estas acciones subordinan la institucionalidad del Estado Plurinacional, y constituyen una institucionalidad aparente fundada en la violencia colonial.

La narrativa del fraude y la defensa de la democracia, amplificada por la maquinaria mediática, han operado como un mecanismo para el despojo y la subordinación a partir de la construcción de “verdades” que vacían de sentido la historia, su temporalidad y espacialidad, y que reconstituyen las bases materiales de otra historiografía, que es la del retorno de lo colonial.

El bloque cívico-fascista ha constituido territorios sitiados, ejerciendo el poder colonial de la supremacía del blanco sobre el indio expresado en la narrativa del fraude y descalificando y criminalizando el voto del campo, el voto del oriente sobre el occidente, el de

la derecha con relación al voto que tiene el MAS-IPSP. Se jerarquiza nuevamente el derecho a decidir y ejercer el poder desde el “poder del blanco”, intentando con esto reconstituir el poder del individuo sobre el derecho colectivo y territorial de los pueblos, que constituye una cartografía política por los grupos ultrafascistas y conservadores en Bolivia, que han operado y operan en extensión de los grupos e intereses que tiene el imperio para restituir un orden que le permita saquear los recursos estratégicos de Bolivia.

La figura de la mujer, atrapada en el manto patriarcal, que se autoproclama como figura femenina y religiosa es la simbología de contraposición para arremeter contra los sujetos comunitarios y populares que se constituyen en oposición a su identidad y proyecto político que se proyecta con esta irrupción, es la otredad, exacerbando la violencia a niveles letales en los que se toma la humanidad, se atenta contra el bien común e instala un ciclo de racismo y discriminación fundamentando en el origen, la cultura, la afiliación política y la anulación del ejercicio del derecho político de los pueblos y naciones indígenas originarias campesinas.

La ruptura de una de las tesituras de lo político popular, bajo la acción despótica de los actores que asaltan la estructura institucional del Estado, restituye las condiciones de la formación social abigarrada y la constitución de una institucionalidad aparente que toma el control del Estado para gestionar los intereses imperiales.

Tejiendo la resistencia y las respuestas inmediatas en una cartografía de poder, que avanza en su configuración con un movimiento de masas que articula diversidad de actores, dando paso un bloque cívico-fascista que cobra corporeidad.

## Bibliografía

- Agencia Boliviana de Información [ABI] (5 de junio de 2023). Ministro de Defensa afirma que incendios forestales de 2019 fueron activados para el golpe de Estado. *ABI*. <https://historico.abi.bo/index.php/noticias/seguridad/37948-ministro-de-defensa-afirma-que-incendios-forestales-de-2019-fueron-activados-para-el-golpe-de-estado>
- Agencia de Noticias Fides [ANF] (12 de septiembre de 2019). Destruyen casas de campaña del MAS en Santa Cruz. *ANF*. <https://www.noticiasfides.com/nacional/politica/destruyen-la-casa-de-campana-del-mas-en-santa-cruz-400742>
- Agencia de Noticias Fides [ANF] (8 de noviembre de 2019). El motín policial llega a toda Bolivia. *ANF*. <https://www.noticiasfides.com/nacional/seguridad/motin-policial-en-siete-departamentos-del-pais-y-el-res-to-se-acuartelaron-402283>
- Bolpress (2019). CIDH Condena las masacres de Sacaba y Senkata. *Scribd*. <https://es.scribd.com/document/467154945/CIDH-condena-las-masacres-de-Sacaba-y-Senkata-www-bolpress-com-pdf>
- Capote, Raúl Antonio (20 de noviembre de 2019). La Unión Juvenil Cruceñista, punta de lanza de la violencia golpista en Bolivia. *Granma*. <https://www.granma.cu/mundo/2019-11-20/la-union-juvenil-crucenista-punta-de-lanza-de-la-violencia-golpista-en-bolivia-20-11-2019-02-11-08>
- Caspa Sarzuri, Jhocelin (22 de noviembre de 2019). Bolivia: crónica de la Masacre en Senkata. *La tinta*. <https://latinta.com.ar/2019/11/bolivia-chronica-de-la-masacre-en-senkata>
- Cayo, Freddy (2021). *Nunca hubo fraude electoral. Elecciones 2019: intervención de la OEA a la democracia intercultural de Bolivia*. La Paz: Edición personal.
- CELAG (14 de noviembre de 2019). Sobre la OEA y las elecciones en Bolivia. *CELAG*. <https://www.celag.org/sobre-la-oea-y-las-elecciones-en-bolivia/>
- Choque, Jaime (Comp.) (2020). *Golpe de Estado y fascismo en Bolivia. Cronología de investigaciones, documentos, informes, artículos, ensayos, notas de prensa y comunicados (octubre de 2019 a septiembre de 2020)*. La Paz: PIE.

- Chomsky, Noam (1992). *Ilusiones necesarias. Control del Pensamiento en las sociedades democráticas*. Madrid: Libertarias.
- Cúneo, Martín (12 de noviembre de 2019). La quema de banderas indígenas radicaliza el conflicto en Bolivia. *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/bolivia/la-quema-de-banderas-indigenas-radicaliza-el-conflicto-en-bolivia>
- Defensoría del Pueblo (octubre-diciembre de 2019). Informe Defensorial: crisis de Estado, violación de los Derechos Humanos en Bolivia. *Defensoría del Pueblo*. <https://www.defensoria.gob.bo/uploads/files/crisis-de-estadoviolacion-de-los-derechos-humanos-en-bolivia-octubre-diciembre-2019.pdf>
- Defensoría del Pueblo (2020). Informe de la Defensoría del Pueblo en el 175 periodo de sesiones de la CIDH. *Defensoría del Pueblo*. <https://www.defensoria.gob.bo/uploads/files/informe-de-la-defensoria-del-pueblo-en-el-175-periodo-de-sesiones-de-la-cidh.pdf>
- Deutsche Welle [DW] (10 de noviembre de 2019). Incendian vivienda de una hermana de Evo Morales. *DW*. <https://www.dw.com/es/incendian-viviendas-de-una-hermana-de-evo-morales-y-de-dos-gobernadores/a-51187201>
- El Deber (31 de octubre de 2019). Santa Cruz: Cabildo pide la renuncia inmediata de Evo por las muertes de su gobierno. *El Deber*. <https://eldeber.com.bo/bolivia/canelas-critica-dichos-de-mesa-y-pedraza-sobre-la-deuda/santa-cruz-cabildo-pide-la-renuncia-inmediata-de-evo-por-las-muertes-de-su-gobierno/>
- Emol (7 de noviembre de 2019). Opositores bolivianos secuestran, golpean y humillan a alcaldesa militante del partido de Evo Morales. *Emol*. <https://www.emol.com/noticias/Internacional/2019/11/07/966432/Opositores-bolivianos-secuestran-alcaldesa-Morales.html>
- Fundación Solón (23 de octubre de 2019). Carta al movimiento antiglobalizador sobre la situación en Bolivia. *Fundación Solón*. [https://fundacionsolon.org/2019/10/23/carta-al-movimiento-antiglobalizador-sobre-la-situacion-en-bolivia/?fbclid=IwAR2bmfk\\_NK3moeCKmO-IF0hTI9SZR4v72KcrGwqR6MPmOmOFScjXv8-zrH4](https://fundacionsolon.org/2019/10/23/carta-al-movimiento-antiglobalizador-sobre-la-situacion-en-bolivia/?fbclid=IwAR2bmfk_NK3moeCKmO-IF0hTI9SZR4v72KcrGwqR6MPmOmOFScjXv8-zrH4)

- JAINA (2019). *Diversitas. Memorias del Golpe de Estado. Huayllani testimonios de una masacre*. Tarija: JAINA.
- JAINA (2020). *Diversitas, Cronología de las Resistencias*. Tarija: JAINA.
- La Izquierda Diario (15 de mayo de 2020). A 6 meses de la masacre de Huayllani en Cochabamba. *La Izquierda Diario*. <https://www.laizquierdadiario.com/A-6-meses-de-la-masacre-de-Huayllani-en-Cochabamba>
- La Razón (2020). Harvard, en Sacaba y Senkata hubo patrones desconcertantes de violaciones a los Derechos Humanos. *La Razón*. <https://www.la-razon.com/nacional/2020/07/27/harvard-en-sacaba-y-senkata-hu-bo-patrones-desconcertantes-de-violaciones-de-derechos/>
- Lizárraga Aranibar, Pilar (2020). Las batallas de la pluralidad en las narrativas del golpe en Bolivia. AN Original. *Alice News*. <https://alicenews.ces.uc.pt/index.php?id=27017>
- Méndez, Carolina y Mercado Isabel (22 de agosto de 2019). Desastre ambiental en Bolivia: incendios forestales arrasan bosques de la Chiquitania. *Mongabay*. <https://es.mongabay.com/2019/08/incendios-quemas-bolivia-chiquitania/>
- Moldiz, Carlos; Claros, Humberto y Laime, Vidal (2020). *Generación Wiphala. Venganza jailona y redención popular*. La Paz: EEPB.
- Morales, Evo (2020). *Volveremos y seremos millones. El golpe de Estado, el exilio y la lucha para que Bolivia vuelva a gobernarse*. La Paz: Comunidad de Estudios Jaina.
- Navarro, Cesar (2021). *El fraude de la OEA y el golpe de Estado en Bolivia*. La Paz: EEPB.
- Organización de Estados Americanos [OEA] (octubre de 2019). Acuerdo entre la OEA y el Estado Plurinacional de Bolivia. OEA. <http://www.oas.org/documents/spa/press/Acuerto-OEA-Analisis-de-Integridad.pdf>
- Organización de Estados Americanos [OEA] (4 de diciembre de 2019). Informe final de la auditoría de las elecciones en Bolivia: Hubo manipulación dolosa e irregularidades graves que imposibilitan validar los resultados. OEA. [https://www.oas.org/es/centro\\_noticias/comunicado\\_prensa.asp?sCodigo=C-109/19](https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-109/19)

- Quintana, Juan (2021). *Golpe de Estado en Bolivia. La contraofensiva imperial. 10/noviembre /2019. Anatomía de la violencia y el saqueo*. La Paz: EEPB.
- Revista Spoiler (16 de noviembre de 2019). Golpe de Estado en Bolivia: debates pendientes y silencios cómplices. *Revista Spoiler*. <http://spoiler.sociales.uba.ar/2019/11/16/golpe-de-estado-en-bolivia-debates-pendientes-y-silencios-complices/>
- Richter, Jorge (2021). *El noviembrismo. Análisis y reflexiones del momento rupturista*. La Paz: CIS.
- Santos, Boaventura de Sousa (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Serrano Mancilla, Alfredo (14 de noviembre de 2019). ¿Quiénes son los responsables del golpe en Bolivia?. *CELAG*. <https://www.celag.org/quienes-son-los-responsables-del-golpe-en-bolivia/>
- Trouillot, Michel-Rolph (2017). *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. Granada: Editorial Comares.
- Vargas, Gonzalo (2021). *Descolonizando nuestra memoria para comprender los golpes en la historia*. La Paz: EEPB.
- Zavaleta Mercado, René (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.

## Referencias visuales del archivo de la memoria viva de los pueblos

- Anonimus Bolivia 42 (2019-2020). Muertes de Sacaba y Senkata [Video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=0ANTDtJhxcQCIDH>
- Aquí En Vivo. (23 de octubre de 2020). Hechos de Sacaba y Senkata, Boliviación [Video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=UrgLR2qbPTS>
- BOLIVIA PLURY (12 de agosto de 2020). Documental gritos de justicia masacre en Sacaba [Video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=-VPvftOX5wvE>

- Masacre de Sacaba y Senkata [Video]. (2019-2020). *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=kSzpmECSZEQ>
- Masacre de Huayllani-Sacaba [Video]. (19 de octubre de 2020a). *Facebook*. <https://fb.watch/1ySdSHXknI/>
- Masacre de Huayllani-Sacaba [Video]. (19 de octubre de 2020b). *Facebook*. <https://fb.watch/1ySfBUpTYT/>
- Movimiento Cultural INCA en Peru es (enero de 2020). Radio Kawsachun Coca: Rkc Vivo Historia de vida Ambrocio Yucra Aguilar, Masacre de Sacaba 15/Nov/2019 [Video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=FjszCxT4mt0>
- Noticias Bolivia (s.d.). Enfrentamientos en Sacaba [Video]. *YouTube*. [https://www.youtube.com/watch?v=K\\_qUPg\\_mKMA&t=438s](https://www.youtube.com/watch?v=K_qUPg_mKMA&t=438s)
- Realidad viral (15 de noviembre de 2019). Tragedia en Sacaba - Cochabamba - Bolivia 5 Cocaleros muertos por defender a Evo Morales. Virtual [Video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=y1kaA6xNbqY>
- Red Uno de Bolivia (15 de noviembre de 2019). Duros enfrentamientos en Sacaba [Video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=EENEZ-9jU6k0>
- Repositorio audiovisual [Video]. (s.d.). *Facebook*. [https://www.facebook.com/watch/live/?v=371068824094870&ref=watch\\_permalink](https://www.facebook.com/watch/live/?v=371068824094870&ref=watch_permalink)
- Unitel Bolivia (15 de noviembre de 2019). Enfrentamientos entre manifestantes y las fuerzas del orden en Sacaba. [Video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=hAWSxaCedZs>
- ZOY TV Bolivia (15 de mayo de 2020). Masacre Huayllani [Video]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/watch/?v=2584429365130803>

## Sobre las y los autores

### **Clara Arenas Bianchi**

Guatemalteca. Economista con estudios de Maestría en Antropología. Directora Ejecutiva de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO. Trabajó en la Secretaría de Planificación Económica, en el sector de educación, en el Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial, como antropóloga en el Proyecto “Leña y Fuentes Alternas de Energía;” y en la Secretaría del Tratado de Integración Económica como consultora en aspectos de tecnología. Es autora de *Centro América en el vértice de la historia* (Guatemala: AVANCSO, 1990); *¿Donde esté el Futuro? Procesos de reintegración en comunidades de retornados* (Guatemala: AVANCSO, 1992); *¿Racismo en Guatemala? Abriendo el debate sobre un tema tabú* (Guatemala: AVANCSO, 1999) coeditado con Charles R. Hale y Gustavo Palma Murga; *Seguridad y racismo: pensamiento crítico centroamericano* (Guatemala: AVANCSO / Clacso, 2014,) coordinado con Alejandro Flores Aguilar y Juan Pablo Gómez. Compiladora de la serie “En el umbral: explorando Guatemala en el inicio del siglo veintiuno” (Guatemala: AVANCSO, 2007) y editora con Helvi Mendizábal Saravia de “*La violencia de antes está adelante...”: mujeres indígenas, su*

*relación con la violencia y “las justicias”* (San Cristóbal Verapaz y Santa Cruz Verapaz, Alta Verapaz).

### **Eraldo da Silva Ramos Filho**

Doutor em Geografia e docente da Universidade Federal do Recôncavo da Bahia. Resultados de pesquisa de pós-doutorado realizada no Programa de Pós-graduação em Geografia da Universidade Federal de Sergipe, financiada pela FAPESSE, no âmbito do Programa de Educação Ambiental com Comunidades Costeiras da Bahia e Sergipe (PEAC/UFS).

### **María del Carmen Díaz Vázquez**

Es doctora en Historia por la Universidad de Costa Rica, maestra y licenciada en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM]. Actualmente es profesora investigadora de la Academia de Estudios Sociales e Históricos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México [UACM]. Es autora de trabajos relacionados con la historia y la memoria latinoamericanas. Entre sus publicaciones se encuentran: “Memoria e identidad en el video documental, el caso de Milpa Alta, Ciudad de México” (*Cuadernos Intercambio*, 2019); *Entre siglos, jóvenes en la Ciudad de México: representaciones e identidades* (Ciudad de México: UACM, 2018); *Xinachtli ipan yollotl. Semilla en el corazón* (Ciudad de México: UACM/Tlacuilo Producción Comunitaria, 2018), “Intelectuales mexicanos por Centroamérica: diplomáticos, activistas y estudiosos (1920-1930)” (*Cuadernos Intercambio*, 2015), entre otros.

## **Rosalba Díaz Vásquez**

Es antropóloga social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia [ENAH], con maestría y doctorado en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco. Desde 2005 es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Guerrero [UAGro], adscrita a la Escuela Superior de Antropología Social. Es miembro cofundador del Colectivo Ojo de Tigre Comunicación Comunitaria, en el que se desempeña como asesora y gestora desde 2014. Ha colaborado en el guion, la investigación y la producción de más de cuatro documentales con temática indígena, entre los que destacan “El mineral o la vida”, “Voces del agua” y “Nixxi ‘Bastón de mando’”. Ha publicado los siguientes libros: *Agua en tiempos de sed* (Ciudad de México: Ed. de la autora, 2024), *Una luz en la Montaña: producción artesanal de velas e identidad cultural entre los nahuas de Guerrero* (Chilpancingo: UAGro, 2014), *Corazón de agua: relatos de tradición oral en voz de los ancianos nahuas de Guerrero* (Chilpancingo: UAGro, 2008) y *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres-tigre* (Ciudad de México: CONACULTA, 2003).

## **Aldo Jones**

Es paraguayo, profesor de Historia por el Instituto Nacional de Educación Superior Dr. Raúl Peña [INAES] y magíster en investigación educativa. Es socio investigador del Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios [CERI] y de la Sociedad de Estudios Históricos y del Patrimonio Educativo del Paraguay [SEHPEP]. En el ámbito educativo e histórico, ha presentado ponencias y artículos científicos en eventos académicos y dirigido proyectos de investigación. Fue el ganador de la tercera edición de los premios Pastore-Olmedo, con el trabajo de investigación en historia social titulado *Itá, pueblo de indios (1537-1847)* (Asunción: Arandurã, 2021).

## **Claudia Pilar Lizárraga Aranibar**

Boliviana, Economista (UMSS-Bolivia), maestra en Geografía (UNESP-Brasil), Doctora en Desarrollo Rural (UAM-Xochimilco-México), Posdoctorante Universidad Federal Sergipe-Brasil. Fundadora e investigadora de la Comunidad de Estudios JAINA. Miembro del Comité directivo de CLACSO. Fue coordinadora del Grupo de Estudios Críticos del Desarrollo Rural – CLACSO y del Grupo de Autonomías, territorios, y memorias: geopolítica en Disputa del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Miembro del Grupo Estudios Críticos del Desarrollo Rural – CLACSO. Ha desarrollado investigaciones en el campo de la economía campesina, reforma agraria, autonomías indígenas, bienes comunes, agrobiodiversidad y producción comunitaria y las luchas de los pueblos. Actualmente trabaja en la línea de crisis climática, agua y bienes comunes. Forma parte de la red Marangatu. Ha publicado que son vinculados a la comprensión de los procesos contemporáneos de la lucha social boliviana, la transformación estatal y los procesos de lucha de los pueblos. Es parte del consejo editorial y coordinadora del boletín *Diversitas*. Coordinadora de la Cátedra Abierta del Pensamiento Crítico Revolucionario.

## **Rosa Eudelia Macz**

Es abogada y notaria, licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad Rafael Landívar, con estudios en Derecho Constitucional por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Es investigadora del equipo Pueblos Indígenas, Capitalismo, Territorio y Ambiente [PICTA] de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala [AVANCSO]. Es docente en la Universidad Rafael Landívar. Es asesora jurídica en los procesos de criminalización y judicialización de lxs defensorxs de derechos humanos. Es traductora

e intérprete del idioma Q'eqchi'. Sus áreas de investigación son extractivismo, racismo y discriminación; multiculturalidad, multiculturalismo e interculturalidad; estrategias/efectos de industrias/proyectos extractivos; resistencia y resiliencia de los pueblos indígenas; derechos humanos, derechos de las mujeres y pueblos indígenas; violencia contra las mujeres, mujeres y pueblos indígenas; gobernanza territorial, reconstitución de Pueblos Indígenas; mujeres, paz y seguridad. Es coautora de *Despojos y resistencias: una mirada a la Región Extractiva Norte desde Tezulutlán-Verapaz* (Guatemala: AVANCSO, 2016), *Espirales de despojos y violencias en Tezulutlán-Verapaz* (Guatemala: AVANCSO, 2020) y "Resilience, Worldview and Healing Practices of the Orinary People Q'eqchi', Achi, Poqomchi" (*Population Ageing in Latin America* 3, 2024).

### **Pâmela Marconatto Marques**

Socióloga e pesquisadora e professora Adjunta no Departamento de Economia e Relações Internacionais e Professora Permanente da Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Doutora em Sociologia pela UFRGS, na linha de pesquisa Minorias Sociais: estigmatização, discriminação, desigualdade e resistência. Pós-Doutora (PPDJ-CNPQ). Miembro dos GTs CLACSO "Pensamiento crítico caribeño sobre raza y racismo" e "Autonomias, Territorios y Memorias: geopolíticas em disputa"; e o Laboratório Urgente de Teorias Armadas (LUTA - NEAB/UFRGS), coordenado por José Carlos Gomes dos Anjos. Foi assessora de coordenação e pesquisadora no Projeto Brasil-Haiti, resultado da parceria entre o International Development Research Centre e a Faculdade de Direito de Santa Maria, desenvolvendo uma série de atividades de ensino, pesquisa e extensão sobre a temática e realizando trabalho de campo no Haiti, entre 2007 e 2011. Gano o Prêmio Pedro Krotzsch de Estudos sobre a Universidade, edição 2017 - Universidade pública y movimientos populares en América Latina y el Caribe. Atualmente,

é Coordenadora da Cátedra Sérgio Vieira de Mello (ACNUR/UFRGS) e de projetos de extensão junto a comunidades indígenas guarani e warao, quilombolas e refugiadas. Seus interesses de pesquisa relacionam-se às epistemologias do Sul; educação antirracista e interculturalidade; metodologias de pesquisa em colaboração; estudos sobre pobreza; Haiti. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0630-9546>

### **Dayana Cristina Mezzonato Machado**

Doutora em Desenvolvimento Rural pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Resultados de pesquisa de doutorado realizada no Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Rural da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, na Linha Territorialidades, Bem-viver, Alimentação e Saúde.

### **Sonia Elizabeth Moreno**

Es licenciada en Antropología por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con estudios en Antropología Social con énfasis en poder y representación, etnología, derechos humanos, derechos de los pueblos indígenas. Es la coordinadora del Equipo Pueblos Indígenas, Capitalismo, Territorio y Ambiente [PICTA] de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala [AVANCSO]. Sus áreas de investigación son extractivismo, racismo y discriminación; multiculturalidad, multiculturalismo e interculturalidad; estrategias/efectos de industrias/proyectos extractivos; resistencia y resiliencia de los pueblos indígenas; derechos humanos, derechos de las mujeres y pueblos indígenas; violencia contra las mujeres, mujeres y pueblos indígenas; niñez y juventud; gobernanza territorial, reconstitución de Pueblos Indígenas; mujeres, paz y seguridad. Coordinó los equipos de investigación de las publicaciones:

*Las políticas del reconocimiento. Una mirada al quehacer sobre racismo y discriminación en Guatemala* (Guatemala: AVANCSO, 2008), *Industrias y Proyectos extractivos en Guatemala: una mirada global* (Guatemala: ASO-SEPRODI / CORDAID / AVANCSO, 2016), *Despojos y resistencias: una mirada a la Región Extractiva Norte desde Tezulutlán-Verapaz* (Guatemala: AVANCSO, 2016), *Espirales de despojos y violencias en Tezulutlán-Verapaz* (Guatemala: AVANCSO, 2020) y coautora del artículo “Resiliencia, cosmovisión y prácticas de sanación de los pueblos Q’eqchi, Achi y Poqomchi” (*Population Ageing in Latin America* 3, 2024).

## **Tomás Palmisano**

Es politólogo, magister en Investigación en Ciencias Sociales y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires [UBA]. Es investigador asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET] con sede de trabajo en el Instituto Gino Germani de la UBA. Integra el Grupo de Estudios Rurales y el Grupo de Estudios de Movimientos Sociales de América Latina desde 2008, cuando ingresó como becario doctoral dirigido por el Dr. Miguel Teubal. Realizó su investigación de posgrado en torno a los procesos de concentración, integración y centralización de la tierra y el capital en el agronegocio pampeano, y sus estrategias de legitimación. Asimismo, sus investigaciones incluyen el análisis de las transformaciones territoriales locales, las acciones colectivas y las resistencias de los actores sociales frente al avance del agronegocio, la minería de gran escala y la actividad hidrocarbúfera en Argentina y Chile. Entre 2019 y 2022 desarrolló un proyecto posdoctoral financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile, de cuyos resultados se desprende el capítulo en este libro.

## **Marcelina Vacaflor Lizárraga**

Es fotógrafa boliviana, nacida en Tarija. Su fotografía se caracteriza por ser documental, política e interpeladora; trabaja las fotos en blanco y negro, sin edición digital, transmitiendo sentimientos de lucha e historias de resistencia de movimientos sociales, como el feminista y campesino. El concepto de memoria colectiva viva y la construcción de identidad de colectivos y sujetos es un tema que se refleja en sus fotografías. Ha participado de exposiciones fotográficas en Costa Rica, España, Argentina, México y Bolivia. Actualmente reside en Argentina.

## **Carlos Vacaflor Rivero**

Boliviano, Ingeniero agrónomo por la UAJMS de Tarija, Bolivia, maestría en Geografía por la UNESP de Presidente Prudente, Brasil; y doctorado en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco, México. Fundador e investigador principal de la Comunidad de Estudios Jaina. Miembro del GT Estudios Críticos del Desarrollo Rural de CLACSO. Ha desarrollado investigaciones sobre la lucha campesina por la tierra y el territorio; sobre las estrategias campesinas de control productivo del territorio andino; sobre la disputa campesina por el derecho a la inversión pública para fomentar la innovación tecnológica tradicional; sobre la disputa campesina para construir la autonomía campesina, en el marco de las transformaciones constituyentes del Estado Plurinacional de Bolivia. Actualmente desarrolla investigaciones sobre la crianza campesina del paisaje hidro-agroecológico en ambientes andinos para la incidencia en política pública de restauración de los ecosistemas.

## **Lucas Zenha Antonino**

Doutor em Geografia e docente da Universidade Federal do Sul e Sudeste do Pará. Resultados de pesquisa de pós-doutorado realizada no Programa de Pós-graduação em Geografia da Universidade Federal de Sergipe, financiada pela FAPESSE, no âmbito do Programa de Educação Ambiental com Comunidades Costeiras da Bahia e Sergipe (PEAC/UFS).



Este libro es producto del foro "Narrativas de las artes, la política y culturas de las resistencias en América Latina y el Caribe", llevado a cabo en la X Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales, Bogotá 2025. Concebido como un esfuerzo colectivo del Grupo de Trabajo Autonomía, territorios y memorias: geopolíticas en disputa de CLACSO, el trabajo se centra en documentar desde los pueblos sus luchas y resistencias frente a procesos de violencia colonial y de despojo en un escenario de geopolítica imperial en el que la memoria se constituye en un instrumento de lucha para construir una historia de emancipación.